No engañes a mi corazón
SHIRLEE BUSBEE



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

PRIMERA PARTE

el impostor

La casa se parecía a una anciana elegante que hubiese caído en desgracia, pero seguía siendo un hermoso edificio. Se hallaba junto a un recodo del río Mississipi, a pocos kilómetros de Nueva Orleans. Alguna vez había sido cuidada con mucho amor y dinero, pero desde la muerte de Damien, único hijo de Monsieur Claude Saint-André, el anciano había perdido todo interés por sus propiedades. Ya hacía catorce años que tanto la plantación como el castillo Saint-André se hallaban completamente descuidados.

La casa nunca había sido impresionante, pero poseía un encanto y elegancia que se reconocían de inmediato, a pesar de su fachada descolorida. El cuerpo
principal, construido en 1760 cuando Louisiana era posesión francesa, constituía un ejemplo típico de las casas del período. La planta baja era de ladrillo recubierto en cemento y allí había almacenes y oficinas. El primer piso, donde vivía la familia, tenía amplias galerías y delgadas columnas de madera.

En la parte delantera de la casa había una hermosa escalinata con forma de herradura que conducía al citado primer piso, y debajo de las galerías estaba la entrada para carruajes. Varios paneles de cristal servían tanto de puertas como de ventanas, mientras que las persianas de madera proporcionaban protección adicional durante el corto invierno o cuando soplaba algún huracán.

Los signos de decadencia se veían por todas partes. El azul de las paredes estaba descolorido por el sol mientras que las columnas blancas se hallaban descascarilladas. Lino de los escalones estaba roto y había grietas en la barandilla de madera que rodeaba la galería. Sin embargo, todo esto le importaba poco a Leonie Saint-André, la joven de dieciséis años que heredaría todo aquello. El castillo Saint-André era su hogar, y ella no podía imaginarse a sí misma viviendo en otra parte.

Pero en este verano de 1799 no todo marchaba bien en su hogar, y nadie lo sabía mejor que ella..., había llevado cl libro de cuentas desde los trece años. El administrador de la plantación tuvo que ser despedido, ya que las deudas de juego del abuelo devoraban todas las ganancias. Después habían partido los esclavos, y sin ellos nadie trabajaba en los campos de índigo, y sin índigo no había dinero, y sin dinero no había...

"¡Ah, bah!", pensó Leonie con disgusto mientras cerraba el libro de cuentas que había estado estudiando atentamente. Una de sus manos jugueteaba de forma ausente con un crucifijo de oro que colgaba de una cadena alrededor de su cuello. Si su abuelo dejase de jugar podrían conservar un poco de dinero. Leonie suspiró con impaciencia y observó los robles que crecían junto al Mississipi. Sus ojos color verde mar se cerraron a causa del brillo del sol. "Mon Dieu, tendré que pensar en algo, y pronto", decidió.

Leonie no era una joven hermosa, al menos no en el sentido normal de la palabra. Ardiente, exótica y llamativa eran adjetivos que la describían con mayor exactitud. Pero ni siquiera esas palabras podían expresar la combinación de una piel dorada con una cabellera leonina que caía como una cascada de rizos sobre sus hombros. La boca era carnosa, casi demasiado, pero los labios tenían una forma delicada y dibujaban una boca que sonreía a menudo; los pómulos eran altos, la nariz recta, y con aquellos ojos verdes y almendrados, parecía un gato salvaje transformado en ser humano por alguna fórmula mágica.

Era una muchacha pequeña, pero parecía mucho más frágil de lo que en realidad era. El vestido de algodón que llevaba era demasiado pequeño para ella, y permitía ver con claridad la línea firme de sus nalgas y la delgadez de sus brazos y tobillos. Tal como atestiguaban sus

pies descalzos y el amarillo desteñido de su vestido, Leonie se preocupaba muy poco por los adornos.
Sólo llevaba puesto el crucifijo que adoraba ya que había pertenecido a su madre. Las ropas sólo servían para cubrir la desnudez; a ella no le interesaban para otra cosa... "y considerando el estado financiero de la familia, era mejor así", pensó Leonie con ira mientras se ponía de pie, para salir. Por lo general Leonie no se sentía tan irascible, pero la noche anterior el abuelo había vuelto tarde después de otra de sus largas visitas a Nueva Orleans. Entonces le había informado que el dinero que ella pensaba utilizar para vivir algunos meses lo había apostado... y vuelto a perder. Y lo peor de todo era que había tenido que firmar más documentos ya que se había jugado más dinero del que llevaba encima. No siempre había sido así, pero Leonie no podía recordar las épocas en que su abuelo no apostaba cada centavo que caía en sus manos. Mammy, Abraham y Merey, los esclavos de la casa, le habían hablado de los días en que Claude Saint-André dirigía correctamente su plantación. Aquellos habían sido tiempos felices y el abuelo solía dar fiestas a las que sólo asistía la gente más elegante de Nueva Orleans mientras que sus establos se hallaban repletos de caballos de pura sangre. Pero todo aquello había cambiado con la terrible inundación de 1785, cuando el Mississipi desbordara destruyendo todo lo que se interponía en su camino. La casa había sobrevivido de forma milagrosa, pero la galería en que se hallaban los padres de Leonie y su abuela se había derrumbado. Los tres se habían ahogado en la aguas embravecidas. Después de eso, Claude Saint-André había perdido el interés por todo, incluyendo a su nietecita de dos años, y luego había comenzado a beber y a jugar con una gran indiferencia por el futuro. A Leonie, de niña no le había importado sino todo lo contrario. Esto le había permitido crecer en libertad, sin las obligaciones sociales de las niñas de su época. Claude había cumplido con su deber proporcionándole alimento, vestido y un poco de educación... no demasiada; ¿para qué la necesitaría? En el momento indicado él vería cómo encontrarle un esposo respetable, ¿y qué caballero querría a una mujer con la cabeza llena de libros?
Sin embargo, Leonie tenía una mente inquisitiva y después de aprender todo lo que su institutriz inglesa podía enseñarle, comenzó a exigirle más. Pero los recursos de Madame Whitfield eran limitados y llegó el momento en que sintió que ya no tenía nada más que brindarle a esa niña silvestre y encantadora. Desgraciadamente, Claude ni siquiera quiso considerar la posibilidad de contratar a otra persona.
Madame Whitfield había partido poco después que el administrador de la plantación, y Leonie se había sentido muy desdichada durante varias semanas. No sólo había perdido a su preceptora sino también a una amiga muy querida..., ¡algo que el abuelo no comprendía en absoluto!
Entre Leonie y su abuelo existía una curiosa relación. A los sesenta y siete años, Claude Saint-André
era un hombre arrogante y atractivo a pesar de las arrugas que surcaban sus facciones morenas y aguileñas. Poseía una cabellera plateada y unos ojos oscuros que observaban el mundo con ironía. Era un hombre delgado y de altura mediana que había vivido toda su vida en la certeza de que el menor de sus caprichos sería satisfecho de inmediato. Había esperado que su nieta fuese una niña dócil y siempre se disgustaba mucho ante las actitudes imprevisibles de Leonie. Se había escandalizado al saber que ella pensaba hacerse cargo de los libros de cuentas, pero después de dirigirle una mirada pensativa, Leonie había murmurado con dulzura:
"¿Y si yo no me ocupo, quién lo hará abuelo?... ¿Tú?" Esto había terminado con la discusión ya que Claude se había sentido aterrado ante la idea de realizar él mismo la tarea. Afortunadamente, Leonie era mucho más práctica que su abuelo.
Esta no había sido la primera discusión entre ellos, ni tampoco sería la última. Cuando un año antes, Claude tomara la decisión de vender a los esclavos, Leonie se había puesto furiosa.
"¡No! ¡No puedes venderlos!", había exclamado con los ojos brillantes. "Ellos han vivido aquí durante toda su vida. ¡Son nuestra gente! ¿Cómo puedes pensar en venderlos?"

La apelación a los sentimientos de Claude no pareció funcionar, así que Leonie intento con otra táctica. "Y cuando ellos se hallan ido", preguntó con calma, "¿cómo vamos a trabajar los campos, abuelo?" Claude estuvo inflexible ante este argumento también, y finalmente, Leonie no tuvo más remedio que suplicar.

"Por l'amour de Dieu, te lo ruego..., ¡no los vendas! ¡Son una parte del castillo Saint-André tanto como nosotros!" Claude hizo un gesto despectivo pero Leonie continuó. "Yo sé que el índigo no se está vendiendo bien, pero podríamos esperar un año más. ¿Tan sólo uno? Déjanos intentar con la caña de azúcar este año. Por favor, Monsieur de Bore dice que muy pronto la caña producirá una cosecha de los más lucrativa. ¡Déjanos intentarlo!"

Claude no había podido tolerar que una niña de catorce años le dijese cómo resolver sus asuntos y había terminado por vender a todos los esclavos con excepción de la servidumbre de la casa.

Pensando en aquel incidente ocurrido dos años atrás, Leonie sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas, pero entonces vio a una figura que caminaba entre los viejos robles y su rostro se iluminó con una sonrisa. -Hola Yvette, ¡Bonjour! -exclamó agitando una mano.

Yvette iba camino al gallinero en busca de huevos frescos, pero se detuvo para saludarla.

-Bonjour Leonie. ¿Dónde has estado? Tu abuelo ha estado preguntando por ti.

La sonrisa de Leonie se desvaneció.

-¿Por qué siempre te refieres a él como mi abuelo?

¡El es tu abuelo también!

Los grandes ojos oscuros de Yvette la miraron fijamente.

-Déjalo, mon ami -murmuró con voz suave-. El nunca me reconocerá... y tú tampoco deberías decirlo. ¿Cómo puedes ignorar el hecho de que yo soy hija de tu padre con tina amante mulata? ¿Y cómo puedes pretender que él lo acepte?

Leonie frunció el ceño.

-¡Ah, bah! Tú eres mi hermana y no importa quién fue tu madre..., ella está muerta igual que nuestro padre, ¡pero tú y yo estamos vivas y juntas! -Leonie observó el rostro adorable de Yvette y continuó. - ¡Debes enfrentarse a él, Yvette! El abuelo nunca te reconocerá, lo sé, ¡pero tú no debes permitir que te atemorice! El siempre está de mal humor y grita mucho, pero no debes prestarle atención. Mientras note que tienes miedo, tratará de intimidarte sin piedad. -De pronto, una expresión de picardía brilló en el rostro expresivo de Leonie. -Dile abuelo una vez y verás cómo su rostro se vuelve violeta.

-¡No te gritará tan fácilmente la próxima vez, te lo prometo!

Yvette sonrío pero sacudió la cabeza con resignación.

-Yo no soy tú, Leonie. No podría hacerlo. -¡Bah! -exclamó Leonie con disgusto, pero estuvo encantada de acompañar a su hermanastra hasta el gallinero.

Formaban una pareja especial, Leonie con su indómita melena leonina e Yvette con su cabellera color negro brillante recogida sobre la nuca. Ambas tenían aproximadamente la misma edad y figura, pero mientras que Leonie nunca sería una belleza, Yvette era de una hermosura impactante con su piel blanca y sus ojos oscuros. En realidad, todo era perfecto en Yvette..., desde la forma de su boca hasta la dulzura de su carácter.

Al mirarlas a las dos, podía pensarse que Yvette era la hija legítima de la casa ya que aunque el vestido que usaba estaba tan viejo y descolorido como el de Leonie, al menos había sido reformado para su tamaño. De todos modos, a Leonie no le hubiera importado ser confundida con la hija de un granjero.

¡Ella sabía quién era!

Después de colocar los huevos en una pequeña canasta de mimbre, las dos muchachas emprendieron la vuelta hacia la casa.

-¿Vendrás conmigo esta tarde, Yvette? -preguntó Leonie al llegar-. Iré con la piragua en busca de langostinos. No tendrás que tocarlos -agregó al ver que Yvette fruncía la nariz-. ¡Di que vendrás!

Yvette vaciló. Deseaba darle el gusto a su hermana, pero odiaba deslizarse sobre las aguas oscuras y misteriosas de la ensenada en aquella piragua que Leonie impulsaba con una vara.
-Leonie..., no quiero -dijo finalmente. Leonie se encogió de hombros sin enfadarse en absoluto. Por la amistad que había entre ambas parecía que se conocían de toda la vida. Sin embargo, se habían visto por primera vez en un tormentoso día de febrero del año anterior.
Todo había comenzado con la carta que la madre de Yvette, Monique, escribiera al saber que se estaba muriendo. En los años transcurridos desde la muerte de Damien Saint-André, ella no había pedido nada a su padre... y Claude no se había tomado la molestia de pensar en ellas por supuesto. Pero ahora Monique se estaba muriendo, y había tenido que tragarse su orgullo y escribirle pidiéndole protección para Yvette.
Si Claude hubiera estado en el castillo al llegar la carta, es probable que la historia hubiese terminado allí. Afortunadamente, él había partido en otro de sus frecuentes viajes a Nueva Orleans, y la carta fue entregada a Leonie.
Esta no solía abrir la correspondencia de su abuelo, pero aquella carta parecía ejercer una atracción especial sobre ella. Leonie vaciló y se dispuso a colocarla junto al resto del correo que debía enviar a Nueva Orleans. Pero entonces, sin comprender por qué, volvió a tomar la carta y la abrió.
Al saber que tenía una hermanastra que pronto quedaría huérfana y sin un centavo, Leonie no aguardó un momento. Sin consultar a nadie y sin tomarse tiempo para pensar en las consecuencias, llamó a dos de los criados y una hora después viajaba hacia Nueva Orleans.
La ciudad estaba a sólo medio día de viaje del castillo, y para el atardecer, Leonie llamaba a la puerta de la pequeña cabaña blanca donde vivían Yvette y su madre.
Monique había aguardado hasta cl último momento de su vida para pedir ayuda, y en consecuencia, Leonie se encontró con una Yvette aturdida por la
pena, incapaz de comprender que su madre estaba muerta.
Antes que Yvette tuviera tiempo para entender qué estaba ocurriendo, se encontró con todas sus pertenencias en una maleta, viajando junto a una muchacha que afirmaba ser su hermana. Yvette sabía que su padre había sido Damien Saint-André, pero no tenía idea de que su madre hubiera escrito pidiendo ayuda a la familia. Y de haberlo sabido, no habría esperado que su hija fuese a buscarla de esa manera, pero desde ese momento se formó un lazo inquebrantable entre ambas jóvenes.
Al volver al castillo, Leonie tuvo que enfrentarse a la desconfianza de Mammy, la cocinera de la casa. "Yvette será mi compañera", le anunció con firmeza. "Yo misma la he escogido, y a ti no te incumbe de dónde procede. Te diré esto, Mammy, ella es huérfana de una buena familia y ha vivido toda su vida en Louisiana... ¡no podrás negar que tiene mucho mejores modales que yo!"
Mammy alzó sus grandes ojos negros hacia el cielo exclamando:
-¿Cómo podría no tenerlos? ¡Tú pareces venir de los mismos infiernos!
Leonie esbozó una amplia sonrisa.
-¡En fin! ¡Tú lo has dicho! Por eso necesito alguien que me enseñe a comportarme con corrección. Yvette será perfecta.
Mammy se había visto obligada a permitir que Leonie hiciese su voluntad y se había alejado murmurando horribles profecías respecto a lo que ocurriría cuando Claude volviese a la casa.
Dos meses después, cuando volvió Monsieur Claude, Leonie estaba tan feliz por tener una amiga de su misma edad que sólo un asesinato hubiera podido separarlas.
Al principio, Claude se había sentido complacido de ver que Leonie había encontrado una jovencita tan educada que le hiciese compañía..., ¡él mismo debió haberlo pensado! Pero la verdad había salido a la luz cuando comenzó a interrogarla sobre la familia de Yvette. ¿Cómo era posible que sus padres le permitieran abandonar el hogar a tan tierna edad?

Leonie había considerado la posibilidad de mentir. Sólo ella e Yvette conocían la verdad, y ambas estaban de acuerdo en que no había ninguna razón para revelarla. Sin embargo, la

mentira no formaba parte de la naturaleza de Leonie y ésta terminó contándole a su abuelo toda la verdad.
El se había quedado pasmado un momento y luego estalló.
-Ma petite, ¿cómo has podido? ¿Una bastarda con sangre esclava en las venas? ¿No tienes pudor ni vergüenza? Ni siquiera deberías saber respecto a esas cosas, ¡mucho menos juntarte con semejante criatura
Las jóvenes facciones de Leonie se había petrificado. Entonces preguntó con su glacial arrogancia Saint-André:
-¿Debo negar a mi propia hermana? ¿Tú me lo pides? ¡Bab! ¡Creo que eres un tonto, abuelo!
El rostro moreno de Claude se ruborizó de furia. -¿Cómo te atreves a hablarme de ese modo? ¡Debería azotarte!
Leonie alzó el mentón en forma desafiante y le advirtió con voz peligrosa:
-Yo no lo haría si fueras tú, abuelo.
Claude la observó con expresión sorprendida. ¡Esa Leonie! Y como Claude era un hombre débil que prefería la paz a cualquier precio, se alzó de hombros y dijo:
-Haz lo que quieras. Pero no me pidas que reconozca a esa criatura. Toleraré su presencia y nada más, ¿lo comprendes?
Oui abuelo, dijo Leonie con una sonrisa. Entonces, para sorpresa de Claude, se arrojó en sus brazos y te besó en la mejilla con calidez. "Merci beaucoup, abuelo"-, agregó suavemente. Claude sintió que se la comprimía el corazón y con gran remordimiento extendió la mano para acariciarle el cabello.
-Eres una descarada, ma petite, y yo soy un malvado. Formamos una buena pareja, ¿no te parece? Leonie sonrió mientras asentía con la cabeza. Durante el resto de aquella visita no hubo más choques entre ellos. Leonie se alegraba de que el abuelo se hubiese mostrado razonable, y por primera vez Claude era consciente de que debía comenzar a pensar en el futuro de Leonie. Pero entonces, había vuelto a verse tentado por las mesas de juego y la bebida y una vez más había abandonado sus responsabilidades para viajar a Nueva Orleans, dejando a Leonie para que se hiciese cargo de la plantación.
Esa mañana, la perspectiva del futuro se veía muy negra, decidió Leonie mientras se dirigía hacia el dormitorio de su abuelo. Lo único que les quedaba por vender era una parte de sus tierras... y Leonie estaba segura de que eso sería el final del castillo Saint-André. Claude estaba pensando exactamente lo mismo. Se hallaba sentado en medio de una inmensa cama rodeada de cortinajes rojos y bebía una taza de café muy cargado mientras pensaba en el futuro... o más bien en el futuro de Leonie.
Claude tenía los días contados; el doctor se lo había dicho en este último viaje a Nueva Orleans. Su corazón ya no funcionaba bien y debía enfrentarse a una muerte cercana.
Claude había vuelto al castillo la noche anterior, y mientras se bamboleaba en el carruaje había tenido que admitir que había sido su propio egoísmo quien le llevara a la ruina. Ahora observaba la alfombra gastada y las viejas cortinas de seda y se preguntaba cómo salvar algo para Leonie.
El matrimonio era la única respuesta. Habiendo llegado a esta decisión, Claude comenzó a pensar en quién podía ser un marido conveniente para Leonie.
Los hijos de sus vecinos no servirían ya que todos ellos sabían que los Saint-André estaban arruinados. No, tenía que ser un extraño, un extraño acaudalado..., pero que tuviese el honor suficiente como para no maltratar a Leonie cuando conociese el verdadero estado de sus finanzas.
Claude no pretendía engañar al futuro pretendiente. En realidad, sin que Leonie lo supiera, había logrado guardar una gran suma de oro español destinada a su dote... y ésta podía ser usada como anzuelo aunque el castillo estuviese en la quiebra. Una vez que el matrimonio hubiese tenido lugar..., bueno, Leonie tendría que convencer a su esposo de que no había hecho tan mal negocio.

-Puede ser que funcione -murmuró Claude mientras dejaba su taza de café y tomaba una tostada caliente. Leonie tenía dieciséis años y ya era hora de que se casara. Claude frunció el ceño y una expresión de tristeza apareció en sus ojos... ah, si tan sólo hubiera hecho las cosas de otra manera. Pero entonces se alzó de hombros ya que no había forma de revivir el pasado. Y además, Claude no estaba tan seguro de que hubiese vivido de otro modo de haber tenido la oportunidad de comenzar de nuevo.

A su manera, Claude amaba a Leonie y planeaba hacer lo único que podría brindarle un poco de seguridad cuando él ya no estuviese entre los vivos. De forma bastante conveniente, apartó el pensamiento de que si se hubiese ocupado antes de la vida de su nieta, ahora no tendría estas preocupaciones.

La respuesta era el matrimonio, por supuesto, pero seria difícil encontrar al hombre indicado. Cinco mil doblones españoles eran suficientes como para atraer a cualquier hombre, pero el orgullo galo de Claude se negaba a comprar a cualquiera. No había que olvidar que por las venas de Leonie corría sangre noble. El padre de Claude había sido el conde Saint-André, y cuando éste murió guillotinado durante la

Revolución Francesa, Claude había heredado su título. Ahora era el único descendiente varón de una familia ilustre.

No tenía sentido volver a Francia donde ese advenedizo de Napoleón dirigía las tropas; ya era demasiado viejo y estaba demasiado cansado. Pero si Leonie hubiese sido un varón...

El tema de sus pensamientos entró en la habitación y Claude sonrió. Leonie podría ser tan sólo una muchacha, pero en cualquier discusión él apostaría todo su dinero por esa leona que tenía por nieta.

Leonie le saludó con cautela, pero no hizo ningún comentario respecto al dinero que su abuelo había perdido esta vez en el juego.

-¿Has disfrutado de tu viaje, abuelo? -preguntó- No te esperaba de vuelta tan pronto.

Claude la observó sentarse sobre su cama con las piernas cruzadas al estilo indio. Estuvo a punto de mencionar sus pies descalzos y su cabellera alborotada, pero se contuvo. Si ella no hacía referencia al dinero, él no le recriminaría su aspecto desaliñado.

Durante algunos momentos hablaron de una cosa y de la otra, pero Leonie no estaba dispuesta a perder el tiempo en conversaciones inútiles.

-Yvette me ha dicho que deseabas verme. ¿Para qué? -preguntó bruscamente.

Al escuchar el nombre de Yvette, una expresión dolorida cruzó por el rostro de Claude, pero sus palabras fueron tan directas como las de ella.

-He tomado una decisión respecto a tu futuro. Arreglaré un matrimonio para ti.

Leonie se paralizó.

-¿Con quién? -preguntó en un tono de voz que inquietó a Claude.

-Aún no lo he decidido, he pensado que primero debía decírtelo..., es decir, antes de buscar un marido conveniente para ti.

Leonie le miró fijamente a los ojos durante un largo rato. Entonces respondió con una estudiada indiferencia.

-Yo no deseo casarme, abuelo. -Y al ver que Claude comenzaba a protestar, agregó con firmeza- No me casaré. No puedes obligarme.

Claude se enfureció.

-¡Te casarás con el caballero de mi elección o esa bastarda mulata a la que llamas hermana irá a parar al peor burdel de Nueva Orleans!

Los grandes ojos verdes de Leonie brillaron con esa mezcla de furia y miedo que hacía estremecer a Claude. ""Debía hacerse", recordó con tristeza; "el futuro de Leonie tenía que asegurarse quisiera ella o no".

Con la agilidad de un gato, Leonie saltó al suelo y se acercó a su abuelo.

-¿Te atreverías? -Sí.

Leonie le observó un momento con incredulidad. Claude era un hombre muy astuto y ella sabía que no hablaba por hablar..., cumpliría su amenaza. Sabiendo que por el momento no había escapatoria, Leonie le observó fijamente y respondió con voz tensa: -Esta bien. Lo haré.
Claude asintió con la cabeza.
-¡Bon! Pronto volveremos a Nueva Orleans para encontrarte un esposo -reafirmando su decisión. Con una expresión sorprendentemente dócil, Leonie tomó la cafetera de porcelana y preguntó con dulzura:
-¿Más café, abuelo?
Antes que Claude pudiera reaccionar, ella inclinó el recipiente y volcó todo el líquido sobre él. Entonces, con una sonrisa burlona en los labios, salió de la habitación mientras su abuelo la maldecía con ira.

Librodot

2

Hasta para el observador más distraído, se hacía evidente que Bonheur era propiedad de un caballero acaudalado. El camino arbolado que conducía a la residencia era en verdad imponente y a ambos lados de éste se extendía un parque perfectamente cuidado, con majestuosos robles y magnolias.

El camino terminaba en una calzada para carruajes y un poco más allá se encontraba la residencia. La casa era de tres pisos con galerías amplias y frescas en la parte superior. Tenía altas columnas de estuco y sus paredes color verde claro contrastaban con las persianas oscuras. Desde el piso superior de la mansión, una enredadera color púrpura caía como una cascada hasta el suelo y una escalinata blanca cubría toda la fachada del edificio. Bonheur parecía irradiar gracia y elegancia.

En el interior ocurría lo mismo; cada habitación evidenciaba abundancia y buen gusto. El salón principal estaba decorado con alfombras orientales y muebles tapizados en gobelino mientras que el comedor se hallaba equipado con muebles de exquisita caoba. Sin embargo, el heredero de todo aquello, Morgan Slade, le prestaba poca atención..., después de todo, había nacido en Bonheur y vivido allí sus veintisiete años de existencia.

En esta soleada mañana de junio de 1799, Morgan bebía una taza de café mientras leía una carta de su tío que vivía en Inglaterra. Sentado frente a él se hallaba Dominic, su hermano menor, quien notando el ceño fruncido de Morgan preguntó:

-¿Algún problema? ¿Inglaterra está perdiendo la guerra contra Francia?

Morgan esbozó una sonrisa y murmuró:

-No más de lo esperado. El almirante Nelson les está ganando en el mar, pero en tierra las cosas no van bien.

-Desde luego ¡Napoleón sabe cómo sorprender a los ingleses! Sin embargo, el tío tiene la esperanza de que no todo salga mal para Inglaterra y escribe que ya no temen una invasión inmediata de Francia.

-¿Entonces por qué frunces el ceño?

Morgan suspiró sabiendo que Dominic no se rendiría hasta que viese satisfecha su curiosidad.

-Parece que nuestro estimado primo Ashley le está causando algunos problemas a su padre, como de costumbre.

Robert, el hermano dos años menor que Morgan, alzó la vista rápidamente. Al igual que Morgan, él había sido educado en Inglaterra y sabía por experiencia propia cuáles podían ser esos problemas.

-¿Mujeres, bebida, dinero... o los tres? -preguntó con su calma habitual.

Morgan rió y sus vívidos ojos azules brillaron. -¡Las tres cosas! Y lo que es peor, parece que nuestro querido primo se dirige hacia estas costas. -¡Dios mío! ¿Viene hacia aquí? -preguntó Robert sobresaltado ya que recordaba muy bien los
escándalos y disgustos que acompañaban a Ashley-. Pensaba que después de haber falsificado tu firma para sus deudas de juego tendría la cordura suficiente como para mantenerse a distancia. Me parece recordar que le amenazaste con volarle la cabeza si volvía a cruzarse en tu camino. Un hombre prudente hubiera tenido en cuenta la advertencia.

Morgan se alzó de hombros.

-¡La prudencia es lo último que Ashley posee! Pero no te preocupes, Rob..., volverá en el primer barco a Inglaterra. ¡Yo me ocuparé de ello, te lo aseguro! -Entonces agregó-. Eso precisamente es lo que nuestro tío me ha pedido que haga. Parece que volvieron a discutir por la vida disipada que lleva Ashley y el tío le desheredó... nuevamente. Ahora tiene la cabeza más fría y me ha escrito pidiéndome que le convenza para volver a casa.

Los tres jóvenes intercambiaron una mirada, pensando con cariño en su tío, el Barón de Trevelyan. Al observar al trío sentado alrededor de la mesa, se hacía evidente que eran

hermanos. Los tres tenían el mismo cabello negro, heredado de su madre, y el mentón decidido de su padre. Los dos hermanos mayores tenían los ojos azules intenso de Matthew Slade, pero los de Dominic eran de un hermoso tono gris.
Morgan era el más llamativo; sus ojos parecían más brillantes y vívidos que los de sus hermanos menores; su piel era más oscura y sus pómulos más altos y pronunciados. Robert era el más atractivo. Tenía las facciones tan simétricas que una joven había llegado a compararlo con un dios griego. Sin embargo, a pesar de su aspecto, Robert era mucho más tímido y algo retraído. Dominic era tan bien parecido como sus hermanos, pero su rostro aún se veía adolescente y nunca sería tan atractivo como Robert. Sin embargo, el brillo travieso de sus ojos grises hacía que tuviese mucho éxito entre las muchachas.
La familia Slade era muy grande. Además de los tres hermanos, aún se hallaban en casa las bulliciosas mellizas de diez años de edad, Alexandre y Cassandre. Una hermana casada, Alicia, vivía en Tennesse con su esposo e hijos.
A primera vista, parecía que aquella familia jamás había sido tocada por la desgracia, pero nada más lejos de la realidad. El joven Andrés, de diecinueve años, había sido asesinado tres años atrás en un duelo sin sentido, y María, de doce, había muerto de malaria un año antes. También estaba el trágico matrimonio de Morgan.. .
Noelle, su madre, entró en la habitación y los tres se pusieron en pie para saludarla. A los cuarenta y cinco años de edad, Noelle Slade aún era una mujer hermosa. Su rostro tenía siempre en una expresión sonriente y tenía una piel muy blanca, cabello negro y ojos brillantes. Para ella, no existía nada más importante que su familia, y hubiera degollado a cualquiera que causara algún dolor a su esposo o a alguno de sus hijos.
Un criado acababa de servirle el café a Noelle cuando el jefe de la familia entró en el comedor. Matthew Slade aún era un hombre imponente a pesar de sus cincuenta y cuatro años de edad. Era muy alto y todos sus hijos, Morgan en particular, habían heredado de él su cuerpo esbelto y flexible.
Volvieron a intercambiarse los saludos y conversaron sobre temas generales durante unos momentos mientras Matthew recibía su desayuno y añadía crema a su café. Fue Dominic, siempre ansioso por ser el primero en comunicar novedades, quien trajo a colación el tema de Ashley.
-¡Ashley está en América, papá! ¡Y Morgan va a embarcarlo de vuelta a Inglaterra después de volarle la cabeza! ... ¡El tío le escribió para pedirle que lo hiciera!
-Dominic se detuvo abruptamente y entonces agregó: Me refiero a que el tío quiere que lo embarque de vuelta.
¡Es Morgan quien desea volarle la cabeza!
Ante la mención del nombre de Ashley, los ojos oscuros de Noelle brillaron con violencia.
-¡Ese puerco! Casi sería mejor si alguien le volara la cabeza..., ¡al menos así su hermano podría heredar!
Morgan esbozó una sonrisa.
-Si tú lo deseas, estoy a tu servicio. Noelle le miró con incertidumbre. -Déjalo -dijo finalmente más calmada. Morgan le mostró una sonrisa burlona.
-Por supuesto, si eso es lo que deseas. -Al escuchar su tono de voz, Noelle le dirigió una mirada penetrante. Desde niño, Morgan siempre había sido muy independiente y testarudo, pero había una diferencia con aquellos días. En aquel entonces, ella conocía cada uno de sus pensamientos y compartido sus sueños de juventud. A pesar de su fuerte personalidad, había dulzura en él, especialmente hacia las mujeres..., pero ya no. No desde el terrible final de su matrimonio dos años atrás...
La conversación giró hacia otros temas y el desayuno se desarrolló en un clima de armonía. Sin embargo, una hora después, Noelle se sentó a observar los campos de algodón desde la ventana de una pequeña habitación mientras sus pensamientos continuaban centrados en torno a su hijo mayor.

"Es tan duro y prudente, está tan lejos de todos nosotros. Parece como si hubiera levantado una barrera para protegerse de las mujeres... incluso de mí." Su pequeño rostro se puso tenso de ira. "Esa Stephanie! ¡Si no fuese porque ya está muerta, yo misma la mataría! Tratar a mi querido Morgan de esa manera..., quitarle a su hijo... ¡Mon Dieu!»

Con la mirada fija en la ventana, Noelle recordó el día en que Morgan entrara a la casa como una tromba para comunicarle que Stephanie Du Boise había aceptado casarse con él. Desde un principio, Noelle había tenido sus reservas..., ambos eran demasiado jóvenes. Stephanie sólo tenía dieciocho años, y aunque Noelle no podía negar que era encantadora, todo Natchez sabía que los Du Boise estaban arruinados y que las muchachas debían casarse con alguien de dinero.

Morgan tenía apenas veinte años y estaba completamente prendado de su belleza..., no había nada que no hubiese hecho por ella. Noelle no había tenido más remedio que silenciar sus dudas.

Un año después de la boda había nacido un hijo hermoso y saludable. Noelle sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas al recordar los primeros pinitos de Phillippe y sus alegres balbuceos mientras jugaba en esa misma habitación. "Mon Dieu, ¿es que el dolor jamás desaparece?", se preguntó." ¿Morgan también continuara sufriendo a pesar de su apariencia indiferente? Noelle sabía que sí..., él adoraba a su hijo. ¿Cuántas veces lo había visto rodar por el suelo jugando con Phillippe como otro niño más?

Al principio, nada hacía suponer lo que ocurriría después. ¿Entonces cuándo se había desencadenado la tragedia? ¿Cuando Morgan comenzara a hablar de alejarse de Bonheur y construir una casa para su familia lejos de Natchez? ¿Había sido entonces cuando Stephanie mostrara las primeras señales de disconformidad? ¿O había sido cuando Morgan partiera dejándola en Bonheur para que no tuviera que sufrir los rigores de
una tierra virgen?

Como obsequio de bodas, Matthew les había regalado unas tierras cerca del río Mississipi, y Morgan planeaba convertir Mil Robles en un sitio tan elegante como Ronheur para su joven esposa. ¿Todo había
comenzado allí o simplemente se trataba de que Morgan había estado lejos mientras Steven Malincourt permanecía en Natchez?

Noelle volvió a maldecir el día en que presentara a Steve y su nuera. ¿Pero cómo podía haberlo sabido? ¡Cómo imaginar que Sthepanie abandonaría a Morgan por un cazador de fortunas como Steven Malin-court¡ Al volver a casa lleno de alegría y deseos de ver a su esposa, Morgan sólo había encontrado una nota breve en donde Stephanie le informaba sobre su repentino amor por Steven, agregando que le devolvería a Phillippe en cuanto él accediera al divorcio... y a una generosa asignación.

"Jamás olvidaré su rostro", pensó Noelle con un estremecimiento. La forma en que sus ojos se habían apagado quedando fríos y vacíos mientras que sus facciones se volvían cada vez más duras hasta parecer de acero. Morgan había ido en busca de su hijo, por supuesto..., pero el destino le había hecho la más cruel de las jugadas.

Al abandonar Bonheur, los fugitivos se habían dirigido hacia el norte por el camino conocido como Espinazo del Diablo. Este estaba plagado de ladrones, asesinos y toda clase de hombres perversos. Stephanie junto con su amante y su hijo se habían internado por él para encontrarse con una muerte violenta.

Por su cordura, Noelle agradecía al cielo que Morgan no hubiese estado solo al toparse con los cuerpos mutilados de su esposa y su hijo. El nunca había hablado de ello..., había sido su amigo de la infancia, Brett Dangermond, y Robert quienes comunicaron lo ocurrido a la familia.

Morgan había cambiado mucho después de eso. Ya no soportaba permanecer mucho tiempo seguido en Bonheur, como si éste tuviera demasiados recuerdos dolorosos para él. Su rostro se volvía duro cuando alguna mujer intentaba seducirlo y sus ojos color zafiro adoptaban una expresión cínica cuando se mencionaba el matrimonio.

Noelle intuía que aún había cierto tipo de mujeres en su vida..., después de todo, era un hombre joven y viril..., pero no se hubiera sentido sorprendida al descubrir que las mujeres que buscaba no eran precisamente respetables. Noelle estaba segura de que por el momento no había ninguna joven que pudiese ganar su corazón angustiado.
"Ah Morgan", pensó desalentada, %volverás a amar alguna vez? ¿Confiarás en alguna mujer?" Morgan hubiera respondido a esa pregunta con un enfático ¡No! Pero en ese momento se hallaba demasiado ocupado tratando de convencer a Dominic de que no necesitaba su compañía para viajar a Nueva Orleans el lunes siguiente.
Ambos se hallaban en el dormitorio de Morgan y éste cambiaba su elegante traje matinal por la levita color café y el pantalón de badana que solía usar para montar.
-Dom -dijo con paciencia-. No necesito tu generosa oferta de que me ayudes con Ashley. La aprecio, pero nuestro primo no tiene nada que ver con mi viaje a Nueva Orleans, y tú lo sabes. Es sólo una coincidencia que llegue allí al mismo tiempo que él.
-Pero tú pretendes darle una lección antes de embarcarle de vuelta hacia Inglaterra, ¿verdad? -insistió Dominic.
Morgan le dirigió una mirada.
-Sin duda. Pero de todos modos no necesito que vengas para asegurarte de que lo hago bien. -¡Ya lo sé! -replicó Dominic de forma acalorada.
¡Pero quiero verte cuando lo hagas! -¡No sabía que eras tan sanguinario!
-Mamá dice que soy igual que tú -respondió Dominic-. ¡Por favor, Morgan, déjame ir! Prometo portarme bien. Tú sabes que soy muy maduro para mi edad..., ¡hasta papá dice que tengo buenos modales! ¡Déjame ir!
Morgan vaciló. Era muy difícil resistirse a Dominic cuando éste deseaba algo, pero pensando en los peligros que presentaba la ciudad para un jovencito,
Morgan sacudió la cabeza y agregó antes que su hermano pudiera protestar;
-La próxima vez, te lo prometo. Esta vez me quedaré varios meses y tú sabes que no es un viaje de placer. La mitad del tiempo la pasaré encerrado con los comisionados del estado y tendré que encontrarme con varios funcionarios españoles para discutir convenios comerciales. Tú te aburrirás mucho. Además -concluyó Morgan alegremente-, mi asunto con Ashley durará sólo unos minutos... ¿y qué harás tú el resto del tiempo, eh?
Dominic se alzó de hombros. -¡Ya encontraré algo que hacer!
-¡Es precisamente por eso que prefiero que permanezcas aquí! -murmuró Morgan mientras terminaba de colocarse las botas-. Ahora ven conmigo y muéstrame ese semental gris que, según dices, nuestro vecino quiere vender.
Y como los caballos eran la principal pasión de Dominic, el viaje a Nueva Orleans se desvaneció de su mente de inmediato. Juntos pasaron una mañana agradable y para gran alegría de Dominic, Morgan decidió comprar el semental.
-¡Te dije que era un caballo excelente! -dijo Dominic mientras cabalgaban de vuelta hacia Bonheur. -Así fue jovencito -respondió Morgan con una sonrisa. El resto del día transcurrió de forma apacible y el viaje de Morgan no volvió a mencionarse hasta la noche.
Ya era tarde y el resto de la familia se había retirado a descansar. Morgan y su padre se hallaban sentados en la galería, disfrutando del último cigarro de la velada.
-He sabido que pretendes realizar algún tipo de acuerdo comercial con los españoles dijo Matthew de pronto-, ¿eso significa que verás a nuestro ex gobernador Gayoso?
Morgan asintió con la cabeza.
-¿No te parece un buen sitio para comenzar? El conoce a nuestra familia y sabe que nominalmente, soy un súbdito de España mientras posea Mil Robles.
-Ahora que es gobernador de Nueva Orleans, ¿no crees que tratará de sobornarte para que te conviertas en un espía de España?
-Probablemente, si yo sugiero que estoy dispuesto..., ¡pero no lo estoy! ¡Yo no soy el general James Wilkinson!

-¡Por amor de Dios, no digas esas cosas! - exclamó Matthew-. Admito que hay muchos rumores respecto a los tratos de Wilkinson con los españoles, pero nadie puede probar nada. Te conviene cuidar esa lengua o el general puede verse obligado a defender el honor del cual siempre se ufana.
Morgan sonrió en la oscuridad.
-No tengo miedo de Wilkinson, papá. Tampoco creo que sea lo suficientemente hombre como para desafiarme a duelo..., ¡él sabe que yo aceptaría y ganaría! Además, estoy seguro de que si me tomarla la molestia, podría probar que nuestro general es un espía de España. Te olvidas de que Phillip Nolan y yo somos amigos.
-No me gusta ese joven..., ¡nunca ha gustado! -dijo Matthew-. No sólo se trata de su sociedad con Wilkinson..., pero su forma de vivir..., cazando caballos salvajes en territorio español, ¿qué clase de vida es esa?
-¡Mucho más honesta que la de Wilkinson, desde luego! -replicó Morgan con acidez. -Mmmm, es probable que tengas razón. Al menos Gayoso es un hombre bastante honesto; debes agradecer que tu trato se realizará con él y no con Wilkinson.
-Es cierto, pero podría ser más fácil con Wilkinson..., ¡sólo tendría que ofrecerle un soborno lo suficientemente grande! Eso no funciona con Gayoso -murmuró Morgan con expresión pensativa.
-¿Crees que tendrás problemas? Necesitamos esos muelles y depósitos en Nueva Orleans..., sin ellos nos veremos en dificultades -dijo Matthew.
Morgan suspiró. Nueva Orleáns era el único puerto viable para transportar sus productos, y sin el permiso español para utilizarlo, tanto el algodón como el índigo y las pieles resultarían inutilizables. El Tratado de San Lorenzo, firmado en 1796 entre España y Estados Unidos, garantizada el derecho de los norteamericanos a utilizar el río Mississipi durante tres años, pero el tiempo ya se estaba acabando.
La idea de que el tratado sería revocado estaba en la mente de todos, y tratar con los funcionarios españoles en Nueva Orleans era una verdadera pesadilla.
Con la vista fija en la oscuridad, Morgan dijo suavemente:
-Si tan sólo pudiéramos obtener Nueva Orleans. Entonces terminaría este continuo regateo con los españoles.
-¡Ja! ¡Te resultaría más fácil obtener la luna! España no está dispuesta a entregar un centímetro más de territorio.
Morgan terminó su cigarro y lo arrojó a la escupidera de bronce que se hallaba a su lado.
-Es probable que tengas razón, papá, pero no negarás que eso nos resolvería muchos problemas. - Entonces se puso de pie y agregó-. Bueno, estoy listo para irme a la cama, ¿y tú?
-En un momento. -Mathew vaciló un momento y luego se decidió a abordar el tema que le preocupaba-. Morgan..., cuando vas a Nueva Orleans no ves a ninguna joven en particular, ¿verdad?
Una expresión risueña cruzó por el rostro de Morgan.
-Si te refieres a una joven casadera, ¡la respuesta es no, papá! Tendrás que conformarte con los nietos que te den tus otros hijos.
-Escucha Morgan... -protestó Mathew.
Pero Morgan alzó una mano y habló con voz de acero.
-¡Basta! No continuaré con esta conversación. Matthew guardó silencio. Su hijo podía ser implacable, decidió mientras le seguía hacia la casa.
Esa noche, Morgan tardó mucho en conciliar el sueño. Las palabras de su padre le habían devuelto los recuerdos que él creía haber dejado atrás. El rostro de Stephanie no dejaba de aparecer frente a sus ojos. Morgan abandonó la cama con furia y se dirigió hacia la ventana.
La luz de la luna iluminaba las magnolias del parque, platinando cada una de sus hojas, pero Morgan estaba ciego a la belleza de la noche. Su puño golpeó la pared con fuerza. "¿Cómo puedo haberme engañado tanto por un rostro hermoso?... ¿Por qué no comprendí que ella sólo buscaba mi dinero?", se preguntó con amargura. Pero su pena era demasiado profunda como

para rozar el tema de la muerte de Phillippe. Stephanie había sido lo suficientemente adulta como para escoger su propio destino, pero el niño no. El los había adorado a ambos, pero su amor por Stephanie había muerto en el mismo instante en que leyera la nota. Morgan rió amargamente en la oscuridad..., "¡y papá se pregunta si hay alguna mujer que me aguarda en Nueva Orleans! ¡Jamás volveré a enamorarme! ¡Jamás!"

3

Morgan despertó sobresaltado. La pesadilla aún parecía muy real y por un momento, no reconoció lo que le rodeaba. Su mirada perdida recorrió la espaciosa habitación y amueblada con elegancia. Su estilo parecía español, y este pensamiento le devolvió la memoria..., se hallaba en Nueva Orleans, en la residencia del gobernador.

Al llegar a la ciudad el día anterior, Morgan
había llamado al gobernador Gayoso sin pérdida deI tiempo_ Este le había saludado con cordialidad y había insistido para que se hospedase en su casa. Morgan
había tratado de negarse con cortesía pero al ver que el gobernador no cejaba, había terminado por aceptar. Después de todo, él debía negociar con Gayoso, ¿y qué importaba dónde se hospedará?

Manuel Gayoso de Lemos era un hombre delgado de unos cincuenta años. Tenía cabello oscuro, ojos negros y una tez morena que denotaba su sangre española. Era un caso extraño entre los funcionarios de España ya que rara vez hacía uso de su poder en beneficio propio. Eso no quería decir que todos sus negocios fuesen completamente limpios sino que poseía un cierto sentido del honor. Siendo un bebedor empedernido y un hombre encantador a Gayoso no le costaba ningún esfuerzo entablar amistades y era un excelente anfitrión.

La velada había transcurrido de forma agradable y tanto la comida como el vino y la compañía habían sido de primera calidad. Después de la cena, Gayoso y Morgan se habían disculpado con las damas de la familia para pasar el resto de la velada bebiendo y jugando en una elegante habitación que el gobernador reservaba para ese propósito.

Varios caballeros más se habían reunido con ellos, todos desconocidos para Morgan, pero éste se sintió muy a gusto con todos ellos, en especial con un anciano aristocrático apellidado Saint-André. El francés tenía una conversación ingeniosa y unos modales agradables y en un principio, Morgan se había sentido encantado con su compañía. Pero con el correr de las horas, Saint-André se había puesto más y más ebrio, y Gayoso aceptaba sus apuestas a pesar de que era evidente que el hombre no sabía lo que hacía.

Morgan no se sintió sorprendido ante la actitud del gobernador. Este era una curiosa mezcla de avaricia con generosidad, y sus formas de ganar dinero no siempre eran las adecuadas. No queriendo ser testigo del robo al que era sometido el anciano, Morgan había puesto fin a la velada convenciendo a Saint-André de que era hora de que se retirase. Incluso le había ofrecido acompañarlo hasta su casa.

Saint-André se había negado explicándole de un modo algo incoherente que sus criados lo aguardaban para acompañarlo como de costumbre. Sintiendo que ya no había nada más que hacer al respecto, Morgan se había retirado a sus aposentos borrando al anciano de su mente.

Al principio, Morgan había dormido profundamente, pero con el amanecer la pesadilla había vuelto a comenzar. Se trataba del mismo sueño que le asolaba desde el momento en que viera el pequeño cuerpo sin vida de su hijo. En su sueño, Morgan sabía que Phillippe corría un peligro mortal y cabalgaba en el momento en que un extraño cortaba el cuello del niño para luego desaparecer en la jungla dejando que Phillippe se ahogase en su propia sangre. Y al igual que esta mañana, Morgan se despertaba con el cuerpo bañado en sudor mientras un grito de angustia resonaba en su mente.

Pero el despertar de Claude Saint-André fue completamente diferente. A pesar de que dentro de su cabeza parecían resonar cientos de tambores africanos, se sentía lleno de confianza y excitación. ¡Había encontrado al esposo de Leonie! Monsieur Morgan Slade era todo lo que un hombre podía desear para marido de su nieta. Era atractivo, rico y honorable... Claude no había estado tan ebrio como para no comprender los motivos que le habían llevado a dar por terminada la velada de forma tan violenta. Morgan Slade era un joven que podría manejar muy bien a una cabeza dura como Leonie. Claude estaba alborozado. Seguramente habría algunas dificultades, ¡pero él se las arreglaría para superarlas!

Tal como era de esperar, Leonie no se alegró en absoluto al recibir la noticia. Sólo habían pasado cuatro días desde su llegada a Nueva Orleans y ya debía
enfrentarse al infame convenio que su abuelo pretendía para ella.
Con sus ojos verdes brillando de furia, Leonie preguntó:
-¿Y este Monsieur Slade ha aceptado el matrimonio?
Claude no deseaba que su nieta supiese que él ni siquiera había abordado el tema con el joven en cuestión y por lo tanto, después de vacilar un momento respondió:
-¡Mais oui! Aún no hemos terminado con todos los detalles, como comprenderás, pero él está de lo más dispuesto. Esta noche nos encontraremos para discutir tu dote y la fecha de la boda.
-¿Qué dote? -preguntó Leonie con asombro. -Los cinco mil doblones de oro que tu padre y yo apartamos el día en que naciste -respondió Claude-. Verás, ma petite, a pesar de todos mis defectos he logrado salvar eso para ti -agregó con orgullo.
Claude hubiera continuado hablando, pero se detuvo al ver la expresión atónita de Leonie. -¡Abuelo! -exclamó ésta con alegría-. ¡Mon Dieu, había llegado a preocuparme! Con todo ese oro podemos comprar tantas cosas para el castillo..., ganado, herramientas nuevas..., ¡e incluso contratar gente para que trabaje los campos! C'est merveilleux! -Leonie abrazó a su abuelo riendo-. ¡Oh, y yo que pensaba que realmente querías casarme!
Horrorizado por su actitud, Claude la apartó con suavidad y respondió casi con fatiga:
-Pero yo quiero que te cases, ma chérie. El dinero es para tu dote y no lo usaré para otra cosa. ¡Non! Tu te casarás y ese oro comprará un esposo rico y respetable que se hará cargo de ti.
Incapaz de creerle, Leonie le miró con la boca abierta. "Está loco", pensó. "¡Debe de estarlo! Ese oro podría hacer tanto por el castillo. ¡y él quiere desperdiciarlo en algo tan inútil como un esposo!" Leonie luchó para controlarse, pero no pudo evitar que su pequeño pie golpeara con fuerza en el suelo.
-¿Por qué insistes en que me case? ¡Me obligas a hacer algo por lo cual te odiaré el resto de mi vida! ¿Por qué me haces esto?
-¡Es por tu propio bien! -replicó Claude-. ¡Necesitas un esposo que te controle! Yo ya esto demasiado viejo para eso y es hora de que te cases.
-¡Ah, bah! -exclamó Leonie-. No logro comprenderte..., ¡eres un imbécil!
Claude sonrió y se dirigió hacia la puerta.
-Tal vez lo sea, ma petite, pero tú te casarás y esta noche arreglaré los últimos detalles con Monsieur Slade.
Sabiendo que por el momento no lograría nada, Leonie cambió de tema.
-¿Cuántos pagarés más firmaste anoche? - preguntó con dureza-. ¿Así fue como conociste a ese hombre..., entre los naipes y la bebida? ¿El también
tomó tus documentos? ¿Es un hombre con tan poco honor que recibe dinero de un borracho? - terminó con ironía.
Las facciones de Claude se paralizaron y sus ojos oscuros se volvieron muy duros.
-Cierra la boca, pequeña del demonio, y escucha esto... ¡no pienso ser interrogado por mi propia nieta! ¿Comprendido?
-¡Diablos! -exclamó Leonie con furia-. Estás arruinando mi vida..., mi futuro... ¡y yo no debo decir nada! Se trata de mi vida, abuelo, y debo luchar por ella. Tú harías lo mismo en mi lugar, no puedes negarlo.
Claude no tuvo más remedio que asentir aunque no estaba de acuerdo con la idea de que una mujer controlase su propio futuro.
-Es verdad que fue anoche cuando conocí a Monsieur Slade, pero se trata de un hombre honorable. Cuando vio que yo estaba..., cuando notó que no estaba en condiciones de continuar jugando puso fin a la velada. Suponiendo que esto mejoraría la impresión de Leonie, Claude agregó-. Yo ya había perdido mucho y su intervención logró que no firmara más pagarés. Deberías estarle agradecida.
-¡Lo dudo! -murmuró Leonie-. Es probable que sea más astuto que Gayoso y quiera causarte buena impresión..., en especial después que le mencionaste mi dote. Eso tentaría a cualquier

hombre. -De pronto, la ira se desvaneció de su rostro para dar lugar a una expresión de ansiedad-. Por favor, por favor abuelo, olvida esta tontería -le rogó casi con desesperación-- invirtamos ese dinero en el castillo_ No vuelvas a casa del gobernador esta noche..., sólo beberías y perderías más dinero. Tú sabes que algún día tendrás que levantar todos esos pagarés y el estado de nuestras finanzas es desastroso.
Leonie se veía encantadora con sus ojos suaves y luminosos y la curva adorable de sus labios. Llevaba el cabello trenzado y un vestido color damasco que hacía que su piel se viese más dorada que lo normal. Sin embargo, sus palabras fueron como un puñal en el corazón y en el orgullo de Claude.
-¡Si fueras un hombre, te mataría por lo que has dicho! ¿Cómo te atreves a hablar de cosas sobre las que no sabes nada? -exclamó con voz temblorosa de ira-. ¡Nadie se atrevería a negarle crédito a Saint-André! ¡Nadie me dirá lo que debo hacer... y desde luego no una niña de dieciséis años!
El corazón de Leonie estaba lleno de orgullo, pero al mismo tiempo sintió una gran furia hacia su abuelo mientras le observaba salir de la habitación. Finalmente suspiró mientras se dejaba caer en un sillón. Alguna vez éste había estado tapizado en un hermoso terciopelo color vino; ahora la tela se hallaba gastada y descolorida. Leonie deslizó las manos por los brazos del sillón mientras sus pensamientos giraban enloquecidos.
La habitación mostraba las mismas señales de decadencia que el castillo Saint-André..., tanto las alfombras como las cortinas y muebles se habían ido desgastando con el paso del tiempo. La casa de la ciudad sólo conservaba unas pocas habitaciones amuebladas..., ya hacía mucho que Claude había vendido el resto..., pero este cuarto siempre había sido uno de los favoritos de Leonie. La diferencia de color en las paredes mostraba los sitios donde antes habían colgado hermosas pinturas, pero a pesar de ello seguía siendo una habitación agradable con sus sillones y cortinados color borravino y su alfombra en un tono pálido de amarillo.
-¡Maldición! -murmuró Leonie con la vista fija en un punto. ¡El abuelo era tan obstinado algunas veces! "Debo pensar en algo pronto", decidió después
de varios minutos. "Y lo primero son esos malditos pagarés que el abuelo ha firmado para el señor Gayoso."
Con el rostro sombrío, Leonie volvió a reflexionar sobra la situación. La propuesta de matrimonio era lo que menos le preocupaba..., por el momento lo más
importante era salvar el castillo y recuperar los pagarés de alguna manera..., lo cual era casi un imposible. Pero si ella pudiese lograr que el abuelo no firmara más documentos o..., ¡o si hubiera alguna manera de que éstos cayesen en sus manos!
"¡Mon Dieu! ¡Si tan sólo pudiera!", pensó enloquecida. "¿Y si esta noche siguiera al abuelo hasta la casa del gobernador? ¡Bah! ¿Para hacer qué, estúpida criatura..., rogarle a Gayoso que no acepte sus pagarés?..
Leonie se estremeció. No, no podía hacer eso. No sólo porque el abuelo jamás la perdonaría sino porque ella tampoco se atrevería a avergonzarle de ese modo. "¡Pero debo hacer algo!", gritó en silencio.
"Si el abuelo quisiera olvidar esta estúpida idea de matrimonio... y dejara de jugar." Si él quisiera permanecer en el castillo y cuidar de sus tierras..., entonces lograrían salir adelante. Podrían vender la casa de la ciudad y así ganar un poco de tiempo sin tener que tocar la dote... ¿y quién sabía lo que ocurriría en un año o dos? Con una economía juiciosa y buenas cosechas estarían a salvo durante un tiempo.

Por un momento, Leonie pensó en el matrimonio que Claude estaba conviniendo para ella. "¿De qué servirá?, se preguntó con ironía." "Sólo para gastar más dinero... ¡Mon Dieu! ¡Quisiera azotar al abuelo! Si él piensa que voy a someterme a sus dictámenes..., ¡ja!" Leonie se imaginó junto al desconocido Monsieur Slade, ambos frente al altar. El abuelo estaría allí..., también Yvette, la familia del novio y los testigos. ¿Pero testigos de qué? Leonie sonrió imaginando la expresión de todos cuando ella se arrojase sobre el sacerdote pidiéndole asilo

para ella e Yvette. "Y lo haré", se prometió apasionadamente. "¡Si el abuelo me obliga, lo haré!"
Resuelto el problema del detestable casamiento, Leonie volvió a pensar en su problema más inmediato. Esa noche el abuelo jugaría más que nunca, aunque sólo fuese para probarle que nadie le diría lo que debía hacer. Ella tenía que hallar un modo para detenerlo o para rescatar los documentos que él firmaría.
Unos tímidos golpes en la puerta interrumpieron sus pensamientos.
-¿Quién es? -preguntó Leonie con el ceño fruncido.
La puerta se entreabrió e Yvette asomó su morena cabeza.
-Soy yo. ¿Tu abuelo ya se ha ido? Leonie hizo una mueca y murmuró:
-iOui! Y me alegro..., ¡hoy está imposible! -¡Creo que siempre lo está! -dijo Yvette con una sonrisa-. ¿Qué hizo esta vez?
Leonie respondió con evasivas ya que no deseaba contarle la amenaza de su abuelo. Yvette era una muchacha tan dulce que si llegaba a sospechar que Claude la estaba utilizando como arma contra Leonie, hubiese partido sin dudarlo un instante. "¿Y para hacer
qué?", se preguntó Leonie. "¿Para encontrarse en la misma situación de la cual trató de salvarla? ¡Non! Ella no debe saberlo. Ya pensaré en algo."
Yvette se sentó frente a Leonie y dijo:
---¿Qué ocurre, Leonie? Sé que me ocultas algo.
¿Sobre qué discutísteis esta vez?
-Dinero como de costumbre. No puedo lograr que comprenda que por su culpa nos endeudamos cada vez más, que debe dejar de jugar -respondió Leonie alegrándose por poder al menos parte de la verdad.
-¿Y te escuchó?
Leonie se encogió de hombros.
-¡Escuchó y salió de aquí hecho una furia! Aún cree que uno de estos días empezará a ganar. -Y entonces agregó con cinismo-:Cuando uno necesita ganar, nunca lo hace. Y cuando uno tiene todo el dinero que se podría desear..., ¡entonces gana!
Ambas guardaron silencio durante unos momentos, pero de pronto Leonie se puso de pie de un salto y dijo con energía:
-¡Bah! Qué tontas somos por estar aquí sentadas con estas caras tan lóbregas. Ven, vamos al jardín..., hay mucho sol y estoy segura de que si vamos a la cocina lograré que Berthe nos de limonada con bizcochos.
Unos minutos después, ambas se hallaban sentadas a la sombra de un inmenso árbol bebiendo el líquido refrescante y comiendo los dulces bizcochos.
-¡Esta noche le seguiré! -exclamó Leonie de pronto sobresaltando a Yvette.
-¿A tu abuelo? -preguntó la muchacha con tono vacilante-. ¿Pero por qué? ¿Qué puedes hacer? -No lo sé -respondió Leonie-, pero no puedo permanecer aquí y permitir que continúe haciendo lo que le plazca. Debo encontrar la forma de detenerle.
-Pero Leonie..., ¡no puedes seguir a tu abuelo como si fueses una sombra! Podría ocurrirte algo..., él va a sitios a los que tú no deberías entrar. Permanece fuera toda la noche, ¡sería muy peligroso para ti! -Al ver que sus palabras tan sensatas no tenían ningún efecto sobre Leonie, Yvette preguntó con desesperación-:
¿Y qué esperas lograr? ¿Que piensas que podrás hacer?
El rostro de Leonie se veía serio y obstinado.
-Ya pensaré en algo...,¡debo hacerlo!

Librodot

4

Leonie permaneció inflexible en la decisión de seguir a su abuelo a pesar de los ruegos y argumentos de Yvette. Finalmente, ésta exclamó:
-¡Eres igual a tu abuelo! ¡Eres tan obstinada y egoísta como él!
Leonie lo pensó unos momentos y luego respondió:
-Obstinada sí, pero egoísta no.
Encolerizada como pocas veces, Yvette imitó la expresión de Leonie y dijo: I
-¡Ah, bah! Entonces haz lo que te plaza. –Y salió de la habitación con la cabeza en alto.
Leonie no se inquietó por la inesperada ira de Yvette..., era consciente del peligro de lo que planeaba hacer. "¡Pero debe hacerse!", se dijo Leonie. "Ya no podemos endeudarnos más."
Leonie se puso un vestido de algodón color café cuyo tono oscuro la ayudaría a ocultarse en las sombras.
Al igual que casi todos sus vestidos, éste también era demasiado pequeño para ella. Su busto firme se alzaba por encima del escote y parecía que si inspiraba profundamente, sus senos hartan reventar la tela. Llevaba el cabello recogido ,y se había quitado los zapatos para seguir a su abuelo cuando éste abandonara la casa.
Para el atardecer, Claude partió elegantemente vestido rumbo a la casa del gobernador. Había pasado varias horas bebiendo brandy en su habitación y éste ya había hecho su efecto. Claude debía dinero por todo Nueva Orleans..., algunas personas comenzaban a negarle crédito y hasta su devoto sastre le había sugerido que pagase algunas de sus cuentas. ¡Pero esta noche ganaría! Leonie le observó partir desde una ventana del primer piso.
Sabiendo que se dirigía hacia la residencia del gobernador y que ésta quedaba a poca distancia de la casa, Leonie no le siguió de inmediato. En lugar de ello dejó pasar varias horas antes de tomar su viejo bolso y salir. Leonie sintió un poco de miedo al recorrer las calles oscuras; la única luz provenía de un pequeño farol colgado frente a la casa del barón de Carondelet. Afortunadamente, esta era una zona de elegantes residencias y gente respetable, por lo que pudo llegar a casa del gobernador Gayoso sin sufrir ningún incidente.
Al llegar a su destino, Leonie no se dirigió hacia la puerta principal sino que se deslizó como una pequeña sombra hacia la parte trasera del edificio en busca de alguna entrada. Finalmente encontró una a través de las caballerizas. Después de deslizarse silenciosamente entre la hilera de animales y empujar una puerta, Leonie se encontró en un pequeño patio a un lado de la casa. Entonces suspiró y se apoyó contra la pared mientras se aferraba al crucifijo de oro de su madre. Si llegaban a descubrirla acechando como un criminal... Mon Dieu, ¡ni siquiera sc atrevía a pensarlo! Leonie apartó este desagradable pensamiento y se acercó a la casa manteniéndose en las sombras.
La residencia del gobernador era tres veces más grande que la de Saint-André, y Leonie sintió un vuelco en el corazón al ver las luces que brillaban en las ventanas. ¿Cómo haría para encontrar la habitación donde jugaba su abuelo..., y de qué le serviría hallarla? Leonie vaciló unos momentos, considerando la posibilidad de volver atrás. "¡Non!", pensó con vehemencia. Ella no se rendiría sin siquiera haberlo intentado.
Habiendo llegado hasta allí, no podía hacer otra cosa que continuar y Leonie se acercó a la primera ventana con suma cautela. En el interior había dos mujeres cómodamente sentadas en un sofá, muy ocupadas con una labor de costura. ,
Sólo al llegar a la tercera ventana se encontró con la habitación donde los caballeros jugaban a los naipes mientras fumaban cigarrillos y bebían whisky. Leonie sintió un vuelco en el corazón al ver a su abuelo sentado frente a la gran mesa de caoba, muy concentrado en los naipes que sostenía entre sus manos. A pesar de que esta era la habitación que había estado buscando, Leonie no pudo contener una pequeña exclamación de sorpresa.
La ventana estaba abierta, y un caballero alto y de cabello oscuro que se hallaba sentado de espaldas a Leonie, alzó la cabeza y preguntó con voz profunda: -¿Han oído algo?

Los tres hombres que le acompañaban alzaron la vista y después de un momento que a Leonie le pareció interminable, Gayoso dijo:
-Está imaginando cosas, amigo. ¿No será que pretende distraernos del juego?
-¡Sería muy difícil! Ustedes son demasiado listos como para caer en esa trampa, se lo aseguro.
Los caballeros volvieron al juego y Leonie se dejó caer al suelo con un suspiro de alivio. Ahora sólo tenía que idear algún plan..., ¿pero cuál? Leonie se mordió el labio y se volvió para echar otra mirada, justo en el momento en que su abuelo entregaba un papel a Gayoso.
Leonie se sintió invadida por la ira al ver la pila de pagarés que había frente al gobernador y el estado de ebriedad de Claude. Gayoso se hallaba sentado de perfil a ella, pero sin duda había algo siniestro en su sonrisa. Leonie volvió a dejarse caer, temblando de furia. ¡Era un robo! Los tres hombres que se hallaban con su abuelo sabían que éste no estaba en condiciones apostar, y, sin embargo, permitían que lo hiciese. ¡Era criminal! Volvió a mirar por la ventana y su furia fue en aumento cuando otro pagaré se unió al anterior. ¿Cuántos de los papeles y el dinero que había frente al gobernador serían de su abuelo? ¿Y cómo haría ella para recuperarlos?
Leonie frunció el ceño y miró a su alrededor como si la respuesta se hubiese hallado oculta en la oscuridad. Después de varios minutos llegó a una decisión desesperada... "¡Debo quitarle los documentos al gobernador! ¡El le está robando al abuelo y lo justo es que yo se los vuelva a hurtar! ¡Debo hacerlo!"
Leonie decidió que debía aguardar a que la reunión se disolviese antes de poner en práctica su intrépido plan. Tendría que descubrir el sitio donde el gobernador guardaba los documentos y a la primera oportunidad, entrar en la casa, robarlos y huir.
Las horas pasaron lentamente y a medianoche, los hombres continuaban jugando sin dar muestras de cansancio. Leonie sentía los párpados pesados y más de una vez tuvo que ahogar un bostezo. ¿Su abuelo ya habría hablado con Monsieur Slade? ¿Sería él uno de los hombres de la habitación? Se volvió para espiar por la ventana y decidió que el hombre obeso y rubicundo sentado frente a Gayoso no podía ser él..., era demasiado viejo, al menos tenía cuarenta años... ¡y gordo! Pero el hombre de espaldas a ella..., ¿sería Monsieur Slade?
Era alto y sus hombros anchos. Tenía el cabello negro, la cabeza bien formada y una voz que parecía profunda y agradable. Leonie lo pensó unos momentos y luego decidió que no podía ser él. La noche anterior, Monsieur Slade había detenido la reunión al ver que Claude se hallaba demasiado ebrio como para continuar, pero esta noche nadie se preocupaba por ello.
El razonamiento de Leonie era equivocado porque el hombre de hombros anchos y cabello negro era en verdad Monsieur Slade. Y sus razones para no detener el juego eran muy simples..., resultaba evidente que Claude Saint-André era un bebedor empedernido y un jugador convulsivo a quien no le agradaba que nadie interfiriese en su vida.
Sin embargo, en otras circunstancias, Morgan hubiera tratado de impedir que Gayoso se aprovechase de él, pero esa noche tenía la mente ocupada en otras cosas. Sus pensamientos giraban en torno al hombre obeso y rubicundo sentado a su lado..., el general James Wilkinson.
La inclusión de Wilkinson en la reunión había sido una sorpresa desagradable para Morgan. El no sabía que el general se hallaba en Nueva Orleans, y de haberlo sabido no hubiese aceptado la invitación de Gayoso. Morgan no confiaba ni un ápice en aquel hombre, y tenía innumerables razones para profesarle antipatía.
La aparición de Wilkinson en la residencia del gobernador español y el clima de amistad que había entre. ambos, sólo aumentaba las sospechas de Morgan. Este no perdía una mirada ni una palabra de la conversación para reflexionar sobre ellos más tarde.
Gayoso se había mostrado sorprendido ante la llegada de Wilkinson a su casa, pero Morgan no podía quitarse la sensación de que el encuentro había sido preparado. Y de ser así..., ¿por qué ambos hombres fingían lo contrario?

A pesar de la presencia del general, Morgan pasó una velada bastante agradable, pero al llegar la medianoche sintió deseos de despedirse. Al fin y al cabo, él no tenía nada en común con aquellos tres hombres.
Morgan se arrepentía de no haber llamado a su amigo, Jason Savage, antes que al gobernador. Entre él y Jason sólo había un año de diferencia y ambos habían ido juntos a la escuela en Harrow por lo que Morgan se sentía mucho más a gusto en su compañía. Al día siguiente agradecería la hospitalidad del gobernador y se dirigiría a la plantación Beauvais para estar con Jason, según sus planes originales.
La conversación entre los cuatro hombres era sumamente superficial, y Morgan ahogó un bostezo en el momento en el que el reloj daba las dos de la mañana. Claude Saint-André ya esta demasiado ebrio como para pensar y cabeceaba sobre los naipes.
-Detesto ser quien dé por finalizada una velada tan agradable, pero creo que es hora de que me vaya a la cama -dijo Morgan poniéndose de pie-. Creo que Monsieur Saint-André también desea retirarse.
Claude alzó la cabeza bruscamente ante la mención de su nombre y observó al hombre alto que se hallaba frente a él. Con el cerebro obnubilado por el alcohol, recordó que debía discutir con él algo importante, pero no pudo recordar de qué se trataba. Aferrándose a la mesa para no caer, Claude se puso de pie y murmuró algunas incoherencias respecto a que había disfrutado la velada.
Gayoso sonrió y llamó a uno de sus criados para que éste a su vez llamase a los sirvientes de Saint-André. Finalmente Claude partió, acompañado de dos negros que guiaban sus vacilantes pasos.
Con una mirada despectiva en sus ojos azules, Wilkinson dijo de forma maliciosa:
-Me extraña de usted, Manuel..., ¿no podía haber encontrado a alguien que sea más digno de nuestra compañía que ese pobre espécimen?
La sonrisa de Gayoso se hizo más amplia. -Tal vez, amigo, tal vez. Pero Monsieur Saint-André fue un excelente jugador en el pasado, y yo disfruto mucho enfrentándome a él. -Y mientras una de sus manos acariciaba la pila de pagarés, agregó- Algunas veces incluso gana..., pero esto no es muy frecuente - terminó con una carcajada.
Wilkinson asintió con la cabeza y Morgan hizo una mueca de disgusto.
-Bien caballeros -dijo tratando de ocultar sus sentimientos-, les deseo buenas noches. Espero volver a verle durante mi estancia en Nueva Orleans, Wilkinson -mintió.
-¡Sin duda, muchacho! -respondió Wilkinson alegremente-. En algún otro momento me contará las últimas novedades de Natchez.
Morgan sonrió con cortesía y se volvió nuevamente hacia Gayoso.
-Buenas noches, señor.
-Supongo que ha sido una velada aburrida para usted -murmuró Gayoso-. Pero puedo hacer arreglos para que el resto de ella sea más agradable..., ¿una mujer que entibie su cama, tal vez...?
Morgan sonreía al abandonar la habitación y mientras pensaba en la cama cómoda que le aguardaba, decidió que dejaría que los eventos siguiesen su curso. Por el sueño que sentía, era muy probable que si llegaba una mujer le encontraría profundamente dormido, pero nunca se sabía...
Un extraño silencio invadió la habitación que Morgan acababa de abandonar. Gayoso bebió un sorbo de su brandy y entonces dijo:
-Bien, amigo, ahora que mis invitados han partido es hora de que usted y yo mantengamos una conversación, ¿verdad?
-¿Hay algún tema en particular sobre el que debamos conversar? -preguntó Wilkinson con una expresión de cautela en los ojos
Gayoso dejó de fingir cortesía y golpeó la mesa con su puño.

-Así es, amigo. ¡Y usted lo sabe muy bien! Parece olvidar que mi país le paga muy bien por la información que nos entrega... y usted ha tratado de engañarnos enviando a Notan para que nos espíe. ¡Explíquese!
El puño de Gayoso sobre la mesa despertó a Leonie de su adormecimiento al otro lado de la ventana y sus grandes ojos gatunos se abrieron de par en par. Al espiar por la ventana descubrió que sólo quedaba un invitado de Gayoso..., su abuelo y el otro hombre debían de haber partido mientras ella dormía. La pila de pagarés aún se hallaba sobre la mesa y ella debía encontrar un modo para hurtarlos.
En el interior de la habitación, el gobernador y Wilkinson se miraban con furia.
-¿Y bien? -continuó Gayoso-. ¿Va a negar que Notan está espiando para usted? ¿Y va a decirme que Notan no recorre el territorio trazando mapas para así facilitar una invasión?
Una expresión de furia cruzó por el rostro de Wilkinson, pero éste la disimuló con tanta rapidez que Gayoso no pudo verla.
-Vamos, Manuel, usted no puede creer eso. He sido un buen amigo de España durante años. ¿Por qué querría arriesgar el oro que su gobierno me paga con tanta generosidad? ¡Piense, hombre!
Gayoso observó sus facciones rubicundas. Desde hacía años Wilkinson venía entregando informaciones muy valiosas concernientes a los fuertes apostados
a lo largo de la frontera que separaba el territorio español del americano. Incluso había tratado de hacer que Kentucky se separase de Estados Unidos para unirse a España. ¡Wilkinson había sido un muy buen amigo, desde luego! ¿Pero lo era ahora?, se preguntó Gayoso.
-No negaré que hace mucho tiempo que ayuda a mi país -dijo finalmente-, pero creo que sólo lo ha hecho en su propio beneficio.
-¡Por mi honor, Gayoso! -exclamó Wilkinson-. ¿Por qué clase de hombre me toma? ¡Yo he empeñado mi palabra al jurar que serviría a España! ¿Cómo puede dudar de mí?
El tono sincero en la voz de Wilkinson hizo que Gayoso se sintiera indeciso..., tal vez fuese Notan el único culpable.
-¿Va a negar que Notan ha estado entregándole información muy útil para aquellos que desean arrebatarle a España su territorio?
Era evidente que Gayoso tenía datos muy precisos y ocultando su alarma, Wilkinson exclamó con expresión inocente:
-¡Pero quién se ha atrevido a conectar mi nombre con semejante infamia! ¡No pienso tolerarlo, Gayoso! ¡Pienso defender mi honor! Dígame el nombre del canalla que ha osado ensuciar mi nombre y yo le probaré quién es el villano en realidad.
Gayoso no se sintió impresionado por el discurso indignado de Wilkinson ya que le había visto hacerlo muchas veces mientras mentía descaradamente.
En el exterior, Leonie ahogó un gran bostezo y suspiró con impaciencia. ¿Esos dos no se irían nunca a descansar? La conversación llegaba hasta ella como un murmullo excepto cuando se volvía hacia la ventana o cuando las voces de los hombres se alzaban con ira. Sus palabras no significaban nada para ella. Leonie se sentía cada vez más inquieta y disgustada..., su espera comenzaba a parecerle inútil.
Acababa de echar otro vistazo al interior y estaba a punto de admitir su derrota cuando Gayoso tomó los pagarés junto con su vaso de brandy y se dirigió hacia la puerta seguido por el otro hombre. Leonie corrió rápidamente hasta la siguiente ventana y con gran alivio volvió a tenerlos a la vista. Era evidente que esta era la oficina de Gayoso; en la pared opuesta a Leonie había un gran escritorio atestado de papeles. La habitación estaba amueblada de forma atractiva, con una gruesa alfombra color verde oliva y sillas de respaldo alto tapizadas en cuero.
Al mirar otra vez. Leonie vio que el gobernador dejaba los pagarés sobre el escritorio y tomaba una hoja de papel para arrojárselo a Wilkinson con un gesto despectivo.
-¿Piensa negar que esto le fue dirigido a usted? Wilkinson lo miró y luego lo dejó caer sobre la pila de pagarés.

-¡Por supuesto! ¡Ni siquiera sé qué significa! Creo que es usted quien me debe explicaciones, Gayoso -replicó Wilkinson con tono agresivo-. Tendrá que probar sus acusaciones o disculparse por ellas.
-¡No me disculparé! -exclamó Gayoso con voz tensa de ira. Entonces realizó un gran esfuerzo para controlarse y continuó-: Hace muy poco hemos interceptado a un mensajero de Nolan y hemos descubierto que ha estado enviándole información a alguien en Estados Unidos. -Era evidente que Gayoso estaba seguro de que Wilkinson era la persona en cuestión.
-¿Y..., y usted..., usted cree que yo... soy ese hombre? -balbuceó Wilkinson con el rostro lívido
-¡Imposible! ¡No lo toleraré!
Gayoso observó a Wilkinson y preguntó con suavidad:
-¿Está seguro de que no ha reconocido cl mapa que acabo de entregarle?
Wilkinson pareció mirar el papel con indiferencia.
-Tal vez sea trabajo de Nolan, ¡pero no tiene nada que ver conmigo! ¿Qué le ha hecho pensar que estaba dirigido a mi?
-Todo, mi estimado general -respondió Gayoso con una sonrisa-. Todo el mundo sabe que siente un gran aprecio por Nolan a pesar de que últimamente ha estado diciendo lo contrario. Hace tres meses que hago espiar a Nolan y éste ha estado confeccionando mapas. Suele jactarse de tener un amigo importante: el general Wilkinson. Y ha llegado a decir que usted decidirá el destino del territorio español al oeste del río Sabine.
Wilkinson parecía a punto de estallar. Su rostro estaba rojo y su voz temblaba de furia.
-¡Ridículo! ¡Mentiras! ¡Es la tontería más grandes que he oído en mi vida! ¡Usted no puede creer eso! -Wilkinson se apoyó contra el escritorio de Gayoso y le imploró-. Créame Manuel..., no sé nada de esto. ¡Debe creerme!
Gayoso se veía pensativo.
-En realidad no sé qué creer - dijo finalmente. Leonie echó un vistazo por la ventana y se alegró de ver que la conversación parecía a punto de terminar. "¡Bon! Ahora seguramente se irán. Por favor, Dios querido, haz que el gobernador deje los documentos donde están ahora."
Sus ruegos fueron cumplidos. Gayoso se puso de pie y se dirigió hacia la puerta. Allí se detuvo un momento para volverse hacia Wilkinson.
-Tendré que considerar todos los hechos antes de escribir mi informe al virrey. Pero por el momento le advierto que no creo que se favorable a usted. -Gayoso entró en la sala de juego y su voz se oyó más lejana. Wilkinson permaneció sentado frente al escritorio con el rostro contorsionado por el odio. Entonces tomó el mapa y lo guardó en su bolsillo rápidamente mientras Gayoso asomaba la cabeza para decir:
-Tráigame el brandy, ¿quiere? Está allí, sobre el escritorio. Luego venga aquí y continúe explicándome por qué debo creerle.
Wilkinson observó el brandy durante unos segundos y luego, con una leve sonrisa en los labios, extrajo un pequeño sobre blanco del bolsillo de su chaleco. Entonces miró rápidamente hacia la puerta por la que Gayoso acababa de salir y vació su contenido en el brandy. Finalmente se puso de pie y se dirigió hacia la sala de juego con pasos lentos. ¿Escribirle al virrey, eh? ¿Destruir su reputación en España? Wilkinson sonrió. ¡No! ¡El gobernador aprendería que nadie se interponía en el camino de Wilkinson!
Al no oír más sonidos de la habitación, Leonie miró hacia adentro y se sintió muy animada. ¡Al fin había llegado el momento! Abrió la ventana lentamente y mientras el corazón le latía con fuerza en el pecho, se introdujo en la habitación_ La puerta de la sala de juego se hallaba abierta y durante un minuto, Leonie observó a los dos hombres. El gobernador parecía actuar de forma extraña. Su rostro se veía contorsionado de dolor, pero el otro hombre no parecía preocupado.
Leonie apartó los ojos de la escena y cruzando los dedos, pasó frente a la puerta abierta con la rapidez de un gato. Finalmente tomó los pagarés y los guardó dentro de su bolso.

El júbilo recorrió todo su cuerpo. ¡Ya tenía los documentos! Leonie acababa de volverse hacia la ventana con una sonrisa en los labios cuando oyó que alguien se acercaba a la puerta de la sala de juego.
Completamente aterrorizada, miró a su alrededor en busca de un sitio donde ocultarse. No logró hallarlo y presa de pánico abrió la puerta que conducía al corredor principal de la residencia.
Con los ojos abiertos de par en par y aferrándose a su bolso con fuerza, Leonie observó el largo pasillo. No podía permanecer allí y por lo tanto comenzó a caminar en busca de una salida. Sus pies descalzos no producían ningún sonido sobre la alfombra y la luz de las velas le permitían ver por donde caminaba. El corredor parecía continuar infinitamente, girando hacia un lado y hacia otro hasta que Leonie estuvo desorientada por completo.
"Mon Dieu, estoy perdida dentro de la residencia del gobernador", pensó con una risita nerviosa. Finalmente Leonie se detuvo recuperando un poco de su sentido común.
"¡Piensa, Leonie, piensa!", se dijo. "¿Cómo vas a salir?" Ya había pasado junto a varias puertas cerradas, pero no se atrevía a ver qué había en el otro lado.
Una puerta que se abría a sus espaldas decidió la cuestión. Sin detenerse a pensarlo, Leonie entró en la habitación que se hallaba más cerca de ella. "Dios mío, que esté vacía", rogó de corazón.

5

No lo estaba, aunque Leonie no lo sabía. De espaldas contra la puerta, exhaló un suspiro largo y tembloroso mientras observaba la ventana que le permitiría escapar. Acababa de dar un paso hacia allí cuando la voz de un hombre la paralizó.
-Me preguntaba si Gayoso me habría olvidado -dijo Morgan mientras extendía una mano para tocarla pensando que se trataba de la mujer que Gayoso le había ofrecido.

Después de quitarse la ropa y acostarse desnudo en la cama, Morgan había intentado dormir, pero sus pensamientos se lo habían impedido. El rostro de Stephanie flotaba frente a sus ojos riéndose de él. Entonces, repentinamente, el cuerpecillo muerto de Phillippe había tomado forma en su mente. Morgan había lanzado una maldición y se había levantado poniéndose su bata de terciopelo negro.
La copa de brandy que bebió no ayudó mucho a calmar el dolor de su corazón y la ira contra su esposa muerta. Con un movimiento brusco se sirvió otra copa
y la bebió de un sorbo sintiendo el ardor del líquido que bajaba por su garganta.
Dormir era imposible por el momento y Morgan se arrepintió por no haberle insistido a Gayoso para que le enviase una mujer. De ese modo al menos lograría un olvido temporal.
Se disponía a tomar su ropa para ir en busca de compañía cuando Leonie entró en la habitación. Morgan no pudo verla con claridad, sólo recibió la imagen de una melena leonina y un busto firme escapando a los confines del vestido oscuro. Sin embargo, a Morgan le bastaba dado el estado mental en que se hallaba. "Las prostitutas sirven para algo", pensó con cinismo mientras se acercaba a ella.
Leonie sólo sabía que debía salir de esa habitación inmediatamente.
-¡Oh! M-m-moresieur, ¡u-usted me h-a-a-a-asustado! -tartamudeó mientras se aferraba a su bolso con desesperación- Debo haberme equivocado de habitación...
Morgan extendió una mano y le rozó el hombro. Al percibir su sobresalto rió con suavidad.
-No estés nerviosa, petite. No te haré daño. Créame, si Gayoso te ha enviado, entonces estás en la habitación correcta.
-Entonces se volvió diciendo -Encenderé una vela y así podré saber con quién estoy hablando.
-¡No! -gritó Leonie con voz ahogada. Morgan se volvió hacia ella de inmediato y la tomó por los hombros.
-Por mí no hay problema, si eso es lo que prefieres -murmuró con suavidad. Entonces posó los ojos sobre sus tentadores senos blancos-. ¿Deseas permanecer como una mujer misteriosa?
Leonie tragó saliva y trató de ganar tiempo.
-Créame señor, soy una mujer misteriosa y siempre lo seré. Si usted me lo permite, yo... -Leonie trataba de decirle que debía partir, pero Morgan no estaba interesado en hablar y posó su boca sobre la de ella. Los labios de Morgan exploraron los de Leonie con suavidad, pero cuando ésta pudo reaccionar apartó la cabeza bruscamente y exclamó:
-¡Monsieur! ¿Qué está haciendo?
Si Gayoso no hubiese sugerido que enviaría una mujer a su habitación y Morgan no hubiese consumido tanto alcohol durante la velada, tal vez se le habría ocurrido pensar que esa mujer actuaba de forma muy extraña para una prostituta. Pero dadas las circunstancias, Morgan estaba seguro de que ella sólo deseaba jugar con él.
-Creo que ya hemos perdido bastante tiempo con las presentaciones -dijo mientras la estrechaba con fuerza-. ¡Por amor de Dios, deja de actuar de forma tan esquiva!
Leonie no tuvo tiempo para responder ya que la lengua de Morgan se introdujo en su boca como un puñal ardiente. Ella no había imaginado jamás que esta era la forma en que un hombre besaba a una mujer, y permaneció paralizada con las manos atrapadas entre los dos cuerpos. Entonces aquel extraño la estrechó con más fuerza contra su cuerpo cálido y

Librodot

comenzó a soltarle el cabello. Este cayó como una cascada brillante y abandonando su boca por un momento, el hombre ocultó el rostro en su cuello.
-Adorable, adorable -murmuró entre su cabello mientras le acariciaba el cuello de forma persuasiva. ¡Jesús! ¡Me alegro de que Gayoso te haya enviado! Ven dulzura, vamos a disfrutar el resto de la velada.
Leonie no lograba comprender casi nada de lo que este hombre decía, y estaba tan asustada por lo que ocurría que su cerebro parecía no funcionar. Pero cuando él la alzó entre sus brazos y comenzó a atravesar la habitación con ella, el terror la hizo reaccionar.
-¡Non! ¡Bájeme, por favor! hay un error..., usted no comprende -gritó con furia.
El hombre rió.
-El único error sería no hacer lo que pretendo. Lo único que no comprendo es por qué insistes en este juego. -La besó con rudeza y luego agregó-: Pero me parece un juego encantador.
Leonie no podía ver al hombre con claridad. Sólo notaba que era alto y fuerte, con una piel cálida al tacto y una voz profunda.
Morgan deslizó la mano por su escote y comenzó a acariciar uno de sus senos. Leonie se sintió recorrida por un estremecimiento.
-¡Mou Dieu! -exclamó-. ¿Qué me está haciendo?
Morgan rió y comenzó a desabrocharle el vestido. Todo ocurría demasiado rápido. Leonie sentía que unas emociones completamente nuevas luchaban en su interior junto con el miedo y la necesidad de escapar. Su reacción fue la única que conocía..., luchar. Desafortunadamente, su oponente era demasiado fuerte como para que sus golpes frenéticos lograsen detenerlo. La bata de Morgan había seguido el mismo destino que su vestido y en cuestión de segundos, Leonie sintió su cuerpo cálido y duro sobre el de ella al tiempo que una extraña excitación se confundía con su horror. Nunca nadie le había explicado a Leonie qué ocurría entre un hombre y una mujer. ¿Quién habría podido hacerlo? ¿La cocinera del castillo..., su abuelo? Pero eso no significaba que ella no tuviese alguna idea de lo que estaba ocurriendo. Había crecido en el campo y visto muchas veces el apareamiento entre los animales, aunque no por eso se hallaba preparada para lo que le estaba haciendo este extraño.
Su boca parecía estar en todas partes a la vez y sus manos eran aún más atrevidas mientras la recorrían por entero. Leonie luchaba para librarse de él, pero esto parecía complacerle en lugar de molestarle. Morgan posó las manos sobre sus nalgas y la estrechó con fuerza contra él. Con gran sorpresa, Leonie sintió una oleada de placer que corría por sus venas.
Morgan era un amante experimentado y sabía lo que hacía.
-Ah, monsieur... -gimió Leonie con suavidad y Morgan supo que no podría aguardar mucho más antes de poseerla.
Entonces Morgan la besó con ardor mientras le apartaba las rodillas suavemente para tenderse sobre ella. Sus manos la tomaron por las caderas y un instante después, se introdujo en la mujer cálida y suave que se hallaba debajo de él.
Leonie sintió una aguda punzada de dolor. Aturdida e incapaz de creer en lo que le estaba ocurriendo, permaneció muy quieta y sin luchar contra este hombre que acababa de quitarle la virginidad.
Morgan no se sorprendió ante su falta de respuesta..., muchas prostitutas solían actuar de ese modo. Pero ésta era tan cálida y dulce que él se resistía a creer que era así, y como movido por una extraña compulsión comenzó a acariciarla aún con más ardor.
Poco a poco, Leonie fue dejando de sentir el horror del primer momento y comenzó a luchar nuevamente. Sus frenéticos movimientos sólo lograron excitarle más y con un profundo estremecimiento, Morgan llegó a la cima del placer. Satisfecho e insatisfecho, Morgan se apartó de ella mientras se preguntaba si alguna vez volvería a experimentar la exquisita felicidad de sus primeros años de matrimonio. Entonces su expresión se volvió dura. ¿Es que nunca dejaría de pensar en Stephanie?
-Ya puedes irte -dijo con rudeza-. Hay un poco de oro en el cofre que está junto a la puerta. Puedes llevártelo todo.

Leonie ya estaba de pie, tanteando frenéticamente en la oscuridad en busca de su ropa. Al encontrarla, se la colocó con manos temblorosas y fue en busca del bolso que contenía los preciosos pagarés. En cuanto a su oro..., como un brillo salvaje en los ojos, Leonie abrió el cofre y tomó las monedas. Entonces volvió a acercarse a la cama.

Apenas si podía distinguir la silueta del hombre en la oscuridad, pero tomando muy buena puntería, se las arrojó al rostro con todas sus fuerzas.

-¡Guárdese su maldito oro! ¡No tiene lo suficiente como para pagarme por lo que me ha hecho! - Entonces giró sobre sus talones y corrió hacia las puertas que conducían al jardín y a la oscuridad de la noche. Las monedas golpearon el rostro de Morgan con fuerza. Este saltó de la cama con una exclamación de dolor y corrió hacia la puerta por la cual había desaparecido la mujer. Ella ya no estaba a la vista y sacudiendo la cabeza, Morgan volvió a la cama caminando lentamente. "¿Quién entiende a las mujeres?", pensó confundido. ¿Por qué no había querido aceptar el oro? De forma casi ausente, encendió una vela y observó la habitación. Su bata negra se hallaba sobre la alfombra donde él la había arrojado, pero el brillo de una cadena dorada le llamó la atención. Al inclinarse, descubrió que de la cadena pendía un intrincado crucifijo.

Morgan lo observó con expresión pensativa. Sin duda pertenecía a la pequeña prostituta y se había caído cuando luchaba para desvestirla. No podía evitar sentirse intrigado..., las rameras no rechazaban el dinero y muy pocas usaban costosos crucifijos de oro. Morgan llegó a la conclusión de que le gustaría ver a la fascinante criatura que acaba de compartir su cama.

Al volverse para apagar la vela, su mirada se posó sobre la cama y Morgan permaneció petrificado mirando las pequeñas gotas de sangre, que manchaban la sábana. "Pues que me condenen", pensó casi con ira. "¡Una virgen! ¡No me extraña que no haya aceptado el oro!" Entonces frunció el ceño. ¿Qué hacía Gayoso proporcionando vírgenes a sus invitados? ¿Y por qué ella lo había aceptado sólo para arrojarle el dinero de vuelta?

La idea de haber tomado a la muchacha con tanto descuido hizo que Morgan sintiera algo de remordimiento. Si hubiese sabido que era una virgen, habría tomado algunas precauciones al hacerle el amor. Además, la única mujer a la que él había desvirgado hasta esa noche era su esposa, y esto no le traía los mejores recuerdos precisamente.

Morgan apagó la vela y volvió a la cama con la sensación de que había sido traicionado de alguna manera. "¡Jesús, me alegraré de dejar este lugar y ver a Jason mañana! Y Gayoso tendrá que explicarme algunas cosas", pensó medio dormido.

Pero cuando Morgan despertó por la mañana, descubrió que Gayoso nunca volvería a explicarle nada a nadie..., el gobernador había muerto durante la noche.

Aturdido y perturbado por la noticia, Morgan olvidó todo lo concerniente a Leonie. Después de prestar sus condolencias a la desconsolada viuda, hizo los arreglos para que sus cosas fueran enviadas a la plantación Beauvais, donde se hallaba Jason. Entonces alquiló un caballo y se dirigió hacia allí. Al llegar a la mansión alta y de columnas blancas, Morgan fue recibido por un muchacho negro que sostuvo las riendas de su caballo mientras él desmontaba. Morgan arrojó una moneda al muchacho y le preguntó:

-¿El señor Savage está en casa?

Antes de que el joven pudiera responder se oyó otra voz.

-¡Mon Dieu! Te tomaste tu tiempo para llegar aquí, desde luego.

Con el rostro iluminado por una sonrisa, Morgan se volvió para encontrar a su amigo Jason Savage en la amplia escalinata que conducía a la casa.

-Lo sé, lo sé -admitió Morgan-, pero cometí el error de llamar a Gayoso en cuanto llegué a la ciudad y no pude rechazar su invitación para que permaneciera con él unos días. -Entonces agregó bruscamente: -Ha muerto. Parece que anoche se sobrepasó con el alcohol y murió.

-¿Qué? -exclamó Jason impactado-. Pero no puede ser. ¡Dios mío! Hablé con él la semana pasada... -Lo sé -dijo Morgan lentamente-. Pero es verdad. Anoche jugué a los naipes con él y parecía estar bien. Nuestro amigo Wilkinson estaba allí y admito que bebimos bastante, pero

no más que de costumbre. - Morgan sacudió la cabeza-. Nunca se sabe, ¿verdad? Jason frunció el ceño.
-¿Wilkinson? Me pregunto para qué habrá ido. Morgan se alzó de hombros y cambió de tono.
-¿Vas a invitarme a entrar o debo permanecer para siempre aquí fuera bajo el sol?
Jason se acercó a él riendo y le rodeó los hombros con el abrazo.
-¡Ah mon ami, me alegro de verte! ¿Tu familia está bien?
Ambos subieron la escalinata y entraron a la casa mientras Morgan le ponía al tanto de las últimas novedades de Natchez.
El interior era elegante, fresco y espacioso. Jason condujo a su amigo hasta una habitación en la parte trasera de la casa y le ofreció un refresco. Cuando
éstos estuvieron servidos, comenzó a hacerle más preguntas respecto a la muerte del gobernador.
Los dos jóvenes tenían muchas cosas en común..., ambos eran altos, de cabello negro y tez morena. Ambos eran hombres atractivos aunque sus facciones eran demasiado pronunciadas como para ser consideradas perfectas.
Los dos tenían un pasado similar ya que provenían de familias adineradas con raíces en Nueva Orleans. Sin embargo, también había diferencias entre ellos:
Jason era hijo único y sus padres apenas si se veían ya que no se soportaban el uno al otro. Antonia Savage vivía en Nueva Orleans mientras que su esposo, Guy, lo hacía en Virginia. Jason también tenía parientes en Inglaterra; su tío era el duque de Roxbury. Los dos jóvenes se habían conocido de Harrow y su amistad había continuado desde entonces. A pesar de sus veintiséis años, Jason había logrado escapar al matrimonio, y solía decir que con el ejemplo de sus padres, prefería renunciar a la idea.
Morgan había conocido a Nolan a través de Jason, y en el transcurso de la conversación fue inevitable que se mencionara su nombre.
-¿Has sabido algo de Nolan? -preguntó Morgan.
Jasón sacudió la cabeza.
-No..., pero eso no significa nada. Philip es un hombre reservado, y a pesar de lo mucho que le estimo, tiene secretos que prefiero no saber.
Morgan asintió con la cabeza. Era verdad, Philip Nolan tenía algo que hacía que la gente prefiriese mantenerse a distancia. La conversación giró hacia otros temas y la tarde transcurrió de forma agradable.
Al atardecer entró Armand, el abuelo de Jason, y después de saludar a Morgan con cariño quiso saber si pensaban permanecer encerrados allí para siempre.
¿Tenían intenciones de ignorarlo por completo? Los jóvenes echaron a reír y pasaron la velada los tres juntos.
Sólo cuando comenzó a desvestirse para ir a dormir, Morgan recordó el encuentro con la prostituta de cabellera leonina. Ya se había quitado la levita y estaba
revisando los bolsillos de su chaleco cuando encontró la cadena de oro y el crucifijo.
Dada la muerte de Gayoso, había pocas posibilidades de que pudiese devolverlo y, extrañamente, rechazaba la idea de deshacerse de él. "El recuerdo de una noche de pasión", pensó con una sonrisa cínica. De todos modos, decidió, "cada vez que lo viese recordaría que las mujeres son engañosas..., ¡incluso las rameras!"
Leonie notó la falta del crucifijo de su madre en cuanto llegó a la casa. Al entrar silenciosamente por la puerta lateral que Yvette le había dejado abierta, se llevó la mando a la cruz en forma instintiva y lanzó un suave gemido de pena al descubrir que no se hallaba allí. Esto fue como la gota que colmó el vaso, y Leonie rompió a llorar en silencio mientras se preguntaba si los malditos pagarés valdrían por lo que había sufrido.
Mientras se dejaba caer en la cama. Leonie llego a la conclusión de que no..., su abuelo bien podía salir al día siguiente y firmar más de ellos. Nunca en su corta vida se había sentido tan desanimada respecto al futuro. El abuelo iba a llevarlos a la ruina; la obligaría a casarse con un hombre al que ni siquiera conocía... ¡y todas sus penurias habían sido inútiles!

Le dolía todo el cuerpo y sentía la boca hinchada por los voraces besos de aquel extraño; bajo sus ojos había oscuras ojeras de cansancio y entre las piernas sentía un dolor sordo que no desaparecía. Leonie se quitó el vestido con fatiga y lanzó un gemido de angustia al ver las manchas de sangre de su enagua. ¡Estaba perdida! "¿Y para qué?" pensó con violencia. "¡Por las deudas de juego del abuelo!" Había sido una locura tramar semejante plan, decidió con desesperación.

Leonie era una joven fuerte, y a pesar de que la violación sufrida le dejaría una profunda cicatriz, recuperó rápidamente su fuego de costumbre. No había perdido la virginidad de forma cruel ni brutal, ni tenía que admitir que el extraño no había sabido lo que hacía. Además, ella tenía una parte de la culpa por lo ocurrido. Si no se hubiera introducido en la casa del gobernador como un criminal, no se habría topado con ese hombre y éste no la hubiese confundido con una ramera.

Leonie hizo una mueca de disgusto en la oscuridad de su habitación. ¿Las mujeres ofrecían sus cuerpos a los hombres de esa manera? La sola idea de enfrentarse con aquel extraño a la luz del día la hizo estremecerse. No sería capaz de mirarlo cara a cara después de la forma íntima en que él había explorado su cuerpo. "¡Mon Dieu!" ¡Me moriría de vergüenza o le arrancaría los ojos!"

Un golpe suave sobre la puerta la hizo sobresaltar. Yvette asomó la cabeza con expresión ansiosa. -¡Oh, Leonie, finalmente has llegado! -exclamó en voz baja-. Estaba tan preocupada.

-Sólo hace unos minutos que llegué -admitió Leonie.

-Lo sé..., he estado viniendo cada cierto tiempo -confesó Yvette-. Quería esperarte levantada, pero cuando tu abuelo volvió me ordenó que me fuese a la cama. Tenía miedo de que me descubriese junto a la puerta así que le obedecí..., ¿lograste apoderarte de los documentos?

-¡Mais oui! -respondió Leonie con una energía que no sentía-. Y fue tan simple como te lo anticipé. El brillo intenso de sus ojos verdes y la tensión que se veía en su rostro hicieron que Yvette la observara con atención.

-Te ves extraña..., ¿seguro que estás bien? -¡Bah! -exclamó Leonie-. Te preocupas demasiado. Estoy bien, y al menos tenemos la satisfacción de saber que esta noche no nos hemos endeudado más.

-¿Pero cuántas veces podrás hacer lo que has hecho esta noche? -preguntó Yvette-. No puedes seguir a tu abuelo para siempre ni saber a quién le debe. Creo que esta noche has tenido suerte, pero..., bueno, tal vez no sea así la próxima vez.

Leonie reprimió una risita histérica. "¡Suerte! ¡Si Yvette supiera!" Pero después de unas pocas preguntas más, su hermana pareció satisfecha con el relato de la velada y se retiró a su habitación.

Leonie se hallaba exhausta por los acontecimientos de la velada y se durmió profundamente casi de inmediato.

Cuando despertó ya era mediodía, y aunque una parte de ella seguía desolada por lo ocurrido la noche anterior, ya había recuperado buena parte de su espíritu y coraje acostumbrados. Rasgó la delatora enagua hasta convertirla en jirones y junto con el vestido color café, la arrojó en el foso donde iban a dar los deshechos de la casa.

Entonces fue en busca de Yvette mientras pensaba en los pagarés que aún se hallaban en su bolso. ¿Qué iba a hacer con ellos? ¿Destruirlos? No lo sabía, pero pronto tendría que tomar alguna decisión. Sería peligroso conservarlos una vez que el robo fuese descubierto. Al ir pasando el día, Yvette se preguntó si Leonie le habría dicho toda la verdad respecto a la ocurrido la noche anterior. Era extraño que su hermana no se viese triunfante después de haber tenido éxito en la tarea que le había propuesto.

Claude no notó nada extraño en su nieta, pero esto no era raro ya que tenía su acostumbrado dolor de cabeza y éste no solía agudizar su percepción, precisamente.

A las cuatro de las tarde, Claude ya se sentía mucho mejor, y decidido a hablar con Monsieur Slade antes de volver a emborracharse, se dirigió hacia la casa del gobernador. La noticia de

la muerte de Gayoso le dejó aturdido, pero su pena más grande sobrevino cuando le informaron que Morgan Slade había partido esa mañana sin dejar su nueva dirección.
Claude abandonó de la residencia del gobernador sumido en una profunda depresión. "Mon Dieu, ¿qué haré ahora?" pensó. "Monsieur Slade hubiera sido perfecto." Sacudiendo la cabeza tristemente, Claude se dirigió hacia su café favorito con la intención de ahogar sus penas en brandy.
No había recorrido ni la mitad del camino cuando alcanzó a ver a un hombre joven, alto y de cabello oscuro que caminaba por la calle Royal. !Monsieur Slade! Claude aceleró el paso hasta alcanzarlo.
-¡Monsieur- Slade! ¡Morgan Slade! ¡Attendez! -gritó.
El joven se detuvo y lo miró sin dar señales de reconocerlo.
-¿Sí? -preguntó Ashley Slade con cortesía guardándose por el momento la información de que él no era su primo Morgan. Sus ojos azules, idénticos a los de Morgan, estudiaron al anciano aristocrático y bien vestido que parecía tan ansioso por hablarle-. ¿En qué puedo ayudarle? -preguntó con voz más cálida.

Librodot

6

A Claude no se le ocurrió ni por un momento pensar que no estaba hablando con Morgan Slade. Ashley podía haber pasado por el gemelo de Morgan, si no se conocía bien a los dos hombres. Claude sólo le había visto dos veces y en ambas oportunidades estando bajo los efectos del alcohol. Ashley decidió ocultar su identidad hasta saber si podría sacar alguna ventaja del error.

Las correrías de Ashley por el nuevo mundo no habían sido de lo más agradables. El dinero era difícil de conseguir a menos que se estuviese dispuesto a trabajar, lo cual era algo impensable para Ashley. Ahora estaba dispuesto a volver a Inglaterra, suponiendo que la ira de su padre ya se hubiera calmado. Con esa intención había llegado a Nueva Orleans después de recorrer todo el golfo de México y esperaba obtener el dinero del pasaje para así escapar de una situación bastante peligrosa.

No había ido a Natchez ya que Morgan no caería en ninguna de sus trampas para obtener dinero; también sabía que no sería bien recibido por sus tíos y primos. Había pasado varios meses en una pequeña ciudad llamada Baton Rouge donde había conseguido ganarse el afecto de una viuda adinerada que estaba dispuesta a mantenerlo. Ashley podía haber permanecido allí indefinidamente de no haber sido porque los familiares de la mujer habían decidido interrumpir la relación. Con la intención de proteger su fuente de ingresos, Ashley se había batido a duelo con uno de los sobrinos de la viuda matando al desafortunado joven.

Como era de suponer, el resto de la familia pedía venganza y Ashley había partido rápidamente no sin antes hurtar varias joyas de la viuda.

El dinero de las alhajas le había dado cierta tregua, pero ya se estaba acabando y sus andanzas por la ciudad pronto serían descubiertas por algún familiar del joven al que había asesinado.

Siempre listo para sacar ventaja, cuando el anciano francés se acercó a él llamándolo por el nombre de su primo, Ashley decidió ver si podría beneficiarse con el error.

Los dos hombres se sentaron frente a la mesa de un café y conversaron con cautela mientras bebían un buen brandy. Claude pensaba en una forma diplomática para traer a colación el tema que más le interesaba mientras Ashley se cuidaba de ocultar su verdadera identidad.

Hablaron sobre la repentina muerte del gobernador, y mediante varias preguntas astutas, Ashley pudo averiguar que el anciano sólo había visto a Morgan dos veces. Esto hizo que se relajara un poco aunque la noticia de que Morgan se hallaba en la ciudad era de lo más inquietante.

Después de varios minutos de conversación, Claude se encontró con muy poco que decir con excepción del tema que más le preocupaba.

Monsieur Slade -dijo abruptamente-. Yo... tengo que hacerle una proposición.

El interés de Ashley aumentó. Si había dinero con ello, ¡él estaría de lo más interesado!

-¿Sí? -dijo con languidez-. ¿Y cuál pude ser? Claude vaciló. Ya no estaba tan seguro de que su primera impresión sobre Morgan Slade hubiese sido la correcta. Había algo respecto a este hombre..., sus ojos parecían tan fríos y calculadores..., pero debía tratarse de su imaginación. Finalmente tomó coraje.

-Tengo una nieta a quien quisiera ver casada y me gustaría que usted fuese su esposo.

Ashley estuvo a punto de lanzar una maldición. ¿Para qué le serviría un matrimonio? Ya había tenido varias oportunidades de casamiento en el pasado...,

incluso con alguna heredera..., ¿así que por qué considerarlo ahora?

Claude le proporcionó la respuesta.

-Tiene una dote. Mi médico me ha dicho que no me queda mucho tiempo de vida. Cuando yo muera ella heredará cientos de hectáreas de tierra fértil río arriba. Yo sé que usted es un joven adinerado, pero la dote de ¡ni nieta no es despreciable. -Claude alzó la vista y preguntó con expresión fatigada -¿Cinco mil doblones en oro español le parece suficiente?

Librodot

Ashley inspiró profundamente. "¡Jesús! ¡Ya lo creo que es suficiente! ¡Es una fortuna! ¿Pero cómo podría apoderarme de ella..., sin que una esposa se me
cuelgue del cuello? ¿O más bien cómo podría hacerlo Morgan?
Para ganar tiempo mientras su cerebro corría enloquecido, Ashley tomó un cigarrillo, lo encendió y fumó unos minutos con la vista fija en el espacio. No
debía mostrarse muy ansioso pero tampoco podía dejar pasar la oportunidad que se le presentaba de forma tan inesperada.
-Tal vez lo considere -dijo finalmente-. Por supuesto que depende de su nieta. Creo que debería saber algo respecto a la mujer con la que tal vez me case.
Claude se sintió aliviado, pero al mismo tiempo descubrió que le disgustaba la conversación. Entonces procedió a hablarle de los atributos de Leonie: sus
juventud, su belleza y sus modales dóciles..., esto último una descarada mentira, por supuesto.
-Si usted y yo llegamos a un acuerdo -preguntó Ashley-, ¿cuándo desea que se realice el matrimonio? ¿Desea un noviazgo largo o hay alguna razón para la urgencia? ¿Y cuándo será entregada la dote?
Claude sentía que algo le molestaba en este asunto, pero no atinaba a descubrir qué era. En sus encuentros anteriores, Morgan Slade no había parecido un mercenario, y Claude se preguntaba si habría cometido un error al juzgarlo. Pero Ashley percibió que no estaba imitando muy bien a su primo y esbozó su sonrisa más encantadora.
-Debo de parecerle muy calculador. Créame, no suelo ser tan brusco, pero... nunca nadie me había ofrecido a su nieta en matrimonio.
Algunos de los reparos de Claude desaparecieron.
-Y yo nunca había actuado como casamentero, así que estamos mano a mano, ¿no cree? -dijo con una sonrisa cálida-. Seré sincero con usted, monsieur..., si pudiera arreglar el casamiento para mañana, lo haría. Y el oro le será pagado el día en que se case con mi Leonie.
Ashley lanzó un silbido de sorpresa. -¿Y por qué tanta prisa? -preguntó. La expresión de Claude se volvió tensa.
-Mis días están contados -dijo con rigidez- Cuando yo muera, Leonie quedará sola en el mundo. Quisiera ir a la tumba sabiendo que su futuro está asegurado.
-Ya veo -respondió Ashley mientras su cerebro estudiaba la forma de hacer buen uso de esa información. Bien podía apoderarse del oro y deshacerse de la muchacha, pensó con creciente confianza. Entonces esbozó una amplia sonrisa y dijo afablemente- Yo sé que usted quisiera una respuesta inmediata, pero necesito un poco de tiempo para considerar su proposición..., ¿le parece bien que le responda esta noche?
Claude asintió con la cabeza aunque no estaba tan entusiasmado como se suponía que debía. Morgan Slade no habría reaccionado como él esperaba y ya no
le parecía un hombre tan encantador. "Debo de estar volviéndome viejo", se dijo. Finalmente, suspiró y preguntó:
-¿Le parece bien, eh..., digamos a las nueve? Si su respuestas es afirmativa le presentaré a mi nieta de inmediato.
Ashley asintió con la cabeza sintiéndose muy satisfecho. "Por Dios, si todo sale bien, ese oro caerán en mis manos antes del fin de semana..., ¡y entonces estaré en un barco rumbo a Inglaterra!
Los dos hombres abandonaron el café. Claude se dirigió hacia su casa de la calle Toulouse y Ashley fue a hacer algunas discretas averiguaciones sobre Claude Saint-André. Lo que oyó le hizo comprender la razón de que el anciano hubiese buscado a un extraño. Nadie deseaba respaldar sus deudas de juego y parecía que nadie había oído hablar de los cinco mil doblones.
Al saber que era muy probable que conociese a su futuro esposo esa misma noche, Leonie se sintió a punto de estallar. La violación sufrida la noche anterior aún se hallaba fresca en su mente y en su cuerpo, y no sabía si sería capaz de enfrentarse a hombre con el que su abuelo pretendía casarla. Por un momento consideró la posibilidad de escapar, pero después de

Librodot

pensarlo unos segundos, Leonie recuperó todo su temple y su coraje. Ella se enfrentaría a ese hombre y de alguna manera encontraría una forma de salvarse a sí misma y salvar a Yvette.
Sin ningún entusiasmo, permitió que Yvette la peinara con esmero y luego se colocó el vestido color damasco que había usado el día anterior. Era su único
vestido decente y resaltaba su figura joven de forma admirable. Con el romanticismo que. la caracterizaba, Yvette insistió para que se colocara unos jazmines en el cabello.
Al mirarse al espejo, Leonie sacó la lengua ante su propia imagen.
-¡Bah! No importa cómo me veo..., ¡a Monsieur Slade sólo le interesa la dote!
No podía haber estado más en lo cierto. Ashley llego a la casa de Saint-André a las nueve de la noche. Ya había decidido que si ese oro realmente existía, él lo obtendría utilizando el nombre de Morgan. ¿Qué le importaba si Saint-André tenía una montaña de deudas? El ya no estaría allí cuando se descubriese la verdad..., ¡que Morgan solucionase el problema! En el puerto de Nueva Orleans le habían informado que el Scarle Ange zarparía hacia Inglaterra el viernes siguiente, ¡y él pretendía subir a bordo con un baúl lleno de oro!
Ashley hizo gala de todo su encanto para convencer a Saint-André de que él era el mismo Morgan que había conocido. Los dos hombres conversaron en la
única habitación elegante que quedaba en la casa, y con la suave luz de las velas apenas si se notaba el deterioro. Claude abrió una botella del mejor brandy francés que había guardado para una ocasión especial, y cerraron el trato con un brindis. Ambos se sentía muy satisfechos. Leonie no lo estaba. Cuando la llamaron para que entrase en la habitación pocos minutos después, lo hizo un brillo rebelde en los ojos y una expresión decidida en el rostro. Debía encontrar una forma para salir de esto y lo haría aunque tuviese que suplicarle a Monsieur Slade.
Ashley se sintió fascinado al verla entrar. Era realmente una pena que no tuviese tiempo para coqueteos..., por un momento consideró la posibilidad de llevarla a Inglaterra con él. Pero deshechó la idea de inmediato por parecerle demasiado arriesgado para sus planes.
Apenas lo vio, Leonie sintió una fuerte antipatía por Ashley. La vida disipada que llevaba estaba marcada en su rostro con claridad. Esos ojos azules y calculadores no aceleraban los latidos de su corazón y esa boca sensual no le provocaba ningún tipo de estremecimiento. Después de la noche anterior, Leonie estaba segura de que jamás desearía que la boca de un hombre se posase sobre la suya.
Claude se veía brillante de alegría y cuidando sus modales, Leonie permitió que Monsieur Slade le besara la mano con suavidad.
-¿Me permite conservar esta pequeña mano, monsieur? -preguntó Ashley de forma afectada.
A pesar de la gravedad de la situación, Leonie tuvo que morderse el labio para no reír. "¡Mon Dieu! ¡Qué tontería!"
Claude estaba encantado.
-Nada me proporcionaría más placer -respondió con una amplia sonrisa.
Ashley observó el rostró de Leonie con una mirada posesiva.
-Y usted, mi querida..., ¿me acepta como esposo? -preguntó-. Las palabras eran una mera formalidad ya que era evidente que la muchacha haría la voluntad de su abuelo... ¡y él casi podía sentir el oro entre sus manos! Ashley esperaba que Leonie se ruborizara o a la sumo que asintiera con la cabeza a modo de respuesta. Desafortunadamente, no conocía el temple de la jovencita que se hallaba frente a él.
-¡Non! ¿Por qué iba a hacerlo? -respondió Leonie con expresión desafiante.
Ashley permaneció atónito y Claude se enfureció. -¡Leonie! -exclamó-. ¿Ya has olvidado nuestra conversación respecto a Yvette?
Leonie vaciló un momento.
-No, abuelo -dijo finalmente-. Pero antes de aceptar la oferta de Monsieur Slade, creo que debes permitirme hablar con él en privado. Es lo justo, ¿no te parece?
Ambos hombres se sintieron incómodos, pero por razones completamente diferentes. Claude era consciente de que Leonie lucharía hasta el último minuto para no llegar al altar, así que no

Librodot

confiaba en ella. En cuanto a Ashley, estaba furioso. ¿Como se atrevía esta niña a desbaratar sus planes? El ya contaba con el dinero y con el placer de acostarse con ella antes de zarpar hacia Inglaterra, y su negativa significaba una sorpresa de lo más irritante.
Sabiendo lo obstinada que podía ser su nieta, Claude no tuvo más remedio que acceder a su petición. -Muy bien. Es justo que dispongas de unos minutos a solas con tu futuro esposo. - Entonces su rostro se volvió amenazante-. ¡Pero no olvides lo que te prometí! Si me niegas esto, Leonie, te juro que lo cumpliré.
La expresión de Leonie se puso tensa.
-Por supuesto. Ahora... ¿me permite hablar a solas con él?
Claude apretó los puños pero se rindió ya que no deseaba continuar la discusión frente a un extraño, -Es un poco obstinada algunas veces -dijo a Ashley en tono de disculpa-. Volveré dentro de unos minutos.
En cuanto Claude hubo partido, Leonie se volvió hacia Ashley y comenzó a hablar de forma apasionada. -¡No pretendo insultarlo, monsieur, pero no deseo casarme con usted! -exclamó. Entonces le dirigió una mirada suplicante-. ¿No podría decirle a mi abuelo que usted y yo no formaríamos buena pareja, después de todo? Por favor..., es muy importante para mí.
Ashley la miró con expresión pensativa. Evidentemente ella no era la dócil criatura que Saint-André había querido hacerle creer. ¿Y cómo hacer que esto resulte a su favor?
-¿Está enamorada de otro hombre? ¿Alguien que su abuelo no aprueba?
Leonie esbozó una sonrisa.
-Non monsieur, es sólo que no quiero casarme..., ¿lo comprende? -Ashley no lo comprendía, pero se sintió un poco más tranquilo. Si la chiquilla decía la verdad, aún tenía posibilidades de apoderarse del oro.
-Yo no le exigiré nada, querida. Su vida no sufrirá ningún cambio. La única diferencia consistirá en que usted tendrá mi nombre y yo tendré su dote. - Notando que ella parecía interesada en lo que él decía, Ashley continuó-: Será un verdadero matrimonio de conveniencia. Usted podrá vivir aquí y yo pasaré mi tiempo en Natchez.
-¿Entonces para qué casarse? -preguntó Leonie con expresión pensativa-. ¿A usted también le obligan a hacerlo?
Aprovechando la razón ofrecida por su inocente pregunta, Ashley adoptó una expresión algo avergonzada y murmuró:
-Eso es exactamente lo que ocurre, mi querida. Mi padre me ha cortado los víveres hasta que vuelva a Natchez con una novia.
-Pero si no vivimos juntos..., ¿de qué le serviría un casamiento?
Ashley se apresuró en corregir el error. -Bueno, no es necesario que se presente ante él. Sólo debo informarle que me he casado... y una copia del certificado de matrimonio sería suficiente. -¿Y usted me encuentra adecuada? -preguntó Leonie con tono seco.
-¿Por qué no? -respondió Ashley-. Tiene una buena dote, y... -sus ojos la recorrieron con un brillo de deseo, la encuentro muy bella. Debo admitir que lo primero que me interesó fue la dote y el hecho de que estuviera disponible, pero cuando la conocí descubrí que...
-¡Bah! -exclamó Leonie de forma despectiva-. Me gustaba más cuando era honesto. ¡Le ruego que no diga tonterías!
Ashley contuvo el impulso de abofetearla. ¡Pequeña ramera! ¿Quién se creía que era para tratarlo de esa manera?
-¿Entonces qué sugiere? -preguntó furioso ante la idea de que el oro pudiera escapársele de entre las manos.
Leonie vaciló un momento mientras una idea comenzaba a formarse en su mente. Podía funcionar... y además ella ya no tenía nada que perder.
-Ninguno de los dos desea casarse -dijo finalmente-, pero por diferentes razones nos resultaría ventajoso, ¿oui?
Ashley asintió con la cabeza.

-Entonces, monsieur, le propongo un trato. Nos casaremos tal como lo desea mi abuelo, pero será un verdadero matrimonio de conveniencia. -El rostro de Leonie se volvió muy serio-. Debe prometerme que no tendrá ningún tipo de exigencias sobre mí, y que cumplirá con la promesa de que vivamos separados.
Ashley se alzó de hombros. ¿Por qué no? ¿A él qué le importaba? Para la semana siguiente estaría en un barco hacia Inglaterra..., si lograba apoderarse de! oro.
-Pero por supuesto, mi querida -acepto-. En cuanto estemos casados, viajaré a Natchez para informarle a mi padre. Le diremos a su abuelo que yo voy primero para así preparar su llegada y que volveré a buscarla lo antes posible. ¿Le parece bien?
Leonie sonrió mostrando su aprobación. -¡Bon! Creo que funcionará bien. -Entonces Leonie continuó con cierta incertidumbre en la mirada-. Monsieur, hay una cuestión que me resulta difícil, pero siento que debo conversarla con usted. -Al ver la mirada alentadora de Ashley, inspiró profundamente y dijo -Es probable que yo necesite mi dote, y no me parece justo que usted la conserve por el sólo hecho de haberme dado su nombre. Después de todo, usted es un hombre rico, y tiene tanta necesidad de mí como yo de usted. ¿Por qué quedarse con el dinero también?
A Ashley no le agradó lo más mínimo el giro que habían tomado los acontecimientos.
-¿Y qué sugiere, exactamente? -preguntó. Leonie frunció el ceño mientras trataba de encontrar un trato justo.
-Sugiero que considere la dote como un préstamo. Puede conservarla durante un tiempo, pero luego me la devolverá ¿oui? Es lo justo..., yo no le exigiré nada y usted podrá utilizar el dinero durante el lapso estipulado. Leonie consideraba que le estaba ofreciendo un trato más que justo..., en realidad él no tenía por qué recibir ese dinero. Pero considerando que él le proporcionaba una forma de escapar a las órdenes de su abuelo, estaba dispuesta a pagarle las molestias. Después de todo, era un joven apuesto y habría muchas mujeres interesadas en casarse con él.
Ashley asintió con la cabeza. ¡Estúpida ramera! ¿Realmente pensaría que él iba a devolverle el dinero? Pero Leonie no era ninguna estúpida, y después de mirarlo de forma pensativa durante un momento, dijo con engañosa dulzura:
-Y supongo que no tendrá inconveniente en firmar un documento donde quede establecido todo esto, ¿verdad?
Ashley casi se ahoga por la sorpresa. ¡Aquella perra sí que tenía cerebro! Si no hubiera sido porque deseaba tanto ese oro...
-Naturalmente -murmuró-. Es lo que haría cualquier hombre honorable.
-¡Bien! Está decidido. Cuando vuelva mi abuelo podremos decirle que estamos de acuerdo con el casamiento-. Leonie le dirigió una mirada penetrante y agregó-: Dejo en sus manos la tarea de buscar un abogado y hacerle redactar el acuerdo entre nosotros. Y le prevengo que no me casaré si todo lo que hablamos no está perfectamente detallado allí.
Ashley sintió que la ardía la mano por el deseo de abofetear ese rostro suave, pero sólo asintió con la cabeza.
-Por supuesto. Veré a un abogado mañana mismo. A Leonie no le gustó el tono de su voz, y se sintió muy feliz por no tener que compartir un matrimonio normal con Monseiur Slade.
Cuando Claude entró en la habitación unos momentos después, descubrió sorprendido que Leonie y Monsieur Slade conversaban amablemente. Sintiéndose liberado de un enorme peso, sugirió que los tres brindaran por el compromiso.
Al abandonar la casa poco después, Ashley se sentía muy satisfecho consigo mismo. ¿Qué importaba lo que aceptara firmar? Sería el nombre de Morgan el que estuviese sobre todos los documentos. Para cuando Saint-André comenzara a sospechar, o esa pequeña ramera decidiera reclamar su dote, él ya estaría en Inglaterra y no habría forma de encontrarle.
A pesar de todo, Ashley tenía que admitir que había ciertos peligros. Debía asegurarse de que la presencia de Morgan en Nueva Orleans no lo estropeara todo. No tendría más remedio que

correr el riesgo aunque no era muy probable que Morgan volviera a encontrarse con Saint-André considerando que había partido sin avisarle.
El siguiente obstáculo era la ceremonia. Debía realizarse antes del jueves y él tenía que convencer a Saint-André para que aprobase tanta prisa.
Los documentos no le preocupaban en absoluto. El hubiera aceptado cualquier cosa que Leonie le hubiese exigido, simplemente porque no tenía intención de cumplir su palabra. Al día siguiente dedicaría algunas horas a perfeccionar su excelente imitación de la firma de Morgan.
La noche de bodas era un problema que aún no estaba resuelto. Leonie debía saber que su abuelo insistiría en que pasaran la noche juntos. Ni siquiera podía pensarse en la posibilidad de que partiera inmediatamente después de la ceremonia.
Eso también se la había ocurrido a Leonie y por lo tanto, cuando Monsieur Slade fue a cenar con ellos el domingo por la noche, ella buscó la oportunidad de quedar a solas con él un momento. Entonces le sugirió que dijeran a su abuelo que deseaban pasar la noche de bodas en uno de los mejores hoteles de Nueva Orleans. ¡En habitaciones separadas, por supuesto! Ashley aceptó sin inconvenientes.
La suerte parecía sonreírle, porque fue Claude Saint-André mismo el quien insistió para que la boda tuviese lugar de inmediato.
A la mañana siguiente del compromiso, Claude había sentido una puntada agonizante en el corazón..., de pronto le costaba un inmenso trabajo respirar y los objetos de la habitación se movían a su alrededor. Este terror mortal le impulsó a rogarle a Ashley que el matrimonio tuviese lugar lo antes posible.
Ashley no podía haberse sentido más complacido y sugirió el jueves para realizar la ceremonia. Claude estaba inmensamente agradecido y le consideró el más comprensivo de los hombres.
Cuando tuvo los documentos firmados en sus manos, Leonie se sintió muy aliviada ya que hasta ese momento no había estado segura de que Monsieur Slade cumpliese con su palabra. Sin embargo, se enfureció al leer el texto del documento ya que ella había pensado que él conservaría el dinero durante un año..., ¡no cinco como decía allí!
Ese hombre era muy astuto, decidió Leonie tendida en su cama con la vista fija en el cielorraso. No podía confiar en él ya que era capaz de cualquier cosa y
con eso en la mente, bajó de la cama y se dirigió hacia el estudio de su abuelo.
La habitación se utilizaba poco y la mayoría de los muebles habían sido vendidos, pero el gran escritorio de roble aún se hallaba allí. En el segundo cajón se hallaba el estuche que contenía las pistolas de duelo de abuelo. Leonie no tenía idea de cómo se disparaba un arma, pero Monsieur Slade no sabía eso; si a la noche siguiente se le ocurría exigir sus derechos conyugales, se encontraría con una sorpresa.
Sintiéndose un poco más segura con la pistola en el nuevo bolso que el abuelo le había comprado, Leonie volvió a la cama.
El bolso no había sido lo único que el abuelo le obsequiara en esos días. En un supremo sacrificio, había vendidos dos magníficos capones que había
logrado conservar a pesar de sus deudas. Con el dinero obtenido, le había comprado tres nuevos vestidos y otras prendas.
Las ropas no significaban nada para Leonie, pero Claude estaba decidido a causar buena impresión a Monsieur Slade.
El día de la boda amaneció caluroso y húmedo. El 26 de julio de 1799, Leonie Saint-André fue unida en matrimonio con un hombre al que ella y su abuelo creían Morgan Slade. Y Morgan pasó el día pescando alegremente con su amigo Jason Savage, pensando en cualquier cosa menos en su primo Ashley y en el viejo Saint-André.

7

La boda fue pequeña e íntima. Naturalmente, ninguno de los familiares de Monsieur Slade pudo asistir considerando la prisa con que habían tenido lugar los
acontecimientos. Leonie estaba adorable con su recatado vestido de seda color rosa pálido y Ashley se veía muy apuesto con su traje de terciopelo azul oscuro. Claude e Yvette fueron los únicos testigos de la ceremonia.
Ashley ya le había comunicado a Claude su intención de volver inmediatamente a Natchez y así preparar el hogar para la llegada de la novia. Claude se sintió un poco molesto al saber que Slade no pensaba llevarse a la novia con él, pero no puso ninguna objeción. Satisfecho por haberlo hecho todo para asegurar el futuro de su nieta, Claude volvió a su casa después de brindar varias veces por la felicidad de la pareja. "Ya está hecho", se dijo con orgullo. "Leonie está a salvo."

Leonie estaba cualquier cosa menos a salvo. Habían cenado juntos en la privacidad de las habitaciones que Ashley reservara. Por evidentes razones, éste
no había querido mezclarse con la gente del comedor, y Leonie tampoco desecha que nadie la viese. Durante toda la comida, los ojos de Ashley la habían recorrido con voracidad. El cabello de Leonie era una cascada de rizos que enmarcaban su pequeño rostro y al posar la mirada sobre sus senos, Ashley se sintió arder en deseo. "Mi Dios, es una pequeña adorable", pensó con anhelo. ¿Y por qué iba a negarse a sí mismo una noche de bodas? Cuando estuviesen a solas en el dormitorio, su precioso documento no valdría nada.
A Leonie no se le había pasado por alto el brillo libidinoso de sus ojos. "Mon Dieu, me alegro de no haber confiado en él", pensó con desprecio.
Apenas hubieron terminado la comida, Leonie se disculpó y escapó hacia su habitación. El sitio era uno de las más cómodos que ella había visto en su vida.
Una gruesa alfombra azul iba de pared a pared; en un rincón había un sillón tapizado en terciopelo rosa y a cada lado de él había una mesa de roble pulido. La cama era igualmente encantadora, protegida de los insectos por metros y metros de tul. Leonie acarició el cubrecama con un deleite casi infantil. "Todo es tan acogedor", pensó con placer. Pero entonces se alzó de hombros. Mañana estaría de vuelta en la casa de la ciudad y al día siguiente partiría hacia el castillo Saint-André.
Pero primero debía pasar esa noche. Se dirigió hacia el enorme guardarropa de caoba y tomó el camisón que el abuelo había insistido en que llevara. La
prenda era muy atrevida y después de ponérsela, Leonie se miró al espejo y río con nerviosismo... "¡Qué cosa perversa para usar en la cama!", pensó.
Leonie nunca había visto una tela tan trasparente y a través de ella, se veían con mucha claridad sus pezones rosados y la curva suave de su cintura.
Decidiendo que cubierta por las sábanas se sentiría infinitamente menos depravada, Leonie acababa de volverse hacia la cama cuando la puerta que comunicaba su habitación con la de Monsieur Slade se abrió de golpe.
Ashley había estado bebiendo desde que Leonie le diera las buenas noches y cuanto más lo pensaba, más seguro estaba de que se merecía una noche de bodas.
Por un momento, permaneció tambaleante junto a la puerta mientras sus ojos azules la recorrían de arriba abajo. Entonces, casi relamiéndose con anticipación, dio un paso hacia ella.
Pero Leonie no iba a ser tomada por sorpresa. Sin vacilar un segundo, tomó la pequeña pistola de su bolso y la apuntó en dirección a Ashley con una calma que no sentía. Su corazón latía

Librodot

con tanta fuerza que parecía a punto de estallar, pero observó a Ashley sin pestañear y dijo fríamente:
-Monsieur, si mal no recuerdo hemos hecho un trato..., ¿verdad?
El rostro de Ashley se oscureció de ira. Por más codicioso que fuera, no era tan tono como para intentar violar a una mujer armada con una pistola.
-¡Me pagarás por esto, perra! -exclamó antes de volverse sobre sus talones y cerrar la puerta con fuerza.
Leonie se dejó caer en la cama con el cuerpo tembloroso. "¡Merde! Me asusté tanto", pensó. Entonces tragó saliva sabiendo lo que hubiera sufrido de no haber tomado la precaución de llevar consigo la pistola de su abuelo. La idea de que este hombre le hiciera lo mismo que aquel extraño en la residencia del gobernador la llenaba de repulsión. Casi con cariño, observó el arma que aún sostenía entre las manos.
Leonie no durmió mucho esa noche. Permaneció sentada contra el respaldo de la cama mirando hacia la puerta, con el arma entre las manos. Cada tanto el sueño la vencía y cabeceaba un momento para volver a despertar sobresaltada.
En vista de la noche que habían pasado, los recién casados no se mostraron muy afectuosos a la mañana siguiente. Ashley estaba completamente
enfurecido por la forma en que esa descarada le había desafiado. En cuanto a Leonie, nunca había tenido una impresión muy elevada sobre los hombres, pero ahora estaba segura..., ¡eran una bestias sin escrúpulos!
Sus ojos verdes mostraban claramente el desprecio que sentía cuando le dio los buenos días. Ashley hubiera preferido no tener que verla. Con excepción de su primo Morgan, nadie le había tratado de esa manera y mientras tomaban el desayuno, cada vez que le dirigía la palabra lo hacía con suma rudeza.
Finalmente Leonie alzó una ceja y dijo: -Monsieur, sólo tendremos que soportarnos unas horas más. Creo que sería más sensato que nos tratemos con amabilidad.
Ashley comenzó a decir algo desagradable pero se contuvo. No valía la pena correr ningún riesgo hasta que su barco hubiese abandonado el puerto de Nueva Orleans.
Por lo tanto, cuando llegaron a la casa de Saint-André, nadie hubiera sospechado el verdadero estado de la relación. Claude notó las ojeras negras bajo los ojos de Leonie, pero las atribuyó a la noche pasada entre los brazos de su esposo y no se alarmó.
Ashley interpretó muy bien su papel sonriendo a la novia y lamentándose por tener que partir hacia Natchez. Cuando finalmente llegó el momento, tomó a Leonie entre sus brazos y murmuró con malicia:
-¡Creo que al menos me debe esto! -Un segundo después sus labios se apoderaron de los de ella.
Con la mirada benigna de su abuelo sobre ello, Leonie no pudo hacer nada salvo permitir que la besara..., ¡pero se hizo el firme juramento de que él nunca volvería a atraparla en esa posición!
Ashley se aprovechó por completo de la situación, estrechándola contra su masculinidad erecta mientras le introducía la lengua en la boca con voracidad. Justo cuando Leonie pensó que ya no quería soportarlo más, Ashley la soltó con una sonrisa de satisfacción.
-¡Espero no volver a verlo nunca más en mi vida, monsieur!
Ashley sólo sonrió con la respiración más agitada que de costumbre. Había disfrutado con el beso y la suavidad de su cuerpo, y la maldecía por no haberla podido tener completamente la noche anterior. Pero el oro de su dote sería suficiente como para comprarse todas las mujeres que quisiese. Por un momento, Ashley imaginó la expresión de Morgan cuando Leonie apareciese reclamando su dote.
Controlando el deseo de reir ante su propia astucia, Ashley finalmente se despidió de Leonie y de su abuelo. Al caer la noche, ya se hallaba en su camarote del Scarlet Angel brindado en honor de su buena fortuna mientras el barco se alejaba lentamente de Nueva Orleans.

Librodot

Leonie no brindó por nada esa noche. En lugar de ello se dejó caer en la cama y se durmió profundamente. Había pasado un día muy difícil, pero ya había
terminado. Estaba casada, pero Yvette se hallaba segura..., tenía los documentos que la protegerían de su esposo en el futuro y cuando llegase el momento, recuperaría su dote.
Claude también durmió tranquilamente esa noche. Cuando al día siguiente, Leonie sugirió que volviesen al castillo, él no puso objeción ya que se sentía muy fatigado.
A la mañana siguiente cerraron la casa de la ciudad y volvieron al castillo Saint-André. Por primera vez en muchos años, Claude no parecía tener ninguna prisa por volver a la ciudad. La muerte de Gayoso le había impactado y habiendo asegurado el futuro de Leonie, parecía que simplemente hacía tiempo mientras guardaba que la guadaña de la muerte se le llevase a él también.
Las semanas que siguieron a la boda fueron una buena época para Leonie. El abuelo permanecía en la plantación y no acumulaba más deudas, y ella sabía que algún día tendrían dinero para invertir en el castillo... ¡cuando Monsieur Slade se lo devolviese!
Claude ya no bebía y mostraba algún interés en la plantación. Leonie se sentía como en el paraíso y se acercó mucho a su abuelo en esas últimas semanas de agosto. Claude se arrepentía por los años en que había ignorado la encantadora presencia de su nieta. "Si tan sólo pudiera retroceder en el tiempo", pensó con tristeza. Pero entonces se reanimó. "Al menos he logrado asegurar su futuro..., pronto volverá Monsieur Slade y mi dulce Leonie tendrá un esposo que cuide de ella."
Claude había notado que Leonie no hablaba de su esposo, pero esto no le inquietó. "Es probable que aún esté enojada por la forma en la que la obligué a casarse con él", decidió con una sonrisa, "y no quiere dejarme saber que le encuentra atractivo."
Por supuesto que Leonie no había encontrado nada atractivo en Monsieur Slade, pero esto podía haber sido diferente si hubiese conocido al verdadero Morgan Slade.
La joven que bailaba con él en el baile que organizara Armand Beauvais lo consideraba prodigiosamente atractivo.
-¿Debes irte mañana? -preguntó Raquel Dumond con suavidad-. ¿No puedes quedarte unos días más?
Morgan sonrió.
¿Para que puedas atraparme, dulzura?
Raquel se ruborizó un momento y luego echó a
reír.
-Tal vez..., uno nunca sabe lo que nos reserva el futuro.
-A mí me reserva un viaje a Natchez..., mañana -respondió Morgan-. Raquel había sido un modo agradable de pasar varias veladas, pero con el viaje en la mente, no se sentía de humor para jugar a ser galante.
A pesar de la repentina muerte de Gayoso, su estancia en Nueva Orleans había sido muy exitosa. Había logrado asegurar el uso de los muelles y almacenes que eran tan importantes para la plantación de su familia. Su amistad con Jason Savage había ayudado tanto como el oro que pasara discretamente de una mano española a la otra.
Ante la insistencia de Jason, había permanecido en Beauvais y allí había pasado unos días de lo más agradables. Pero ahora se hallaba ansioso por volver a Bonheur aunque sabía que cuando llegase allí, alguna otra cosa volvería a hacerlo partir.
Sólo en los últimos días de su permanencia en Beauvais, Morgan había recordado la carta de su tío y a su primo Ashley. El y Jason pasaron varias horas buscándolo por la ciudad hasta que finalmente descubrieron que Ashley había partido en el Scarlet Angel al fines de julio. Morgan y Jason se miraron y soltaron la carcajada.
-¿Por qué no pensé en pedir las listas de pasajeros antes que comenzáramos a revisar la ciudad palmo a palmo?
-Ah mon ami, debe de ser porque disfrutas entrando a esos sitios pecaminosos que tu primo suele frecuentar -respondió Jason con tono burlón.

Librodot

Borrando a Ashley de su mente, Morgan comenzó a preparar su viaje a Natchez. El día siguiente amaneció soleado y caluroso, pero se veían nubes de tormenta en el horizonte.
-¿Estás seguro de que no quieres retrasar tu partida unas horas? -le preguntó Jason.
Morgan sonrió.
-Mi querido amigo, tu excusa para retenerme aquí es muy endeble. Te aseguro que no me derretiré por soportar una lluvia.
Jason echó a reir y después de estrechar la mano de su amigo, Morgan montó y se alejó río arriba hacia Natchez. Unido a la faltriquera de su reloj, se hallaba el crucifijo de oro de la ramera virgen.
En las últimas semanas, Morgan había observado la pequeña cruz más de una vez, preguntándose qué habría sido de su dueña. Una docena de veces había maldecido la oscuridad que le ocultara sus facciones y las circunstancias que le habían permitido desaparecer tan rápidamente. Morgan no podía evitarlo, deseaba saber más de ella y sentía remordimientos por lo ocurrido esa noche. A pesar de que se recordaba a sí mismo que se trataba de una ramera no podía olvidar el hecho de que él la había iniciado en la profesión. Tampoco podía olvidar la dulzura de su boca y la sensación de su cuerpo suave presionado contra el de él. De haberla encontrado..., tal vez hubiese podido llevársela a Natchez. Una casa discreta, un buen carruaje, ropas, joyas, sirvientes..., él se los hubiese proporcionado de buena gana y siendo su amante, ella hubiera estado a salvo.
"¿Y por qué estoy pensando en esto?", se preguntó mientras su caballo trotaba por la orilla del río. Evidentemente ella no buscaba seguridad, y él no tenía por qué querer convertirse en su protector.
El cielo estaba cada vez más oscuro, y Morgan frunció el ceño mientras trataba de apartarla de su mente. Pero fue inútil; un kilómetro después se encontró preguntándose dónde estaría y qué haría en ese momento. "¿Y por qué diablos le había arrojado de vuelta su dinero?"
La tormenta se desencadenó una hora después, y a Leonie le pareció que el cielo lloraba por ella. Durante las dos semanas anteriores había tratado de ignorar las señales diciéndose que no había nada diferente en su cuerpo. Pero esta mañana al despertar con la misma
sensación de náusea que la había afectado en los días anteriores, supo que ya no podía negarlo más. Iba a tener un hijo..., una criatura concebida en la oscuridad por un hombre desconocido... ¡y al cual probablemente nunca conocería!

Librodot

SEGUNDA PARTE

promesa de la suerte

8

El cementerio de la familia Saint-André se hallaba ubicado en un pequeño valle sombreado cerca de la casa. Cada vez que Leonie iba allí, se sentía embargada por una sensación de calma y tristeza..., más bien una cierta nostalgia. El sitio parecía detenido en el tiempo, como si hubiera existido desde siempre y sobrevivido a aquellos que habían conocido a sus habitantes.

Leonie dejó vagar la mirada por el camposanto. Allí, bajo el serafín de mármol con sus grandes alas extendidas, se hallaba enterrado su bisabuelo que había venido de Francia, y junto a él estaba su esposa. A la izquierda estaban las lápidas de tres de sus hijos que no habían sobrepasado los primeros años de la niñez. Sobre la tumba de los padres de Leonie había un par de ángeles que lloraban, y la de la abuela Saint-André tenía un obelisco de mármol blanco. Todas las tumbas eran viejas, excepto una..., la del abuelo, muerto cinco años atrás.

Leonie caminó lentamente hacia donde se hallaba enterrado Claude, y dejándose caer de rodillas depositó el ramo de madreselvas que había llevado para su tumba. Había ido allí a menudo en los cinco años y medio transcurridos desde su muerte en octubre de 1799. Era algo trágico, pero a Leonie le resultaba más sencillo hablar con él ahora que cuando había estado vivo. Solía ir a sentarse junto a su tumba y relatarle los sucesos que tenían lugar o discutir con él las dificultades a las que tenía que enfrentarse. Ese día no era diferente a los demás.

Con la mirada fija en un punto distante, Leonie arrancó una florecilla silvestre y la hizo girar entre las manos mientras hablaba suavemente a la tumba de Claude.

-Justin cumple cinco años hoy, abuelo. - Una pequeña sonrisa cruzó por su rostro expresivo-. ¡Estarías orgulloso de él! Es un verdadero Saint-André..., ¡obstinado y decidido a hacer su voluntad! -Su rostro se nubló por un momento al recordar que el abuelo no había vivido para ver su nacimiento en el año 1800. Entonces repitió -Estarías orgulloso de él.

Los pensamientos de Leonie vagaron por un momento en el pasado. ¡Oh, cuánto había odiado la idea de cargar con el hijo de aquel desconocido! En las primeras etapas del embarazo, había llegado a golpearse el vientre con furia. Era tan injusto..., ¡estaba sola para cargar con el fruto de una noche que sólo deseaba olvidar! Leonie llegó a pensar que iba a volverse loca. Sin embargo, cuando comenzó a sentir que la criatura se movía en su interior, su furia fue disminuyendo hasta desaparecer por completo. Y cuando finalmente le pusieron al niño entre los brazos, Leonie sintió que su corazón se hallaba colmado de amor por él.

La noticia de la boda de Leonie no había corrido por Nueva Orleans. Sólo se habían enterado sus vecinos y amigos más cercanos y con el triste suceso de la muerte de Claude, se habían terminado las especulaciones respecto a su boda secreta y apresurada.

Los meses que pasaron entre la muerte del abuelo y el nacimiento de Justin no habían sido muy agradables, pero Leonie había logrado conservar el castillo y unas cuantas hectáreas de la tierra que lo rodeaba. Todo lo demás había sido vendido para pagar las deudas. Pero no había sido suficiente. Algunos amigos del abuelo habían quemado sus pagarés, pero otras personas no habían sido tan generosas. Sin embargo, vendiendo la casa de la ciudad y casi todas las tierras que poseían, Leonie había logrado pagar la mayor parte de las deudas. Justo cuando comenzaba a pensar que tendría que vender el castillo, uno de los viejos amigos del abuelo llegó en su rescate. Monsieur Etienne de la Fontaine era su vecino más cercano y se había criado junto a Claude. Tomando como garantía el castillo y las tierras que lo rodeaban, le

había ofrecido pagar las deudas restantes. Leonie se había sentido inmensamente agradecida ya que lo que aún le restaba pagar era mucho más que lo que valía el castillo y las pocas hectáreas de tierra. Pero Monsieur de la Fontaine era un hombre bondadoso y le entristecía la situación de Leonie.

Justin, Yvette, Leonie y la media docena de esclavos que se aferraban tenazmente a sus faldas vivieron casi en la pobreza durante los años que siguieron. Labrando la tierra para obtener la mayor parte de los alimentos, y trabajando todos de la mañana a la noche hasta que sus cuerpos quedaban exhaustos, plantaron caña de azúcar para venderla y así poder comprar sal, especias, telas y zapatos.

Pero habían sobrevivido... hasta ahora. Monsieur de la Fontaine había muerto un mes antes y su heredero, Maurice, exigía el pago de la deuda de la confiscación de las tierras del castillo.

Leonie suspiró con la mirada fija en el espacio. Mon Dieu qué difícil era la vida. Era imposible que llegase a pagar la deuda, así que ella junto con los demás habitantes de la casa debían partir antes del quince de mayo.

Leonie nunca había estado en una situación tan desesperada. El castillo Saint-André siempre había sido su hogar, su fortaleza contra el mundo. Y ahora, en cuestión de semanas, iba a serle arrebatado.

De pronto, Leonie estrujó la florecilla que tenía entre las manos. "Si Monsieur Slade me hubiera devuelto mi dote hace un año, tal como lo prometió, ahora no tendría este problema. ¡Es un maldito tramposo!"

Se suponía que debía agradecer que al menos hubiese cumplido con una parte del trato, ya que no había vuelto a entrometerse en su vida. Pero ahora también se alegraba de tener el certificado de matrimonio. ¡Al menos nadie podría llamar bastardo a Justin! Alguna vez, Leonie había considerado la posibilidad de buscar a Monsieur Slade para pedirle ayuda, pero la sola idea de volver a ver a ese hombre odioso le resultaba insoportable. Sin embargo, él le debía la dote y las circunstancias la forzaban a ir tras ella.

Leonie volvió a suspirar deseando que hubiese alguna otra forma para mantener a su familia... y debía admitir que la había. Monsieur Maurice le había sugerido que podía llegar a considerar la situación si Leonie se mostraba más complaciente con él. Por evidentes razones, ella había rechazado la oferta con desprecio. No..., irían a Natchez y exigirían el pago de su dote.

Sus ojos gatunos se posaron sobre el césped que cubría la tumba de Claude.

-Abuelo, hoy no he venido aquí sólo para decirte que es el cumpleaños de Justin..., pronto partiremos a Natchez y no sé cuándo volveremos..., si es que lo hacemos alguna vez.

Leonie sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas y agregó:

-Debo lograr que Monsieur Slade me devuelva mi dote, y no sé si recibiré el dinero a tiempo para evitar la hipoteca de Maurice. he hablado con él y me ha dado tiempo hasta el uno de julio antes de aceptar ofertas por la casa. Pero Monsieur Slade ha demostrado ser un hombre sin honor y es probable que tenga que llevarle ante un magistrado para recuperar mi dinero. Eso llevará tiempo..., me temo que demasiado.

Sus palabras fueron recibidas por el silencio hasta que se oyó el canto cristalino de un pájaro en el cálido aire de abril. Sus trinos eran alegres, y Leonie se sintió más animada al escucharlo. ¡Lograría lo que se proponía! No había esperado ninguna señal de la tumba pero de alguna manera, ese alegre gorjeo parecía un buen presagio. Tal vez el futuro no fuese tan negro después de todo.

Leonie se puso de pie y sacudió su vestido azul desteñido. Echo una última mirada a su alrededor y entonces susurró:

Adieu a todos los que duermen aquí..., tal vez regrese algún día.

Sin una mirada atrás abandonó el cementerio y recorrió el sendero bordeado de robles que conducía hasta el castillo. Al llegar a él, cerró los ojos para

imaginarlo como debía haberse visto cuando ella naciera..., sus columnas y barandillas color blanco brillante contra el azul de las paredes, el jardín del frente como una manta de

terciopelo verde... Durante un minuto, Leonie dejó que la imagen se formara en su mente y la poseyera. Entonces abrió los ojos y enfrentó la realidad. "¡Ah, bah! Soy una tonta sentimental", se regañó con energía mientras continuaba su camino.
Acababa de llegar a la casa cuando un pequeño tornado llegó corriendo hasta ella mientras gritaba con excitación:
-¡Maman, maman! ¡Ven rápido, la gata ha tenido sus bebés! ¡Son cuatro y yo los he encontrado!
Al ver a Justin se desvanecieron los últimos vestigios de sus pensamientos desdichados.

-¡Bon! -respondió col, una amplia sonrisa en su rostro encantador-. Los llevaremos con nosotros cuando nos vayamos, ¿oui?
Justin era un niño hermoso y a pesar de sus cinco años de edad, ya daba señales de que algún día sería un hombre alto. Tenía el cabello negro como la noche y
su dulce rostro infantil ya revelaba los comienzos de un mentó firme y una nariz masculina. Leonie solía observar sus facciones preguntándose cuál habría sido el aspecto de su padre. ¿Habría sido un hombre atractivo? ¿Alto? Se inclinaba a pensar que sí, ya que los Saint-André nunca había destacado por su altura. Justin debía de haber heredado la nariz y el mentón de su padre, decidió Leonie, ya que no se parecían en absoluto a los rasgos de los Saint-André.
Leonie nunca pensaba en la concepción de Justin. Sin embargo, cada tanto se descubría preguntándose respecto al padre del niño. ¿Qué clase de hombre
sería? ¿Bondadoso o cruel? ¿Tan sin escrúpulos como Morgan Slade o gentil como Monsieur de la Fontaine? ¿De haberse conocido en otras circunstancias se hubieran sentido atraída por él? ¿Y él por ella? Si tan sólo no hubiera ido a la residencia del gobernador esa noche..., tal vez se hubieran conocido en otro sitio y quién sabe..., quizás se hubiesen enamorado y entonces Justin tendría un verdadero padre. Al notar que el niño la miraba, Leonie apartó sus tontos pensamientos y le sonrió. Viendo su amado rostro no podía lamentarse por aquella noche en la residencia del gobernador. Pero no quería pensar en ello. Lo sucedido entonces estaba tan oculto en las profundidades de su mente que era casi como si ella sola hubiese creado a Justin. ¡El era solamente suyo!
Justin tiró de su mano con impaciencia y la sonrisa de Leonie se hizo más amplia. Qué parecido era a ella ..., ¡siempre impaciente y en acción! Riendo junto
a él, ambos corrieron tomados de la mano hasta donde se hallaba la gata con sus gatitos recién nacidos.

Viéndolos a los dos juntos corriendo bajo el sol, podía pensarse que eran hermanos. El cabello de Leonie caía en rizos suaves por su espalda, y con su cuerpo
delgado y pies descalzos no parecía tener veintidós años. Sólo al mirarla con más atención se notaba la diferencia entre esta Leonie y la de 1799.
Ya no era una chiquilla. Sus senos eran más abundantes y tenía las caderas más redondeadas y femeninas. Su andar era ligeramente provocativo aunque ella no lo
sabía y su rostro era el de una mujer hermosa que los hombres difícilmente olvidaban después de ver.
A los veintidós años, Leonie era una curiosa mezcla de inocencia y madurez. Había conocido la pasión de un hombre y dado a luz a un hijo. Sin embargo, casi había vivido la vida de una religiosa. No tenía un concepto muy elevado de los hombres, desde luego..., su abuelo había sido un holgazán egoísta; ella había sido violada por un desconocido y su esposo había probado ser un hombre sin honor. No era de extrañarse que sintiera desconfianza y recelo en lo que se refería a los hombres.
Al morir Claude, Leonie había liberado a los esclavos resignándose a verlos partir. Pero a pesar de que los negros habían aceptados emocionados los pape-
les que les ofrecían la libertad, ninguno de ellos parecía inclinado a abandonar el castillo Saint-André.

Librodot

-¿De qué nos serviría ir a alguna otra parte? ¡Este es nuestro hogar! -había dicho Mammy con energía.
Leonie necesitaba de su ayuda desesperadamente, y no se había esforzado para persuadirlos de lo contrario. Incluso ahora, Mammy y el resto estaban decididos a ir con ella a Natchez.
-No sería propio que te fueses hasta allí tú sola -le había informado Mammy con indignación-. Tu abuelo nos arrancaría la piel si supiera que te permitimos cometer esta tontería. ¡Somos una familia y la familia permanece unida!
Sintiendo que se le formaba un nudo en la garganta, Leonie no tuvo más remedio que aceptar. Por lo tanto, en un hermoso día de mayo, todos partieron hacia
Natchez en dos viejas carretas arrastradas por cuatro mulas de aspecto fatigado. La gata y sus cuatro gatitos descansaban en una canasta de mimbre junto a 7ustin. Leonie no se volvió para mirar atrás. En silencio, se hizo la promesa de que Morgan Slade le devolvería su dote o ella le haría la vida tan desdichada que lamentaría haber nacido.
Precisamente en ese momento, Morgan Slade bebía una taza de café en la galería de Bonheur y se preguntaba para qué habría vuelto. "Nunca cambia nada,
pensó"..., las cosechas maduran, papá se vuelve un poco más canoso, mamá, un poco más gorda... y la vida continúa como siempre."
Morgan era un hombre inquieto que nunca podía permanecer mucho tiempo en el mismo lugar. Sin embargo, no podía negar que su casa natal ejercía una
gran atracción sobre él, y siempre volvía a Bonheur donde terminaba por aburrirse a los pocos días. Y también como siempre, estaba su madre diciéndole que la vida le resultaría menos tediosa si se estableciera y formase una nueva familia. Morgan esbozó una sonrisa irónica mientras pensaba en sus comentarios. "Es posible que si mamá no presionara tanto, terminaría por estar de acuerdo con ella", pensó. "O tal vez debería irme y permanecer lejos..."
Morgan mantenía una excelente relación con sus padres y éstos le consideraban un hijo ejemplar. Era verdad que tenía una voluntad de hierro y no permitía
que nadie interfiriese en su vida, pero nunca había hecho nada que les apenara demasiado..., hasta que partiera para seguir a Philip Nolan por el territorio español de Tejas.
Morgan observó el contenido de su taza mientras pensaba en los cambios ocurridos en el mundo desde aquel día. El territorio de Louisiana había pasado a
manos americanas. En Europa, Napoleón había sido coronado Emperador de Francia. La guerra se extendía a todos los frentes y los franceses ganaban en tierra mientras que los ingleses conservaban el dominio de los mares.
Por un momento, Morgan consideró la posibilidad de volver a Inglaterra y enrolarse en el ejército. Luchar en una guerra como soldado en vez de hacerlo como espía tal vez calmase su constante sed de aventuras. Pero entonces se alzó de hombros; considerando que ese mismo año había estado a punto de no poder escapar de Europa, descartó la idea por parecerle demasiado peligrosa.
¿Pero lo había sido menos el impulso que lo llevara a seguir a Nolan en el invierno de 1800? Morgan se inclinaba a pensar que no. Nolan había vuelto a salvo de su viaje a Tejas y por un tiempo, pareció dispuesto a establecerse. Incluso llegó a casarse y estaba esperando un hijo, pero esto no logró retenerlo. Cuando los españoles le negaron el permiso para entrar a Tejas, reunió un grupo de hombres y junto a ellos cruzó el río Sabine de forma secreta.
Morgan formó parte del grupo y varias veces estuvo a punto de perder la vida o de caer prisionero. Cuando Nolan decidió acampar y dedicarse a la caza de
caballos salvajes, todos estuvieron de acuerdo. Morgan no dijo nada aunque se preguntaba cuánto tiempo podrían permanecer en territorio español sin permiso. Un tiempo después llegó una banda de comanches para cambiar los caballos por mercancías y cuando partieron, Morgan se fue con ellos.
Morgan vivió casi dos años con los comanches. Pasaba la mayor parte de su tiempo cazando búfalos y llevaba la vida de un salvaje. Si siempre había sido un

hombre duro, allí se volvió aún más rudo y vigoroso. Sólo en la primavera de 1803, estando ya en Natchez, supo que Nolan había muerto en 1801 a manos de los españoles. Si él hubiera permanecido con Nolan...

Morgan descubrió que Natchez tenía muy poco interés para él y un tiempo después, se embarcó hacia Inglaterra. Llegó allí en el mes de mayo, y a pocos días de su llegada Inglaterra volvió a declararle la guerra a Francia.

Como se hallaba cada vez más aburrido e inquieto entre los aristócratas que frecuentaba su propio tío, decidió presentarse ante el duque de Roxbury, el tío de Jason Savage. Cuando fue a verlo tenía en mente la posibilidad de enrolarse en el ejército, pero al final de la velada había aceptado la oferta de llevar mensajes a espías en Francia, y de hacer un poco de espionaje por sí mismo también.

Su arriesgada ocupación terminó de forma algo abrupta cuando Morgan descubrió que su primo Ashley ¡trabajaba para los franceses en Inglaterra! En cuanto un oficial francés se le acercó en la calle para preguntarle qué nuevos secretos había traído para el emperador, Morgan supo que tendría que partir de Francia antes que alguien descubriera que él no era Ashley Slade. No cabía dudas de que sería asesinado si se descubría la verdad y en efecto, apenas si logró escapar del país.

Pero su roce con la muerte en Francia le había calmado un poco y aunque la idea le disgustaba profundamente esta tarde Morgan comenzó a considerar la solución que sugería su madre. "Tal vez debiera volver a casarme", pensó. Pero entonces recordó a la esposa de Nolan y tuvo que admitir que el casamiento no había impedido que el hombre fuese en busca de su destino. Era un pensamiento desagradable y Morgan lo apartó de su mente.

Esa noche, tal como había ocurrido muchas veces desde su regreso, la familia Marshall estaba invitada a cenar. Sentado frente a su única hija, una adorable criatura de ojos azules llamada Melinda, Morgan no tenía dudas respecto a la razón de que estuvieran tan a menudo en Bonheur. El nombre de Melinda era el que se mencionaba con más frecuencia cuando su madre tocaba el tema del matrimonio. Considerando que la propiedad de los Marshall lindaba con Bonheur y que Melinda era la única heredera de todo, no cabían dudas de que la alianza hubiese sido muy buena.

Morgan observó a la muchacha sentada frente a él. Tenía que admitir que era muy guapa con esos grandes ojos azules y esos suaves rizos dorados. Pero no había un cerebro dentro de esa adorable cabeza, se dijo Morgan. A algunos hombres les gustaba aún más una mujer que les mirase con admiración cada vez que abrían la boca para hablar, pero a él le resultaba de lo más aburrido. Sin embargo..., una de las cosas que le habían atraído de Stephanie había sido su conversación inteligente, ¿y esto adónde le había conducido?

Melinda le dirigió una sonrisa recatada y Morgan se la devolvió con ironía. Entonces apartó la vista de ella y notó las miradas complacidas en los rostros de sus padres. "Ah, pero realmente están pensando en el matrimonio ¿verdad?" Sus ojos volvieron a ponerse sobre los hombros suaves de Melinda. "Y bueno, ¿por qué no?, decidió repentinamente mientras sus claros ojos zafiro se llenaban de ironía. "¿Por qué diablos no?

9

Si Morgan hubiese podido ver a Melinda tres horas después, no habría considerado seriamente la posibilidad de casarse con ella. Estrechada por el ardiente abrazo de Gaylord Easton, Melinda apenas si era consciente del efecto que producía sobre el joven ya que sus pensamientos estaban puestos en la velada que había pasado.

Sólo volvió al presente cuando Gaylord alzó la cabeza y la sacudió con suavidad.

-¿Nada hará que te detengas en esta tontería? -exclamó Gaylor con desesperación-. ¿El hecho de que te ame no significa nada para ti?

Gaylord Easton era un joven sumamente atractivo. Sus hermosos ojos café habían causado estragos en la jovencitas desde que tenía dieciséis años, y ahora a los veinticuatro eran aún más brillantes y potentes. Gaylord era el hijo menor de un rico hacendado del distrito de Natchez, y hacía poco tiempo su padre le había instado para que comenzara a pensar en su futuro.

¿No era hora de que Gaylord tomase un interés más activo en las propiedades que le había sido entregadas al cumplir la mayoría de edad? ¿Creía que su

padre le mantendría toda su vida? El señor Easton creía que era hora de que Gaylord aprendiese en qué consistía un día de trabajo duro. Ya había sido suficiente de dormir hasta el mediodía y luego reunirse con amigos para montar a caballo y beber.

Gaylord se estremeció ante la idea de trabajar, aunque la tarea sólo consistía en supervisar a una docena de esclavos. Sin perder el tiempo lamentándose, comenzó a buscar alguna otra forma de alimentar su bolsillo. Entonces fue cuando sus ojos se posaron sobre Melinda Marshall que además de ser una muchacha hermosa, heredaría una suma que la hacía aún más bella.

Gaylord había comenzado su calculado cortejo unos meses antes, pero en algún momento había cometido el error de enamorarse locamente de Melinda, y hasta el regreso de Morgan Slade, todo había ido bastante bien. Ahora Melinda seguía dócilmente los dictados de sus padres, y él sentía que su corazón iba a estallar de ira y de celos.

Gaylord estaba furioso, pero comprendía que los padres de Melinda prefiriesen a Morgan. Después de todo, Slade era mucho más rico que él y tenía una mejor reputación. Por supuesto, nadie sabía que la relación entre Gaylord y Melinda había ido bastante más allá de lo aceptable. El encuentro de esta noche no era nada nuevo, ni tampoco lo era el hecho de que Gaylord la hubiera besado más de una vez e incluso se hubiese atrevido a acariciar sus blancos senos.

Desgraciadamente para el joven Easton, Melinda sólo deseaba probar sus encantos femeninos con él. Sus besos eran algo agradable, y resultaba de los más emocionante verle estremecer de pasión, pero ella ya

comenzaba a aburrirse de todo aquello. Morgan Slade debía de ser diferente...

-Melinda, ¿no has oído una palabra de lo que acabo de decir? -preguntó Gaylord con rudeza.

Melinda pestañeó como una gatita adormecida y observó su atormentado rostro moreno.

-Sí, por supuesto que sí -respondía con dulzura-. Pero eso no cambia nada. Morgan Slade irá a ver a mi padre mañana por la mañana, y si ofrece matrimonio tengo la intención de aceptar.

-¡Pero Melinda...! -exclamó Gaylord con angustia mientras la tomaba por los brazos.

-¡Oh, shh! ¡Alguien podría escuchar! -dijo Melinda en voz baja.

Gaylord observó la majestuosa mansión de los Marshall.

-No puedes casarte con él -susurró volviéndose hacia ella-. ¡Debes permitir que yo hable con tu padre primero!

_¿Quieres que yo sea desdichada? -preguntó Melinda con una mirada de reproche.

-No, por supuesto que no -respondió Gaylord de inmediato.

_¿Tú podrías llevarme a París? ¿Podrías brindarme una casa tan grande y maravillosa como Bonheur? -preguntó de forma razonable.
-No, al principio no... -dijo Gaylord lentamente.
Melinda dejó que una lágrima rodara por su mejilla.
-¿Quieres que viva en esa horrible casa que tienes en tu pequeña propiedad?
Gaylord apartó la vista confundido. El no había planeado que viviesen allí... suponía que el padre de Melinda les proporcionaría un sitio más apropiado,
pero no podía decírselo a ella. Ahora se maldecía por haber sido tan interesado.
-No, pero... -murmuró en voz apenas audible.
-Con Morgan Slade podré viajar y tener muchas ropas hermosas. Tendré todos los sirvientes que quiera, y bebés... y la casa más grande y hermosa de la
zona -dijo Melinda con un brillo de alegría en la mirada-. ¿Tú podrías darme todo eso?
-No, pero... -volvió a decir él.
_¿Entonces cómo puedes decir que me amas cuando no eres capaz de brindarme cosas que necesito par ser feliz? -preguntó Melinda con un bonito mohín.
-Melinda, ¡yo te amo! -exclamó Gaylord de forma apasionada-. ¡Pensé que tú me amabas! ¿Cómo puede ser que me cambies por unos simples objetos?
Melinda suspiró.
-No lo sé; Gaylord... sólo sé que mamá y papá quieren que me case con él, y que él puede darme todo lo que necesito para ser feliz. Te extrañaré... y por las
noches lloraré pensando en tus dulces besos... pero creo que me conviene casarme con Morgan Slade. -¡Melinda! -exclamó Gaylor con furia -Detente y mira lo que estás haciendo... ¡yo te amo! Melinda le observó con una expresión obstinada. -Bueno, si me amas querrás que sea feliz. Me sentiría tan desdichada si fuera pobre, Gaylord, ¡no podría soportarlo!
Gaylord no tenía ningún argumento para hacerla cambiar de idea, y con una mezcla de amor, dolor y deseo de estrangularla, la observó correr hacia la casa por el jardín. Entonces se volvió con el corazón destrozado. Era una ironía que la mujer que amaba se casara con otro por dinero... él se había acercado a ella con el mismo propósito. Y ni siquiera tenía el consuelo de pensar que la obligaban a casarse.
Melinda no era tan interesada como parecía, pero Morgan había tenido razón al considerar que no tenía cerebro. Era una niña malcriada y aunque sólo buscaba su propia felicidad, tenía un corazón bondadoso. A su manera sentía mucho cariño por Gaylord, y si

él hubiera sido rico ella se habría sentido feliz de casarse con él, convirtiéndose en una buena esposa y madre. Para inmensa satisfacción de Melinda, Morgan Slade fue a hablar con su padre a la mañana siguiente. Esa tarde ella aceptó su propuesta de matrimonio en el mismo jardín que había visto morir las esperanzas de Gaylord. Se veía adorable protegida del sol por un sombrero de paja de ala ancha y vestida con una túnica azul que destacaba el tono de sus ojos. Morgan besó su mano con suavidad. Tal vez descubriese que la vida era más agradable con esta dulce y sumisa criatura. Entonces apartó la idea de que también podía llegar a ser muy, muy aburrida.
Las dos familias estaban felices, y por la noche hubo una pequeña reunión para celebrar el compromiso. Se decidió que el uno de junio habría un gran baile en la residencia Marshall para anunciar la boda, y con gran indiferencia, Morgan aceptó que ésta se realizase en el mes de agosto. Entonces se disculpó y salió al jardín mientras todos los demás continuaban hablando de trajes de boda, comida y bebida.
Mientras recorría la amplia galería de la residencia, Morgan dejó vagar sus pensamientos. Deteniéndose un momento en la escalinata principal, encendió un cigarro y saboreó el aroma del excelente tabaco de Virginia. De pronto le asaltó una gran nostalgia por las planicies de Tejas y el sonido del viento al soplar por sus praderas. Morgan alzó la vista hacia la luna llena. "Una luna comanche" pensó recordando sus días de vida salvaje. Entonces suspiró. "¿Por qué siempre parezco desear estar donde no estoy?", le preguntó a la noche en silencio.

Librodot

Pero él no siempre había sido así... "No", pensó con amargura. "No hasta la muerte de Stephanie y Philippe."
El tiempo había calmado algo del dolor por la muerte de Philippe, pero no había logrado disminuir su desprecio e indiferencia por las mujeres. Aunque había aceptado casarse con Melinda, seguía sintiendo lo mismo respecto al sexo femenino. De forma ausente, los dedos de Morgan rozaron el pequeño crucifijo de oro que aún colgaba de la cadena de su reloj... Por primera vez en mucho tiempo, volvió a pensar en aquella ramera virgen. ¿Dónde estaría ahora? ¿Aún sería tan deseable como aquella noche o la vida que había escogido la habría transformado en una despojo humano? El pensamiento le perturbó ya que aún podía recordar la sensación de su cuerpo suave. "Aún ahora me persigue", admitió. Debía ser el misterio que la envolvía lo que hacía que la recordara con tanta claridad, decidió. ¿Qué otra razón podía haber?
"Debía haber hecho más esfuerzos para encontrarla", se dijo. A la luz del día se hubiera desvanecido todo misterio. Y quién sabía... tal vez después de verla
hubiera decidido convertirla en una mujer honesta. ¿Por qué no? Morgan sonrió. Oh sí, eso era exactamente lo que debería haber hecho... casarse con su ramera virgen y llevarla con él a Natchez.
Desde la casa se oyeron risas y Morgan dio una última chupada a su cigarro. "Mi pequeña novia me guarda", se dijo mientras se volvía hacia la mansión.
Apoyado contra una de las enormes columnas blancas se hallaba su hermano Dominic.
-Hace varios minutos que te observo -le dijo-. No das la impresión de estar muy feliz por tu próximo casamiento. Más bien parecía que acabas de recibir una sentencia de muerte.
Morgan sonrió y alzó una ceja.
-¿Y has hecho un estudio muy intensivo? -No, pero te conozco bien y sé que no estás de muy buen humor en este momento... me pregunto por qué. Dominic se había convertido en un joven alto y delgado, y aunque aún no tenía los hombros tan anchos como sus hermanos mayores, los tendría dentro de pocos años. Su expresión risueña y sus ojos grises hacían que a los veintitrés años, Dominic fuese un joven muy atractivo.
-Lo que más me intriga es que hayas escogido a esta cabeza hueca de entre todas las jóvenes bellas que hay en la región -agregó caminando lentamente hacia su hermano.
-Es verdad -dijo Morgan con un brillo risueño en la mirada-, pero pienso en lo sumisa que será. Mientras le haga un hijo cada tanto, la lleve a París y le compre vestido, se sentirá perfectamente satisfecha.
Dominic frunció el ceño. No le gustaba la expresión del rostro de Morgan ni el tono de su voz. -Morgan... odio decir esto, pero... ¿estás seguro de que haces lo adecuado?
Morgan se alzó de hombros y respondió con fatiga:
-i Dios sabe! Pero estoy cansado de vagar como los judíos en el desierto, y el matrimonio parece una buena forma de ponerle punto final a ello.
Dominic no dijo nada por un momento y luego murmuró:
-¿Sabías que hasta que llegaste tú, Gaylord Easton había estado cortejando a Melinda?
-¿El hijo del viejo Easton? -preguntó Morgan mientras encendía otro cigarro.
-El mismo -respondió Dominic-. Se dice que Gaylord necesitaba una esposa rica y que escogió a Melinda... hasta que tú regresaste. También hay quienes dicen que ella no rechazaba sus galanteos.
-¿Me estás advirtiendo algo, Dom? -preguntó Morgan con calma.
-¿Yo? -dijo Dominic con expresión inocente-. ¡Por supuesto que no! Sólo he pensado que podría interesarte. -Entonces se volvió hacia la casa pero se
detuvo un momento para agregar-: Yo me cuidaría de Gaylord, Morgan... su reputación no es de las mejores y yo diría que no va a sentarle muy bien la noticia del compromiso de Melinda.
Sin decir una palabra más, Dominic entró en la casa dejando a Morgan solo con sus pensamientos. La idea de que Melinda hubiese estado involucrada con otro hombre le perturbaba... en especial considerando lo ocurrido con Stephanie. El no era un hombre celoso,

y no se hubiera preocupado por el asunto de haberse tratado de un antiguo romance. Pero Dominic había sentido la necesidad de advertirle, y sabiendo que su hermano no era propenso a los rumores, Morgan no podía ignorar sus palabras. ¿Melinda estaría enamorada de Easton... y sus padres la estarían presionando para que aceptase un matrimonio más ventajoso?

Durante los días anteriores al anuncio oficial de la boda, Morgan hizo varios intentos para descubrir la verdad. Pero cada vez que él hacía alguna insinuación al respecto, Melinda le sonría con dulzura y cambiaba de tema rápidamente.

Gaylord Easton no ocultaba su desengaño y ante cualquiera que quisiera escucharlo, acusaba a Morgan de haber utilizado su dinero para ganarse la mano de Melinda. Las cosas llegaron a su límite dos noches antes del baile.

Escapando de las conversaciones sobre la inminente boda, Morgan se había dirigido hacia la taberna King, ubicada en las afueras de la ciudad. El sitio no era

precisamente elegante, pero a Morgan le gustaba su clima sencillo y alegre. Allí se reunían algunas personas de Natchez, pero la mayoría de los parroquianos eran viajeros que se detenían para beber un trago. Morgan se acomodó en un rincón apartado y pidió un whisky. Entonces encendió un cigarro y dejó vagar la mirada por el salón.

Acababa de beber el primer sorbo de whisky cuando Gaylord entró en la taberna acompañado por dos hombres. Por la forma tambaleante en que caminaba era evidente que había estado bebiendo, y Morgan maldijo en voz baja. ¡Gaylord Easton era la última persona que deseaba ver esa noche! Hasta ese momento, había logrado evitar un enfrentamiento directo con él,

pero a juzgar por su condición de esa noche, la confrontación parecía inevitable.

Al ver que Gaylord se sentaba de espaldas a él al otro lado de la habitación, Morgan mantuvo la esperanza de pasar inadvertido. Por un rato pareció que así

sería ya que el joven parecía muy ocupado ahogando sus penas en whisky y Morgan suspiró aliviado. No quería tener que matar a aquel tonto en un duelo inútil.

Desafortunadamente, uno de los compañeros de Gaylord miró hacia su rincón y le reconoció. Un instante después, Gaylord miraba en su dirección. Morgan

lanzó una maldición al ver que se ponía de pie y caminaba hacia él con paso tambaleante.

Pensando rápidamente, Morgan decidió que la única forma de evitar un derramamiento de sangre sería permitir que Gaylord le desafiase. Como tal, Morgan

tenía derecho a escoger las armas, el momento y el lugar. Si tenía suerte, lograría transformar esa situación en una farsa.

Gaylord llegó hasta él y golpeó su mesa con los puños.

-¡Usted señor, es un bribón y un canalla! - dijo con tono agresivo.

Morgan le miró fijamente a los ojos, bebió un sorbo de whisky y entonces preguntó con indiferencia. -i Oh! ¿Y por qué?

Tomado por sorpresa, la expresión de Gaylord mostró confusión.

-Pues porque... -comenzó a decir pero se detuvo. Se hallaba muy ebrio y no podía pensar con claridad, pero estaba seguro de que acaba de insultar a su rival. ¿Por qué el hombre no reaccionaba?- ¡Ha robado el corazón de la mujer que amo! ¡Sólo un cobarde haría algo así!

Morgan suspiró. ¿Qué diablos iba a hacer con ese necio? Aunque sus sentimientos no estuviesen heridos, no podía permitir que el nombre de Melinda fuese ensuciado en una taberna por un sujeto ebrio.

-Si yo soy un canalla y un cobarde, ¿usted qué es? ¿Un tonto fanfarrón o simplemente un asno ebrio? Era brutal, pero logró el efecto deseado. Como herido por un rayo, Gaylord se enderezó y exclamó con furia:

-¡Es un insulto, señor! ¡Designe sus padrinos! ¡No pasaré por alto esto también!

Morgan se inclinó hacia delante y guardó silencio unos momentos mientras fumaba su cigarro. Finalmente respondió con calma:

-Oh, no creo que eso sea necesario. Los padrinos no resolverían nuestras diferencias, ¿verdad?

-¡Por supuesto que no! -replicó Gaylord furioso.

-¿Entonces puedo hacer una sugerencia? Como desafiado tengo el derecho a escoger el sitio, el momento y las armas... ¿qué le parece aquí y ahora?
Gaylord estaba demasiado enojado como para pensar, pero observó la habitación con expresión interrogante.
-¿Aquí? ¿En la taberna?
-Tal vez no aquí mismo... -Los ojos de Morgan estaban llenos de ironía-. ¿Qué le parece cl jardín de al lado?
-¡De acuerdo! ¡Escoja las armas! -dijo Gaylord con rigidez.
-Los puños -respondió Morgan con suavidad. -¿Los puños? -repitió Gaylord sin poder creerlo-. ¡Un caballero no se bate a duelo con los puños! Morgan esbozó una sonrisa peligrosa y su mirada se volvió dura.
-Usted ya ha dicho que no soy un caballero - murmuró con suavidad.
Gaylord tragó saliva. Ya no podía volverse atrás. -Muy bien. Supongo que es lo que debía haber esperado de alguien como usted.
Morgan había sido muy paciente y hasta cierto punto simpatizaba con el joven... un corazón herido no era fácil de sanar. Pero Gaylord ya se estaba excediendo. -¡Una palabra más y me temo que tendré que matarlo en lugar de enseñarle la lección que se merece! -le advirtió en voz baja.
Unos segundos después, ambos hombres y los compañeros de Gaylord se hallaban en el exterior de la taberna. La noche estaba muy oscura pero la luz que llegaba desde el interior era suficiente como para que Morgan pudiese ver a los otros con claridad. Gaylord estaba nervioso y era evidente que sus amigos se sentía muy incómodos con la situación.
-Eh, si le parece conveniente señor, yo actuaré como su padrino -dijo uno de los jóvenes-. Me llamo Blanchard, señor. Evan Blanchard.
Morgan asintió con la cabeza.
-Es muy amable por su parte. ¿Y ahora podemos comenzar?
Gaylord se quitó la corbata y preguntó: -¿Qué tiene en mente?
Morgan observó el lugar con expresión pensativa. -Sugiero que nos batamos a duelo aquí. Los puños serán nuestras armas. Blanchard y su amigo actuarán como testigos y padrinos. El primero que haga sangrar al otro se considerará ganador. ¿Le parece justo? Gaylord asintió con la cabeza sintiéndose más confiado. ¡Iba a desafiar a su rival por la mano de Melinda!
-Me consideran muy bueno con los puños - dijo con altivez-. Y usted tiene al menos diez años más que yo... ¿está seguro de que desea una pelea?
Morgan contuvo la risa y murmuró.
-Oh, creo que me las arreglaré. De todos modos, gracias por su preocupación. -Si aquel tonto pensaba que a los treinta y tres años él era un viejo
decrépito, Morgan no tendría más remedio que mostrarle su error.
Con mucha calma, Morgan se quitó la chaqueta, el chaleco y el reloj con su crucifijo colgado de la cadena. Le alcanzó las prendas a Blanchard y entonces comenzó a desanudarse la corbata.
Morgan se movía con destreza y seguridad mientras que Gaylord parecía un manojo de nervios. Para cuando ambos hombres estuvieron en mangas de camisa y listos para comenzar la pelea, Gaylord se hallaba completamente descontrolado.
-¡Usted no se casará con Melinda! -exclamó hecho una furia-. ¡Ella me prometió su corazón y yo no he de permanecer indiferente viendo cómo se casa con usted!
Morgan suspiró con exasperación. Sentía una fuerte tentación de decirle que podía quedarse con su adorada Melinda. Cada minuto que Morgan pasaba en su aburrida compañía, sentía menos deseos de casarse con ella, pero siendo un caballero no podía volverse atrás. -Eso está por verse -dijo finalmente ocultando su impaciencia-. Pero entretando le recuerdo que Melinda ha aceptado mi proposición.
Gaylord apretó los dientes.
-¡Pero no se casará con usted! -exclamó. Morgan se alzó de hombros.

-Si ha terminado con su discurso, ¿le parece que comencemos?
-¡Ya lo creo que sí!
Desde el comienzo fue una lucha desigual. Gaylord podía tener un cuerpo más joven y fuerte, pero pronto descubrió que podía competir con los músculos
de acero de Morgan. Por ser un hombre tan alto, éste era muy rápido y no tardó mucho tiempo en dar por terminado el duelo.
Saltando de forma experta fuera del alcance de Gaylord, Morgan aguardó la oportunidad que buscaba. Esta llegó pocos segundos después de comenzada la
pelea, y su puño golpeó con fuerza sobre la mandíbula de Gaylord haciéndolo caer el suelo y morderse el labio. Al ver la sangre que corría por su barbilla, Morgan dijo con calma:
--Creo que he ganado.
Los ojos oscuros de Gaylord le miraron con furia. -¡De todos modos no se casará con ella! ¡Haré cualquier cosa que esté en mis manos para detenerle! ¡Cualquier cosa!
Morgan le sonrió con compasión, preguntándose si alguna vez habría sido tan joven y apasionado. Entonces su rostro se endureció. Sí, lo había sido... hasta que una esposa traidora le había mostrado su error. -Entonces presumo que deberé estar alerta - dijo Morgan mientras se colocaba la chaqueta que el señor Blanchard le entregó con reverencia.
Gaylord se sentó y se limpió el labio.
-Usted cree que bromeo, ¡pero se lo impediré! ¡Ya lo verá! ¡Encontraré un modo!

Librodot

10

El día del baile de compromiso amaneció claro y brillante. Mientras observaba el cielo despejado desde su ventana, Morgan decidió que el día no reflejaba sus sentimientos. El rídiculo duelo con Gaylord Easton le había dado mucho en que pensar, y ahora sabía que lo último que deseaba en el mundo era casarse con Melinda Marshall. "Ni siquiera me siento tentado por ese cuerpo blanco y suave", pensó. No había nada que pudiese compensarlo por quedar atado a una mujer cuya única meta en la vida era vestir bien y tener bebés... ¡y esto si no arruinaba su cuerpo esbelto!

"Gaylord, mi tonto y joven amigo, si pudieras idear una forma para obtener lo que deseas, ¡tendrías mi bendición! ¡Hasta es posible que te ayudara!"

Gaylord no necesitaría la ayuda de nadie para impedir el matrimonio ya que Leonie Saint-André estaba a punto de irrumpir en escena.

Al atardecer de ese día, ella y su pequeño grupo llegaron a Natchez. Leonie no tenía idea de dónde localizar a su esposo ni había buscado un sitio donde pasar la noche. Tratando de conservar sus escasos recursos, pasó frente a las elegantes posadas y tabernas de la ciudad para finalmente detenerse frente a la taberna King.

El viaje desde el castillo Saint-André hasta Natchez había sido muy tenso para todos. Ninguno de ellos jamás había pasado los límites de Nueva Orleans, y el siempre hecho de dormir sobre el suelo en territorio extraño se había convertido en una prueba.

Todos se habían sentido inmensamente aliviados al llegar a Natchez.

-¡Esta es la última vez que abandono mi hogar! -había dicho Mammy con firmeza.

Leonie había sonreído con fatiga. Por el momento, lo único que deseaba era un baño y una cama verdadera.

Pero para cuando todos estuvieron acomodados y ella se hubo bañado y puesto un vestido limpio, se sintió más animada y lista para buscar a Morgan Slade.

Decidió preguntarle al propietario de la taberna si lo conocía, y entonces se pondría en acción dependiendo de lo que le dijera.

-¿Te quedarás con Justin si yo salgo un rato? -preguntó a Yvette que cosía sentada en una mecedora.

Los adorables ojos castaños de Yvette la miraron con preocupación.

-Piensas comenzar a buscarlo de inmediato, ¿verdad?

Leonie asintió con la cabeza.

-¡Oui! No disponemos de mucho tiempo. El poco dinero que tenemos no durará mucho..., debo ver a Monseiur Slade lo antes posible.

Justin se hallaba sentado a sus pies jugando con los gatitos, y alzó la vista hacia ella con los ojos brillantes.

-¿Vas a ver a mi papá? ¡Yo también quiero ir! Leonie se mordió el labio y respondió con vaguedad. Presentar el niño a Monsieur Slade iba a ser extremadamente difícil. Ella jamás había compartido el secreto de la concepción de Justin, y todos suponían que era el hijo de su esposo. Sin embargo, no había contado con la posibilidad de que Monsieur Slade viese a Justin, y ahora que se acercaba el momento, Leonie se sentía aterrorizada. No sería capaz de tolerar que lo llamasen bastardo y haría cualquier cosa con tal de evitarlo.

Su única esperanza se basaba en el hecho de que Morgan Slade había estado muy ebrio en su noche de bodas, y si no tenía otra salida, Leonie trataría de convencerlo de que él era el padre del niño. "¡Mon Dieu! ¡Pero eso es tan improbable!", pensó con furia. ¡El debería recordar la forma en que ella le había amenazado para que no la tocase! "Sin embargo tendré que correr el riesgo!, decidió. "No importa lo que diga, yo afirmaré que es hijo suyo."

Leonie se puso de pie alisándose los pliegues de la falda y luego se inclinó para besar a Justin.

-Boa nuit hijo mío, ¿harás lo que te diga tía Yvette y te irás a la cama pronto?

Justin hizo una mueca, pero era un niño dócil y asintió con su cabeza morena y ensortijada.

-Oui maman, ¿volverás pronto?
-En cuanto pueda, mon petit -le respondió Leonie con honestidad.
Entonces giró sobre sus talones y salió de la habitación. Leonie no era consciente de su imagen encantadora mientras iba por el pasillo tratando de encontrar al dueño de la taberna. Llevaba puesto un vestido de muselina celeste que su abuelo le regalara seis años atrás cuando se casara con Monsieur Slade. El vestido era un poco escotado para el gusto de Leonie, pero había resuelto el problema colocándose un chal de seda color crema sobre los hombros y asegurándolo en el medio con un broche que había pertenecido a su abuela. Tenía el cabello recogido sobre la nuca y unos suaves mechones rizados enmarcaban su rostro redondeado.
En la mano, Leonie llevaba un pequeño bolso blanco que contenía los documentos que Morgan Slade había firmado en 1799. Documentos que ahora tendría que cumplir, pensó Leonie junto a la escalera que conducía a un pequeño jardín.
Era el mismo jardín donde dos noches antes, había tenido lugar el ridículo duelo entre Gaylord y Morgan. El destino había querido que esa noche Gaylord volviese a la taberna, y se hallaba en el jardín reflexionando sobre el oprobio que había tenido que sufrir a manos de Morgan, cuando Leonie bajó la escalera y se detuvo al verle.
Desde la noche en que perdiera la virginidad a manos de un extraño, Leonie había perdido gran parte de sus intrepidez. Este joven no parecía peligroso, pero de todos modos estaba a punto de volverse a su habitación cuando Gaylord la vio.
-Buenas noches señorita. Es una noche agradable, ¿verdad? -murmuró con cortesía.
Leonie no se movió de la escalera y se hallaba lista para correr si él hacía algún movimiento hostil. Sin embargo, se sintió más tranquila al ver su ropa elegante y escuchar su tono amable.
-Oui monsieur, lo es.
El suave acento francés llamó la atención de Gaylord, y caminando lentamente hacia ella preguntó: -¿Acaba de llegar a Natchez? He notado su acento.
Mientras él se aproximaba, Leonie retrocedía subiendo la escalera. No le molestaba conversar con extraños..., siempre que no se le acercaran demasiado.
-Oui monsieur, mi familia y yo llegamos aquí esta misma noche.
Gaylord se detuvo delante de ella y por primera
vez pudo ver su rostro fascinante. En ese momento decidió que tal vez Melinda no fuese la mujer más bella del mundo. Con los ojos brillantes de admiración, Gaylord le dirigió su sonrisa más encantadora y dijo con suavidad:
-Espero que usted y su familia permanezcan mucho tiempo en Natchez. ¿Me consideraría muy atrevido si le pido que me cuente entre sus primeros amigos aquí?
-Si usted lo desea, señor -respondió Leonie con indiferencia. Entonces frunció el ceño y le preguntó- ¿Conoce a la gente que vive aquí en Natchez?
-Supongo que sí. .., he vivido aquí toda mi vida -respondió Gaylord.
-Entonces tal vez podrá decirme dónde vive Morgan Slade.
Gaylord se paralizó y la sonrisa encantadora desapareció de su rostro al instante. Su mano se aferró a la baranda de forma convulsiva.
-¿Y cuál es su relación con Morgan Slade? - preguntó con rudeza.
-No creo que eso sea de su incumbencia, ¡pero él es mi esposo y deseo encontrarlo! - respondió Leonie con frialdad.
Gaylord abrió los ojos de par en par.
-¡Está mintiendo! ¡El no está casado! -exclamó.
Leonie se ruborizó de furia y sus ojos parecieron emitir destellos dorados.
-¡Usted me ofende, señor! ¿Cómo se atreve a llamarme mentirosa? -Entonces se volvió con la intención de volver a su habitación, pero Gaylord la tomó por el brazo y la hizo girar hacia él.
-¡Un minuto! ¡Quiero hablar con usted! - exclamó.
Furiosa y asustada a la vez, Leonie le dio un fuerte empujón haciéndole caer por la escalera.

Librodot

El esposo de Mammy acababa de salir de la taberna y se acercó a ver qué ocurría. Leonie nunca se había sentido tan feliz de ver su rostro negro. -¡Abraham! ¡Mon, Dieu, cuánto me alegro de verte! ¡Este sujeto me atacó!
-¡Esperen un minuto! -exclamó Gaylord mientras se ponía de pie-. No pretendía hacerle daño y me gustaría mucho hablar sobre su... esposo.
A pesar de su ira, Leonie sintió curiosidad por escuchar lo que este hombre sabía de Morgan Slade. Entonces bajó la escalera lentamente y se detuvo frente a él.
Gaylord observó a Abraham y dijo con dificultad: -No le haré ningún daño a su ama. -Entonces se volvió hacia Leonie-. Me disculpo por haberla tratado de ese modo, pero usted me asustó.
-¿Yo a usted, señor? -preguntó Leonie con evidente incredulidad.
-Sí -respondió Gaylord-. ¿Está segura de que Morgan Slade es su esposo?
Furiosa de que un extraño dudara de su palabra en algo tan importante, Leonie hurgó en su bolso y halló el certificado de matrimonio.
-¡Aquí tiene, monsieur! -exclamó mientras se lo arrojaba.
Gaylord leyó el papel con la boca abierta. -¡Dios mío! -exclamó finalmente-. ¡Mi pobre Melinda está a punto de cometer bigamia! ¡Ese demonio! ¡Ese monstruo de alma negra!
Confundida por su reacción, Leonie preguntó con impaciencia;
-¿De qué habla? ¿Quien alma negra?
Gaylord la observó con compasión. Era una criatura encantadora... y pensar que Morgan la había abandonado y estaba a punto de anunciar su matrimonio con otra mujer.
-Me temo que su esposo lo es -dijo con el ceño fruncido. es un monstruo de
-¡Ah, bah! ¡Eso ya lo sabía! -replicó Leonie-. ¿Pero qué hay de esa mujer Melinda y de la bigamia?
Gaylord se enderezó y anunció con dramatismo: -Melinda es la mujer que amo... ¡y su esposo me la ha robado! ¡En este mismo instante están anunciando su compromiso!
-¡Mon Dieu! ¡Esto no puede ser! -exclamó Leonie-. ¡Debemos detenerlos! ¡El no puede cometer un acto tan ruin!
Olvidando la rencilla previa, pocos minutos después Leonie y Gaylord Easton viajaban rápidamente en una calesa alquilada. Leonie podía estar en buenas relaciones con el joven en ese momento, pero su sentido común le dictaba que llevase consigo a Abraham y éste viajaba en la parte trasera del vehículo.
Eran casi las nueve de la noche cuando la calesa se introdujo por la larga calzada que conducía a la residencia Marshall. Gaylord ardía de impaciencia y felicidad..., su adorada Melinda jamás se casaría con ese bastardo.
Para cuando Gaylord detuvo el caballo frente a la mansión, Leonie estaba hecha una furia. ¿Cómo se atrevía Monsieur Slade a aprovecharse de otra muchacha indefensa? Tal vez acostumbraba a casarse con mujeres indefensas por el dinero que podía obtener. Leonie no se amedrentó por la impresionante elegancia de la casa, ni por el sonido de voces y risas que llegaba desde el interior. Iba a ser una situación embarazosa, pero ella no sentía miedo ni vergüenza. Aferrándose al bolso que contenía las prueba que necesitaba, subió la escalinata junto con Gaylord.
Un mayordomo uniformado les miró de arriba a abajo. Era evidente que no estaban vestidos de forma apropiada.
-¿Su invitación, señor?
Atacado de nerviosismo, Gaylord se tocó la corbata con mano temblorosa y balbuceó:
-Unh.... eh..., no tenemos. ¡Pero es imprescindible que hable con el señor Marshall!
El mayordomo alzó una ceja.
-Si me dice la naturaleza de su cuestión, veré si el señor Marshall está disponible.
Leonie había permanecido en silencio junto a Gaylord, sintiéndose cada vez más irritada. Finalmente no pudo aguantar más y avanzó con decisión.

Librodot

-¡Ah, bah! Para cuando haya hecho eso ya será demasiado tarde. ¡Yo misma encontraré al señor Marshall!
El mayordomo hizo un intento para detenerla, pero Leonie no estaba dispuesta a permitírselo. Siguió adelante por el amplio vestíbulo blanco mientras Gaylord la seguía con incertidumbre y el mayordomo expresaba sus protestas. Sólo le detuvo cuando llegó a la arcada que conducía al salón de baile.
La habitación estaba llena de hombres y mujeres vestidos de seda y raso; la luz de cientos de velas en candelabros de cristal lo iluminaba todo con un brillo dorado. Una música suave flotaba por el salón y el aire estaba impregnado por el dulce aroma de las rosas. Los sirvientes recorrían el lugar discretamente con grandes bandejas conteniendo toda clase de alimentos y bebidas.
Leonie permaneció un momento junto a la arcada mientras observaba la habitación. ¿Cómo haría para encontrar a Morgan Slade en medio de tanta gente?
Pero Leonie no tendría que continuar buscando a Morgan Slade porque éste la descubrió a ella.
La velada había sido sumamente aburrida para él, y si alguna vez lo había dudado, ahora podía estar seguro de que su futura esposa era una de las mujeres más insípidas que había conocido.
Tenía que admitir que Melinda se veía adorable con su vestido de seda y encaje celeste y su cabellera dorada. Sin embargo, mientras caminaba junto a ella por el jardín, Morgan volvió a maldecirse por haber pensado que un matrimonio así resolvería algo.
Mientras caminaban, Melinda se había lamentado por no poder pasar su luna de miel en París.
-Ese terrible Napoleón..., ¡lo está arruinando todo! -había dicho con tono quejumbroso-. Si terminara esa horrible guerra podíamos ir a París. ¡Deseaba tanto viajar allí!
Olvidando la inteligencia de la mujer que se hallaba a su lado, Morgan había murmurado en broma: -Tal vez debería escribirle y pedirle que cese las hostilidades el tiempo suficiente como para que pasemos nuestra luna de miel allí.
Abriendo sus grandes ojos azules de par en par, Melinda había exclamado con admiración.
-Oh, ¿podrías? ¡Eso sería maravilloso! Después de observarla un momento con incredulidad, Morgan contuvo el deseo de reír y sugirió que volviesen a la casa. "Dios mio", pensó entre divertido y exasperado, "¿hay algo en esa adorable cabeza?"
La hora de anunciar el inminente matrimonio se acercaba, y Morgan se sentía tan hastiado de ella que estaba seguro de que no podía enfrentar el resto de su vida casado con Melinda. "¿Pero cómo diablos voy a retractarme sin causar un escándalo?"
El problema era muy difícil ya que Morgan no deseaba avergonzar a sus padres ni a los Marshall. ¡Ellos no tenían la culpa de que Melinda fuese tan tonta! "Tendré que encontrar una forma para que ella me rechace", decidió. "Mañana mismo cambiaré mi comportamiento hacia ella y comenzaré a mostrarle el puerco arrogante que puedo llegar a ser", reflexionó con una sonrisa. "Tal vez le proponga irnos a vivir a algún sitio salvaje lejos de Natchez..."
Con esa idea reconfortante, Morgan se relajó un poco y se resignó a desempeñar papel de novio durante el resto de la velada aunque deseaba ardientemente que todo aquello terminase.
Finalmente llegó la hora del anuncio. Morgan, Melinda y las dos radiantes familias se reunieron a un lado de la habitación y el señor Marshall pidió la atención de todos. Los músicos dejaron los instrumentos de inmediato y el murmullo de voces se acalló... y fue en ese momento cuando Morgan vio a Leonie.
"Dulce Jesús, ¿quien es esa criatura fascinante?", fue su primer pensamiento mientras observaba su cabello leonino y su piel dorada. A pesar de la ocasión y la distancia que los separaba, aquella pequeña figura irradiaba una atracción tan irresistible sobre Morgan que éste no podía apartar sus ojos de ella. "Es el cabello", se dijo un segundo después, "tiene el mismo tono que el de Stephanie." Pero no se trataba de eso, y él lo sabía..., nunca había sentido tantos deseos de acariciar una cabellera y de sumergirse en ella aspirando su perfume.

Librodot

Furioso por este repentino brote de pasión, los ojos azules de Morgan se endurecieron. Quienquiera que ella fuese, iba a tener que evitarla..., cualquier mujer capaz de despertar en él sentimientos tan poderosos era altamente peligrosa. Y, sin embargo, no podía apartar la mirada y cada nervio de su cuerpo parecía consciente de ella.
Leonie sintió su mirada fija y como atraída por un imán, se volvió hacia él. Al otro lado de la habitación vio a un hombre alto y de hombros anchos vestido con un traje de terciopelo color azul oscuro. La luz de las velas formaba sombras en sus cabellos renegrido y en su tez morena.
El tiempo pareció detenerse y el resto del mundo se desvaneció. Estaba los dos solos mientras sus miradas se encontraban a través del salón. Entonces Leonie lo reconoció..., o creyó reconocer al hombre con el cual se había casado seis años atrás... y cegada por la ira comenzó a caminar hacia él.
Gaylord se hallaba detrás de ella, atemorizado por la escena que estaba a punto de producirse. Trató de tomar a Leonie por el brazo y persuadirla de que aguardase hasta más tarde, pero todo fue inútil. Ya nada lograría detenerla y los invitados habían comenzado a notar que algo andaba muy mal. Los ojos de Morgan no la abandonaban ni por un momento y la gente se volvía para ver qué era lo que le llamaba tanto la atención. La presencia de Gaylord allí produjo un murmullo de curiosidad y Melinda se movió con impaciencia. "Si hace algo para estropear mi fiesta, ¡nunca volveré a hablarle!, decidió. Entonces su mirada se posó sobre Leonie por un momento. "¡Qué vestido tan desaliñado lleva puesto!, fue su único pensamiento.
Leonie se detuvo frente a Morgan con el rostro iluminado por la ira. Gaylord se hallaba a su lado y desde el momento en que le vio, Morgan supo que habría problemas. ¿Qué se traería entre manos el joven Easton?, se preguntó. ¿Y qué papel jugaría en ello esa criatura encantadora que le acompañaba?
"Dios mío, es cautivante", pensó Morgan como hipnotizado por sus ojos gatunos que brillaban con intensidad; los pómulos altos y algo ruborizados y la boca suave que parecía provocarlo a que la besase. La mayor parte de la atención de Morgan estaba fija en Leonie, pero también era consciente de que ocurrían cosas en la habitación..., el señor Marshall decía algo respecto a la intrusión; Melinda se aferraba con fuerza a su brazo; Gaylord Easton tenía un aire entre desafiante y conciliador mientras que el resto de los invitados guardaban silencio.
En cuanto a Leonie, sólo era consciente del hombre que se hallaba frente a ella. ¡Qué poco se parecía al hombre débil que ella había conocido en Nueva Orleans! ¿Sus ojos habían sido tan azules y su mandíbula tan masculina? ¿Cómo podía ser que ella no hubiese notado esa nariz tan arrogante y esa boca cruel y sensual a la vez?... Este hombre era el Morgan Slade que ella recordaba, y al mismo tiempo no lo era..., pero Leonie atribuyó las diferencias al tiempo transcurrido y a su propia falta de memoria. Ese hombre era Morgan Slade, aunque sus facciones no fueran exactamente iguales a las que ella recordaba. Y sin duda se trataba del mismo canalla, pensó en un brote de ira.
-Parece que he llegado justo a tiempo para impedir que lleve a cabo su malvado plan, monsieur -dijo Leonie ignorando a los demás-. ¡Mon Dieu, nunca imaginé que fuese tan canalla! -Sin detenerse para respirar, Leonie se volvió hacia Melinda que la observaba con la boca abierta-. Lamento mortificarla de esta manera, ¡pero usted no puede casarse con él! ... Algún día me agradecerá que haya intervenido a tiempo.
Morgan observó la escena con expresión risueña. Era evidente que Gaylord le había pagado a esta pequeña y encantadora actriz para que interpretase el
papel de la mujer despechada. En su momento, él le pondría fin a todo aquello, pero mientras tanto sentía mucha curiosidad por saber hasta dónde podría llegar. "¿Y por qué diablos "Gaylord piensa que una acusación como esta hará que Melinda me rechace?", se preguntó risueño.

Al escuchar las palabras de Leonie, los invitados comenzaron a murmurar y a mirar a Morgan de forma interrogante. Este permaneció impasible aunque en sus ojos había un brillo irónico y debía contenerse para no echar a reír.
Sin embargo, fue Melinda quien rompió el silencio.
-¡Cómo has podido! -gritó a Gaylord con furia-. ¡Has estropeado mi velada y todo lo demás! ¡Te odio! ¿Me oyes? ¡Te odio!
Leonie la miró confundida ante su acusación. ¿Por qué la muchacha estaba enojada con Gaylord? Debía estarle agradecido, pensó perpleja. ¿Sería que no había comprendido?
-Mademoiselle, no se enfade con él. Monsieur Easton tiene la mejor intención -le explicó-. Usted no puede casarse con Monsieur Slade. El es mi...
-¡Oh cállese! -la interrumpió Melinda-. ¡No me hable sobre Gaylord Easton! No sé qué significa esto, pero ninguno de los dos estaba invitado a mi fiesta. ¡Quiero que se vayan de inmediato!
-¡Melinda debes escucharla! -le imploró Gaylord-. Ella tiene algo muy importante que decirte. ¡Escúchala!
Melinda le dirigió una mirada muy significativa. -No quiero escuchar nada. -Aferrándose con más fuerza al brazo de Morgan agregó-:Yo voy a casarme con Morgan Slade, ¡y nada de lo que ustedes digan me hará cambiar de idea!
Gaylord ya no pudo contener más su indignación, y olvidándose de todo gritó:
-Eres una tonta..., no puedes casarte con él, ¡porque ya está casado! ¡Esta es su esposa!

Librodot

11

Hubo una exclamación por parte de los invitados y Morgan sintió que aquello ya había ido demasiado lejos.
-Creo que ya es suficiente, joven. Puedo sentir simpatía por su corazón herido, pero eso no es disculpa para sus actitudes ofensivas. Tome a su pequeña amiga de la mano y vaya a buscar otro lugar donde interpretar sus bufonadas.
Melinda lo miró con admiración.
-¡Ooooh, adoro a los hombres dominantes! Una expresión de disgusto apareció en el rostro de Morgan, pero desapareció con tanta rapidez que nadie la vio..., excepto Leonie. Ella le había estado mirando con asombro todo el tiempo. Ella había estado preparada para que él intentase no devolverle la dote, pero no se le había ocurrido la posibilidad de que fingiese no conocerla.
Leonie estaba más furiosa de lo que había creído posible, y hurgó en su bolso con violencia hasta encontrar los papeles de matrimonio.
-¡Non! ¡No nos iremos de aquí! ¡Niegue esto si puede hacerlo!
Con expresión cada vez más impaciente, Morgan tomó los papeles que Leonie le ofrecía. Entonces frunció el ceño mientras leía el certificado y permaneció con la vista fija en la firma. Finalmente se volvió hacia Gaylord con una mirada fría.
-Veo que entre sus aptitudes se encuentra la de falsificador, mi joven amigo. Pero no funcionará. Ahora, como ya he dicho antes, ¡quiero que usted y esa pequeña arpía salgan de aquí!
Matthew Slade, quien había permanecido en silencio junto a su hijo, dijo con calma:
-¿Me permites verlos?
Morgan le alcanzó los papeles con indiferencia mientras sus ojos permanecían clavados en los de Leonie con insolencia. "Gaylord Easton puede ser quien pague tus cuentas ahora", pensó, "pero para mañana a esta misma hora te encontrarás con que tienes otro protector..., ¡uno que sabrá utilizar mucho mejor esa boca impúdica que tienes!"
A Leonie no le gustaba su mirada, pero no estaba dispuesta a retroceder. Demasiadas personas dependían de ella .... ¡tenía que recuperar su dote! Entonces se volvió hacia el hombre mayor que había pedido ver los papeles de matrimonio y dijo con suavidad: Monsieur, yo no sé quién es usted, ni usted me conoce a mí..., pero no soy una mentirosa. Esos papeles que tiene en la mano no son falsificados. Son auténticos. Yo estoy casada con este hombre. Ocurrió en Nueva Orleans hace seis años. ¡Es la verdad!
Sus palabras impactaron a Matthew. Y sin embargo, él no podía creer que Morgan hubiese sido capaz de cometer hechos tan bajos. Era evidente que todo esto no podía aclararse en un instante.

-Creo que será mejor que busquemos un sitio más privado para discutir el asunto -dijo sin mirar a su hijo. Entonces se volvió hacia el señor Marshall que
balbuceaba incoherencias y agregó -:Lamento mucho todo esto, pero creo que por el momento no sería conveniente continuar con el festejo.
A Morgan había dejado de parecerle divertido todo el asunto. Por un lado, él sabía que no se había casado con aquella pequeña descarada que se hallaba
frente a él, y por el otro, no le gustaban las acusaciones que le estaban haciendo. Le resultaba ofensivo que aunque fuese por un momento, su padre hubiese creído que los papeles eran auténticos. Y en cuanto a la astuta jovenzuela de ojos verdes que decía ser su esposa, le hubiera gustado estrangularla..., o hacerle el amor violentamente. Y Morgan no sabía cuál de las dos cosas le hubiera proporcionado más placer.
Finalmente, Morgan accedió a petición de su padre y en cuestión de segundos, se encontró en el salón verde de la residencia junto al pequeño grupo de personas más allegadas al problema.

Leonie era la única mujer presente..., la señora Marshall y la madre de Morgan se hallaban demasiado ocupadas tratando de calmar los gritos histéricos de Melinda.
El baile de compromiso había terminado de forma algo brusca. Los invitados partieron sin poder satisfacer su curiosidad, y los rumores se esparcieron como la pólvora. Nadie olvidaría fácilmente lo ocurrido esa noche. En realidad, Morgan debía haberse sentido complacido ya que su matrimonio con Melinda había quedado suspendido de la cuestión. Pero le disgustaba mucho el hecho de ser acusado de un crimen que no había cometido y la expresión de sus ojos al mirar a Leonie era muy significativa.
Toda la situación era muy desagradable y nadie lo sentía más que Leonie. Sin embargo, había varias cosas que le impedían salir corriendo de esa casa como
hubiera deseado: ella sabía que decía la verdad; tenía un hijo y varias personas que dependían de ella y poseía los documentos que Morgan Slade había firmado prometiendo que le devolvería su dote.
Además de Morgan y su padre, se hallaban presentes el señor Marshall y un joven que Leonie supuso sería el hermano de Morgan; ninguno de ellos parecía particularmente simpático. El señor Marshall, rojo y enfurecido, estaba a punto de estallar; el joven desconocido la miraba con desconfianza; el padre de Morgan se veía preocupado y Morgan la observaba con desprecio.
En cuánto a Gaylord, estaba considerando la situación. Después de todo, ¿qué sabía él de aquella mujer? Podía haber estado mintiendo respecto al matrimonio.
-Eh..., creo que debo explicar cómo llegué a conocer a esta joven -comenzó a decir de forma vacilante.
-Eso no será necesario -le interrumpió Morgan mientras observaba a Leonie con insolencia-. Ella tiene una lengua..., ya nos los ha demostrado esta noche. En realidad, no veo ninguna razón para que usted forme parte de esta reunión, así que ¿por qué no se va?
Los demás estuvieron de acuerdo y antes que pudiera protestar, Gaylord fue despedido de la habitación.
-No aguarde a la señorita -dijo Morgan con dulzura-. Yo me ocuparé de ella.
Gaylord se sintió aliviado por quedar fuera de toda la cuestión, y pocos segundos después se alejaba rápidamente de la residencia Marshall. Sin embargo, no sabía si había hecho bien o mal. Melinda estaba furiosa y tal vez nunca llegase a perdonarle.
En la elegante habitación que Gaylord acababa de abandonar, Leonie tragó saliva y dijo con voz algo temblorosa:
-Señores, lamento haber llegado en un momento tan inoportuno, pero eso no cambia los hechos. En sus manos está la prueba de lo que he dicho. Esa es la firma de Morgan Slade y les repito que él se casó conmigo hace seis años en Nueva Orleans.
Morgan alzó una ceja y murmuró:
-Si eso es verdad, entonces ¿por qué yo no lo recuerdo?
Era uno de los momentos más difíciles de la vida de Leonie. Mon Dieu ¿qué iba a hacer si no lograba convencer a esos caballeros? Era evidente que Morgan Slade continuaría fingiendo que nunca se habían conocido, así que su única opción consistía en convencer a los demás.
Leonie se volvió hacia Matthew Slade y habló con voz desesperada.
-Monsieur lo que digo es verdad. ¡No tengo razones para mentir!
Matthew volvió a mirar el documento que tenía entre las manos. Parecía ser auténtico ya que él había visto la firma de su hijo demasiadas veces como para no reconocerla. La muchacha que se hallaba frente a él parecía una dama y lo peor era que sus palabras sonaban sinceras. Matthew observó a su hijo mayor con expresión pensativa. "¿Habría sido capaz de hacer semejante cosa?"
A Matthew no le gustaba pensar en esto..., ¿pero qué sabía de su hijo últimamente? En otras épocas hubiera asegurado sin dudar que ningún hijo suyo haría algo así..., pero ¿y ahora? Ahora no lo sabía. Morgan había cambiado mucho desde la muerte de Stephanie y Phillippe. Era posible que se hubiera casado con esta jovencita con la sola intención de castigarla por los

Librodot

pecados de Stephanie. No lo sabía. Pero lo que sí sabía era que los documentos parecían auténticos... y la jovencita también.
-¿Quiere decirnos cómo conoció a mi hijo y cuáles fueron las razones que la llevaron a casarse con él? -preguntó con calma.
Cuando terminó de hablar, hubo un silencio expectante que fue roto por Morgan.
-Una historia emocionante, querida, pero me temo que nada de eso es verdad -dijo con ironía. Entonces se volvió hacia Matthew-. ¡Yo no me casé con ella, maldición! ¡Por amor de Dios! ¿No creen que la recordaría?
Mirándose atentamente la punta de los zapatos, fue Dominic quien dijo con suavidad:
-Pero estuviste en Nueva Orleans ese verano. Y jugaste a los naipes con Gayoso..., tú mismo me lo has dicho. ¿No conociste a un anciano francés llamado Saint-André allí?
Los ojos de Morgan brillaron furibundos. -¿Cómo diablos iba a saberlo? Sucedió hace seis años, y con excepción de la muerte de Gayoso, fue un viaje como cualquier otro. Permanecí con Jason y me ocupé de los negocios, que me habían llevado allí... ¡Y no me casé con nadie, maldita sea!
Era evidente que Matthew y Dominic comenzaban a dar algo de crédito a la historia.
-¿Ustedes la creen? -preguntó Morgan con rudeza. Al ver que ninguno de los dos respondía ni le miraba a los ojos se volvió hacia Leonie-. ¿Por qué
diablos has aparecido ahora? Si me casé contigo hace seis años, ¿por qué has tardado tanto en venir?
Porque usted y yo hicimos un trato, monsieur - replicó Leonie-. Yo prometí no exigirle nada y usted haría lo mismo conmigo. Cuando hubiesen transcurrido
los cinco años, usted me devolvería mi dote... y es por eso que he venido..., ¡no por usted!
-Oh, ya veo -dijo Morgan-. Sabía que debía haber dinero involucrado en esto. ¿Y cuánto te debo, ojos de gata?
Leonie se paralizó y el rubor subió a sus mejillas. -¡No me llame de ese modo! ¡Y es verdad que me debe el dinero! -Hurgando otra vez en su bolso, tomó otro papel arrugado y prácticamente se lo arrojó-. ¡Aquí tienen monsieur! ¡Niegue eso también si se atreve!
Morgan leyó el otro papel y volvió a detenerse al llegar a su firma.
-¡Jesús, vaya si ha sido astuta esta pequeña ramera! -murmuró finalmente-. Me gustaría saber dónde te encontró Gaylord..., ¿o simplemente habías
estado aguardando el momento oportuno para aparecer?
Leonie no podía pensar. Estaba tan furiosa que sólo había una idea fija en su mente..., detener sus horribles acusaciones. Se acercó a él con la velocidad de un gato salvaje y le propinó una bofetada que resonó como un disparo en la habitación. Morgan reaccionó de forma instintiva y la tomó por la muñeca con fuerza de acero acercándola a su cuerpo. La marca de su mano había quedado impresa como fuego en su mejilla.
-¡Si vuelves a hacer eso alguna vez..., te romperé el cuello! -le dijo con los dientes apretados.
-¡Morgan! -exclamó Matthew-. El era un caballero y no podía permitir que se tratase de ese modo a una dama. La actitud de Morgan le resultaba completamente incomprensible.
Morgan volvió a la realidad y apartó a Leonie con violencia.
¿Debo disculparme con esta dama, padre? - preguntó en tono peligroso-. Me ha acusado de lo peor y ha llegado hasta a golpearme. ¿Debo inclinar la cabeza y agradecérselo? ¡Jamás, maldita sea!
A pesar de su mortificación, el señor Marshall había permanecido como espectador de lo que ocurría y finalmente logró intervenir en la conversación.
-¡De lo más desagradable! -exclamó indignado-. Matthew, amigo, no quisiera ser insultante pero después de la exhibición de violencia que nos ha dado
tu hijo, jamás permitiría que mi pequeña Melinda se casara con él. Aun en el caso que resultara que esta jovencita está mintiendo..., ¡lo cual dudo mucho! - Entonces miró a Morgan como si este hubiese sido una serpiente venenosa-. Lo único bueno que ha resultado de esto es

Librodot

que mi hija se ha salvado de llevar una vida desdichada. ¡No sé cómo pude haberme equivocado tanto respecto al carácter de un hombre!
Matthew parecía haber envejecido de golpe. -No puedo disculparme lo suficiente por este desafortunado incidente, pero en nombre de nuestra vieja amistad, te pido que hasta que la inocencia o culpabilidad de Morgan quede demostrada, procures no manchar su nombre comentando lo ocurrido aquí.
El señor Marshall hizo un gesto malhumorado. -Oh, está bien. Pero no sé cómo haré para volver a llevar la cabeza en alto. Mi querida Melinda nunca podrá superar la vergüenza. ¡Y toda esa comida desperdiciada! ¡Dios mío...!
-Si eso es todo lo que le molesta, envíeme la cuenta -dijo Morgan-. En cuanto a su vergüenza no tendrá ningún problema en culparme de todo... ¡Ya ha comenzado a hacerlo! Y esto seguro de que, amistad o no, mañana estará gritando mis pecados a los cuatros vientos.
De pronto, el señor Marshall recordó que Morgan era el heredero de una inmensa fortuna..., además, tal vez fuese inocente después de todo.
-Oh, vamos -dijo con tono conciliador-, no hay necesidad de hablar de ese modo entre amigos. Todos estamos bajo una fuerte tensión. Es posible que mañana por la mañana nos sintamos mejor y podamos continuar con la discusión.
Morgan hizo una mueca de disgusto, pero Matthew se adelantó a las palabras acaloradas que iba a pronunciar.
-¡Una excelente idea! Creo que mañana todos podremos ver esto con más claridad. Por favor, llama a los sirvientes para que traigan nuestro carruaje y pregúntales si mi esposa ya está lista para salir.
Leonie aún se frotaba la muñeca que Morgan le había apretado.
-¿Y yo, mousieur, qué hay de mí? ¿Deberé desaparecer en la noche para que sus vidas continúen como hasta ahora?
Morgan se acercó a ella y la tomó por el mentón. -¿Tú querida? Bueno, por supuesto que nos acompañarás a Bonheur. Después de todo, no podemos dejar todas esas preguntas sin respuestas, ¿verdad?
Leonie trató de apartarse de él, pero al retroceder chocó contra un mueble.
-¡Non! ¡Por supuesto que no! -exclamó. Sin dejar de sonreir, Morgan continuó.
-Bien. Entonces no tendrás objecciones en viajar conmigo hasta la plantación. Estoy seguro de que encontraremos varias cosas que discutir durante el viaje.
Leonie comenzó a sentir que el corazón le latía muy rápido y asustada por la promesa que leía en esos ojos azules exclamó:
-Eso no será necesario. Estoy alojada en una taberna aquí en Natchez y pasaré allí la noche.
-Oh no, eso no puede ser -murmuró Morgan con suavidad-. La mujer que dice ser mi esposa no puede pernoctar en una taberna cualquiera.
Leonie tragó saliva. Morgan se hallaba muy cerca de ella y había un aire tan amenazante en su cuerpo grande y poderoso que prefería caminar antes que viajar con él a solas en medio de la noche.
-Gracias, monsieur, pero prefiero volver a la taberna -dijo con obstinación.
-Pero yo no estoy de acuerdo -insistió Morgan-. Después de haber estado separados durante..., ¿seis años no?, no puedo soportar la idea de volver a perderte.
Matthew seguía sin saber a quién creer, pero decidió que lo mejor sería que la joven permaneciese en Bonheur hasta que todo quedara aclarado.
-Querida mía -dijo con suavidad-, en este caso creo que mi hijo tiene razón. Bonheur debe convertirse en tu hogar hasta que hayamos desentrañado esta cuestión. Será mejor para todos.
Ignorando a Morgan que aún se hallaba demasiado cerca de ella, Leonie observó a Matthew con indecisión. Ella jamás había pretendido entrometerse en la vida de Morgan Slade más de lo necesario para recuperar su dote. Desde luego que no había planeado vivir en su casa ni tomar su lugar de esposa... Era evidente que el padre de Morgan se inclinaba cada vez más a su favor y en lugar de alegrarla, esto le provocaba una gran inquietud. Lo más probable era

Librodot

que si llegaba a decidir que ella en verdad era la esposa de Morgan, insistiera en incorporarla a la familia..., ¡algo que Leonie no tenía ninguna intención de hacer.!
Al igual que seis años antes, ella no quería a Morgan Slade por esposo. ¡Mon Dieu! No después de lo ocurrido esa noche. Leonie se arriesgó a mirar en su dirección y bajó la vista rápidamente ante la expresión insolente de sus ojos. ¡Non! El papel que había firmado no significaría ninguna barrera para él si deseaba poseerla como esposo.
Mientras ella vacilaba tratando de encontrar un modo elegante de eludir la situación, Morgan malinterpretó sus reparos y dijo secamente:
-No funcionó como lo había planeado, ¿verdad? Leonie le dirigió una mirada llena de desprecio y admitió con honestidad:
¡Non! Es verdad..., ¡no había pensado que fingiría no conocerme! -Entonces Leonie volvió su rostro delicado hacia Matthew-. Monsieur -dijo con calma-, no hay necesidad de llevarme a su casa..., es que no estoy sola. Hay otras personas conmigo además de mis criados.
Leonie no quería revelar la existencia de Justin. Si Matthew descubría que había un niño involucrado, insistiría aún más en que permaneciese allí como esposa de Morgan. Por otro lado, tampoco podía utilizar el documento que se refería a los derechos conyugales.
Era un completo dilema. Leonie había planeado recuperar su dote y partir de Natchez..., antes de que él se enterara de la existencia del niño.
Pero nada parecía resultar como ella lo había planeado.
-Bien -preguntó Matthew con curiosidad -¿No había dicho que tu abuelo estaba muerto y que era tu único familiar?
Morgan se acercó aún más a ella y la tomó por los brazos.
-Sí, dijiste que estabas sola en el mundo, ¿verdad? ¿Habías olvidado algo? ¿A un amante tal vez? Leonie se ruborizó de ira mientras hacía vanos intentos por librarse de sus manos.
-¡Yo no tengo ningún amante! -exclamó con furia.
-¿Y entonces? -preguntó Morgan con suavidad.
-Tengo una compañera..., es casi de la familia. Yvette y yo hemos crecido juntas. También nos acompañan dos familias negras. -Entonces se volvió hacia Matthew con una leve sonrisa-. Son esclavos libres, pero insisten en que me pertenecen. No pude dejarlos allí. Matthew esbozó la primera sonrisa sincera desde que Leonie le conociera. El hecho de que ella estuviera acompañada significaba un alivio para él. Una pícara ladronzuela no viajaría de ese modo.
-No veo razón para que ellos signifiquen algún problema --dijo con calidez. Entonces miró su reloj y murmuró sorprendido: -¡Pero si no son más de la diez y media! Si no perdemos más tiempo creo que dentro de una hora podremos tenerlos a todos acomodados en Bonheur.
-Monsieur -comenzó Leonie con desesperación-, yo..., yo prefiero no permanecer en Bonh
-Y dispuesta a cualquier cosa con tal de no revelar la existencia de su hijo agregó: -Aún parece tener dudas respecto a lo que le he dicho esta noche hasta que esto se resuelva no me gustaría aceptar su amable hospitalidad.
Matthew aún no estaba completamente seguro, pero las evidencias parecían condenar a su hijo. -Comprendo tus sentimientos, querida- dijo con calma-, pero sería mucho mejor para todos si ustedes se hospedan en Bonheur. Mañana continuaremos discutiendo la cuestión-
-¡Pero... -protestó Leonie con excitación -¡Usted no comprende!
-¿Qué es lo que no comprende? -preguntó Morgan- ¿Que no habías pretendido llegar tan lejos? ¿O que lo que buscas es el dinero y no la seguridad de una familia?
-¡Non! -exclamó Leonie con los ojos brillantes.
-¿Entonces por qué vacilas, ojos de gata? ¿Eso es lo que has venido a buscar, verdad?
-¡Sólo mi dote! -replicó Leonie-. ¡Sólo lo que acepte darme... y nada más!
Morgan la observó deseando que sus facciones fascinantes y su cuerpo suave no ejercieran una atracción tan poderosa sobre él. En el momento en que más necesitaba conservar la cabeza fría, descubría que lo único que deseaba era encontrar un sitio íntimo donde probar si esa boca era tan dulce y apasionada como parecía. También le enfurecía la forma en que ella

estaba engañando a su padre. ¡Cómo se atrevía a trastocar su vida de ese modo! Y por lo visto Dominic también creía en su historia. Dios..., ¿qué clase de monstruo creían que era?
-¡Qué fácil te resulta decir eso ahora! ¿Realmente has creído que mi padre me permitiría que te pague y te envíe a tu casa? -Morgan rió con rudeza
- Si ese era tu plan, ¡has cometido un terrible error, dulzura!
-Morgan tiene razón, querida, aunque su forma de expresarlo haya sido de lo más desagradable. Si tu historia resulta ser legítima, entonces debo insistir en que te unas a nuestra familia y permitas que te demostremos que aparte de nombre, el resto de nosotros tiene muy poco en común con tu esposo. -Matthew pronunció las palabras con gran dolor, pero éstas reflejaron sus sentimientos con claridad-. Hasta que esto quede aclarado, debes permitir que cuidemos de ti, niña.
-¿Eso no sería mi responsabilidad? -preguntó Morgan-. Después de todo, parece que todos estáis seguros de que es mi esposa. En ese caso soy yo el que debe cuidar de ella.
-Pero no lo has hecho en los últimos años, ¿verdad? -respondió Matthew con seriedad.
Hacía años que Morgan no sentía su rostro arder como en ese momento, y no le servía de nada saber que era inocente. ¡Maldición! ¿Todos se habían vuelto locos? Las palabras de su padre le dejaron con una gran sensación de frustación. Finalmente soltó a Leonie y se volvió alzándose de hombros.
-Bueno, ahora que hemos llegado a un acuerdo -dijo Matthew con tristeza-, creo que debemos partir... y conseguir que la gente de Leonie sea transportada a Bonheur.
Leonie tragó saliva sabiendo que el momento de la verdad había llegado. ¡Debía hablarse sobre Justin! Inspiró profundamente, se humedeció los labios y comentó:
-Monsieur, hayo otra persona que no he mencionado.
-Oh..., ¿y de quién se trata? -preguntó Matthew.
Leonie volvió a tragar y observó la espalda rígida de Morgan.
-¡De m-m... nu-nuestro hijo!

12

Morgan giró sobre sus talones y una expresión asesina oscureció su rostro.
-¿Qué? -profirió con incredulidad- ¿Un hijo?... ¡Esperad un minuto, maldita sea! ¡Yo lo sabría si alguna vez me hubiera acostado contigo... y eso jamás ocurrió! ¡Nunca te había visto hasta que entraste con Easton esta noche! -Entonces continuó con la voz llena de una ira implacable: -Ten cuidado, pequeña ramera..., puedes haber convencido a mi padre de que estás casada conmigo, ¡pero jamás lograrás endilgarme un bastardo de otro hombre!
La reacción de Leonie no fue tan espectacular como lo hubiera sido si no hubiese estado mintiendo, pero aun así, no podía tolerar que ese canalla llamase bastardo a Justin.
-¡Usted no le llamará de esa manera! ¡Es nuestro hijo y no puede negarlo! -exclamó con toda su furia- Insúlteme a mí si lo desea, monsieur, ¡pero cuide su lengua al hablar de Justin!
Morgan apretó los dientes sintiendo que se hallaba dentro de una pesadilla.
-Pero lo es, mnn.sieur..., nació casi nueve meses después de nuestro matrimonio. El es nuestro hijo.
-Parece que he olvidado tantas cosas... -murmuró Morgan- a ti, nuestra boda, nuestra noche de bodas. ¿Cómo puede ser?
Leonie se ruborizó ante la insinuación insultante. -¡Porque usted estaba interesado en mi dote, monsieur! ¡No en mí o en nuestro matrimonio! Matthew se sentía cada vez más incómodo por la situación. A pesar de que la existencia del niño complicaba las cosas aun más, éste también podía ser la llave para resolver el dilema. Un dilema con la inconfundible estampa de los Slade sería toda la prueba que Matthew pudiera necesitar.
-Querida mía -dijo ansioso por ver al que podía ser su nieto-, creo que todos ya hemos dicho lo suficiente por el momento. Ven, traslademos a tu hijo y al resto hasta Bonheur antes de que se haga demasiado tarde. -Entonces se volvió hacia Morgan con frialdad-. Será mejor que lleves a tu madre a casa. Dominic y yo llevaremos a la joven a la taberna en busca del resto.
Morgan hizo una mueca de disgusto y resignación, y abandonó la habitación. Su madre le aguardaba en el vestíbulo y él la saludó con ironía.
-Parece que has sido relegada a viajar con el condenado. Papá y Dominic irán a la taberna King para trasladar a mi esposa e hijo. Se supone que tú deberás tener la casa preparada para su llegada. ¿Vamos señora, o no me considera digno de su compañía?
-¡Basta Morgan! -dijo Noelle con dureza -Vamos, debes contarme qué ha ocurrido. -Sus ojos le
miraron con ansiedad-. ¿Es verdad? ¿Ella es tu esposa y tiene un hijo tuyo?
Una hora antes, Morgan lo hubiera negado acaloradamente, pero ahora ya no estaba de humor para aligerar su conciencia.
--Ella sostiene que lo es y tiene documentos con mi firma, lo cual parece probar que dice la verdad.
El viaje a casa fue muy incómodo.... Noelle deseaba creer en la inocencia de su hijo, pero la actitud hostil de Morgan lo hacía difícil. El había levantado una pared entre ambos y respondía con ironía a todas sus preguntas. Noelle sintió un fuerte deseo de darle una tunda como cuando era niño.
El viaje de Leonie no fue desagradable ya que Matthew hizo todo lo posible para que se sintiera cómoda. Era evidente que ni él ni Dominic habían llegado a una decisión pero este último tenía una actitud más reservada.
-Somos una familia tan grande que espero que esto no te asuste -dijo Matthew con una sonrisa. Leonie se volvió hacia él.
-Oh..., ¿hay más aparte de Dominic y M-M-Morgan?
-¡Ya lo creo! Está Robert y las niñas Alexandre y Cassandre que son mellizas. Esta noche estaban en el baile, pero durante el alboroto yo sugerí que Robert las llevase a casa. Mañana

las conocerás. También hay una hija que está casada y vive en Tennesse. Si en verdad eres la esposa de Morgan, sospecho que antes de fin de año la conocerás a ella y a su familia.
Para cuando llegaron a la taberna, Leonie ya sabía los nombres y edades de todos los Slade. Aquella familia parecía encantadora y en otros circunstancias, Leonie hubiera disfrutado mucho su estancia con ellos. Sin embargo, ahora se sentía completamente exhausta. El viaje desde el castillo Saint-André había sido muy largo y ella aún no había tenido tiempo para recuperar sus fuerzas.
Leonie respondía con honestidad a todas las preguntas de Matthew y Dominic, pero no por ello dejaba de estar alerta. ¿Y si sólo fingían ser amigos? Era posible, pensó, pero no tenía más remedio que confiar en ellos.
Afortunadamente, Yvette aún estaba levantada cuando llegaron. Matthew y Dominic quedaron cegados por su radiante belleza, y los ojos de Dominic no lograban abandonar el óvalo perfecto de su rostro.
Yvette aún más bella que a los dieciséis años. Todo en ella era exquisito. Tenía el cabello muy negro y sus ojos eran enormes y oscuros... Dominic se sintió completamente fascinado con sólo mirarla.
Al ver la sonrisa tímida de Yvette, Matthew estuvo aún más seguro de que Leonie decía la verdad. Era inconcebible que dos jóvenes tan encantadoras estuviesen envueltas en algo sucio. ¡Morgan tenía muchas cosas que responder!
Cualquier sospecha de Matthew respecto a la paternidad de Justin desapareció en cuanto hubo posado los ojos sobre el niño dormido. No cabía ninguna duda de que se trataba de un Slade. Sus facciones eran la viva imagen de Morgan a la misma edad.
Dominic observó al niño unos momentos, pero no pudo notar ningún asombroso parecido; por supuesto, él aún no había nacido cuando Morgan tenía cinco años. Justin le pareció un precioso niño de cabello negro y podía ser de Morgan. Dominic se encogió de hombros..., ¿él qué sabía respecto a niños?
Pero Matthew estaba seguro, y durante un buen rato permaneció observando al niño con un increíble expresión de ternura. Entonces se volvió hacia Leonie y dijo con voz más suave:
-Perdóname por haber dudado de tu historia, querida. Justin es toda la prueba que necesitaba.
Leonie tuvo que hacer un gran esfuerzo para ocultar su asombro. ¡Mon Dieu, esto sí que no lo esperaba! ¿Monsieur Slade estaría loco? ¡Cualquiera podía ver que su hermoso hijo no se parecía en nada a aquel canalla que tanto la había insultado!
Decidiendo que Matthew Slade debía ser el tipo de hombre que se convencía a sí mismo de lo que deseaba creer, Leonie le respondió con vaguedad. Pero se sintió culpable al ver su expresión de ternura mientras se inclinaba hacia el niño. Era una maldad dejar que ese hombre pensara que Justin era su nieto, pero tampoco podía explicarle que ella no sabía quién era su padre.
La actitud de Matthew sólo aumentó el dilema de Leonie. Por el bien de Justin, se alegraba de que él lo considerase su nieto, pero por otro lado, esto le creaba diversos problemas. ¿Deberías permitir que ese buen hombre comenzara a amar a Justin si ella no tenía intenciones de permanecer en Natchez? Y ¿era justo dejar que Justin pensara que él era su abuelo y que los Slade constituían su familia? ¿Cuando el niño le amara, cómo haría para arrancarlo de su lado? Sus pensamientos eran tan dolorosos que, por el momento, Leonie olvidó a Morgan y los problemas que él representaba. Su único pensamiento estaba puesto en Justin..., él no debía resultar herido por esta situación.
Pero durante la siguiente media hora, Leonie estuvo tan ocupada con su traslado a Bonheur que sólo tuvo tiempo para pensar en el presente.
Leonie, Yvette y Justin viajaron con los Slade mientras que Mammy, Abraham y los demás les siguieron en la carreta arrastrada por dos mulas. Sólo entonces Leonie volvió a pensar en Morgan Slade.
Mientras viajaba en silencio dentro del carruaje, recordó la velada que acaba de pasar. Desde cualquier ángulo que la mirase, había resultado desastrosa. Y a cada instante sentía más

Librodot

resentimiento hacia Morgan Slade. No cabía duda de que era una canalla, y Leonie se preguntaba cómo su abuelo podía haberse equivocado tanto.
Además de todo, su propia memoria le había jugado una mala pasada. Ella lo recordaba como un hombre débil, pero esa noche él no había mostrado ninguna señal de debilidad. Leonie recordó su rostro moreno y atractivo, y sintió un ligero temblor. ¡Esas no eran las facciones de un hombre inseguro!
Ella estaba segura de que le detestaba, y, sin embargo, no podía evitar sentirse atraída hacia él. ¿Cómo podía ocurrir algo así?
Incluso cuando Morgan la había tocado con ira, algo en lo más profundo de su interior había respondido a aquellas manos sobre su piel. Leonie se sentía furiosa
y perpleja a la vez. ¡Ella no podía sentir atracción por semejante monstruo!, pensó confundida. ¡Se trataba de un tramposo sin ninguna clase de honor!
"Debo estar rendida", decidió con firmeza. "O tal vez se trate del jerez que bebí antes de cenar." De cualquier forma, apartó la perturbadora idea con obstinación. ¡Ella no iba a perder su tiempo pensando en él! La ausencia de Morgan a su llegada resultó muy llamativa, pero Noelle les aguardaba en el vestíbulo. Saludó a Leonie y a Yvette con una expresión fría. Los buenos modales exigían que fuese amable, pero esa joven había causado a Morgan un gran disgusto y ella no lo olvidaría fácilmente.
En realidad, Noelle no sabía qué pensar respecto a todo aquello... Morgan sentía tanto resentimiento hacia las mujeres. Pero ella conocía bien a su hijo, y sabía que. el hecho de que guardase silencio respecto al matrimonio no constituía ninguna prueba en su contra. Matthew entró detrás de las dos jóvenes con Justin dormido entre sus brazos. Al mirar los ojos interrogantes de su esposa, dijo simplemente:
-Puedes verlo por ti misma.
Noelle atravesó el vestíbulo y sintió un vuelco en el corazón al mirar el rostro de Justin. Era la misma imagen de Morgan a su edad. "Mon Dieu, debe ser cierto", pensó con tristeza.
Entonces se volvió para observar a Leonie con más atención.
-Debes estar exhausta, ma cherie. Ven conmigo, he hecho preparar varias habitaciones para vosotros. El mayordomo acompañará a tus criados, así que no te preocupes por ellos.
Pocos minutos después, Leonie dormía profundamente en la cama más cómoda de toda su vida. Yvette se hallaba en la habitación contigua a la de ella, con Justin durmiendo a su lado.
-Petite, estás demasiado fatigada -le había dicho Yvette-. Justin se despertará temprano y yo cuidaré de él hasta que tú hayas descansando lo suficiente. Ahora ve a dormir y no discutas conmigo..., ¡sabes que tengo razón!
Leonie estaba demasiado cansada y había aceptado que Justin no durmiese a su lado por esa noche. Aunque se acostó con la intención de levantarse temprano, cuando volvió a abrir los ojos ya había pasado la mitad del día.
Por un breve instante, Leonie no supo donde se hallaba..., pero entonces recordó con claridad todos los acontecimientos de la noche anterior. Estaba en Bonheur, la propiedad de la familia Slade, y pronto volvería a tener que enfrentarse con su marido.
Leonie había cometido un error al dormir hasta tan tarde, porque mientras tanto habían estado ocurriendo muchas cosas. Morgan había tenido el tiempo suficiente como para poner en marcha sus propios planes..., ¡planes que no iban a beneficiarla, precisamente! Morgan había permanecido despierto toda la noche maldiciendo a Leonie. No recordaba haber estado tan furioso jamás, ni haberse sentido tan impotente. El intento de extorsión le enfurecía, pero también se sentía mortificado por el hecho de que su familia le creyese capaz de algo tan bajo.
No había sido ningún accidente el hecho de que él no hubiera estado allí para recibir a Leonie. Se había alejado con toda intención, temiendo no poder controlarse si la veía entrar en su casa.
"¡Maldita sea!", pensó con los puños apretados. "¡Mentiras, mentiras y más mentiras! ¿Pero cómo probarlo?

Ella tenía los documentos legales y reclutaba partidarios utilizando sus encantos femeninos..., una mirada seductora por aquí; un ligero temblor en la voz por allí... y cuando esto no funcionaba expresaba su ultraje a viva voz. ¡Oh Jesús! ¿Qué podía hacer él? Demasiado furioso como para dormir, Morgan finalmente se levantó de la cama y comenzó a recorrer la habitación como un tigre enjaulado.

Esto no pareció ayudarlo mucho ya que cuanto más caminaba, más furioso se sentía. Se vistió y abandonó la habitación.

Unos minutos después, Morgan había salido de la casa y se dirigía a las caballerizas. Entonces montó su caballo favorito, un poderoso bayo con manchas negras llamado Tempéte.

Morgan no se molestó en ponerle silla. Cabalgando a pelo a través del silencio de la noche, recordó su vida con los comanches y sus correrías a la luz de la luna.

Morgan no supo cuánto tiempo cabalgó. Salió de la ruta principal y tomó por un sendero que conducía hasta la orilla del Mississipi. Entonces continuó por la costa algunos kilómetros hasta que comenzó a amanecer La cabalgata le devolvió un poco de paz y cuando despuntó el alba, ya sentía en condiciones de reflexionar sobre sus problemas con más frialdad. Por primera vez desde que Leonie irrumpiera con tanta violencia en su vida, Morgan se sentía capaz de controlar sus emociones y de aplicar toda su inteligencia a la tarea de demostrar que era inocente.

Con sólo pensar en Leonie, Morgan volvió a sentir que la ira bullía en su interior, pero logró controlarla rápidamente. De esa forma no lograría nada. Debía encontrar una manera para que esta situación se volviese en contra de ella, pero... ¿cómo?

Morgan hizo girar a Tempéte y emprendió el lento camino de regreso mientras continuaba buscando una solución. Era evidente que ella sólo buscaba su dinero.

Entonces, ¿por qué había escogido una forma tan pública y dramática de anunciar su relación? ¿Gaylord?... Tal vez, admitió de mala gana.

Morgan detuvo a Tempéte y observó las aguas frescas cristalinas sintiendo un fuerte impulso. Pocos minutos después, se había quitado la ropa y nadaba lentamente por el río. Su musculoso cuerpo avanzaba sin esfuerzo por el agua dejando a su mente en libertad para concentrarse en cosas más importantes.

"¿Qué papel jugaba Gaylord Easton en sus planes?", se preguntó mientras nadaba. "¿O el plan pertenecía a Gaylord y Leonie sólo era su instrumento?" Por alguna razón, Morgan lo dudaba. Leonie Saint-André no le había dado la impresión de ser la herramienta de nadie.

Morgan continuó nadando pero no le gustaba el giro que habían tomado sus pensamientos. "Maldición, ¡es tan atractiva!", admitió con furia. ¿Y eso dónde le dejaba? ¿Atraído irresistiblemente por una mujer que se mostraba como una ramera sin escrúpulos?

"¡Maldita sea, no!", gritó una voz en su mente. Pero Morgan sabía que mentía y dejó de nadar apartándose el cabello de los ojos. Muy bien, no podía negar que deseaba acostarse con ella, pero no por eso estaba menos interesado en probar que se trataba de una zorra mentirosa.

Morgan ya no sentía deseos de nadar y salió del agua. Después de ponerse la ropa sobre el cuerpo mojado, se sentó bajo el árbol junto al cual estaba atado Tempéte. Entonces arrancó un pasto tierno y comenzó a masticarlo mientras continuaba buscando una forma para librarse de aquella trampa.

Era dinero lo que ella buscaba así que, por supuesto, la solución más sencilla hubiese sido pagar el precio que exigía. Pero esa posibilidad lo enfureció. El no se había casado con esa ramera y no capitularía tan fácilmente ante sus exigencias. Además, con pagarle el dinero no resolvería sus problemas..., después tendría que convencerlos a todos de que ella había mentido y que su única intención había sido la de sacarle dinero. No, ella iba a llevarse una sorpresa decidió. Él le seguiría el juego hasta obtener las pruebas que necesitaba..., un plan comenzaba a tomar forma en su mente. Morgan se puso de pie rápidamente y montó a Tempéte.

La idea se le ocurrió mientras recorría el bosque cercano a Bonheur. El sendero pasaba frente a un claro y al mirarlo, Morgan detuvo el caballo de forma violenta y sonrió. Allí se alzaba una casa que parecía de miniatura de Bonheur. Por supuesto..., Le Petit Bon-heur.
Matthew había construido esa casa tres años antes, con la esperanza de que alguno de sus hijos se casase y fuese a vivir allí. Robert tenía treinta y un años, Dominic veintitrés y las mellizas pronto cumplirían diecisiete. Matthew planeaba el futuro con optimismo. Algún día esperaba tener varias casas dispersas por la inmensa propiedad, todas ellas albergando la prolíficas familias de sus hijos. Le Petit era el comienzo de aquella ardiente esperanza. Sin embargo, hasta el momento ninguno de sus tres hijos mayores había parecido inclinado a utilizarlas. "Hasta ahora", pensó Morgan con un brillo peligroso en la mirada... "Hasta ahora".

Librodot

13

Morgan abandonó el sendero y se acercó a la casa observándola con expresión pensativa. Le Petit tenía la mitad de tamaño que Bonheur y poseía un encanto propio a pesar de imitar su arquitectura.
Morgan rodeó la casa lentamente y observó la cocina, construida a cierta distancia del edificio, como era habitual. También estaban las caballerizas cobijadas bajo enormes pinos y robles. Las viviendas de los criados se hallaban dentro del bosque, y cada una de ellas poseía una parcela de tierra para cualquier alimento que los negros deseasen cultivar. Al volverse hacia la casa, Morgan observó la glorieta que podía verse entre los árboles, y al otro lado de ella se hallaba el río.
Morgan hizo galopar a Tempéte hasta el sendero y allí se detuvo para volver a mirar la casa. "Una casita de cuento de hadas, en un bosque encantado", pensó con ironía mientras una sonrisa maléfica iluminaba su rostro. "Me pregunto si a mi esposa le gustará."

Le Petit era una solución parcial para que Leonie no continuara entrometiéndose en su familia. Ella decía ser su esposa y todos parecían creerla, ¿así que por qué no fingir que se había rendido? Aún no se le había ocurrido ninguna explicación para haberlo negado con tanta vehemencia la noche anterior, pero ya pensaría en algo. Leonie Saint-André iba a descubrir que ella no era la única persona capaz de mentir.
Su plan era muy arriesgado sin duda, pero por el momento no tenía otra opción. Mientras él negara sus acusaciones, ella continuaría atrayendo la simpatía de todos. Tal vez lograra desconcertar a su encantadora mujercita si se fingía derrotado y no negaba su historia. Morgan estaba seguro de que ella no tenía la intención de ocupar su lugar de esposa. La joven buscaba dinero, y no una posición social, por lo tanto él estaba dispuesto a jugarse su herencia a que lo último que desearía sería un esposo colgado de su cuello... y eso precisamente era lo que iba a obtener, se prometió Morgan con una sonrisa.
Esto también le permitiría ganar un poco de tiempo para descubrir quién era esa pequeña zorra y por qué le había escogido a él para su plan. Cuanto más pensaba en la idea que se le había ocurrido, más atractiva le parecía. Había varios aspectos de tener una esposa que él disfrutaría mucho, sin duda..., esa boca desafiante, por ejemplo... y también ese cuerpo delicioso.
Con una sonrisa irónica sobre los labios, Morgan finalmente lanzó al galope a su caballo. ¡Estaba ansioso por comenzar la batalla!
Toda su ira había desaparecido aunque aún se sentía herido y decepcionado de que sus padres le hubiesen creído capaz de semejante ruindad. En cuanto a ellos, su plan no podía hacerles ningún daño. El escándalo y los rumores no tenían importancia... muy pronto los residentes de Natchez tendrían otro tema de conversación y la inesperada aparición de Leonie en el baile de compromiso se desvanecería en el pasado.
Morgan podía maldecir a Leonie Saint-André con todas sus fuerzas, pero hacía años que no se sentía tan vivo y lleno de entusiasmo. Por primera vez en mucho tiempo, tenía expectativas y planeaba cosas en lugar de permitir que la indiferencia le llevase donde fuera. Había desaparecido el tedio que fuese su constante compañero y en su lugar había una gran excitación que parecía subírsele a la cabeza como el vino.
Al llegar a Bonheur, Morgan se sentía casi feliz. Después de todo él siempre había disfrutado con una buena pelea, y la que comenzaba a tomar forma parecía ser la más peligrosa y excitante de toda su vida.
En la casa ya había movimiento y al llegar a las caballerizas fue recibido por Jeremy, el mozo de cuadra. Arrojándole las riendas de Tempéte, Morgan le dirigió una sonrisa y bajó del caballo.

Librodot

-Ha corrido un poco, pero yo lo haría andar un rato antes de llevarlo a pastar -dijo a modo de explicación.
Mientras Jeremy le observaba con curiosidad, Morgan se dirigió hacia la casa silbando una melodía y saludó alegremente a todos los criados que encontró
camino de su habitación. A sus espaldas, todos intercambiaban miradas de sorpresa... ¿El amo Morgan se sentía feliz de que su esposa hubiese aparecido?
Al entrar en su habitación, Morgan comenzó a quitarse la camisa y llamó al ayuda de cámara que había contratado en Inglaterra años antes.
-Litchfield, haga que alguien me prepare un baño, ¿quiere? He estado cabalgando y no puedo presentarse en el desayuno con olor a caballo.
Litchfield apareció en la puerta del vestidor y dijo con arrogancia:
-Eso supuse, señor, y me tomé la libertad de ordenarlo hace unos minutos. Estará listo en cualquier momento.
-¿Puedo saber cómo llegó a esa conclusión?
-Por supuesto, señor. Como usted sabrá, yo conozco muy bien su guardarropa y noté las prendas faltantes. Entonces hice averiguaciones en la caballeriza y obtuve la confirmación de que faltaba uno de los caballos. Después de eso, fue muy simple llegar a la conclusión de que había salido a montar.
-Ya veo. ¿Y también ha... descubierto... qué voy a ponerme esta mañana?
Una expresión escandalizada cruzó por el rostro de Litchfield.
-¡Naturalmente, señor! He dejado las prendas apropiadas sobre su cama.
En ese momento llegó el agua caliente para el baño y con mucho placer, Morgan se sumergió en la gran tina de bronce que había sido colocada en el vestidor. Entonces encendió un cigarrillo y observó el rostro impasible de Litchfield.
-¿Has oído las noticias? -preguntó Morgan. Litchfield había estado acomodando sus cosas con discreción, pero se detuvo y le observó. Los dos hombres habían estado juntos durante más de diez años. Con excepción de las épocas en que Morgan iba en busca de aventuras, Litchfield le veía diariamente y mantenían una excelente relación.
Litchfield tenía unos cincuenta años de edad, y era un hombre de rígidos modales y algo pomposo. Cumplía muy bien con su trabajo y en ocasiones había actuado como mayordomo de Morgan. Una vez incluso se había dignado a servirle de cocinero cuando ambos quedaron atrapados en una cabaña abandonada durante tina tormenta. Y había sido Litchfield quien en varias ocasiones llevara los mensajes al duque de Roxbury, concernientes a los movimientos de las tropas de Napoleón. Morgan no había querido confiar en ninguna otra persona a excepción de él, quien siempre se mostraba mortalmente ofendido por tener que realizar tareas impropias de un caballero.
Litchfield era un hombre de mediana estatura y tenía cierta tendencia a la gordura. Su cabello era oscuro pero había comenzado a ralear, y sus ojos grandes y redondos eran de un agradable tono castaño. Poseía un rostro sumamente expresivo y según había observado Dominic alguna vez, hubiese podido agriar una manzana con sólo mirarla.
Por el momento, el rostro de Litchfield expresaba un gran disgusto.
-Mi querido señor, no he tenido posibilidad de evitarlo. Toda la comarca está hablando de ello. Morgan se quitó el cigarrillo de la boca y para gran disgusto de Litchfield, arrojó la ceniza al suelo. -¿Y lo cree? -preguntó con curiosidad. Litchfield alzó una ceja.
-No -respondió simplemente. Morgan hizo una mueca.
-Bien..., usted, mi amigo, ¡es el único! -¿De veras señor?
Morgan exhaló una nube de humo.
-Sí, de veras Litchfield -dijo alegremente-. Sin embargo, por el momento, parece que usted y yo tendremos que cargar con una familia que no sólo acepta a mi esposa..., ¡sino que también a mi hijo!
-¿De veras, señor? -repitió Litchfield secamente.
Morgan le dirigió una sonrisa.

Librodot

-¡Sí, de veras! Y más vale que comience a recoger mis ropas..., esta noche estaremos instalados en Le Petit.
Litchfield sólo asintió con la cabeza y murmuró de forma imperturbable:
-Naturalmente, señor. Me ocuparé que todo esté listo.
Después de haber puesto en marcha su plan, Morgan desperdició poco tiempo más con el baño. Quince minutos después ya se hallaba vestido y caminaba rumbo al dormitorio de Dominic. Sin molestarse en golpear, empujó la puerta y al ver que su hermano aún dormía corrió las cortinas para que la luz del sol inundara la habitación.
Al sentir la luz sobre los ojos, Dominic lanzó una maldición y se cubrió el rostro con la almohada; pero Morgan no se rendiría tan fácilmente. Tomando a Dominic por los hombros, le sacudió con fuerza mientras decía:
-Despierta, hermanito. Te necesito para algo. Dominic le observó adormilado.
-Morgan..., ¿tú sabes qué hora es? -preguntó. -Mmm. Un poco más de las ocho, según creo -respondió Morgan.
Dominic gimió y volvió a tratar de ocultarse del sol, pero Morgan no se lo permitió.
-¡Despierta, Dom! --dijo con voz algo risueña- Quiero hacerte algunas preguntas respecto a lo de anoche..., y no dispongo de mucho tiempo.
Dominic se rindió sabiendo que resultaría inútil tratar de contradecirlo. Mascullando una maldición, se sentó en la cama y después de frotarse los ojos por un momento, dijo con resignación:
-Muy bien, ¿de qué se trata? ¿Qué necesitas saber?
Morgan se sentó al borde de la cama y dijo simplemente:
--Cuéntame tu impresión respecto a mi..., eh..., a mi esposa.
Dominic le observó con desconfianza.
-¿Por qué? ¿Qué te propones? ¿Qué piensas hacer?
-¿Hacer? -respondió Morgan con inocencia-. Pues nada, mi querido hermano, excepto reconocer a mi esposa. ¿Qué otra cosa podía hacer?
Dominic alzó las cejas.
-Creí haberte escuchado decir que nunca antes la habías visto. -Al ver la expresión de Morgan se apresuró en continuar-. ¡Si te casaste con ella deberías conocerla mejor que yo!
-¿Si..., Dom? ¿Tienes dudas? Dominic se veía incómodo.
-Su historia es convincente, Morgan. Por otro lado, me resulta difícil creer que hayas hecho lo que ella dice. Realmente no sé en quién de los dos confiar, y por el momento, les otorgo a ambos el beneficio de la duda. -¡Muy generoso de tu parte, Dom! -dijo Morgan secamente.
-¡Y bueno, maldita sea! ¿Qué otra cosa puedo hacer? ¡Ella tiene los papeles, Morgan -replicó Dominic con furia-. Es tu maldita firma la que se encuentra allí. Además, es evidente que se trata de una dama bien nacida..., ¡cualquier puede ver eso!... ¡Además papá cree que el niño es igual a ti cuando tenías su edad! Morgan se alzó de hombros.
-Papá ya ha decidido que ella es mi esposa y ve lo que desea ver.
-Es probable que tengas razón, pero eso aún no explica los papeles de matrimonio ni el documento que dice que le devolverás su dote.
-¿No, verdad? -dijo Morgan en tono amigable- Por eso es que necesito tu ayuda, hermanito. ¿Qué otra cosa has sabido de ella..., aparte del hecho de que es una dama bien nacida?
-No demasiado -respondió Dominic de mala gana-. No parecía muy dispuesta a hablar de sí misma, pero tal como nos dijo en la residencia de los Marshall, parece que su abuelo arregló el matrimonio cuando supo que no le quedaba mucho tiempo de vida. Dice que él te conoció en casa de Gayoso y decidió que eras el hombre indicado para asegurar su futuro. Parece que ella no estaba muy dispuesta pero su abuelo la forzó al matrimonio. -Dominic se detuvo de bruscamente y miró a Morgan-. ¿Por qué diablos te estoy diciendo esto...? ¡Tú mismo la oíste!
La expresión de Morgan era sorprendentemente amable.
-Oh, sólo quería saber si mi recuerdo de lo de anoche coincidía con el tuyo. Y he pensado que tal vez hubiese mencionado algunas otras cosas durante el viaje a la taberna.

Librodot

-¿Como cuáles?
Morgan se alzó de hombros.
-Como porqué ha esperado hasta ahora para aparecer. ¿Por qué no vino a buscarme después que nació el niño?
Dominic le dirigió una mirada pensativa.
-Ella no deseaba ocupar su lugar de esposa, es evidente. Lo que quiere es que le devuelvas la dote que recibiste de su abuelo y según lo que dice, es su única razón para haber venido a Natchez.
La expresión de Morgan no podía verse más inocente.
-Dinero ¿eh? ¿Tú crees que si yo le pagara, ella desaparecería de mi vida inmediatamente? ¿Eso no te suena a chantaje?
-Morgan, tiene que mantener a un hijo y le están arrebatando su casa. Por amor de Dios, ten un poco de compasión. Es responsable de varias personas
y su única posibilidad es que le devuelvas la dote. ¡Eso no me hace pensar en ningún chantaje! -Dominic apartó la vista y agregó -Si me hace pensar en algo..., ese algo eres tú.
La calma de Morgan se desvaneció.
-¡Eso es lo único que necesitaba! -exclamó con los dientes apretados-. ¡Muchas gracias, hermano! ¡Me sorprende que te hayas dignado a hablar conmigo!
Dominic posó la mano sobre el hombro tenso de Morgan.
-Morgan, lo siento. Es que todo es tan complicado..., no sé qué pensar..., ¡nadie sabe! Ninguno de nosotros desea pensar que tú hiciste lo que ella dice, ¡y, sin embargo, sus pruebas son irrefutables!
-Las firmas pueden ser falsificadas -respondió Morgan con rudeza.
-Sí, eso es verdad..., pero resulta difícil no creer en ella. Y cuando uno piensa que tú estabas en Nueva Orleans cuando se realizó el matrimonio.
-Muy bien... -dijo Morgan con dureza-. Veo que lo único que me queda por hacer es reconocer a mi esposa. Buenos días, Dominic.
-¿Qué intentas hacer? -preguntó Dominic con preocupación. No le gustaba nada la expresión en el rostro de su hermano.
-¿Hacer? -preguntó Morgan-. ¡Pues voy a confesarlo todo! Si quieres ser testigo de mi admisión de culpabilidad te sugiero que te vistas y bajes a desayunar con la familia.
-¡Espera! -gritó Dominic, pero Morgan ya había salido de la habitación hecho una tromba. Morgan volvía a sentirse furioso, pero sabiendo que esto no le ayudaría en nada, realizó una gran esfuerzo para controlarse. Bajo ningún motivo debía olvidar el papel que había decidido interpretar.
Sin embargo, Morgan necesitaba unos minutos más para recobrarse antes de enfrentarse a los otros y decidió salir al exterior. Una vez fuera, dirigió sus pasos hasta el bosque que lindaba con la casa e inspiró profundamente dejándose invadir por la paz que irradiaba el lugar.
El no era un hombre que soliese perder el control de sí mismo ni de la situación, pero en este caso se sentía ofendido y desalentado a la vez. Nunca antes se había visto abandonado por su propia familia, y esto le causaba un profundo dolor. "Y eso vas a pagarlo muy caro, mi pequeña esposa", prometió con rudeza.
Después de un gran esfuerzo logró apartar sus sentimientos de venganza y trató de recobrar algo de la confianza que había mantenido antes de su encuentro con Dominic. "Considera esto como un juego", se dijo. "Disfrútalo, ¡y por amor de Dios, permanece tranquilo! Deja que Leonie se ponga nerviosa". Sintiéndose nuevamente bajo control, Morgan se puso de pie y volvió a entrar en la casa silbando una melodía. Al llegar a la puerta del comedor, vaciló un minuto mientras se preguntaba si existiría otra solución. No..., mientras él negara el matrimonio, Leonie continuaría ganando partidarios. Si él le quitaba esa arma, ella quedaría a su merced. "¡Jesús, disfrutaría mucho viéndola retorcerse para salir de mi trampa", pensó. Entonces inspiró profundamente y entró al comedor. Aún era demasiado temprano y Morgan sólo encontró a Robert y a su padre sentados a la mesa. Era evidente que había estado

discutiendo sobre él, ya que al verlo entrar guardaron silencio de forma abrupta. -¡Buenos días! -dijo Morgan alegremente-. Espero que hayaís dormido bien después de los contratiempos de anoche.
-Parece que tú sí lo hiciste -respondió Matthew. Las ojeras oscuras bajo sus ojos indicaban que él no había dormido nada bien.
Morgan se sirvió un trozo de tocino y unos huevos revueltos.
-En realidad no he dormido nada -murmuró-. Pero descubrí que una cabalgata al amanecer y un baño caliente pueden lograr maravillas..., deberías intentarlo.
-¡Me alegro de que hayas podido recobrarte con tanta rapidez! -replicó Matthew.
-Bueno, debo admitir que me sentí perturbado al ver a Leonie, pero después de reflexionar he decidido que tener una esposa puede ser algo muy bueno. Después de todo -agregó Morgan en tono razonable-, estaba a punto de unirme a Melinda en matrimonio. Matthew le observó con la boca abierta y Robert exclamó:
-¿Cómo puedes bromear sobre un tema tan serio?
Morgan le miró.
-Mi querido hermano, ¿el matrimonio te parece una tragedia?
-Bueno, no..., ¡pero no me refería a eso! Me refería a...
Morgan le interrumpió con suavidad. -Sé a qué te referías, Rob.
Matthew observó el rostro de Morgan con dureza.
-¿Eso significa que lo que nos dijo Leonie es verdad? ¿Estás admitiendo que ella es tu esposa? ¿Qué mentiste al decir que nunca antes la habías visto?
-Admito que tiene todas las pruebas para reclamar el dudoso derecho de ser mi esposa, y que si ella desea serlo..., bueno, no tengo objeciones -dijo Morgan sonriendo.
Era una respuesta muy poco satisfactoria y Matthew suspiró profundamente antes de preguntar: --¿Esa joven es tu esposa o no?
-Pensé que todos estábais de acuerdo en eso - respondió Morgan con expresión sorprendida. -¡Basta de tonterías! -exclamó Matthew apretando los puños-. l le visto a tu hijo, Morgan, y he visito los papeles de matrimonio con tu firma. Creo en Leonie, pero me resulta muy difícil creer que tú hayas hecho algo tan censurable. ¿Tienes algo que decir en tu defensa?
Morgan jugueteó con su cuchara y por un momento volvió a considerar la posibilidad de expresar su inocencia. Pero sería inútil..., debía recordar el papel que había decidido interpretar.
-Ocurre que al principio no la reconocí... y todos estos años supuse que el matrimonio estaba terminado. No sabía nada respecto al niño.
-¿A qué te refieres? -preguntó Matthew con los ojos clavados en el rostro de su hijo.
Morgan se había preguntado qué diría cuando le preguntasen eso, pero ahora que había llegado el momento descubría que las palabras fluían por sí solas.
-Según recuerdo, fue uno de mis caprichos... el viejo Saint-André me atrapó en una de esas épocas en que estaba dispuesto a cualquier cosa y antes que llegara a comprender lo que ocurría, estaba casado con la chiquilla. Sólo recuperé la cordura a la mañana siguiente de la boda y tuve que reconocer que me había comportado como un tonto. -Morgan odiaba mentir de ese modo, pero con la mirada fija en la cuchara, continuó lentamente.- Entonces decidí que la solución, la solución más rápida sería divorciarme de Leonie sin ningún escándalo y luego continuar con mi vida... nunca se me ocurrió que pudiese haber un niño. Vi- a un abogado en Nueva Orleans y le dejé instrucciones para que tramitase el divorcio lo antes posible. Él debía notificar a Leonie cuando estuviesen listos todos los documentos legales. -Morgan esbozó una sonrisa despectiva-. Es evidente que el abogado se embolsó el oro que yo le dejé y no hizo nada.
El rostro de Robert se fue aclarando a medida que Morgan hablaba.
-¡Lo ves! -se dirigió a su padre cuando éste hubo terminado-. ¡Yo sabía que Morgan no podía ser un canalla! ¡Te dije que debía haber alguna explicación razonable!

Librodot

-Eso dijiste -respondió Matthew en forma pensativa. Lo que Morgan había dicho explicaba varias cosas, pero a él no le gustaba. Los divorcios no se obtenían fácilmente, en especial los que se realizaban en la iglesia católica. En la explicación de Morgan había algo que le molestaba, y, sin embargo... ¿que pretendía? ¿Que su hijo continuara negando el matrimonio a pesar de todas las evidencias?
-¿Y la dote? -preguntó finalmente-. ¿Por qué no fue devuelta?
Morgan miró a su padre y sonrió con dulzura.
Mi lamentable memoria, ya sabes. Cinco años es mucho tiempo y me temo que lo olvidé.
-Parece que has olvidado muchas cosas. Morgan ignoró el tono escéptico en la voz de su padre y respondió:
-Lo sé, es de lo más desagradable. Pero ahora que tengo una esposa supongo que podré mejorar. Las mujeres se ocupan de recordarnos tantas cosas..., ¿verdad?
Matthew observó a su hijo de forma penetrante durante un buen rato antes de preguntar:
-¿Y anoche? ¿Te molestaría explicarme por qué negaste conocer a Leonie?
Con el rostro hecho una imagen de inocencia, Morgan respondió tristemente.
-¡Me tomó completamente por sorpresa! Y en realidad, había olvidado todo lo ocurrido en Nueva Orleans. Supuse que el divorcio había sido tramitado y que ya era un hombre libre. No fue hasta anoche, después del baile, cuando comencé a hurgar en mi mente buscando una pista que explicara lo ocurrido..., entonces comprendí quién debía ser Leonie.
-Y habiéndolo comprendido -dijo Matthew con gran interés-, ¿qué vas hacer?
De no haber sido una situación tan seria, Morgan se hubiese echado a reír. Era evidente que su padre no creía una palabra de lo que él había dicho, pero tampoco lograba encontrar otra explicación lógica para lo ocurrido. Con un brillo irónico en la mirada, Morgan respondió:
-He pensado que por el momento, Leonie y yo podríamos establecer nuestro hogar en Le Petit. Matthew bebió un sorbo de café y volvió a mirarlo unos segundos.
-No tengo ninguna objeción -dijo finalmente- pero no creo que Leonie esté de acuerdo con ello. Morgan sonrió de forma angelical.
-Siendo mi esposa, no tendrá más remedio que acceder, ¿verdad?

Librodot

14

Después de obtener el consentimiento de Matthew para usar Le Petit, Morgan no perdió el tiempo y se dispuso a preparar la casa de inmediato.
Afortunadamente, descubrió que Matthew había dado órdenes para que la casa fuese aireada y limpiada regularmente, y Morgan sonrió mientras recorría las habitaciones amuebladas con elegancia.
Litchfield ya se hallaba escaleras arriba colocando la ropa de Morgan, Matthew le había asignado varios de los criados de Bonheur y además, Morgan había ido en busca de los sirvientes de Leonie.
Mammy había dejado claro que eran gente libre y que sólo servían a Leonie, pero Morgan sabía ser muy encantador cuando quería y muy pronto logró convencerla de que trabajase para él. Los otros la siguieron decidiendo que aunque Le Petit no era el castillo Saint-André, podrían vivir muy bien allí.
Fue una mañana muy ajetreada, pero Morgan estaba bien organizado y la casa tardó muy poco tiempo en verse habitable. En las caballerizas ya había varios caballos, incluyendo a Tempéte; Mammy se hallaba en la cocina junto a dos ayudantes y el resto de los criados colocaban las cosas que llegaban de Bonheur.
Consecuentemente, cuando Leonie despertó, recibió la horrible noticia de que lo única que necesitaba para completar el nuevo hogar era a ella, a Justin y a Yvette. Fue el niño quien entró en su habitación como una tromba para comunicarle la novedad.
¡Maman, maman! ¡Despierta! ¡Tendremos una nueva casa con papá! ---exclamó saltando una y
otra vez sobre la cama de Leonie.
Yvette había logrado mantenerlo ocupado casi toda la mañana, pero Justin era un niño activo que ansiaba estar fuera explorando el lugar. Al principio, había escuchado atentamente la explicación de cómo habían llegado a la casa mientras él dormía. Luego, se había dedicado a mirar por la ventana, observando fascinado las idas y venidas de los criados.
En el momento en que Yvette comenzaba a pensar que le resultaría imposible retenerlo por más tiempo, un criado había llamado a su puerta para anunciar que lo dueños de la casa deseaban ver a su nieto. Yvette se sintió invadida por el pánico y estuvo a punto de correr a despertar a Leonie. Pero entonces recuperó la compostura y con una serenidad que no sentía, tomó al niño de la mano y siguió al criado hasta la sala.
La prueba no resultó tan difícil como ella había temido. En la encantadora habitación azul y dorada sólo se hallaban Matthew y Noelle, y ambos la trataron con gran cordialidad..., además, Justin atrapaba su atención por completo.
Justin se sentía muy a gusto. El era cl centro de atención y estaba fascinado con ello, como todos los niños. La abuela Slade le dio un dulce, lo cual le hizo decidir que era bueno tener abuelas, y gritó de alegría cuando el abuelo Slade le hizo dar vueltas por el aire. Fue Matthew quien les comunicó que pronto se trasladarían a Le Petit, y mientras Yvette se preguntaba cuál sería la reacción de Leonie, Justin se mostró encantado con la idea.
-¿Viviremos con mi papá? -preguntó con ansiedad-. ¿Tendremos nuestra propia casa, oui?... ¿Y papá me comprará un potrillo?
Matthew rió y asintió con la cabeza.
-Creo que podremos hacer algo al respecto - le aseguró. Aunque Matthew no había creído la historia de Morgan, volver a ver al niño calmaba sus dudas. Pero le resultaba más sencillo pensar que su hijo había actuado de forma irresponsable que creer que había abandonado a su esposa e hijo.
Noelle había aceptado la historia sin objeciones. Sí, había sido censurable de su parte, era verdad, pero él había tratado de recomponer las cosas ¿cierto? No era

Librodot

culpa de Morgan si el abogado no había cumplido y además, todo había resultado mejor de ese modo ¿no era así? Si el abogado hubiera hecho su trabajo, ellos nunca habría conocido a Justin y eso hubiese sido una pena.
-Además -había concluido Noelle-, prefiero a Leonie antes que a Melinda Marshall, después de todo.
Matthew había alzado una ceja.
-Su ataque de histeria fue muy fuerte, ¿verdad? Noelle se había estremecido.
-¡Muy fuerte, chérie!
Todos parecían felices por la forma en que se desarrollaban las cosas, aunque algunas personas guardaban ciertas reservas al respecto. Uno de ellos era
Dominic, quien se negaba a creer en la historia aunque no lo decía, y el otro era el señor Marshall, quien había viajado a Bonheur con el propósito de arreglar las cosas. Este último se había mostrado terriblemente ofendido cuando Matthew y Morgan le explicaron lo ocurrido, pero por supuesto que su ofensa se debía a que acaba de perder al heredero de los Slade.
Sin embargo, el señor Marshall fue rápidamente olvidado en el trajín de los preparativos. Justin parecía ser el más excitado de todos. Matthew no había terminado de hablarle sobre Le Petit cuando el niño ya tiraba de la mano de Yvette.
-¡Apresúrate! ¡Debemos contarselo a maman! -Muy bien, ve a decírselo a tu maman. ¡Se sentirá muy feliz!
Por supuesto que nada podía haber estado más lejos de la verdad, pero el cerebro de Leonie no registró las palabras de Justin de inmediato. Había permanecido tendida en esa inmensa cama con sábanas de seda, preguntándose qué le depararía el día, cuando Justin entró en la habitación. Entonces dio comienzo aquel juego especial que había sido de ambos desde que Justin aprendiera a subirse a su cama.
Era parte de su rutina matinal y Leonie disfrutaba tanto con ello que por el momento olvidó todo excepto el placer de jugar con su hijo. Se buscaban el uno al otro bajo las mantas para una guerra de almohadas; con el cabello despeinado y el rostro brillante, Leonie no parecía ni diez años mayor que su hijo. Había dormido con un viejo camisón de algodón, y la tela gastada se adhería a su cuerpo delgado revelando la belleza de sus senos y la curva de sus caderas. La prenda sólo estaba sostenida por dos cintas delgadas, y sus hombros dorados se veían muy tentadores mientras Justin la atacaba con su almohada.
-¡Cómo te atreves a tratarme de ese modo, mon fils? ¡Te azotaré y te encerraré en el granero por comportarte así! -le amenazó Leonie riendo-. Pero primero te haré cosquillas durante una hora, ¿oui?
-¡Ah maman, te quiero! -dijo de forma impulsiva.
-Yo también te amo, mon fils -le aseguro Leonie.
Justin se apartó un poco de ella y preguntó con una ligera nota de ansiedad en la voz:
-¿Y papá también nos amará?
Leonie vaciló un momento, pero no alcanzó a decir nada porque fue Morgan quien le proporcionó la respuesta.
-No veo cómo podría resistirse -dijo desde la puerta donde hacía un buen rato que estaba observándolos
Leonie se paralizó y la alegría desapareció de su rostro. Morgan se hallaba reclinado contra el marco de la puerta con los brazos cruzados, y tenía un aspecto tan
masculino que ella sintió que se aceleraban los latidos de su corazón.
Morgan acababa de llegar a la casa y había subido con el propósito de informar a su esposa sobre el nuevo hogar que les aguardaba, pero se detuvo en la puerta para observarlos jugar. Con gran dolor, recordó que a Stephanie no le había gustado que Phillippe la molestara en su dormitorio, como tampoco toleraba tener el cabello despeinado ni la cama desarreglada. Mientras Morgan les miraba casi con envidia, experimentó una profunda emoción..., algo que hacía mucho tiempo que no sentía.

Las palabras de Morgan parecieron flotar en la habitación durante un segundo y entonces Justin preguntó mirándole con sorpresa.
-¿Tú eres mi papá?
La mirada suplicante de Leonie se clavó en él. -Eso me han hecho creer-dijo Morgan-. ¿Te gustaría ser mi hijo?
Completamente inconsciente de la tensión entre los dos adultos, Justín preguntó con cautela:
-Puede ser bueno, ¿oui?
Morgan le sonrió y se acercó a la cama para acariciarle la cabeza.
-Eso creo. ¿Te parece que lo intentemos? -¡Oh, oui! -exclamó Justin-. ¡Nunca antes había tenido un papá!
A pesar de lo que pensaba de su madre, Morgan no pudo resistirse a la personalidad seductora de Justin... Phillippe había tenido casi su edad al morir. El no iba a hacerle daño al niño simplemente porque su madre fuese una pequeña zorra astuta.
Justin estaba encantado con él.
-¿Quieres jugar con nosotros? -le preguntó-. Estamos haciendo una gran guerra de almohadas.
Leonie se paralizó ante la invitación de Justin y entonces tomó conciencia de que aún llevaba puesto el camisón.
-¡Non! -dijo rápidamente-. Tu papá está ocupado y yo debo vestirme.
Morgan se sentó en el borde de la cama con un brillo irónico en la mirada.
-¡Oh!, pero me gustaría mucho jugar con vosotros -aseguró.
Justin estaba encantado, pero Leonie miró a Morgan de forma significativa.
-Esta mañana no -dijo deseando que su detestable esposo se fuese para así poder vestirse. Nunca antes había sido tan consciente de su cuerpo, y aquellos ojos azules sobre ella la perturbaban profundamente.
Morgan disfrutaba con la situación y decidió aprovecharla. Se tendió en la cama con la manos detrás de la cabeza y murmuró con ironía:
-Protesto, querida esposa. Hacía años que no recibía una invitación tan deliciosa..., ¿nos negarías el placer a Justin a mí?
Leonie tragó saliva sin saber qué decir. Justin no mostró ningún escrúpulo y con un grito de excitación, arrojó una almohada sobre el rostro de Morgan.
Este lanzó una risita ahogada y durante los siguientes minutos, la cama se convirtió en un caos. Justin no pareció percatarse de que su madre no jugaba con ellos, pero Morgan notó que se apartaba lo más posible de él para no entrar en contacto con su cuerpo. Con un brillo malicioso en la mirada, Morgan se arrojó sobre ella. Antes de que Leonie pudiera reaccionar se encontró tendida en la cama a su lado.

-Buenos días, esposa -dijo Morgan con una sonrisa e ignorando las almohadas que Justin le arrojaba sobre la espalda, se inclinó para besarle en la boca-
. Sin ninguna prisa, Morgan exploró su boca suave y provocativa, y se sintió recorrido por un estremecimiento de deseo.
Leonie estaba demasiado sorprendida como para reaccionar de inmediato. Su cuerpo parecía actuar con voluntad propia, estrechándose contra el de él y además, ¡el beso no le resultaba en absoluto repulsivo! Horrorizaba por lo que le ocurría, Leonie comenzó a empujar frenéticamente contra el pecho de Morgan.
El la soltó de inmediato y Leonie se apartó de su lado rápidamente.
-¡Monsieur, no ha debido! --exclamó confundida.
-¿Por qué no`? -preguntó Morgan sin dejar de mirar su boca temblorosa-. Eres mi esposa, ¿verdad? En ese momento, Justin decidió que ya lo habían ignorado lo suficiente y se arrojó sobre el pecho de Morgan riendo con alegría.
-¡Te tengo, papá! ¡Ahora te tengo! Morgan le sonrió.
-¡Eso veo, jovencito! ¿Y qué exiges como tributo?
Justin frunció el ceño. -¿Tributo? ¿Qué es tributo?

Librodot

Morgan observó a Leonie con cinismo antes de volver a mirar a Justin.
-Tributo es la recompensa por haber ganado. -El le hablaba al niño y, sin embargo, Leonie tenía la curiosa sensación de que en realidad se dirigía a ella-.
Por lo tanto -continuó Morgan-, como tú has ganado puedes pedirme lo que desees.
Justin le observó en silencio durante un momento.
-¿Un potrillo? -preguntó finalmente. Morgan sonrió.
-Creo que podremos arreglarlo.
-¿Uno que sea negro como el trueno? -preguntó Justin con ansiedad.
-El trueno es un sonido, no un color. -Pero es un sonido muy negro ¿oui? Morgan echó a reír.
-Oui! ¡Un sonido muy negro! -¿Iremos a buscarlo ahora?
-Ahora no -respondió Morgan mientras se sentaba con Justin en brazos-. Ahora tú y tu madre debéis preparaos para que nos mudemos a nuestra nueva casa.
-¿Qué? -preguntó Leonie sintiendo un extraño temblor.
Morgan se volvió hacia ella lentamente. -Nuestra casa. ¿Pensaste que viviríamos siempre con mis padres?
-¡Pero usted no comprende, monsieur! - exclamó Leonie horrorizada-. ¡Nosotros no pensamos permanecer aquí! Sólo he venido por mi dote. Ambos prometimos no interferir en la vida del otro...
Morgan sonrió.
-Pero tú has interferido en mi vida, ¿verdad? Leonie no pudo responder a eso y se ruborizó intensamente, En ese momento, Yvette entró en busca del niño pero se detuvo bruscamente al ver a Morgan sentado en la cama. Este se volvió hacia ella al escuchar su pequeña exclamación de sorpresa.
A nadie se le había ocurrido mencionarle la deslumbrante belleza de Yvette y por un momento, Morgan observó sus facciones delicadas con fascinación.
-¿Y quién puedes ser tú, en nombre del cielo?
preguntó finalmente con suavidad mientras se ponía de pie.
Leonie nunca había sentido envidia por la exquisita belleza de Yvette, pero al ver la evidente fascinación de Morgan, sintió una punzada de algo muy parecido a la envidia... y a los celos. No le gustaba nada que su esposo hallase a Yvette tan atractiva. Furiosa por las nuevas emociones que la invadía, Leonie respondió con frialdad:
-Es mi compañera, Yvette Fournier.
-Ah sí, la compañera -murmuró Morgan. Ahora comenzaba a comprender que Matthew y Dominic hubiesen creído en las mentiras de Leonie. "La jovencita no da un paso en falso", pensó enfurecido.
Justin aun se hallaba entre sus brazos y notó el cambio casi imperceptible que se había producido en él. -¿No te gusta tía Yvette? Es muy guapa... ¡y yo la amo casi tanto como a maman! -exclamó.
Morgan se recobró de inmediato y sonrió.
-No veo cómo no iba a gustarme, en especial si tú la quieres tanto.
Justin bajó de la cama y tomando la mano de Yvette, la arrastró hacia Morgan.
-¡Ven a conocer a mi papá! ¡Va a regalarme un potrillo!
Yvette se acercó a él con una expresión de timidez.
-Mucho gusto, monsieur -murmuró con suavidad.
Morgan le devolvió el amable saludo y recuperado del impacto que le había producido su belleza, decidió que prefería a la gatita de ojos verdes y melena leonina. Entonces se volvió hacia Leonie y la miró con ironía.
-Parece que voy a ser el anfitrión de dos adorables señoritas. Estoy seguro de que la experiencia me resultará muy agradable después de haber permanecido
soltero durante tantos años. -Con expresión risueña, Morgan observó el puño apretado de Leonie durante unos segundos y luego se volvió hacia Yvette-. Por el momento debo despedirme de vosotros, pero os espero dentro de poco en Le Petit. Hasta entonces...

Librodot

Morgan una pequeña reverencia y salió de la habitación. No había terminado de cerrar la puerta cuando Justin ya se había arrojado sobre la cama de Leonie.
-Oh, apresúrate, maman,! -le rogó-. Quiero ver nuestra nueva casa... ¡y asegurarme de que papá me regale el potrillo!
Leonie le sonrió con dificultad. Al parecer, no podía evitar mudarse a la nueva casa junto a su esposo.
Con los pensamientos en un torbellino, se quitó el camisón y comenzó a vestirse.
Al igual que a Justin, Morgan parecía haberse ganado a Yvette, y mientras se cepillaba el cabello con furia, Leonie tuvo que escucharlos a ambos mientras hablaban de él con admiración.
Sin embargo, se sentía muy agradecida por la forma en que había tratado a Justin. Leonie se sentía sorprendida por ello, y esto le producía una cierta inquietud. Morgan Slade no actuaba como ella había esperado.
Pero lo peor de todo era su propia reacción ante él. Recordaba muy bien la oleada de placer que le había invadido mientras él la besaba. ¡Mon Dieu, creo que voy a volverme loca!"
Morgan había enviado a Merey de vuelta para que ayudase a Leonie a recoger, y la mujer cumplía con su tarea rápidamente mientras se deshacía en halagos hacia Morgan..., qué apuesto era; qué amable; qué bonitas eran las casas que les habían asignado; qué encantadora era Le Petit y por encima de todo, qué suerte tenía la señorita al estar casada con un hombre como él. Leonie apretó los dientes y se contuvo para no responder. ¡Lo único que deseaba era gritar que ella no quería ser la esposa de Morgan Slade!
Pero lo que Leonie no lograba comprender era que después de su reacción de la noche anterior, ¡ahora pareciera casi ansioso por reconocerla como su esposa! El Morgan Slade que ella había conocido en Nueva Orleans había dejado muy claro que lo último que deseaba era una esposa. ¿Se habría vuelto loco o...? Leonie se sintió recorrida por un escalofrío. ¿Sería que trataba de vengarse por lo ocurrido en la noche de bodas?
Morgan estaba bien cuerdo y aunque sus motivos eran otros no podía negarse que albergaba sentimientos de venganza. Pero si Leonie se hallaba confundida, él también lo estaba. Justin le había resultado un niñito irresistible, y Morgan no lograba comprender cómo su madre le hacía formar parte de algo tan sórdido. Sin embargo, su aspecto mientras jugaba con Justin no había sido el de una ramera sin escrúpulos, e Yvette tampoco parecía el tipo de persona calculadora que se asocia con alguien así. Morgan pasó un buen rato hablando con los criados de Leonie, y frustrado por no haber podido obtener ninguna información útil, se refugio en el pequeño
estudio que había a un lado de la casa.
Su padre ya había enviado varias cosas para hacerla más confortable y al abrir la puerta, Morgan descubrió que no faltaba nada en la habitación. Contra una de las paredes había un gran sofá de cuero y al otro lado de éste se hallaba el escritorio. Por una puerta doble de madera se accedía a un pequeño jardín privado en el centro del cual había una mesa de hierro con cuatro sillas.
Al volverse hacia el estudio, Morgan notó que había una chimenea junto al sofá y varios estantes para libros detrás del escritorio.
La habitación estaba alfombrada en un suave
tono bermejo y las cortinas eran del mismo color. Después de echar otra mirada al estudio, Morgan decidió que bajo otras circunstancias, el sitio le hubiera resultado más que adecuado para sus necesidades.

Entonces se sentó frente al escritorio y jugueteó con el tintero mientras repasaba todo lo que había averiguado esa mañana..., lo cual era muy poco, decidió con frustración. Todos respaldaban la historia de Leonie. Era evidente que ella lo había planeado con mucha astucia, tuvo que reconocer con cierta admiración. Nada, ni siquiera las ropas que usaba lograban delatarla..., ningún detalle había sido librado al azar.

El comprendía por qué sus padres pensaban que Justin se le parecía, por el cabello negro y el mentón resuelto podían provenir de cualquier otro hombre...,
¡estos rasgos no eran propiedad exclusiva de los Slade! Por el momento, tendría que jugar de acuerdo con los naipes que iba recibiendo. Dejaría que Leonie siguiese adelante con su trampa, pero al menor error, él estaría allí para hacerla caer.
Mientras tanto, enviaría a alguien a Nueva orleans para que hiciese averiguaciones respecto a su pasado y a la historia que contaba. Con un poco de suerte, alguna pequeña contradicción le permitiría descubrirla ante todos. "Y por el momento", Morgan sonrió, "por el momento, voy a disfrutar de los placeres a los que me da derecho mi título de esposo."

Librodot

15

Pasaron cinco días. Cinco días de calma superficial mientras que por debajo, hervía un caldero de desconfianza y sospecha. Afortunadamente, sólo Leonie y Morgan conocían esos sentimientos. Todos los demás creían en la apariencia feliz que ellos dos mostraban al mundo.
Justin estaba como en un éxtasis. Dos días después de su mudanza a Le Petit, llegó un potrillo "negro como el trueno", y desde ese momento, Justin se convirtió en el esclavo incondicional de Morgan. Todo lo que papá decía contaba con su aprobación, y Morgan apenas si podía dar una paso sin que el niño le pisara los talones.
Para Leonie, este espectáculo era como un puñal que se clavaba en su corazón, y cada vez sentía más desconfianza hacia Morgan Slade. Sólo él y ella conocían la verdad respecto al episodio de la noche de bodas, y Leonie no comprendía la razón de que hubiese reconocido al niño como suyo sin poner ninguna objeción. El debía de saber que Justin no era suyo, solía alzarlo sobre sus hombros y llevarlo a dar un paseo por la caballerizas o a montar su nuevo potrillo llamado Trueno.
Los demás, Yvette y los criados de Saint-André, se estaban estableciendo en Le Petit como si hubiesen planeado no moverse más de allí. Con cada día que pasaba, Leonie sentía que se alejaban más de ella y de algún modo parecían haberse aliado con el despreciable Morgan Slade. Ya nadie mencionaba la posibilidad de volver al castillo Saint-André y Leonie comenzó a temer que lo había perdido para siempre.
Sin embargo, Leonie no podía decir que se sentía desdichada.
El lugar era realmente encantador, y como Morgan aún no había intentado tocarla, ella casi se sentía en condiciones de relajarse y disfrutar... Casi.
La casa era adorable. Leonie tenía su propia sala de estar, vestidor y dormitorio, y todas sus habitaciones eran espaciosas y llenas de luz, decoradas en suaves tonos de crema y rosado. Pero aunque en cierta forma le agradaba estar allí, en ningún momento se olvidaba de que la casa era la casa de Morgan Slade. Ella sabía que aunque los demás no quisieran seguirla, ella y Justin deberían abandonar Le Petit.
En Morgan Slade y en el efecto que éste producía sobre sus emociones no se atrevía ni a pensar. El era demasiado viril y masculino para alguien como ella que había vivido la mayor parte de su vida alejada de los hombres. Una y otra vez trataba de revivir la repulsión que había sentido por el en Nueva Orleans, pero en lugar de ello se encontraba recordando su sonrisa o el brillo de esos ojos azules al mirarla. "Está siendo demasiado amable", decidió finalmente. "Estoy segura de que se propone algo con ello."
Morgan se proponía algo. La estaba acechando con toda frialdad, pero ella era demasiado inocente como para comprenderlo. En lugar de entrar en su dormitorio por la fuerza, Morgan disfrutaba con la persecución. Era un juego apasionante para él..., hasta que dejó de ser un juego para convertirse en otra cosa. En algún momento durante esos cinco días, el sentimiento que Morgan experimentara al verla por primera vez en el baile..., echó raíces y comenzó a crecer. El aún no era consciente de ello, y se lo atribuyó a la cercanía..., viendo a Leonie todos los días era natural que ella no se apartase de sus pensamientos. Perfectamente natural, se aseguraba una y otra vez.
Pero si eso era verdad, ¿por qué se sentía fascinado con sólo mirarla? ¿Por qué se sentía lleno de placer con sólo escuchar su risa?
A pesar del encanto que Leonie ejercía sobre él, Morgan conservó el suficiente sentido común como para sentarse a escribir la carta que había aplazado durante demasiados días. Finalmente había decidido que en lugar de enviar a alguien a Nueva Orleans para investigar, sería mejor escribirle a Jason y pedirle que descubriese lo que pudiera. Después de sellar la carta y despacharla, Morgan se sintió satisfecho y deprimido a la vez. Tal vez no quería saber la verdad respecto a Leonie Saint-André. Y sin embargo, el simple acto de escribir la carta le

Librodot

produjo una sensación extraña. Había algo respecto a ese viaje a Nueva Orleans que él no recordaba..., algo que podía proporcionarle la pista que lo explicaría todo.
Finalmente, Morgan decidió que ya era hora de demostrarle a Leonie que su supuesto matrimonio significaba algo más que compartir una casa.
Leonie percibió el cambio en él casi de inmediato. Al ver que Morgan no hacía ningún intento para acercársele, ella se sentía tranquila suponiendo que esto se debía al documento..., al único documento que ella aún no había mencionado. En realidad, Leonie desconfiaba de sus motivos para no hablar de ello, pero se sentía aliviada al ver que él parecía dispuesto a cumplir al menos con uno de sus acuerdos. Y tal vez esto fuese una señal de que en su momento le devolvería la dote... ¡y entonces finalmente podría alejarse de él!
Pero toda su confianza se desvaneció en la tarde del sexto día. Leonie y Justin se hallaban a la orilla del río, y al igual que en aquella primera mañana en Bonheur, no notaron que Morgan les observaba.
Leonie se había alzado la falda y pequeñas gotas de agua brillaban sobre sus muslos mientras ella y Justin correteaban en busca de una rana. Mientras observaba su cascada, y su rostro risueño y fascinante, Morgan sintió que nunca en su vida había visto a una mujer tan tentadora..., era como una ninfa del bosque que le había tomado por sorpresa. Entonces contuvo el aliento y sostuvo con fuerza las riendas de Tempéte, temeroso de que el menor movimiento la hiciera desvanecerse como un milagro.
Se hallaban en un sitio apartado, rodeado de árboles y florecillas silvestres. con las piernas descubiertas y el sol dorando su cabellos, Leonie irradiaba una sensualidad irresistible. Sólo la presencia de Justin impidió que Morgan corriera a estrecharla entre sus brazos. El deseo abrasador que sentía era evidente en sus ojos azules y no hizo ningún intento por ocultarlo cuando Leonie alzó la vista hacia él.
Se veía muy apuesto montado sobre Tempéte, con la camisa abierta hasta la cintura y los pantalones ajustados. Morgan llevaba los pies descalzos ya que pensaba ir a nadar un rato cuando se topó con Leonie y Justin. Había una cierta arrogancia en su postura y la expresión de deseo que ardía en sus ojos hizo que Leonie retrocediera asustada mientras se bajaba la falda. -¿Nos necesitaba, monsieur? -preguntó ruborizada.
El "monsieur" hizo sonreír a Morgan. A pesar de que fingía ser su esposa y vivía en su propia casa, se negaba a llamarle de otro modo. Morgan era consciente de que esta era una manera de interponer una barrera entre ambos:.., ¡pero él disfrutaría echándola abajo! -No exactamente -respondió mientras conducía a Tempéte hasta la orilla. Entonces se volvió hacia Justin y le ordenó: -Ve arriba, ¿quieres Justin? Necesito hablar con tu mamá... a solas. -Antes que Leonie pudiera decir nada, Justin ya había comenzado a correr hacia la casa llevando consigo la rana.
Cuando estuvieron a solas, los dos adultos se enfrentaron.
-Es a tí a quien necesito -dijo Morgan con suavidad.
-¡Non! -exclamó Leonie con el cuerpo rígido-. ¡Usted no me tocará, monsieur! ¡Tengo un papel que dice que no lo hará!
Morgan sonrió divertido.
-¿De veras, dulzura? Algún día debes mostrármelo..., pero ahora no.
Sin pensarlo un segundo, Leonie giró sobre sus talones y comenzó a correr por el bosque. Sólo cuando estuvo en la espesura comprendió que debía haber
corrido hacia la casa en lugar de hacerlo en dirección opuesta.
A sus espaldas podía oír la risa de Morgan y los cascos de Tempéte que la seguían. La carrera sólo podía terminar de una manera, y considerando que ya la había dejado correr lo suficiente, Morgan hizo galopar al caballo y llegó hasta ella rápidamente. Entonces la capturó entre sus brazos y la sentó frente a él sobre Tempéte.
-¡Non! ¡Monsieur, le digo que no! -exclamó Leonie sin dejar de luchar.
-¡Y yo te digo que sí! -susurró Morgan antes de atrapar sus labios.
Leonie trató desesperadamente de apartarse, pero no le sirvió de nada. Morgan la estrechó con más fuerza mientras continuaba besándola con sensualidad.

La cabalgata fue extremadamente erótica para ambos. Morgan guió a Tempéte hacia las profundidades del bosque mientras el cuerpo provocativo de Leonie se movía contra él enloqueciéndolo de deseo. Ella no dejó de luchar contra sus besos, pero descubrió que su propio cuerpo la traicionaba mientras se internaban más y más en el bosque silencioso.
Cuanto Tempéte finalmente se detuvo por propia decisión, Morgan tardó varios segundos en tomar conciencia de que el caballo ya no se movía. Entonces alzó la vista y con una sonrisa en los labios, bajó al suelo llevando a Leonie con él.
Como si hubiese salido de un trance, Leonie miró a su alrededor sin siquiera notar la belleza del paisaje que la rodeaba. Era demasiado consciente del cuerpo cálido y musculoso de Morgan como para desviar su atención hacia alguna otra cosa.
Sin ninguna prisa, Morgan la tomó entre sus brazos y volvió a besarla mientras la estrechaba contra él de forma irresistible. Para Leonie, la realidad se desvaneció; quien la besaba era su esposo, el hombre a quien había creído despreciar y que, sin embargo, con cada caricia parecía liberar algo que se hallaba oculto en su interior. Y este sentimiento que luchaba contra las cadenas que ella misma le había impuesto no era odio sino algo mucho más fuerte y duradero.
Morgan la tomó en brazos para depositarla suavemente sobre la alfombra de tréboles que creía bajo un inmensa higuera. Inclinándose sobre ella, le desabrochó el vestido para desnudar sus senos. Las manos de Morgan se deslizaron sobre su piel de seda para luego que su boca continuara con la tarea.
Leonie sintió que perdía todo control de sí misma. En ese mundo sensual al cual él la había llevado, sólo existían la boca, las manos y el cuerpo de Morgan.
A él tampoco le importaba nada con excepción de su cuerpo adorable, y de la magia que ardía entre ambos. Las ropas se convirtieron en una barrera insoportable, y pocos segundos después, Morgan se había quitado la camisa para luego volver a tenderse a su lado.
Al sentir su torso desnudo contra el de ella, Leonie emitió un pequeño gemido de placer y se estrechó con más fuerza contra él ansiando que continuara con sus acaricias. Por primera vez en su vida sentía arder de pasión en su interior, y era como un estado de ebriedad que la impulsaba en busca de aquellas sensaciones exquisitas.
Su respuesta fue todo lo que Morgan podía haber deseado, y conducido por el deseo que crecía en su interior, terminó de quitarle la ropa con manos temblorosas. Entonces él mismo de desvistió por completo y la estrechó contra su cuerpo con un gemido de placer.
-Tal vez seas una hechicera pero, Dios me ayude, te deseo..., no importa quién seas ni lo que hayas hecho -murmuró sobre su cuello.
Sus palabras no tuvieron ningún sentido para Leonie; su naturaleza sensual y apasionada despertaba por vez primera y sólo le permitía ser consciente de las exigencias de su propio cuerpo.
Morgan se apoderó de su boca con ardor y lentamente fue deslizando su mano hasta llegar a su sexo. Leonie se paralizó de miedo a la vez que la invadía un exquisito placer. La última vez que un hombre la había tocado de esa manera, había sentido dolor, y en ese segundo comprendió la atrocidad de lo que estaba haciendo. Con un sollozo de desesperación, Leonie trató de liberarse, pero Morgan no se lo permitiría.
El estaba demasiado excitado como para pensar de forma coherente, y lo único que supuso fue que ella aún no estaba preparada para recibirlo.
-No cierres tus piernas contra mí, Leonie. No te haré daño, cariño -murmuró sobre sus labios.
Sin saberlo, Morgan había escogido las palabras correctas para calmar el miedo de Leonie, y con un estremecimiento de placer, ésta dejó de luchar.
Entonces Morgan se tendió sobre ella y la tomó por las caderas para estrecharla contra su cuerpo. Con una arrolladora sensación de placer, Leonie sintió que se abría para recibirlo mientras en su interior estallaban un torbellino de emociones. Las manos de Morgan la mantuvieron prisionera mientras su boca la besaba con voracidad.

Librodot

Cuando finalmente Morgan la sintió temblar y estremecerse de goce, supo que él mismo no podría contenerse mucho más. Besándola aún con más ardor, sus manos la aferraron de forma convulsiva y sus movimientos se volvieron más violentos mientras se dejaba llevar por el éxtasis.

El tiempo pareció detenerse mientras los dos permanecían tendidos en el claro junto a la pequeña cascada de aguas cristalinas. Como en medio de una sueño, Leonie observó el rostro de Morgan y le pareció verlo por primera vez. "¿Cómo pude haberle considerado débil, alguna vez?", se preguntó confundida. El mentón arrogante, los pómulos prominentes, todo su rostro moreno y atractivo irradiaba poder y vitalidad. Después de observarlo unos momentos, Leonie comprendió..., comprendió que a pesar de sí misma, ¡se había enamorado de su esposo!

16

El resto de esa tarde pasó como un borrón confuso para Leonie. Vagamente recordó que Morgan la había llevado hasta la pequeña cascada para lavar su cuerpo en las aguas frescas y cristalinas. También recordó que la había ayudado a vestirse y que sus manos parecían no querer abandonarla jamás. El viaje a la casa fue como un sueño y cuando finalmente Leonie estuvo en su habitación, se desnudó para mirar su cuerpo en espejo y ver si éste había sufrido algún cambio después de la experiencia maravillosa que Morgan le había hecho vivir. Ella ya había conocido la pasión de un hombre una vez., y sin embargo no estaba preparada para el placer exquisito que su esposo le había brindado. Estaba completamente confundida por la reacción de su propio cuerpo y por el hecho de que se había enamorado de Morgan Slade.

Leonie continuó mirándose en el espejo, casi como si se hubiese visto por primera vez... ¿Morgan volvería a desearla algún día? Para su sorpresa, Leonie descubrió que con sólo pensar que él y en lo que habían compartido volvía a sentir una oleada de deseo. Entonces se volvió rápidamente y se vistió con el mismo vestido celeste que había llevado la noche de su llegada a Natchez.

A Leonie nunca le había preocupado que su guardarropa fuese tan escaso, pero esta noche, mientras se vestía para cenar con Morgan, deseó fervientemente tener alguna otra cosa que ponerse. Ninguno de sus gastados vestidos era apropiado para la ocasión, y por alguna extraña razón, jamás había vuelto a usar su hermoso vestido de boda.

Por lo general, Mercy trataba de ayudarla a vestir, pero Leonie estaba demasiado acostumbrada a hacerlo todo por sus propios medios. Considerando la extensión de su guardarropa, le resultaba una tontería que Mercy aguardase en la habitación, actuando como si tuviera que escoger lo que ella usaría esa velada. Esta noche, Leonie ya estaba vestida y terminaba de peinarse cuando Mercy llegó.

La criada observó el vestido celeste con disgusto y se mostró ofendida porque no la había esperado. Leonie le sonrió, le envió un beso con la mano y salió del vestidor.

Aún no era hora de cenar y con una extraña sensación de inquietud, abrió la puerta de su habitación de conducía a la terraza. Con la vista fija en los cuidados jardines de Le Petit, de pronto sintió un gran anhelo por su amado hogar. Esa noche hubiera dado cualquier cosa por estar allí, recordar quién era y por qué había sido tan vital su viaje a Natchez.

¡Desde luego que no había sido por amor! Día a día se sentía más atrapada por la familia Slade y esto la asustaba..., casi tanto como la idea de amar a Morgan. Las imágenes comenzaron a moverse frente a ella en un torbellino: el castillo Saint-André, Morgan, Justin, su dote... Ni por un momento debía olvidar las razones que la habían llevado hasta allí..., era primordial que recuperase su dote.

¡El castillo Saint-André era su hogar! Esa era la herencia de Justin, y no esta bonita casa de muñecas. Y su dote le devolvería a Justin lo que era suyo; ese precioso oro le permitiría restaurar el castillo y convertirlo en un sitio tan hermoso como Bonheur o más.

Y sin embargo, ¿cómo haría para apartarse del hombre que había comenzado a significar tanto para ella? Y también debía pensar en Justin, quien cada vez sentía más afecto por el hombre al que creía su padre. Leonie se estremeció..., ella nunca debería haberle engañado de esa manera.

¿Pero qué otra cosa podía haber dicho?, se preguntó con angustia. Leonie no hubiera podido soportar que lo señalasen como a un bastardo y se riesen a sus espaldas ¡Ella jamás lo hubiera permitido!

Tal vez había sido la actitud de Morgan con el niño lo que había hecho que ella bajase la guardia. También se mostraba muy amable con sus criados y hasta Yvette le había confesado que le apreciaba. Él parecía muy diferente al hombre que ella había conocido en Nueva Orleans, y esta diferencia la desconcertaba llenándola de incertidumbre.

Librodot

¿Por qué aún no le había devuelto su dote? La excusa del olvido le parecía absolutamente increíble. ¿Y por qué, después de negar que la había conocido, ahora parecía dispuesto a abrirle los brazos ofreciéndole un hogar para todos ellos? El hombre que ella había conocido en Nueva Orleans no le había parecido tan generoso.

Pero lo más preocupante de todo era haberse enamorado de él. Leonie se rebeló ante la idea. ¡Mon Dieu, era imposible! ¡Ella no podía amar a un hombre semejante!

Su cabeza estaba llena de preguntas respecto al futuro. ¿Lo de esa tarde habría cambiado algo? ¿Su matrimonio se haría real y dejaría de ser un mero arreglo comercial? ¿Y Justin? Tarde o temprano Morgan exigiría la verdad. ¿Y la dote? ¿Debería olvidarla y permitir que su esposo la mantuviese?

Algo en Leonie se rebeló ante ese pensamiento. Había sido independiente durante demasiado tiempo como para permitir que alguien manejase su vida. No. Morgan debía devolverle lo que le pertenecía. Era una cuestión de principios, decidió con obstinación. Aunque se convirtiese en su verdadera esposa, ella debería encargarse del futuro de Justin. Si tenía hijos con Morgan, él se ocuparía de ellos, pero Justin era sólo su responsabilidad.

Al pensar en tener un hijo de Morgan, Leonie sintió que se aceleraban los latidos de su corazón. De pronto tomó conciencia de que ya había aceptado la idea de permanecer en Natchez como esposa de Morgan. A pesar del amor que sentía por el castillo, nada lograría compensar la felicidad de vivir con su esposo. Pero con la dote, podría salvarlo para Justin, y la idea de que algún día éste pudiera caminar por la tierra de sus ancestros, calmó un poco del dolor de su corazón. Debía hablar con Morgan respecto a la dote y explicarle por qué era tan importante que ella recuperase el dinero de inmediato. Faltaba menos de un mes para el uno de julio, y Maurice de la Fontaine no aguardaría ni un día más por su dinero.

"Mañana", decidió con firmeza. "Mañana debo hablar con Morgan para que me devuelva la dote." Sintiéndose más aliviada, Leonie bajó las escaleras y se dirigió hacia el comedor.

Al igual que todas las noches desde su llegada a Le Petit, Dominic y Robert se reunieron con ellos para cenar. Los tres hermanos conversaron animadamente durante la comida e Yvette se veía radiante. Sin embargo, Leonie se mantuvo callada. Cada vez que alzaba la vista, se encontraba con los ojos azules de Morgan sobre ella y apartaba rápidamente la mirada, llena de confusión.

Morgan no podía dejar de observarla esa noche. Por más que trataba de distraerse conversando con sus hermanos, sus ojos se volvían hacia ella nuevamente como atraídos por un imán. Con una expresión posesiva, recorrían su rostro y sus hombros para detenerse unos momentos en la curva suave de sus senos.

La deseaba, admitió Morgan lentamente. Pero al mismo tiempo sabía que no podía estar tan loco como para enamorarse de ella. Y sin embargo, no había podido apartarla de su mente en toda la tarde, recordando su cuerpo cálido que se había estremecido debajo del de él. Pero no sólo habían sido imágenes sexuales las que cruzaran por su mente. Una y otra vez la recordaba con la falda subida a la orilla del río, riendo alegremente mientras cazaba la rana con Justin. Era absolutamente encantadora, y Morgan no quería olvidar las razones que había detrás de toda aquella locura.

Finalmente, Yvette y Leonie se dispusieron a abandonar la habitación para que los caballeros pudieran disfrutar de un cigarro y una copa de brandy. Poco tiempo después, todos volvían a reunirse en el salón principal. Morgan observó a Leonie con el ceño fruncido, reflexionando sobre la paradoja que ella le presentaba.

,,Parece tan inocente", admitió con furia. Tenía unos modales impecables, al igual que su forma de hablar..., excepto, pensó Morgan con una sonrisa, por las guerras de almohadas que mantenía con su hijo y la frescura con que atrapaba ranas en el río.

En ese momento, Dominic interrumpió sus pensamientos haciéndole una pregunta y Morgan volvió a la realidad con un esfuerzo. Ese no era el momento para resolver aquel problema, y sólo cuando comenzó a desvestirse para dormir volvió a pensar en ella.

No cabía duda de que se trataba de una aventurera, decidió finalmente. No importaba cuáles fueran sus razones, mentía al decir que era su esposa. Y lo más condenable era que se hubiera tomado el trabajo de falsificar aquellos documentos. ¿Y quién era el padre de Justin?, se preguntó de pronto con un vuelco en el corazón. ¿Por qué no había buscado ayuda de él?

La idea de otro hombre poseyendo ese cuerpo joven y vibrante era en extremo desagradable, y Morgan se forzó a pensar en otra cosa. Fue entonces cuando se le ocurrió algo aún más chocante. Tal vez había una persona que él aún no había conocido..., el cerebro de todo el plan, el hombre en la vida de Leonie..., el padre de su hijo.

Morgan apretó los puños. Por supuesto. Debía de ser un hombre que lo había escogido a él como víctima, había falsificado los documentos y realizado las investigaciones necesarias para que no hubiera ninguna contradicción en la historia. Tal vez su abuelo no estuviese muerto y se tratase de él...

Morgan estaba casi seguro de que había comprendido la verdad. Leonie nunca había ocultado el hecho de que era dinero lo que buscaba. ¡Y qué bien pensado que estaba todo el plan! El niño, los criados, la bellísima Yvette..., todos formaban parte de la trama. Juntos proyectaban una imagen de tanta sinceridad que era casi imposible no creerles.

Morgan esbozó una pequeña sonrisa mientras miraba por la ventana. Probablemente no era la primera vez que lo hacían..., ¡pero esta vez iba a fracasar!, se prometió. "¡Esta vez no!".

Asqueado por sus propios pensamientos, Morgan se alejó de la ventana y se dejó caer en la cama. ¿Sería posible que Leonie y Justin formaran parte de un plan tan despreciable? A pesar de que debía admitir que esto era muy probable, todos sus instintos le gritaban que era imposible. Sin embargo, no había nada que él pudiese hacer antes cíe recibir la respuesta de Jason. No le sería de ninguna utilidad continuar interrogando a los criados, y era evidente que Leonie no cometería ningún error.

Ya era muy tarde cuando finalmente se durmió, y aunque por un momento había considerado la posibilidad de ir a buscarla para perderse en los placeres de su cuerpo, había abandonado la idea de inmediato. En ese momento sentía muchos más deseos de estrangularla que de hacerle el amor.

Leonie sintió una gran confusión al ver que Morgan no se hacía presente en sus aposentos. Por un lado se sintió aliviada, pero por el otro..., la sangre le ardía en las venas en cosas tan lascivas," se dijo. "El diablo se llevará mi alma."

Después de unos momentos, logró concentrarse en la necesidad que tenía de su dote, y se durmió planeando la conversación que mantendría con Morgan a la mañana siguiente. Leonie pudo haber sido capaz de controlar sus pensamientos conscientes, pero no tenia ningún poder sobre su subconsciente, y sus sueños se llenaron con las imágenes de lo ocurrido con Morgan en el bosque. Por la mañana despertó con el recuerdo de su boca sobre la de ella y de sus fuertes brazos estrechándola contra él.

Mientras se vestía, Leonie decidió que era fundamental que hablase con Morgan respecto a la dote. Cuanto más lo pensaba, más confundida se sentía. ¿Estaba realmente enamorada de un hombre sin palabra? ¿Morgan era tan deshonesto como parecía? Leonie esta completamente aturdida ya que lo único que sabía era que Morgan Slade tenía muchos rostros y ella deseaba descubrir cuál de ellos era el verdadero.

Mientras bajaba lentamente la escalera, continuó pensando en la ambigüedad de la situación. Habían acordado vivir separados, y sin embargo ella se hallaba allí. Justin no era de su esposo, pero hasta entonces él no había hecho ningún comentario al respecto y había aceptado al niño.

La dote parecía ser lo único que revelaría al verdadero Morgan..., si pagaba según lo prometido. "¡Voilá! Eso probaría que era un hombre honesto. Pero si no lo hacía..., ¡eso significaría la comprobación de que se trataba de un canalla!"

Librodot

17

Morgan se hallaba trabajando en su estudio cuando Leonie finalmente le encontró. Matthew le había pedido que revisase algunos libros de cuentas, pero su mente se negaba a concentrarse en los números. Al oír que golpeaban a la puerta levantó la mirada y se sintió muy sorprendido cuando vio que el objeto de sus pensamientos entraba en el estudio con expresión vacilante.

Durante unos segundos se miraron sin hablar. Ahora que se hallaba a solas con Morgan, Leonie no podía evitar verlo como al hombre que le había hecho descubrir tantas sensaciones nuevas.

El se hallaba sentado sobre el borde del escritorio con los libros de cuentas abiertos a su lado. Estaba vestido con una chaqueta color azul oscuro que resaltaba sus hombros anchos, pantalones ajustados y botas altas de cuero.

Un silencio tenso se extendió por la habitación y asaltada por una extraña cobardía, Leonie deseó no haber ido a buscarlo a un sitio tan privado. Hubiera sido mejor hablar con él en la casa.

Una vez más volvía a percibir que Morgan había cambiado con ella. Aparentemente parecía el mismo, pero hacía varios días que ella no veía esa dureza en su mirada ni esa expresión desagradable en su boca.

Morgan cerró el libro de cuentas con violencia y le preguntó:

-¿Deseabas verme?

-Oui monsieur, hay algunas..., algunas cosas que deseo discutir con usted -respondió Leonie con más confianza de la que sentía. En ese momento hubiera dado cualquier cosa con tal de que él no hubiera sido tan atractivo. "Mon Dieu, pero si estoy actuando como una niña pequeña." -Entonces agregó con más energía: - No podernos continuar como hasta ahora.

El rostro de Morgan se mantuvo impasible. Debía admitir que parecía absolutamente encantadora, aunque hubiera una cierta obstinación en su expresión.

En un principio, la llegada de Leonie le había tomado por sorpresa, pero ahora ésta había sido reemplazada por la cautela... y un gran deseo de atraparla junto al hombre oculto que él sabía que existía. Bajo su calma aparente estaba furioso, furioso por haberse dejado dominar por la pasión. También había otra razón para su ira: esta era la segunda vez en su vida que se dejaba seducir por una mujer traicionera. Había estado a punto de olvidar la lección que Stephanie le enseñara con tanta brutalidad, pero afortunadamente, había recuperado sus defensas a tiempo.

El hecho de que Leonie le hubiese buscado a solas le proporcionó una curiosa sensación de satisfacción. Sus palabras de introducción parecían indicar que finalmente se había decidido a hablar claro, y Morgan se sentía desgarrado entre el deseo de
hacerlo y la certeza de que aún no se hallaba preparado para perderla.

Sus ojos la recorrieron con insolencia. No, aún no. Ella le debía algo por todos los problemas que le había causado y él se encargaría de que le pagase.

Considerando que el silencio ya había durado lo suficiente, Morgan esbozó una sonrisa irónica y murmuró:

-¿Oh? Me temo que no comprendo. Pensé que todo iba bien..., en especial ayer al mediodía.

Leonie se ruborizó intensamente.

-No he venido aquí a discutir sobre lo ocurrido ayer. Ahora comprendo que fue un error. Un error que no volverá a repetirse, ¡se lo aseguro, monsieur!

-¿Pero no pretenderás negarme mis derechos de esposo? -dijo Morgan con suavidad-. Después de todo soy tu marido, ¿no es verdad?

-Y es sobre eso que debemos hablar, monsieur -exclamó Leonie. Había sido una tonta al pensar que podría permanecer allí como su esposa y amarle. "El es tan detestable como lo era

hace seis años", pensó-¡Nunca he pretendido permanecer aquí como su esposa! Sólo vine a Natchez para recibir el dinero que usted me debe... ¡y para nada más!
-Ah..., por supuesto, el dinero -murmuró Morgan con tono seco-. Me preguntaba cuándo lo traerías a colación.
Sintiendo que se moría, Leonie habló con toda la calma que pudo reunir.
-Lamento si usted cree que he abusado demasiado de su hospitalidad antes de abordar el tema, pero usted recordará que se lo mencioné la primera noche de mi llegada a Natchez.
-Por supuesto..., cómo pude haberlo olvidado. Tú lo dejaste muy en claro, ¿no es así? -dijo Morgan con rudeza-. Cada palabra de Leonie confirmaba sus pensamientos. Pero esta vez..., ella y su cómplice habían escogido a alguien que no estaba dispuesto a caer en su trampa.
-¡Oui monsieur, muy claro! -respondió Leonie con los ojos brillantes.- No había ninguna otra razón para venir aquí..., ¡habíamos prometido no interferir en la vida del otro, como usted recordará!
Los ojos de Morgan se veían duros y despectivos, igual que en aquella primera noche del baile. Y lo único que faltaba era que Morgan volviera a negar que se había casado con ella.
Pero Morgan no pensaba hacer eso. Aceptándola como tal, era ella quien se sentía presionada, y la táctica le estaba dando muy buenos resultados.
-¿Y si te devuelvo esa..., dote, qué ocurrirá entonces? -- preguntó bruscamente.
Leonie sintió que se le formaba un nudo en la garganta.
-Nos iremos -respondió sin mirarle-. Se sentía desolada ante la sola idea de no volver a ver su atractivo rostro.
-Ya veo. Es un arreglo bastante frío, ¿no te parece? Yo te pago los cinco mil en oro y tú desapareces. Tus votos matrimoniales no significan mucho para ti, ¿no es verdad?
Leonie alzó la cabeza al oir sus palabras.
-¡No monsieur, nada! exclamó de forma acalorada-.Y en otro tiempo tampoco significaban mucho para usted. Estaba dispuesto a aceptar todo lo que le pedí... ¡y admitió que usted tampoco deseaba el matrimonio! Ibamos a realizarlo para nuestro mutuo beneficio, pero hasta ahora..., creo que usted ha sido el único beneficiado. Y si no me devuelve el dinero en el transcurso de la semana, entonces me veré obligada a poner el asunto en manos de un magistrado.
-¡Maldita zorra! -exclamó Morgan-. Entonces se acercó a ella con un rápido movimiento y tomándola por un brazo, la obligó a pegarse contra su cuerpo-. No te excedas en tu actuación, pequeña..., ¡puede que recibas una sorpresa! -murmuró con los dientes apretados.
-¡Yo sólo quiero lo que me corresponde! - replicó Leonie mientras luchaba por librarse de su mano de acero. -¡Y haré cualquier cosa para lograrlo!
Morgan sintió su cuerpo cálido que se retorcía contra el de él, y a pesar de la ira que sentía, no pudo controlar su reacción.
-¿Cualquier cosa, cariño? ¿Hasta entregarte a los brazos de tu esposo? -susurró con la vista fija en su adorable boca.
-¡Non! -exclamó Leonie sin dejar de luchar-. ¡Yo no soy una ramera que puede ser comprada! ¡El dinero es mío y usted debe devolvérmelo!
-Tal vez lo haga... algún día -murmuró él,-pero primero debo descubrir lo qué estoy pagando.
Morgan la tomó por los cabellos casi con crueldad para impedirle que apartara la cabeza y posó sus labios sobre los de ella. Leonie se sintió recorrida por un estremecimiento, pero mantuvo la boca firmemente cerrada, negándose a su beso.
Morgan le tiró del cabello con más fuerza aún. -Abre la boca para mí -dijo con voz ronca sobre sus labios-. Lo quiero todo de ti..., tu sabor, tu perfume... -Entonces comenzó a bajar lentamente por su garganta y susurró:- Hace un momento hubiera querido estrangularte, pero ahora que te tengo entre mis brazos descubro que sólo deseo compartir lo que tuvimos ayer, tenerte desnuda contra mí, acariciar tus senos y colmar tu cuerpo con el mío.

Leonie tembló antes sus palabras ya que las imágenes que conjuraban eran demasiado eróticas como para resistirse a ellas. Entonces Morgan volvió a buscar su boca y ella se entregó a él con un suspiro.
La lengua de Morgan exploró su boca con sensualidad, despertando en ambos la misma primitiva pasión que habían compartido el día anterior. Ya no había necesidad de mantenerla cautiva, y Morgan bajó las manos hasta sus senos, acariciando sus pezones hasta que éstos estuvieron rígidos y erectos. Unos golpes sobre la puerta y la voz de Dominic pidiendo permiso para entrar, surtieron el efecto de una ducha de agua fría sobre ellos. Morgan murmuró una maldición y murmuró:
-Me alegró de que mi hermano sea discreto y pida permiso. Estoy seguro de que dentro de unos minutos hubiera interrumpido una escena mucho más embarazosa.
Leonie se ruborizó de vergüenza y dijo sin mirarle a los ojos:
-Monsieur, esto no cambia nada entre nosotros. Ahora no es el momento para que hablemos, pero dejaremos todo aclarado entre nosotros lo antes posible.
Dominic volvió a llamar a la puerta y Morgan exclamó con el ceño fruncido:
-¡Entra Dominic, por amor de Dios! ¡No te quedes ahí!-.Entonces se volvió nuevamente hacia Leonie. La pasión había desaparecido de su rostro y parecía como si nunca hubiera existido: -No creo que solucionemos esto con una simple conversación --dijo fríamente. -¡Así que deberás resignarte a seguir siendo mi esposa durante varias semanas más, cariño!
Leonie hubiera querido responder a eso, pero Dominic abrió la puerta y entró. Por lo tanto, ella no tuvo más remedio que callar y tras dirigirle una mirada fulminante a Morgan, salió del estudio sin tratar de ocultar su ira.
Dominic permaneció pensativo durante un minuto y luego preguntó a su hermano:
-¿He interrumpido algo? Te retrasaste mucho en responder mi llamada.
-Oh, cállate, Dom. No estoy de humor para tus bromas -replicó Morgan con irritación sin dejar de mirar la puerta que Leonie acababa de cerrar.
-¡Perdón! ¿Debo volver más tarde cuando su alteza esté de mejor humor?
Morgan no pudo evitar la risa.
-Perdóname por haberte regañado..., esto no tiene nada que ver contigo.
-No hay nada que perdonar -dijo Dominic-. Pero si he llegado en mal momento, volveré más tarde.
-No. -Morgan sonrió y agregó-: Mejor que hayas venido ahora y no cinco minutos después. Entonces te hubiera asesinado por interrumpir.
-Ah..., ¿de eso se trataba?
-Sí, de eso -dijo Morgan mientras volvía a sentarse sobre el escritorio.- ¿Y qué puedo hacer por tí?
-Quiero hablar contigo -dijo Dominic con expresión vacilante,- respecto a tu matrimonio.
Morgan alzó una ceja.
-¿Oh? Dominic pequeño jardín.
-He pensando mucho en los -comenzó de forma vacilante.
Morgan le animó para que continuase.
-¿Y qué has estado pensando, precisamente? -Yo nunca te había visto mentir -dijo Dominic abruptamente-. Ni siquiera te había visto decir verdades a medias. He llegado a la conclusión de que decías la verdad en la residencia Marshall... y que comenzaste a mentir a la mañana siguiente -. Entonces le dirigió una mirada desafiante y agregó:-No me preguntes cómo lo sé ni por qué ahora creo que no estás casado con Leonie..., pero tengo la sensación de que estás tramando algo.
Con una expresión admirada, morgan exclamó:
se acercó a las puertas que se abrían al últimos días...
-¡Pero Dominic! ¡Me has dejado pasmado! Dominic frunció el ceño.

-¡No bromees conmigo, Morgan! Puedo haberme confundido al principio..., todo pasó tan rápido. Pero cuando comencé a pensar en lo ocurrido lo vi todo con más claridad. ¡Podría apostar mi vida a que antes de esa noche, jamás habías visto a Leonie! -¿Y?
-¡Y maldición, quiero disculparme por no haberte creído! También quiero que sepas que puedes contar conmigo como aliado.
Morgan le observó durante varios segundos y luego dijo lentamente.
-Tienes razón, necesito un aliado. Dios sabe lo difícil que me ha resultado fingir que todo estaba bien. -Entonces su expresión se volvió más dura.- Por mi honor, Dominic, es verdad..., nunca había visto a Leonie Saint-André hasta que Gaylord Easton apareció con ella. Y te aseguro que nunca me casé con ella ni engendré a Justin.
-Es evidente que alguien lo hizo -dijo Dominic con acidez.
-Precisamente -respondió Morgan con una sonrisa desagradable.
-¡Oh...! Comienzo a entender lo que está ocurriendo...
-Bueno, sacaste la conclusión más rápido que yo -murmuró Morgan-. Sólo anoche comprendí que faltaba una pieza en el rompecabezas..., ¡el padre de Justin!
Brevemente, Morgan le habló de sus sospechas y Dominic no pudo encontrar ningún fallo en su razonamiento. Todo parecía tener sentido. Ambos estaban de acuerdo en que debía de haber un hombre detrás de todo aquello..., un amante o un rufián.
-Si logramos encontrarlo -dijo Morgan finalmente-, creo que podremos dejarla al descubierto.
-¿Los criados e Yvette cuentan la misma historia?
-Diablos, sí -admitió Morgan-. Todos dicen lo mismo. Les interrogué lo más posible tratando de no despertar sospechas, pero es evidente que son más astutos que yo.
Dominic le miró con una expresión de disgusto. -Sabiendo que no estás casado con ella, ¿por qué diablos la reconociste como esposa?
-Todos vosotros creíais lo peor respecto a mí -respondió Morgan con una sonrisa triste-. Leonie agitaba esos malditos documentos bajo mi nariz, y papá y mamá aseguraban que Justin es igual a mí cuando tenía su edad..., ¿qué otra cosa podía hacer? Además... -De pronto Morgan sonrió-, si has mirado bien a mi querida esposa, comprenderás por qué no he querido renunciar a mis derechos conyugales.
-Sí..., eso también lo he pensado. No cabe duda que es muy, atractiva.-Dirigiéndole una mirada especulativa, Dominic preguntó:-Bueno, ¿y qué haremos respecto a esta situación?
-Por el momento no lo sé -confesó Morgan-. Le he escrito a Jason con la esperanza de que él descubra algo en Nueva Orleans. Tengo la extraña sensación de que allí se oculta toda la verdad de este asunto-- Entonces Morgan exhaló un suspiro.- Dom, nunca me había sentido tan impotente. Yo sé que está mintiendo. Mi única esperanza está puesta en encontrar a ese hombre, suponiendo que exista... y arrancarle toda la verdad.
-¿Y qué hay de Gaylord Easton? -propuso Dominic.
Morgan hizo una mueca.
-He pensado en él, pero... -Se detuvo un momento mientras volvía a considerar la idea-. Podría ser, Dom, podría ser... -murmuró con expresión pensativa.-Fue él quien la llevó la residencia. Y si alguien tenía razones para querer hacerme daño..., ese era el joven señor Easton. haré un corto viaje a Baton Rouge. -¡Por supuesto, Morgan! ¡Tiene que ser! -
dijo Dominic con los ojos brillantes de excitación-¿Quién sospecharía de él? Y todo el mundo sabe que necesita dinero. Bien puede ser que Leonie haya sido su amante durante..., ¿por qué Gaylord no podía ser el hombre que está detrás de todo esto?
-Puede que sí o puede que no -dijo Morgan,- pero pienso que deberé mantener una larga conversación con él, ¿no crees?
-¡Por Dios, sí!
Desafortunadamente, cuando Morgan llamó a la mansión de los Easton esa tarde, se encontró con la desagradable noticia de que Gaylord había decidido visitar a unos familiares en Baton Rouge, y que no se esperaba su regreso hasta dentro de varios meses

Esa misma tarde, Dominic se dedicó a interrogar a varios amigos de Gaylord. Estos le proporcionaron la información de que después del incidente en el baile, los padres de Gaylord le habían ordenado desaparecer de la comarca durante varios meses.
-Quieren que se acallen todos los rumores antes de que su querido hijo vuelva a dar la cara..., o al menos eso es lo que dicen -le informó Dominic a su hermano esa noche antes de cenar.
-¿Crees que sea mentira? -le preguntó Morgan.
-Es muy probable -respondió Dominic.-Después de poner en marcha su plan, lo más conveniente era desaparecer de la escena... y sus padres le proporcionaron la excusa perfecta para abandonar Natchez-. Dominic observó a su hermano mientras éste bebía un sorbo de whisky-. ¿Y qué haremos ahora? -le preguntó.
-Tú -dijo Morgan lentamente-, te quedarás aquí y te asegurarás de que mi querida esposa no desaparezca repentinamente. Y yo..., bueno, creo que

Librodot

TERCERA PARTE

susurros en el viento

18

Después de discutir un buen rato con Morgan, Dominic había conseguido convencerle para que Litchfield le acompañase en su viaje a Baton Rouge. Era posible que Gaylord hubiera ido a encontrarse con otro cómplice del plan..., tal vez el cerebro de todo el asunto... y si esto llegaba a ser verdad, Morgan podía llegar a necesitar alguna protección.
Entre ambos decidieron que no hablarían con nadie respecto al viaje hasta que Morgan hubiese partido. De este modo, Leonie no llegaría a tiempo para enviar ningún mensaje a Baton Rouge. Cuando Morgan partió, Dominic contó la ridícula historia de que su hermano había decidido mudarse con su familia a Mil Robles. El viaje estaba destinado a inspeccionar la propiedad y ver que estuviese en condiciones para cuando llegase su esposa. A pesar de la expresión extrañada que cruzó por sus rostros, ni Matthew ni Noelle dijeron nada.
Como era de esperar, Leonie se sintió furiosa con la noticia. La horrible escena mantenida con Morgan en el estudio había reforzado su decisión de seguir adelante con el plan original y de resistir a la atracción que ejercía sobre ella.
Después de la forma en que la había tratado, era evidente que su primera impresión respecto a él había sido la correcta. "¡El es una serpiente atractiva y peligrosa!" había pensado la noche anterior mientras yacía insomne en la cama. "¡Mon Dieu, ni por un momento debía haber creído en él!"
Cuando a la mañana siguiente, Dominic le informó que Morgan había partido al amanecer para preparar una casa que ella no tenía intenciones de pisar, Leonie enrojecido de furia.
-¿Ya ha partido? ¿Para Baton Rouge? - preguntó sin poder creerlo.
-Así es -respondió profundamente y trató de controlar su ira.
-¿Y cuándo volverá? -preguntó. Dominic se alzó de hombros.
-No podría decirlo. Dependerá de cuánto tiempo necesite para arreglar las cosas en Mil Robles. Puede tardar una semana... o un mes. Todo depende.
-¡Un mes! -exclamó Leonie. Si Morgan realmente tardaba tanto tiempo, ella habría perdido toda posibilidad de recuperar el castillo Saint-André-. ¡No puede! -agregó con desesperación.
Dominic se sintió perturbado por la expresión de su rostro y de pronto, ya no estuvo tan seguro. -¿Ocurre algo malo? -le preguntó.
Leonie no iba a permitir que ninguno de los Slade fuese testigo de su dolor.
-¿Algo malo, monsieur? -dijo con una amarga sonrisa-. ¿Por qué piensa eso?
Dominic se sentía confundido. -No lo sé, parecía herida. Leonie no pudo contenerse más.
-¿Tiene alguna importancia que yo esté herida, mousieur? ¿Importa que por culpa de su hermano vaya a perder el único hogar que jamás he conocido? ¡Yo nunca he querido ser su esposa! ¡Nunca! Sólo vine a Natchez para recobrar lo que me pertenece, lo que prometió cuando acepté casarme con él-.Leonie se acercó más a él con las mejillas rojas de ira.- Nunca le pedí nada que no fuera mío, y ni siquiera eso lo quiero para mí misma. Lo necesitaba para salvar mi hogar, el hogar que construyó mi bisabuelo. Allí fue donde nacieron mi abuelo y mi padre..., allí nací yo y di a luz a mi hijo. Es nuestro hogar, ¿lo comprende? Tenía hasta el uno de julio para levantar la hipoteca que pende sobre cl castillo..., ¡por culpa de su hermano perderé toda oportunidad de salvarlo!... ¡Y usted se atreve a decir que me veo herida!- Mortificada por su propio estallido y conteniendo las lágrimas que amenazaban ahogarla. Leonie giró sobre sus talones y huyó de la habitación.
-¡Jesús! -dijo Dominic azorado-. Me pregunto si Morgan sabía esto.
Morgan había oído algo al respecto durante su interrogatorio a los criados, pero no le había prestado mucha atención a la información. Y lo más probable era que de todos modos, su

Librodot

opinión no hubiese cambiado en absoluto. La emocionante confesión de Leonie bien podía ser atribuida a otro ardid para obtener el dinero. Si el plan inicial no funcionaba, ¿por qué no tratar de conmover su corazón?

El viaje río abajo transcurrió sin incidente y en otras circunstancias, Morgan lo hubiera disfrutado mucho. Sin embargo, para su inmenso fastidio descubrió que la distancia no disminuía la atracción que Leonie ejercía sobre él. Una y otra vez ella se aparecía en sus pensamientos y reía suavemente seduciéndole con su cuerpo. Por las noches era aún peor. Morgan se despertaba violentamente y la sensación de que la tenía entre sus brazos era tan fuerte que tardaba varios segundos en comprender que había estado soñando otra vez.

Morgan también descubrió que no era sólo Leonie la que aparecía en sus pensamientos; se encontró con que extrañaba a Justin de un modo casi intolerable. En el poco tiempo que hacía que estaban juntos, se había acostumbrado a tenerlo a su lado a cada instante, y a Morgan le causaba un inmenso placer las cabalgatas por la propiedad mientras Justin lo seguía alegremente montado sobre Trueno. Hubiera sido tan sencillo adoptar a Justin como hijo..., amarle como había amado a Phillippe...

"Ambos se han apoderado de mí en el corto lapso de una semana", reflexionó Morgan con furia. Pero al menos, el viaje le ofrecía la oportunidad de hacer algo constructivo. Gaylord Easton podía poseer la llave de todo el problema y con su información era posible que lograse terminar con esa burla de matrimonio.

Baton Rouge había sido uno de los primeros asentamientos franceses en Louisiana, pero ahora era considerado parte de Florida. Controlada por los españoles, era una bulliciosa ciudad portuaria situada en un risco a orillas del Mississipi. Después de conseguir alojamiento Morgan dejó a Litchfield desempacando las maletas y fue una busca de una caballeriza donde compró un par de caballos. El y Litchfield los necesitarían para volver a casa.

Después de hacer unas preguntas, Morgan averiguó que una familia llamada Easton vivía unos cinco kilómetros al norte de Baton Rouge.

A la mañana siguiente, Morgan se despertó muy temprano, pero contuvo su impaciencia y aguardó hasta las diez para presentarse en la casa de Michael Easton.

La suerte estaba con él, ya que esos eran los familiares que Gaylord había ido a visitar. Michael Easton era un hombre de unos cincuenta años y se mostró muy amable con él.

-¿Quiere ver a mi sobrino? -preguntó con interés. Al ver que Morgan asentía con la cabeza, agregó:- Bueno, ¡espero que usted logre encarrilarlo un poco! Desde que llegó de Natchez no ha hecho otra cosa que beberse mi mejor whisky y gemir incoherencias respecto a alguien de nombre Melinda. Dice que si pudiera retroceder en el tiempo, la dejaría seguir adelante y cometer bigamia. Dice que nunca pensó que le culparía a él por el compromiso roto. En realidad yo estoy de acuerdo con él..., el muchacho hizo lo correcto y en definitiva él fue quien impidió que esa Melinda hiciera el papel de tonta.

Morgan esbozó una sonrisa y murmuró:

-Me temo que eso es algo que nadie podrá impedir jamás.

Michael Easton alzó un ceja.

-Oh ...,¿es ella así? Bueno, no puedo decir que me sorprenda. -Entonces señaló su izquierda-. Le encontrará en sus habitaciones del segundo piso.

Morgan se alejó con expresión pensativa. Por las observaciones hechas por su tío, parecía que Gaylord había caído en los abismos de la autocompasión y que no estaba involucrado en ningún plan con Leonie.

Cuando Morgan entró en la habitación, Gaylord se hallaba tendido en un gran sofá de cuero, completamente ebrio. Al ver a Morgan, el vaso de whisky se deslizó de su mano y se estrelló contra el suelo.

-¡Usted! -exclamó Gaylord con odio.- ¿No es suficiente que me haya quitado a la única mujer que amé? ¿También debe perseguirme? -Se puso de pie con dificultad y apretó los puños.- ¡Melinda ni siquiera quiere hablarme! ¿Y sabe por qué? Porque yo la salvé de usted..., ¡ahora me odia! Le rogué que me perdonara por la forma en que estropeé su baile; le supliqué que

comprendiera que sólo deseaba protegerla; admití que no debí haber provocado una escena tan escandalosa. Pero por Dios..., ¿qué podía yo hacer? -Gaylord continuó con los ojos llenos de tristeza y amargura-. Cuando conocí a su esposa esa noche en la taberna, no pude creer en mi buena suerte..., ¡qué ironía! Creo que conocer a su esposa fue lo peor que me ocurrió en mi vida. ¡Créame, desearía no haberla visto jamás!

Morgan guardó silencio unos segundos. Después de estudiar atentamente el rostro del joven, lo primero que saltaba a la vista era que Justin no se parecía en nada a él y, muy a su pesar, Morgan tuvo que admitir que esto significaba un gran alivio. ¿Realmente importaba quién era el padre de Justin? Era evidente que Gaylord seguía locamente enamorado de Melinda Marshall y también que se arrepentía por haber llevado a Leonie al baile aquella noche.

Pero consciente de que podía ser una actuación, Morgan decidió indagar un poco más sobre la materia. -¿Me podría explicar cómo conoció a Leonie en un momento tan oportuno?

La conversación que siguió no fue muy larga, pero para cuando Morgan se marchó de la casa ya había llegado a la conclusión de que Gaylord no tenía ninguna conexión con Leonie.

Una vez cumplida su misión, él y Litchfield partieron ese mismo día rumbo a Bonheur. Morgan no podía decir que su viaje hubiera sido un éxito ya que se hallaba exactamente en la misma situación que antes de partir: encadenado a una mujer mentirosa que decía estar casada con él.

Después de cabalgar varios días y acampar durante las noches, Morgan y Litchfield llegaron a Le Petit. La casa se hallaba a oscuras ya que era pasada la medianoche, y los hombres caminaron en silencio hasta allí después de desensillar sus exhaustos caballos. Entraron de puntillas tratando de no despertar a nadie y lo hubieran logrado si Litchfield no hubiera tropezado arrojando al suelo la maleta que llevaba.

-Creo, señor -dijo Litchfield con tono ofendido-, que el joven Justin ha dejado su caballito de madera en el pasillo.

Morgan sonrió y se disponía a responder cuando se abrió la puerta del estudio, y apareció Dominic con una pistola en la mano.

-¡Quietos! ¡Un solo movimiento y son hombres muertos!

-¡Dom! -dijo Morgan sorprendido-. ¿Qué diablos haces aquí a estas horas de la noche?

Al reconocer la voz de su hermano, Dominic bajó cl arma y sonrió avergonzado.

-¡Oh! Eras tú.

-¿Y a quién más esperabas?

-Pensé que eran ladrones. Mientras tú estabas fuera han sido robadas varias casas de la zona. Mamá estaba preocupada de que Leonie y los demás durmieran sin ningún hombre en la casa- Dirigiéndole una mirada resignada, agregó-: Como tú sabes, cuando a mamá se le mete algo en su dulce cabecita, no hay quien la contradiga.

Morgan sonrió en señal de asentimiento.

-Sí, pero dime..., ¿por qué no estás en la cama? En esta casa hay sitios más confortables que mi estudio.

Dominic hizo una mueca.

-Claro, pero verás..., si mamá estaba decidida a que hubiera un hombre en la casa, ¡Leonie estaba igualmente decidida a no dejarme quedar! -Dominic sacudió la cabeza-. Hemos pasado unos días muy agitados desde que te fuiste, te lo puedo asegurar. Leonie es la joven más obstinada e independiente que jamás he conocido. Según ella, ha vivido los últimos cinco años sin la protección de un hombres, y no ve razón para atarse a uno que probablemente no sabe disparar tan bien con ella. ¡Mamá tuvo algunas objeciones te lo aseguro!

Morgan podía imaginar muy bien la escena. -¿Qué ocurrió? -preguntó con tono risueño. Litchfield se anticipó a la respuesta de Dominic diciendo con tono sufrido

-Si los caballeros insisten en conversar a oscuras siendo las dos de la mañana, ¿me permiten ir en busca de algo más de comodidad?

Ambos jóvenes rieron y Morgan se volvió hacia él. -Por supuesto, Litchfield, vaya. Lo veré por la mañana..., a menos que tenga otros planes.

Librodot

Litchfield le dirigió una mirada significativa y desapareció por el pasillo sin agregar una palabra más. -Tiene razón, sabes -dijo Morgan a su hermano-, podríamos buscar un sitio más cómodo. Dominic hizo una pequeña reverencia. -Sígueme, por favor...
Minutos después, ambos se hallaban sentados en el estudio de Morgan bebiendo whisky. Morgan ya le había hablado respecto al decepcionante resultado de su viaje y se hallaba tendido en un sofá, disfrutando con la paz de ese momento.
-Dios, ¡es bueno estar de vuelta! -exclamó con un suspiro.
Dominic le sonrió.
-Suena extraño, viniendo de ti. ¿En realidad consideras que "no hay sitio como el hogar"?
Morgan frunció el ceño.
-No lo sé. Sólo sé que me alegro mucho de haber vuelto... y de que mi adorable esposa no haya logrado desaparecer en mi ausencia.
La sonrisa de Dominic se desvaneció.
-No creo que tenga los medios para hacerlo. Apostaría mi herencia a que si no hubiera gasto todo su dinero para llegar hasta aquí, ya se habría ido sin dudarlo un instante.
Morgan bebió un sorbo de whisky con expresión pensativa.
-¿Cómo sabes que gastó todo su dinero para llegar aquí?
-Sé que pensarás que comienzo a vacilar, pero maldición, Morgan, hay veces en que creo en lo que dice..., o al menos en parte de ello -admitió Dominic molesto-. Estoy tan confundido que ya no sé en qué creer. Tú dices que no te casaste con ella y yo confío en tu palabra, pero también creo en algunas cosas que dice Leonie.
-¿Por ejemplo?
-Bueno, creo que todos vivieron en esa vieja y maltrecha plantación de la que habla. ¿Alguna vez has prestado atención a su ropa y a sus manos?
Morgan frunció el ceño mientras recordaba sus vestidos gastados. Trató también de recordar sus manos, pero no lo logró.
-Lo de la ropa es evidente -respondió de forma algo violenta-. Para que alguien dé crédito a su historia es necesario que use vestidos viejos. En cuanto a sus manos..., no les presté mucha atención. -Un brillo risueño apareció en sus ojos-. Las mujeres suelen tener aspectos mucho más interesantes, como comprenderás.
Dominic esbozó una sonrisa.
-Estoy de acuerdo. Yo tampoco suelo mirarles las manos, pero en sus caso lo hice. Si prestas atención y aunque ya no se notan como antes, podrás ver las callosidades de sus palmas. Esas manos demuestran que ha trabajado duro, Morgan. Y cuando papá habla de cosechas y cosas por el estilo, ella no tiene ningún problema para seguirlo. Las demás mujeres que conozco, incluyendo a mamá, no comprenden una palabra de granjas y plantaciones..., pero Leonie sí. Incluso ha impresionado a papá ofreciéndole una o dos sugerencias respecto a las plantaciones de algodón. Podrá ser una aventurera, pero parte de su historia es verdad.
Morgan le miró un momento y luego preguntó con ironía:
-¿Al menos reconocerás el hecho de que lo que busca es dinero?
Dominic se ruborizó respondió con rigidez:
-Lo admito. Pero no estoy tan seguro de que esté motivada por la codicia. -Entonces agregó con suavidad-: Cuando le conté que te habías ido pareció como si le hubiese dado una bofetada. El hecho de saber que podías tardar semanas en volver le deprimió profundamente. Entonces me explicó con toda claridad que aunque le devolvieses su dinero a tu regreso, ya sería demasiado tarde para salvar el castillo.
-¿Salvarlo? Yo pensé que ya lo había perdido..., ¿o ha cambiado su historia?
-No me pareció que la hubiese cambiado sino que agregaba detalles. Parece que uno de sus vecinos tiene una hipoteca sobre la propiedad. -Dominic miró
a su hermano a los ojos-. Ese lugar significa mucho para ella. Había un tono singular en su voz..., algo que me hizo pensar en cómo me sentiría si Bonheur fuese vendida a un extraño.
-Eso no es prueba de que diga la verdad, Dom -respondió Morgan.

-¿Crees que no lo sé? -estalló Dominic con irritación-. Eso es lo que rne tiene tan confundido. ¡No actúa como una aventurera!
-Claro... -se burló Morgan-, como tú has conocido a tantas.
Dominic le miró y bebió un sorbo de whisky. -No digo que no esté tratando de sacarte dinero, sólo digo que puede que no sea tan mala como pensamos al principio.
Morgan permaneció en silencio unos momentos.
-Tal vez tangas razón -dijo finalmente-. Tal vez sus historia sea una de esas verdades a medias que por su condición de tales, son más difíciles de refutar.
ante el tono de Morgan y Eso es lo que creo -dijo Dominic-. Y si partimos de la premisa de que no todo lo que dice es mentira, ¿nuestra tarea no resultaría más sencilla? Quiero decir, ¿no tendríamos algo más en qué basarnos?
Morgan suspiró.
-Diablos, no lo sé. Tal vez sí, tal vez no. De todos modos, pronto tendré que viajar a Nueva Orleans. Allí fue donde comenzó todo este enredo... -Morgan dejó su vaso y se pasó una mano por la frente-. El viaje a Baton Rouge fue completamente inútil.
En ese momento se abrió la puerta del estudio y ambos hombres se volvieron sobresaltados, Litchfield atravesó la habitación con arrogancia portando una bandeja que contenía carne asada, jamón, panecillos dorados y queso.
-Si ustedes insisten en permanecer levantados toda la noche -dijo con rostro inexpresivo-, les sugiero que al menos se alimenten.
De pronto Morgan notó que tenía mucha hambre y le dirigió una sonrisa de agradecimiento. -Litchfield, ¿alguna vez le he dicho que vendería hasta mi último caballo antes de permitir que usted se fuera?
Litchfield le miró por encima de su larga nariz e hizo un gesto despectivo.
-Con mucha frecuencia, señor, pero sólo cuando ha bebido-. Entonces giró sobre sus talones y salió de la habitación mientras Morgan y Dominic estallaban en una sonora carcajada.
Mientras mordía un trozo de carne asada unos segundos después, Dominic admitió:
-Ahora veo por qué lo alabas tanto, Morgan, pero maldición, ¡me hace temblar de miedo!
Morgan sólo sonrió.
-Cuesta un poco acostumbrarse a él..., pero no miento cuando digo que no podría arreglármelas sin me faltara-. Apartando los restos de su comida, Morgan miró a su hermano, y le preguntó: -¿Vas a decirme por qué te encontré durmiendo en mi estudio?

19

-¡Oh eso! -dijo Dominic-. Es por eso de que mamá quería un hombre en la casa por las noches al mismo tiempo que Leonie se negaba. Tú sabes que mamá no descansa hasta que las cosas se hacen a su modo -Al ver la sonrisa de Morgan continuó-. Bueno, ella quería que estuviera aquí y Leonie no. Así que para conformarlas a ambas decidí entrar aquí después que todos se hubieran ido a dormir. Al amanecer volvía a Bonheur. -Dominic ahogó un bostezo y admitió: -Me alegro de que hayas vuelto porque no sé cuántas noches más habría podido soportarlo. O cuánto hubiera pasado antes que Leonie me descubriera -Dominic simuló un estremecimiento-. Se hubiera comido mis orejas con el desayuno de haberlo averiguado.
-¿Quieres decir que no lo sabe? -preguntó Morgan sorprendido.
Dominic esbozó una sonrisa.
No lo sé. Algunas veces me parece que lo sabe pero que no dice nada para evitar un enfrentamiento con mamá.
-¿Tan mal se llevan?
-No, no es para tanto en realidad -respondió Dominic-. Creo que en el fondo se aprecian y en otras circunstancias hubieran sido amigas. Lo que ocurre es que Leonie nos tiene tanta desconfianza que no se permitiría mostrar aprecio por ninguno de nosotros. -¿Desconfianza? -preguntó Morgan con incredulidad-. ¿Ella desconfía de nosotros?

-Ya lo creo. Ha dejado bien claro que cree que todos nosotros te damos la razón. Si la situación no fuera tan seria, me resultaría muy divertido. Es la mejor actriz que he conocido en mi vida -agregó Dominic con cierta reverencia-. Si no te conociera tan bien, juraría que está diciendo la verdad.
-¡Pero soy yo quien dice la verdad! - exclamó Morgan-. ¡No me casé con ella, no soy el padre de Justin y no aceptaré ningún chantaje!
Dominic apartó la mirada de él.
-Es probable que tengas que hacerlo.
-¿Y a qué te refieres con eso, amiguito? - preguntó Morgan con una expresión siniestra.
-Ha puesto todo el asunto en manos de un magistrado.
-¿Qué? -exclamó Morgan con indignación. Dominic hizo una mueca.
-Lo que has oido. Papá trató de disuadirla, pero el lunes viajó a la ciudad montada en una de sus mulas y vio al juez Dangermond. Le entregó el documento y le dijo que quería que se hiciera justicia.
-¿Viajó a la ciudad montada en una mula? - preguntó Morgan con un brillo risueño en la mirada. -Así es. Es orgullosa la zorrita. Nos dijo que podía proporcionarse su propio transporte y que no necesitaba ninguna ayuda de los Slade. Dijo que todo lo que quiere es su dote y que cuando la consiga, se irá
de aquí sin aguardar un instante. Morgan frunció el ceño y desvaneció.
-¿Papá habló con el juez?
-Sí -respondió Dominic-. Ese mismo día..., pero el juez dice que a menos que tú puedas probar que miente y que el documento es falso, tendrás que pagarle el dinero. Le prometió a papá que mientras tanto, el trataría de retrasar las cosas lo más posible. Es una suerte que él sea un viejo amigo de la familia. -¿Ella sabe eso?
-Aún no, según creo. Pero es muy rápida y no le llevará mucho descubrir que Dangermond está tratando de ganar tiempo.
-Ella es demasiado rápida -dijo Morgan con furia-. Por Dios, ¡si antes había tenido alguna duda ahora todas han desaparecido! Así que ha ido con el juez, ¿verdad?
Dominic se sintió algo preocupado por el tono de Morgan.
-¿Qué piensas hacer exactamente? - preguntó.
Morgan le miró con un brillo helado en la mirada.
-Supongo que deberé encontrar una manera para hacerla cambiar de idea.
-Debo admitir que ella puede ser muy irritante en ocasiones -dijo Dominic. Al ver la mirada interrogante de Morgan agregó- Te dije que había habido algunas tormentas mientras estaba afuera... Leonie es una aventurera muy orgullosa, por cierto. Morgan bebió un sorbo de whisky y preguntó con interés.
-¿Qué ocurrió?
-Bueno, veamos... -comenzó Dominic-. Te he contado lo del paseo en mula y sus pequeñas escaramuzas con mamá, así que ya tienes alguna idea al respecto. Leonie parece muy satisfecha viviendo en su sonrisa se tu casa y comiendo tu comida, pero creo que es porque no tiene otra opción. Aparte de eso, no acepta nada más..., ni para sí misma ni para los demás. -Dominic esbozó una sonrisa y continuó-. Después de tu partida, mamá y papá comenzaron a venir todos los días. No querían que Leonie languideciera por ti y, por supuesto, deseaban ver a Justin. De todos modos, no pasó mucho tiempo antes que mamá decidiera que era ridículo que tu esposa continuara llevando las viejas prendas que había traído consigo. Entonces sugirió que fuesen a ver a su costurera y que le encargasen vestidos nuevos para ella y para Yvette, al igual que algunas prendas para el niño.
Morgan asintió con la cabeza.
-Me parece muy razonable. Puedo no querer que me roben varios miles de dólares, pero no tengo reparos en vestirlos a todos-. Una sonrisa irónica curvó sus labios-. Después de todo, estoy recibiendo ciertos placeres en retribución.

-Tu puedes considerarlo razonable -dijo Dominic-, pero Leonie actuó como si mamá la hubiese insultado. Se erizó como una gata y dijo que no necesitaba caridad de los Slade. Dijo que si su esposo le pagaba lo que le debía, ella estaría en condiciones de comprar su propia ropa y lo que era mejor, todos se irían para que mamá no se sintiera ofendida viéndoles con ropas tan poco elegantes. - Dominic sacudió la cabeza-. No está dispuesta a aceptar nada..., excepto su dote y algún otro presente para Justin. Pero también le ha puesto límite a eso. Dice que no quiere que se malcríe.
Cuando Dominic terminó de hablar, Morgan observó su vaso de whisky durante unos minutos hasta que finalmente dijo:
-¿No parece una aventurera, verdad?
-Eso es lo que he estado tratando de decirte - respondió Dominic de inmediato-. Quiere esa maldita dote, lo admito. Pero cielos, Morgan, parece que es lo único que quiere de ti. No nos permite que hagamos nada por ella.
-¿Y no has considerado la posibilidad de que lo haga con un propósito? -murmuró Morgan.
-¿A qué te refieres? -preguntó Dominic confundido.
-A que con esa actitud ha logrado reforzar su posición -respondió Morgan-. Tú mismo en parte crees su historia. Y actuando como una dama orgullosa hace que sea más difícil refutar sus reclamos.
-No había pensado en eso -admitió Dominic. -Piénsalo -murmuró Morgan con calma-. Si ella aceptara todo lo que se le ofrece y pidiera más, ¿no sería más sencillo creer que es una chantajista? - A1 ver que Dominic asentía con la cabeza, continuó: -¿Y de este modo no hace que admires sus elevados principios?
Dominic se movió con incomodidad. De pronto sentía un gran resentimiento hacia ella..., había estado a punto de engañarle. ¡Gracias a Dios que Morgan tenía una mente tan aguda!
Hubo un poco más de conversación entre los dos hermanos y unos minutos después, Dominic se dirigía hacia Bonheur en busca de su propia cama mientras Morgan caminaba lentamente hasta su dormitorio. Al llegar allí se quitó la ropa rápidamente y después de lavarse, se dejó caer desnudo en su cama.
Morgan se sentía completamente exhausto, pero el sueño no quería llegar. En su cerebro no dejaba de zumbar fragmentos de su conversación con Dominic. Apartando de sus pensamientos la atracción que sentía hacia ella, Morgan repasó los hechos por milésima vez. Entonces volvió a tener la sensación de que debía recordar algo..., un incidente ocurrido seis años atrás que le proporcionaría la solución al problema.
Morgan no tendría que aguardar mucho tiempo antes de encontrarse frente a frente con el hombre que había falsificado su firma en los papeles de matrimonio. En ese preciso momento, Ashley Slade se hallaba en un barco francés que navegaba rumbo a Nueva Orleans. El único propósito de su viaje era encontrar a la jovencita con la cual se había casado seis años antes utilizando el nombre de Morgan.
La reconciliación con su padre, el barón Trevelyan, había durado muy poco. A la semana de llegar, había hecho rodar al mejor caballo de su padre, matando al animal con indiferencia, sólo
porque era el orgullo de las caballerizas de su padre.
Luego había provocado una pelea brutal con su hermano menor, Miles, y el joven había estado a punto de quedar ciego de por vida. El barón había tratado de disculparle, pero tres meses después, Ashley había dado el golpe de gracia. Después de seducir deliberadamente a la joven con la que Miles estaba comprometido, la había abandonado negándose a salvarla de la ruina. Entonces la muchacha se había quitado la vida. Esto había sido suficiente como para que el barón con toda su ira y su pena, desterrara a Ashley de su propiedad.
Ashley pasó varios meses en Londres, dilapidando la dote de Leonie. Citando esta se hubo acabado y en vista de la desesperante situación económica en la cual se hallaba, consideró la

Librodot

posibilidad de asesinar a su padre para disponer de la herencia, pero descartó la idea con pesar ya que atravesaba por un momento de mala suerte y era muy posible que le descubriesen. Era evidente que su fortuna no se hallaba en Inglaterra.

En el verano de 1801, casi dos años después de su matrimonio con Leonie, Ashley llegó a territorio francés. Las hostilidades entre Inglaterra y Francia se hallaban en pleno apogeo y en el viaje conoció a un contrabandista llamado Garret Penryn que solía trabajar como espía de los franceses. Por medio de él, Ashley conoció al ministro de Interior y poco después, él mismo se convirtió en espía de Francia. Al poco tiempo de aquello, volvió a Inglaterra ostensiblemente cambiado.

Ashley se convirtió en un hombre discreto, que manejaba dinero y que por encima de todo, se sentía fascinado por cualquiera que estuviese en el ejército. Toda la información que obtenía respecto a las tropas se la transmitía a Garret y éste a su vez a Fouché.

El tratado de paz en la primavera de 1802 resultó muy molesto para Ashley..., el espionaje se había convertido en una profesión muy lucrativa para él. Pero llegó a sentirse verdaderamente preocupado cuando supo que Fouché había caído del poder. Era indispensable un viaje a París.

Utilizando su encanto personal y sus modales refinados, Ashley logró penetrar en el círculo de gente que rodeaba a Napoleón. Para su inmenso placer, la guerra volvió a estallar en mayo de 1803 y Ashley volvió a Inglaterra con los bolsillos llenos de oro. Su futuro era muy prometedor..., tenía la protección de Napoleón y la promesa de futuras recompensas por su tarea.

El hecho de que estaba traicionando a su propia patria no le molestaba en absoluto. Su vida era la misma de siempre..., con excepción de que ahora no debía aguardar a que el barón pagase sus cuentas.

Desgraciadamente para él, Morgan viajó a Francia para trabajar como espía inglés, y la casualidad quiso que lo confundieran con Ashley. Poco después que Morgan tuviera que abandonar Europa precipitadamente, Ashley se encontró con que Inglaterra le había cerrado sus puertas.

No tardó mucho tiempo en averiguar quién le había traicionado y al saber que su primo le había vencido una vez más, Ashley se sintió invadido por la ira. "Algún día", juró, "algún día, querido primo, pagarás muy caro el haberlo inmiscuido en mi vida y mi fortuna."

Fouché había vuelto a subir al poder y Ashley le ofreció sus servicios para detectar espías ingleses. Con su cinismo acostumbrado, Fouché aceptó la oferta.

Las actividades de Ashley eran muy peligrosas y probablemente hubiera terminado con un cuchillo clavado en la espalda de no haber sido por dos oportunos golpes de suerte.

El primero llegó pocas semanas después, cuando Ashley iba tras un sospechoso. El caballero al cual seguía fue a visitar a unos amigos que poseían
una magnífica propiedad. Como buen espía, Ashley sintió curiosidad respecto a ellos y lo primero que averiguó fue que la propiedad se llamaba castillo Saint-André. Ese nombre pareció pulsar una cuerda en su memoria. Más preguntas revelaron que toda la familia había muerto durante la revolución, pero una anciana recordaba vagamente que uno de sus miembros había logrado escapar hacia América..., a Louisiana.

Ashley no podía creerlo. ¿Sería posible que aquella chiquilla con la que se había casado en 1799 fuera la heredera de toda esa propiedad? ¿Y si él podía probar que lo era, cómo haría para que esto resultase en su propio beneficio?

Decidiendo que necesitaba más información, Ashley continuó con sus interrogatorios en la pequeña villa que se hallaba cerca del castillo. Finalmente encontró lo que buscaba en una vieja Biblia de la familia.

Uno de los antiguos criados de la familia había logrado salvar unas pocas cosas del castillo, y entre ellas se encontraba aquella Biblia donde estaban anotados los nacimientos y muertes de la familia Saint-André durante los pasados cien años. Ashley buscó la rama que había emigrado a América ...y allí estaba registrado el nacimiento de Leonie.

¡Por Dios, qué buena suerte! ¡La zorrita era la última Saint-André! ¡Y él se había casado con ella!
De vuelta a París, Ashley fue a ver a Fouché y le informó que no tenía novedades. Fouché se molestó bastante, pero fue aún peor su disgusto cuando Ashley le mencionó el tema que le preocupaba.
-¿Realmente espera que crea que está casado con esta Leonie Saint-André? -le preguntó con una mirada fija-. Y lo que es más importante, ¿en verdad espera que Napoleón le otorgue una propiedad que ya sido dada a otra persona en recompensa? ¿Especialmente a usted..., a un traidor inglés?
Ashley se ruborizó.
-¡Napoleón tiene un muy buen concepto de mí! Y si yo no puedo probar que ella es la verdadera heredera, ¿por qué él no iba a devolverme su propiedad? Ya lo ha hecho en muchos otros casos.
-Pero no con propiedades que ya han sido otorgadas -dijo Fouché secamente-. ¡Olvídelo! Dedíquese a su trabajo o me veré obligado a prescindir de usted.
-¿Y si resulta que la gente que lo posee ahora son espías? -insistió Ashley-. ¿Qué ocurrirá si descubro que ellos y ese joven al cual seguí trabajan para Inglaterra?
Fouché esbozó una sonrisa.
-Eso cambiaría las cosas, por cierto.
Y entonces llegó el segundo golpe de suerte para Ashley. Mediante sobornos y asesinatos, logró averiguar que aunque la familia Cloutier no espiaba
para los ingleses, formaban parte de un grupo que planeaba asesinar a Napoleón.
Ashley depositó toda la evidencia sobre el escritorio de Fouché y murmuró:
-¿Y ahora qué dice respecto a la reclamación de mi esposa?
Fouché le miró un momento con expresión pensativa.
-Yo diría, Monsieur Ashley, que si logra traer a Francia a Leonie Saint-André con las pruebas de que es quien usted dice..., entonces es posible que nuestro glorioso emperador le devuelva las propiedades que han pertenecido a su familia.
Ashley sonrió.
-Mañana partiré hacia América, y cuando vuelva la traeré a ella y todas las pruebas que sean necesarias. Bonjour, monsieur.
Por lo tanto, para cuando Morgan volvió a Baton Rouge, Ashley ya llevaba tres semanas en alta mar. Su único propósito era el de encontrar a Leonie Saint-André y llevarla de vuelta con él, pero entonces recordó que aún tenía una partida pendiente con su primo. "Tal vez" pensó lentamente, "cuando esté en América logre prepararle una sorpresa desagradable."

20

Cuando a la mañana siguiente Leonie supo que Morgan había vuelto, se encontró invadida por una curiosa sensación de placer. Pero entonces se acordó que él era su enemigo y que lo más probable era que se sintiese enfurecido al saber que ella había puesto todo en manos de un magistrado.

Sin embargo, esa mañana Leonie puso un esmero especial al arreglarse y mientras terminaba de cepillarse el cabello, hizo una mueca frente a espejo. "¡Bah!", pensó. "¿Qué importa mi apariencia?" Pero se hallaba dominada por una gran excitación que no lograba calmar y decidiendo que ya era hora de bajar, Leonie abandonó la habitación.

Encontrar a Morgan con Justin en brazos al otro lado de la puerta no la ayudó mucho, por cierto. -¡M-m-momsieur, b-buenos días! - tartamudeó al verle de forma tan inesperada-. Merey me dijo que había vuelto. ¿Ha tenido un buen viaje?

Morgan no había sabido cuál sería su propia reacción al ver a Leonie, pero supuso que una de sus emociones sería la ira sin duda. Lo que no había esperado era que se le comprimiera el pecho como si su corazón hubiese dejado de latir.

Cuando por fin había logrado dormirse, lo había hecho profundamente para despertar con el exuberante saludo que Justin solía reservar para su madre. En cuanto el niño supo que su papá estaba de vuelta en la casa, entró en la habitación como una tromba y procedió a saltar sobre la cama de Morgan con tanto entusiasmo que éste desechó toda posibilidad de seguir durmiendo.

-Ah papá, ¡Te he echado tanto de menos! - exclamó Justin mientras le abrazaba con todas sus fuerzas.

Morgan se sintió invadido por una inmensa emoción. ¡Qué maravilloso era sentir ese cuerpecito cálido entre sus brazos!... Y en ese momento, Morgan dejó de luchar. Dejó de buscar razones para mantenerse a distancia y se entregó por completo al encanto que el niño ejercía sobre él.

Mientras se vestía, también se le ocurrió pensar que podía dejar de luchar contra toda aquella situación. ¿Por qué no rendirse y ver adónde le conducía? Estaba cansado de buscar cosas siniestras en todos los movimientos de Leonie.

¿Por qué no rendirse ante la atracción que existía entre ambos? ¿Y una capitulación no serviría para desconcertar a su pequeña esposa?

Sin embargo, al verla junto a la puerta de su habitación, Morgan no pudo pensar en nada..., excepto en el alarmante hecho de que estaba a punto de enamorarse de aquella chiquilla irritante.

-No, no tuve un buen viaje -respondió abrazando a Justin con más fuerza-. Hubiera sido mucho más agradable si tú y tu hijo hubieseis estado conmigo.

Leonie le miró confundida. Impactada por el significado de sus palabras, tragó saliva y dijo rápidamente:

-Justin le extrañó. No pasó un solo día sin que expresara su deseo de que usted volviera.

Justin asintió con la cabeza alegremente. -iOui papá! ¡Es verdad!

-Y yo a ti pequeño -dijo Morgan con una sonrisa. Entonces se volvió hacia Leonie y preguntó con suavidad-:¿Y tú me extrañaste, cariño?

Leonie abrió la boca para responder con mordacidad, pero no se atrevió a hacerlo delante de Justin.

-Oui monsieur --murmuró.

Morgan aprovechó la situación y dijo con un brillo irónico en la mirada:

-Yo también os extrañé, mi querida..., tú y Justin estuvisteis en mis pensamientos todo el tiempo. Por la expresión de Leonie, fue muy evidente que no creía en una palabra de lo que él decía, pero también se la notaba muy confundida.

Morgan estaba encantado con la situación, y decidió continuar adelante.
-Justin y yo íbamos a buscarte. Hemos decidido probar la nueva calesa que ha llegado durante mi ausencia, y queríamos que fueras con nosotros. Incluso le he pedido a Mammy que nos prepare una canasta con algo para el almuerzo.
Leonie estaba a punto de negarse, pero tal como Morgan había calculado, intervino Justin.
-Ah maman, debes venir con nosotros. ¡Será muy divertido, tú, papá y yo! ¿Dirás que sí? -preguntó con ansiedad.
¿Qué podía ella decir? Leonie dirigió a Morgan una mirada fulminante y respondió con mucha más alegría de la que sentía.
-Por supuesto, mon fils, contigo. me encantará ir
Justin echó a reír y bajó de los brazos de Morgan.
-Le pediré a Abraham que lleve la calesa hasta la puerta principal de la casa.
-Sí, ve -le respondió Morgan-. Tu mamá y yo te seguiremos en un momento.
Leonie aguardó hasta que Justin hubo desaparecido de la vista y luego se volvió hacia Morgan.
-¡Usted lo ha planeado! -exclamó con furia. Morgan sonrió.
-¡Pero, por supuesto, querida! ¿Se te ocurre algo más agradable que podamos hacer los tres? -dijo con inocencia-. Después de todo, he estado fuera varios días..., ¿no es lógico que ahora quiera. pasar un día con mi familia?
-¿Vio a Dominic anoche? -preguntó Leonie bruscamente-. ¿Le dijo que he ido a ver a un juez?
-Sí, vi a Dominic anoche -respondió Morgan con la misma brusquedad-. ¿Debo suponer que sabías que estaba durmiendo en la casa?
Leonie le dirigió una mirada despectiva. -Claro, monsieur. ¡No soy estúpida!
-No me cabe ninguna duda de ello..., pero si lo sabías, ¿por qué se lo permitiste? -preguntó Morgan con curiosidad.
Leonie alzó los hombros.
-Me pareció más sencillo dejarle pensar que se salía con la suya. -Entonces preguntó con incertidumbre-. ¿El le contó que yo fui a ver al juez Dangermond?
-Sí, me lo dijo -respondió. Leonie le observó.
-¿Y no está enfadado?
-No..., creo que no -respondió Morgan pensativamente-. Enfurecido sería una palabra más apropiada.
Leonie estuvo a punto de caer por la escalera pero Morgan la sostuvo con fuerza.
-No parece enfurecido, monsieur -dijo confundida.
Morgan le sonrió y el brillo particular de su mirada hizo que Leonie apartara la vista de él. ¿Qué se proponía ahora? ¿Por qué estaba siendo tan..., tan encantador?
Notando su perplejidad, Morgan continuó sonriéndole y respondió con calma.
-¿No verdad?
Leonie se enfadó al ver la ligereza con que él tomaba todo el asunto.
-¿Cuál es su juego, monsieur? -preguntó-. ¿Que espera ganar?
La sonrisa de Morgan se desvaneció.
-¡Creo que esas preguntas bien podrías hacértelas a ti misma! Te lo advierto ojos de gata, ¡no lograrás tus propósitos!
Se hallaban en el vestíbulo de la casa y el mayordomo acababa de abrir las puertas. Leonie miró a Morgan con desprecio, pero mantuvo silencio ya que en ese momento Justin entró corriendo con el rostro iluminado por la excitación.
-¡Allí están! -exclamó-. Pensaba que no llegarías nunca! Rápido, vamos, Abraham dice que los caballos están inquietos y que no deberíamos hacerlos esperar.
-¿Abraham lo dice..., o Justin? -preguntó Morgan con tono risueño.
Justin adoptó una expresión culpable, pero entonces sonrió y dijo simplemente.
-Yo quería que os dierais prisa.

Librodot

Momentos después, los tres se hallaban cómodamente instalados en la nueva calesa y se alejaban de Le Petit. La alegre charla de Justin sirvió para cubrir la tensión existentes entre los dos adultos. Leonie no podía evitar mirar a Morgan cuando creía que éste no la veía. ¿Qué se propondría? No dejaba de formularse esa pregunta aun cuando sonreía o comentaba algo con Justin.

Morgan se sentó al niño sobre el regazo y le permitió tomar las riendas, pero momentos después decidió que el camino que se avecinaba necesitaría de una mano más firme.

-Pronto tendrás tu propio par de caballos, hijo mío -murmuró ante las quejas del niño-, pero por ahora sólo conducirás cuando y lo disponga.

Mientras viajaban tranquilamente por el camino arbolado, Leonie fue recuperando la calma y cada tanto aparecía una sonrisa sobre sus labios.

-¿Adónde vamos? -preguntó de pronto. Morgan le sonrió.

-Aún no hemos comido el almuerzo que Mammy nos ha preparado. Conozco un sitio muy bonito donde podemos detenernos-. Entonces murmuró con un brillo irónico en la mirada: -Estoy seguro de que lo recordarás.

Leonie lo recordaba muy bien. La frondosa higuera esparcía su sombra sobre la alfombra de tréboles y la cascada de aguas cristalinas formaba una laguna azul, igual que en el día en que Morgan le hiciera el amor. Con las mejillas ruborizadas, Leonie le observó extender la manta y acomodar la canasta de los alimentos.

Justin estaba encantado con el lugar y pronto se olvidó de los adultos para dedicarse a explorarlo. Durante varios minutos, Leonie permaneció de pie junto a la calesa. Después de quitarse la chaqueta y tenderse junto al árbol, Morgan dijo de forma provocativa:

-No tengo posibilidad de atacarte estando Justin aquí. Y a pesar de que te ves muy deseable, me temo que en este momento tengo hambre de comida... y no de los otros placeres del cuerpo.

Leonie caminó con rigidez hasta la manta y se sentó lo más lejos de Morgan que pudo. La risita de Morgan y el brillo irónico de sus ojos lograron aumentar su cólera.

Sin embargo, cuando terminaron con el delicioso almuerzo que Mammy les había preparado, Leonie se sentía demasiado relajada y satisfecha como para iniciar una discusión. Como una gatita soñolienta, permaneció sentada al borde de la manta, tratando de mantenerse despierta.

Justin ya había cedido a la tentación y se hallaba tendido junto a los pies de Morgan. Este observó a Leonie durante uno momentos y entonces rió mientras la acercaba a él.

-Duérmete, Leonie -dijo mientras ella apoyaba la cabeza sobre su pecho-. Yo también lo haré.

El calor del día, el estómago lleno y el zumbido monótono de los insectos hacían que fuese imposible resistirse. Y por el momento, a Leonie no le molestaba en absoluto tener que dormir junto al cuerpo fuerte de Morgan.

Cuando Leonie despertó, Morgan aún dormía con un brazo apoyado sobre sus senos. Tratando de no despertarlo, se apartó un poco de él y miró a su alrededor en busca de Justin. El niño aún dormía profundamente a los pies de Morgan.

Leonie no pudo evitar volver los ojos hacia el hombre que dormía junto a ella y al hacerlo se sintió invadida por una curiosa ternura. Qué diferente se veía..., su rostro parecía más suave y había perdido toda su dureza e ironía. Sin siquiera pensarlo, Leonie sonrió y rozó la curva sensual de su boca. Ella amaba a ese hombre... y a la vez lo odiaba.

Justin se movió entre sueños y Leonie se acercó a él rápidamente.

-Deja dormir a monsieur; anoche era muy tarde cuando llegó. ¿Vamos a explorar la cascada y la laguna?

Justin estuvo de acuerdo y ambos se alejaron en silencio. El sol quemaba y por un momento, Leonie deseó quitarse el vestido y nadar desnuda en las aguas frescas y cristalinas, pero la presencia de Morgan la detuvo. Esto, sin embargo, no contuvo a Justin quien se quitó la ropa rápidamente y se zambulló en la laguna.

Fue el sonido de la risa de Justin lo que despertó a Morgan. Este abrió los ojos y sonrió al ver al niño que chapoteaba en el agua.

Leonie también le hizo sonreir. Por la expresión de su rostro, era evidente que en otras circunstancias, ella también se hubiera quitado la ropa para disfrutar de la laguna igual que Justin. Por un momento, Morgan consideró la posibilidad de sugerirle que ambos se reunieran con el niño. Muy a su pesar, Morgan abandonó la idea y se sentó con indolencia. Mientras mascaba una brizna de hierba perezosamente, recordó que nunca había visto a su propio hijo jugar con tanto descuido. Stephanie no se lo hubiera permitido. Morgan frunció el ceño ante la comparación que se formaba en su mente y apartó aquellos molestos pensamientos casi con furia. "¡Maldición! Leonie no era su esposa ni Justin su hijo, ¡así que no había ninguna comparación que hacer!"

Morgan permaneció allí varios minutos mientras disfrutaba con el espectáculo que ofrecían Justin y Leonie, y se preguntaba cómo reaccionaría ella al enterarse de sus planes para el resto del día. A pesar de que él no utilizaba a Justin para controlarla, debía admitir que se aprovechaba del amor que ella sentía por su hijo. Leonie jamás hubiera aceptado pasear a solas con él, pero frente a Justin..., no había podido negarse.

La idea se le había ocurrido esa mañana. El estaba en su estudio revisando la correspondencia cuando le llamó la atención una nota de su madre donde le informaba sobre un baile que se llevaría a cabo la siguiente velada, en honor de Aaron Burr.

Morgan se hallaba decepcionado porque aún no había recibido respuesta de Jason, pero la nota de Noelle despertó su curiosidad. ¿Qué diablos hacía el ex vicepresidente en Natchez? ¿Y por qué su madre pensaba que él y Leonie estarían interesados en asistir?

Con un suspiro, Morgan había dejado la nota sobre su escritorio para volver a concentrarse en sus problemas. Era evidente que su pequeña esposa le miraba cada vez con más desconfianza... y él no podía negar que tenía razones para hacerlo, pensó con una sonrisa irónica.

Le resultaría muy difícil poner en práctica el plan que había tramado esa mañana ya que Leonie no estaba dispuesta a aceptar ningún acercamiento... y entonces se le ocurrió la idea. ¿Por qué no incluirla en los planes que él hiciese con Justin? En presencia del niño, era muy difícil que ella se negase.

Muy complacido consigo mismo, Morgan había abandonado su estudio para dirigirse hacia Bonheur donde mantuvo una conversación muy interesante con su madre.

Los bonitos ojos oscuros de Noelle buscaban comprensión.

-Morgan, no trato de criticar a tu esposa ni de juzgarla -comenzó diciendo-. Pero si tú no habías notado que sólo tiene tres vestidos, yo sí lo he hecho.

Le sugerí que como esposa de un hombre muy rico, no tendría nada de malo que se encargase algunos vestidos nuevos. ¡Y se lo dije con mucho tacto! Morgan sonrió.

-Estoy seguro de ello-. Entonces alzó una ceja y preguntó: -¿Debo entender que su negativa te impidió seguir adelante con tu idea?

Una expresión culpable cruzó el rostro de su madre.

-N-n-no -dijo con dificultad-. Hice que Merey me consiguiera las medidas de Leonie y hablé con la señora Dobson para que comenzara a preparar un ajuar. -Entonces agregó con tono desafiante-:¡Para el niño y para Yvette también!

-Ya veo. ¿Y ahora necesitas mi ayuda? - preguntó Morgan con ironía.

-Pues sí, verás, varios de los vestidos están listos para la primera prueba... -Noelle se detuvo. -Y tú me necesitas par asegurarte de que Leonie irá -terminó Morgan con ella.

-¡Oh sí, Morgan! ¡Eso sería espléndido! -Muy bien -dijo Morgan con resignación-De algún modo, y sólo Dios sabe cómo, la llevaré a ver a la señora Dobson. ¿Cuándo?

-¿A las tres? -preguntó Noelle esperanzada. -A las tres estaremos allí.

Todo había parecido muy simple mientras lo conversaba con su madre, pero ahora Morgan no estaba muy seguro. Y al mirar su reloj con el pequeño crucifijo colgando de la cadena, descubrió que ya no le quedaba mucho tiempo.

Librodot

Morgan se puso de pie con un suspiro y caminó hasta donde Leonie se hallaba vigilando a Justin. Ella no le oyó llegar y sólo se percató de su presencia al sentir sus brazos que la tomaban por la cintura.
-¡Déjeme ir, monsieur! -exclamó sobresaltada mientras el corazón comenzaba a latirle con fuerza.
Pero Morgan la ignoró y le rozó el cuello con los labios mientras murmuraba:
-Mmmm, creo que la próxima vez que vengamos aquí, deberíamos dejar a Justin en casa, ¿no te parece?
Sintiendo el cuerpo cálido de Morgan detrás y sus brazos que la sostenían suavemente por la cintura, Leonie no supo responder. Una parte de ella deseaba fundirse contra su cuerpo y otra estaba furiosa por la forma en que él manejaba sus sentimientos. Finalmente dijo con seriedad.
-No me gustan sus comentarios, monsieur. Y usted es un imbécil si cree que lo que ocurrió aquí entre nosotros volverá a ocurrir alguna vez.
-¿Eso crees? -preguntó Morgan con interés mientras la obligaba a darse la vuelta hacia él.
Leonie observó sus facciones atractivas. No le gustaba nada la expresión risueña que veía en sus ojos azules.
-¡Sí, eso creo! -exclamó-. Estuvimos de acuerdo en que el nuestro no sería un matrimonio normal. Y yo tengo su firma que lo certifica, monsieur... ¡Si me obliga le daré eso también al juez!
-Ah sí -dijo Morgan lentamente mientras esbozaba una sonrisa-. Ya habías mencionado que había otro documento, ¿verdad? Realmente debes mostrármelo en alguna oportunidad..., mi memoria es lamentable..., me temo que lo olvidé todo al respecto. -¡Su memoria es muy conveniente, monsieur! -dijo Leonie con los dientes apretados.
Morgan le sonrió. -Lo es, ¿verdad? Leonie inspiró profundamente y apretó los puños.
-Ahora le resulta divertido, monsieur, pero cuando el juez Dangermond le ordene devolverme mi dote, dudo de que lo encuentre tan gracioso.
-No tendremos más remedio que aguardar y ver, ¿no crees cariño?
Leonie hubiera respondido, pero en ese momento se acercó Justin y ella tuvo que ocuparse de secarle y vestirle.
Durante el viaje de vuelta, Leonie mantuvo la mirada fija en el camino y sintió un gran alivio al ver la casa. Lo único que deseaba era poner la mayor distancia posible entre ella y su abominable esposo. "Dios mío, es un hombre imposible", pensó con furia. "Sonríe cuando debiera estar enfadado y bromea respecto a las cosas más serias."
Cuando Morgan pasó frente a la casa sin detenerse, Leonie se paralizó en el asiento y le dirigió una mirada asesina.
-¿Más sorpresas, monsieur?
Sin apartar la vista de los caballos, Morgan respondió:
-No precisamente. Creo que la mejor forma de llamarlo sería "un acontecimiento inevitable".
-¿Y adónde nos lleva ese "acontecimiento inevitable" -preguntó Leonie con los ojos brillantes de ira.
-Pues a la casa de la costurera, por supuesto -dijo Morgan fríamente.

Librodot

21

Un silencio siniestro pareció caer sobre la calesa. Hasta Justin los sintió, y volviéndose hacia su madre preguntó con incertidumbre:
-¿Ocurre algo, maman? ¿No quieres ir a casa de la costurera con nosotros?
Leonie inspiró profundamente y luchó para dominarse.
-¡Pero por supuesto que quiero, mon coeur! - dijo con una sonrisa forzada. Entonces miró a Morgan y agregó- ¡Es sólo que me hubiera gustado que tu papá lo hubiese discutido conmigo primero!
Morgan le sonrió con ironía.
-De ese modo habrías encontrado una excusa para no venir.
-¿Por qué? -preguntó Justin con curiosidad-. ¿No te gusta la costurera?
Leonie forzó otra sonrisa.
-Sí, sí, por supuesto que me gusta. Es sólo que tenía planeado hacer otras cosas esta tarde. -¿Cuáles? -insistió Justin con inocencia y Leonie sintió el deseo nada maternal de amordazarlo.
-Ya lo he olvidado -respondió con impotencia.
-Entonces puedes venir con nosotros, ¿oui? - dijo Justin alegremente.
Morgan ahogó una risita mientras Leonie asentía con la cabeza y el resto del viaje a Natchez transcurrió sin incidentes..., pero sólo en la superficie. "¡Cómo se atreve!", pensó Leonie con furia. "¡Utilizar a Justin como arma en contra de mí!" Entonces se volvió hacia Morgan y sintió un deseo casi incontrolable de abofetearlo. "¡Bastardo sin escrúpulos!" Si hubiesen estado a solas...
La señora Dobson vivía en una bonita cabaña blanca en las afueras del pueblo. Una cerca rodeaba la casa y el jardín estaba lleno de hermosas rosas amarillas.
Morgan detuvo los caballos y con rostro inexpresivo, rodeó el calesín y ayudó a bajar a Leonie. Ocultando la risa que le producía su expresión iracunda, la tomó por el brazo y murmuró:
-La señora Dobson es muy agradable; no debes temerla.
Leonie se negó a mirarle a los ojos y como un condenado a muerte, permitió que Morgan la escoltaba hasta el salón de la señora Dobson. Era una habitación acogedora y alegre, con muebles de roble que brillaban por el intenso pulido.
La señora Dobson les recibió con una amplia sonrisa mientras su ojo experto recorría el cuerpo delgado de Leonie.
-Creo que varias de las prendas le irán a la perfección. ¡Qué suerte! -Y al ver que Justin observaba la habitación con la expresión de quien está a punto de embarcarse en una travesura, la mujer dijo alegremente-. ¿Tal vez podamos hacer que el pequeño Justin se pruebe su ropa primero? -Entonces se volvió hacia Leonie-. Su suegra sólo ordenó lo que consideró más necesario, pero si usted desea algo más sólo tiene que pedirlo.
Leonie aguardó a que la señora Dobson desapareciera con Justin y entonces se volvió hacia Morgan. -¡Cómo se atreven todos ustedes los Slade! ¡Cómo se atreven usted y su madre a actuar a mis espaldas de ese modo! ¡Nosotros no necesitamos de su caridad, monsieur! Si me devuelve mi dote me iré y de ese modo no tendrá que avergonzarse por nuestro aspecto.
Morgan la observó con expresión pensativa. Si en verdad estaba actuando, su representación era perfecta.
-¿Por qué te molesta tanto que te obsequien unas pocas prendas? Tal como sabes, yo soy un hombre rico. Tú misma has admitido que sólo estás aquí por dinero, ¿así que por qué te opones a que gaste un poco en ti?
Leonie le miró con orgullo.
-No queremos nada de usted, monsieur..., ¡excepto lo que nos corresponde legítimamente! -¿Por qué no considerar la ropa como parte de tu dote? -replicó Morgan.

Librodot

-¡Ropas! -exclamó Leonie con desprecio-¿Usted cree que yo desperdiciaría el dinero en ropas? -¿Y para qué lo usarías? -preguntó Morgan-. ¿Joyas? ¿Un carruaje más grandes que el de cualquier otra mujer?
-El dinero tiene un solo destino -respondió Leonie con fervor-. ¡Salvar el castillo Saint-André!
-Ah, sí -dijo Morgan con ironía-. La tierra de tus ancestros. Cómo pude haberlo olvidado.
Leonie se apartó de él dándole la espalda. -Usted no me cree, pero es la verdad. -¿Tanto como el certificado de matrimonio que agitas bajo mi nariz? -preguntó Morgan con cinismo.
Con los ojos brillantes, Leonic se volvió para enfrentarlo.
-¡Usted es despreciable! ¡Desearía no haberlo conocido jamás!
Morgan la tomó por la muñeca y la obligó a acercarse a él.
-No más que yo -murmuró con los dientes apretados.
Ella estaba demasiado tentadora y, lanzando una maldición, Morgan capturó su boca en un beso voraz. Sin embargo, pronto comprendió que había sido un
error ya que el cuerpo de Leonie era demasiado embriagante para él.
Para ella, cl beso fue igualmente devastador. Leonie luchó con impotencia para contener el deseo que crecía en su interior, pero todo fue inútil. De forma inconsciente, le devolvió el beso y se estrechó con fuerza contra su cuerpo. Sin embargo, la realidad de lo que estaba haciendo irrumpió de pronto en su mente y se apartó de él con un sollozo ahogado.
-¡Usted no me tocará, monsieur! -exclamó con la respiración agitada-. ¡Lo prometió! ¡Si vuelve a tocarme le aseguro que se arrepentirá!
Morgan la observó con dureza mientras el deseo comenzaba a desaparecer de él:
-¡Pequeña zorra! -dijo fríamente-. ¿Seducirme también es parte de tu plan? ¿Se supone que, debo caer de rodillas para obtener tu pequeño cuerpo dorado? ¿Ese es el próximo paso?
Leonie le miró con furia y confusión a la vez. -¡No sé de qué está hablando, monsieur! -exclamó con ardor.
Morgan emitió una risita.
-¿Por qué será que me cuesta creer eso? -Sus ojos azules la recorrieron con desprecio-. Tú sabías muy bien lo que hacías al responder a mi beso. Pero ten
cuidado con ese truco, dulzura, la próxima vez podemos no estar en un sitio público y entonces no te permitiré retirar lo que ofrecías con tanta generosidad. Leonie se sentía a punto de estallar de indignación.
-¡Usted me llevará de vuelta a Le Petit ahora mismo, monsieur! ¡No quiero permanecer aquí ni deseo los vestidos que usted ha comprado!
Morgan la observó con dureza.
-No -dijo con énfasis-. Eres mi esposa, ¿lo recuerdas? Y como tal, debes vestirte de forma apropiada.
Leonie alzó la cabeza con orgullo.
-¡Bah! ¿Le importa tanto lo que piense la gente?
Morgan esbozó una sonrisa.
-No, ojos de gata, a mí no me importa nada..., pero creo que a ti sí.
-¿A qué se refiere? -preguntó Leonie con el ceño fruncido.
Morgan se alzó de hombros.
-A que esperas sacar provecho de tu aspecto. -Entonces agregó con voz de acero-: Pero no lo harás, mi querida. Te probarás los vestido que la señora Dobson tiene listos y escogeremos algunos más. - Leonie abrió la boca para protestar, pero la mirada de Morgan la detuvo-. Y si no cooperas -terminó con brutalidad-, te llevaré al probador y te desnudaré yo mismo.
Leonie tragó saliva. "Mon Dieu, sería capaz de hacerlo", pensó con impotencia.
-Muy bien monsieur, lo haré -dijo reconociendo su derrota-. Si usted desea calmar su conciencia de este modo..., no es problema mío. Pero no admitiré que se descuente de la dote.
Morgan sonrió con ironía.
-Creo que tendremos que esperar a ver qué ocurre, ¿no te parece?

Librodot

Leonie hubiera querido continuar con la discusión y hallar defectos en todo lo que había hecho la señor Dobson. Desgraciadamente no pudo hacerlo; el trabajo era exquisito y Leonie era demasiado femenina como para no apreciar las hermosas prendas.
Varias piezas de ropa interior adornadas con encaje fueron exhibidas ante ella, Noelle había en cargado sólo dos vestidos de baile, uno de seda color bronce que parecía propio de una reina y otro de un hermoso raso verde que intensificaba el color de los ojos de Leonie. También había unos cuantos vestidos de uso diario, y la señor Dobson le aseguró que seis de ellos estarían listos el día siguiente. El de seda color bronce sólo necesitaba un pequeño ajuste y también sería enviado con aquello. Mirando el de raso verde, la señora Dobson le informó con pesar:
-Me temo que necesitaré unos días más para éste. ¿Le parece bien que se lo entregue el miércoles? Leonie no respondió ya que estaba como embelesada por las hermosas prendas que se exhibían frente a sus ojos, y Morgan lo hizo por ella.
-Creo que estará bien.
Leonie trató de resistir la atracción que ejercían sobre ella esas ropas exquisitas, pero en definitiva era humana. Casi atontada de placer, sólo pudo asentir con la cabeza ante los encajes y puntillas que la costurera le recomendaba para dar los últimos toques a los vestidos. Se discutió el tema de los zapatos y la mujer tomó la medida de su pie para encargar varios pares.
El placer de Leonie se desvaneció cuando se vio forzada a probarse los vestidos y lucirlos frente a Morgan. La presencia de Justin la ayudó un poco ya que el niño se mostró casi tan entusiasmado como ella ante el vestido color bronce.
-¡Oh, maman! -exclamó muy hermosa..., ¿verdad, papá? Sin dejar de mirar a Leonie muy peculiar, Morgan respondió:
-Sí, lo es. Increíblemente hermosa.
extasiado-. Eres con una expresión
Morgan no estaba haciendo un cumplido; Leonie se veía increíblemente hermosa de pie frente a ellos. El escote profundo dejaba ver sus hombros seductores y el nacimiento de sus senos, mientras que el color bronce de la tela hacía que su cabellera pareciera una cascada de miel.
Al mirarla, Morgan sintió que se le aceleraba la respiración, pero más allá de eso sintió un fuerte dolor en el corazón. Ella era tan encantadora y él la deseaba con desesperación..., a pesar de todo.
Leonie era la imagen de la felicidad mientras acariciaba el vestido con reverencia y al notar su expresión, Morgan se sintió invadido por la ternura. El le compraría cientos de vestidos con tal de que jamás se borrase esa expresión de su rostro, prometió..., pero entonces se burló de sí mismo.
Y sin embargo..., se veía como si nunca en su vida hubiese poseído algo tan hermoso. Tal vez esos viejos vestido que ella e Yvette usaban eran en verdad los únicos que poseían, reflexionó lentamente. Pero entonces, furioso consigo mismo por haberse dejado conmover, se volvió hacia la señora Dobson.
-Su trabajo ha sido excelente. Si el resto de las prendas muestras la misma calidad, estoy seguro de que mi esposa estará muy complacida.
Leonie permaneció en silencio durante el viaje de, regreso a casa y hasta Justin parecía poco propenso a conversar. Morgan estaba demasiado ocupado con sus propios pensamientos como para hablar, y cuando llegaron a Le Petit, cada uno de ellos tomó un rumbo diferente. Morgan llevó la calesa a la caballeriza; Justin corrió alegremente en busca de su cena y Leonie se refugió en la glorieta para poner orden en sus pensamientos.
Acurrucada en un sillón de caña, trató de encontrar una explicación para cl extraño comportamiento de Morgan. "Ha vuelto a cambiar", pensó con perplejidad. "Era tan rudo y desagradable antes de partir hacia Baton Rouge, y ahora... Ahora está siendo tan encantador..., tan..., tan gentil." Leonie frunció el ceño ante la idea, ya que su orgullo no deseaba ningún tipo de gentileza por parte de Morgan Slade.

Librodot

¿Por qué no se había enfadado por su visita al juez Dangermond?, volvió a preguntarse con inquietud. "¿Y por qué, Dios mío, le encuentro tan atractivo?", se preguntó de pronto. Pero aunque no le gustara, ella sabía la respuesta a esa pregunta. "¡Mon Dieu, no puedo enamorarme de él!"

"Soy una tonta", decidió finalmente. "He permitido que mis sentimientos se mezclen en lo que era sólo una transacción comercial. No debe seguir adelante con este error", se prometió con todas sus fuerzas.

Sintiéndose un poco más confiada, Leonie abandonó la glorieta y caminó lentamente hasta la casa. "Lo trataré de forma fría y amable", decidió con firmeza.

"No debo permitirle que vuelva a manejarme como lo ha hecho hoy."

Al llegar a sus habitaciones, Leonie ordenó un baño. Mientras se hallaba sumergida en el agua espumosa y perfumada, decidió que esa noche no bajaría a comer. ¡Non! Ya no quería formar parte de esa ridícula farsa del matrimonio feliz.

Leonie salió del agua y rechazó la ayuda de Mercy diciendo:

-Ya no te necesitaré esta noche. He decidido permanecer en mis habitaciones. Por favor, haz que Mammy me prepare una bandeja con la cena y uno de los sirvientes me la suba dentro de una hora.

El rostro de Mercy mostraba su confusión, pero reconociendo la expresión obstinada de Leonie, se encogió de hombros y cumplió con la petición.

Cuando Morgan entró al comedor esa noche, se encontró con la desagradable sorpresa de que los únicos ocupantes de la mesa eran Yvette, Robert y Dominic.

-¿Leonie se ha retrasado? -preguntó alzando una ceja.

Yvette le dirigió una mirada nerviosa.

-Leonie no se reunirá con nosotros esta noche. Ella... dijo que se hallaba indispuesta.

-Ya veo -dijo Morgan con dureza-. Bueno, considerando que mi esposa no nos favorecerá con su encantadora presencia, ¿les parece que nos sentemos? -Entonces miró a sus hermanos y observó-. Alguna vez me explicaréis por qué os encuentro sentados a mi mesa con tanta frecuencia.

Robert se ruborizó y se aclaró la garganta, pero Dominic sonrió y murmuró con audacia.

-¿No lo sabes, Morgan? ¡Te extrañamos! Sólo estamos aquí para gozar de tu compañía.

Morgan hizo una mueca despectiva, pero en sus ojos había un brillo risueño.

Sin embargo, unas horas después, de pie frente a la ventana de su habitación y con la mirada fija en la oscuridad, Morgan no se sentía nada divertido. ¿Qué se proponía ella ahora?, se preguntó con frustración.

Entonces se apartó de la ventana resuelto a que nada destruyera el placer que le había brindado ese día. No..., no comenzaría otra batalla consigo mismo. Y sin embargo..., ¿por qué Leonie no se había reunido con ellos para cenar? ¿Por qué se había mantenido alejada de él esa noche?

Morgan encendió un cigarro con el ceño fruncido. Tal vez fuese verdad que se hallaba indispuesta... Entonces apagó el cigarro con impaciencia y se volvió hacia la puerta que comunicaba su habitación con la de ella. La puerta que nunca había abierto. Pero si ella estaba enferma...

Diciéndose que su única razón para entrar allí era la de asegurarse de que ella estuviese bien, Morgan caminó lentamente hasta la puerta y la abrió.

La habitación se hallaba casi a oscuras. El reflejo de la luna sólo alcanzaba a iluminar las siluetas de los muebles. Cuando su mirada se hubo acostumbrado un poco a la oscuridad, Morgan se acercó a la cama y permaneció observándola dormir.

Leonie tenía el rostro apoyado sobre la almohada y la luz de la luna iluminaba su adorable perfil. El viejo camisón que llevaba puesto dejaba sus brazos al descubierto, y mientras ella dormía se había deslizado revelando uno de sus hombros y el nacimiento de sus senos. Mientras la observaba y la deseaba, Morgan se sintió invadido por una emoción parecida al

dolor. ¿Dios, por qué había tenido que entrar en su vida? ¿Y por qué tenía que ser una mentirosa tan adorable y fascinante?
Morgan comenzó a volverse, pero Leonie se movió entre sueños y emitió un pequeño gemido. La reacción de Morgan fue instintiva y la acarició suavemente diciendo:
-Cálmate cariño, no te haré daño.
Leonie abrió los ojos sobresaltada y observó la silueta oscura que se inclinaba sobre ella. Aún medio dormida, no reconoció a Morgan, y por un segundo recordó la noche en que perdiera su virginidad. Aterrorizada, Leonie le golpeó la boca violentamente con su puño.
-¡Jesús! -exclamó Morgan dolorido mientras la tomaba por los brazos para que no continuara golpeándolo-. ¡Cálmate tigresa! -murmuró mientras Leonie luchaba para soltarse.
En ese momento comprendió de quién se trataba y se detuvo de inmediato preguntando con incertidumbre.
-¿Monsieur? ¿Es usted?
-Sí, ojos de gata, me temo que sí.
-¿Qué está haciendo aquí? ¿Ocurre algo con Justin? -preguntó Leonie con alarma.
-No, él está bien -la tranquilizó Morgan rápidamente:.
Consciente de la forma en que la afectaba su proximidad, Leonie se apartó de él.
-Si no ocurre nada malo con Justin, ¿entonces por qué ha venido? -le preguntó deseando que su corazón no hubiese comenzar a latir con tanta fuerza.
-Vine a ver si estabas enferma -admitió Morgan-. Como no te reuniste nosotros para cenar, me... preocupé.
-¿De veras? -preguntó Leonie asombrada ya que no se le había ocurrido esa posibilidad
-Mmmm -respondió Morgan de forma ausente-. ¿Por qué no enciendes una luz? Me disgusta conversar contigo en la oscuridad.
Olvidando su rencor por el momento, Leonie tomó la vela que se hallaba junto a su cama y la encendió. Entonces se volvió hacia Morgan y pudo ver la herida que le había provocado su golpe.
-¡Oh monsieur! -exclamó con suavidad-¡Su labio está sangrando!
-Eso pensé -dijo Morgan con resignación mientras se llevaba la mano a la boca con cautela-. Recuérdame que no vuelva a despertarte de forma tan brusca -murmuró-. Podría resultar bastante embarazoso tener que explicar cómo me hice la herida. Sintiéndose culpable por haberlo lastimado cuando él solo se preocupaba por ella, Leonie le ofreció con ansiedad:
-Permítame curarle. -Y antes que Morgan pudiera protestar, ella ya había ido en busca de un jarro con agua y una toalla. Entonces volvió a su lado y se arrodilló en la cama para limpiar la sangre con suavidad. Morgan era consciente de algunas otras cosas además de su labio herido. El cuerpo de Leonie se hallaba a escasos centímetros de él, y el viejo camisón de algodón no ocultaba ninguna de sus curvas. Podía percibir un embriagante perfume de agua de rosas y mientras la observaba cumplir su tarea, Morgan se sintió invadido por una oleada de deseo.
Sólo cuando dejó a un lado la toalla y se apartó de él, Leonie tomó conciencia de la intimidad de la situación. De pie frente a ella y a la luz de la vela, Morgan se veía abrumadoramente atractivo. Llevaba puesta una bata de brocado azul y era evidente que debajo de ella se hallaba desnudo.
Leonie bajó la vista rápidamente y depositó la jarra de agua sobre su mesa de noche. Tratando de ignorar el ardor voraz que invadía su estómago, dijo con energía:
-Bueno, creo que estará bien. Buenos noches, monsieur.
Morgan la miró sintiendo que la sangre le hervía en las venas.
-Quiero hacerte el amor -dijo con voz ronca. Leonie tragó saliva mientras todo su cuerpo respondía salvajemente a sus palabras. Trató de invocar la ira que sabía debía sentir y trató de recordar las razones por las que debía ordenarle que se fuera. Pero las palabras no aparecieron y Leonie sólo pudo mirarlo aturdida con un ardiente deseo de estar entre sus brazos.
Se miraron el uno al otro un largo rato hasta que finalmente, Leonie sacudió la cabeza y dijo en voz baja: -No, monsieur. Yo no quiero que me haga el amor.

Morgan no se movió, pero dijo suavemente: -Mi querida esposa, me temo que me has malinterpretado. Yo no te pedí permiso para hacerte el amor..., te dije que lo deseaba. Te dije lo que haré.

22

Un silencio electrificante siguió a las palabras de Morgan. Entonces Leonie exclamó con los ojos brillantes.
-¡Non! ¡No quiero!
-¿De veras, ojos de gata? -preguntó Morgan con tono acariciante mientras se inclinaba hacia ella. Con una mezcla de furia y placer, Leonie sintió que la tomaba por los hombros a pesar de sus enloquecidos esfuerzos para escapar de él. Entonces, la boca de Morgan se posesionó de la de ella con un beso voraz. Leonie trató de ignorar la oleada de deseo que la invadió, pero Morgan era demasiado persuasivo y logró provocar la reacción de su cuerpo traicionero. El la había despertado a la pasión, le había enseñando el goce que podían proporcionarle sus caricias y ella se hallaba indefensa contra los dictados apremiantes de su propia carne. Tal vez, si Leonie hubiera continuado resistiéndose, Morgan hubiera sido capaz de controlar el deseo que le devoraba las entrañas, pero al hallarse presa de las mismas emociones, ella no pudo luchar más y se entregó por completo a sus besos.
Leonie sintió las manos de Morgan sobre sus senos y se estrechó contra su cuerpo con un suave gemido de placer. Dios..., le deseaba tanto..., ya no importaba su desconfianza..., sólo importaba ese momento. Dejándose llevar por el deseo, las caricias de Leonie se volvieron más atrevidas y le apartó la bata para deslizar las manos por su torso desnudo... Entonces exploró lentamente sus músculos duros y fue bajando con suavidad hasta la mata de vello oscuro que cubría su ingle.
Morgan contuvo el aliento, a punto de enloquecer por sus caricias. Unos segundos después la había desnudado y arrojando al suelo su propia bata se estrechó contra ella con un ronco gemido de satisfacción. Entonces Morgan comenzó a besarle el rostro y el cuello para luego emprender una lenta exploración de sus senos.
Leonie se sentía consumida por el fuego y, casi con frenesí, se entregó a su boca ardiente gimiendo con suavidad.
Morgan se excitó aún más al oirla y buscó su boca para besarla con ardor mientras deslizaba la mano hacia la zona sensible entre sus muslos. Leonie no podía pensar en nada con excepción del inmenso placer que le producían sus caricias y le devolvió el beso con sensualidad mientras se aferraba a sus hombros.
Para Morgan, dilatar el momento de la posesión total era una dulce agonía. De forma lenta y erótica, su lengua fue bajando por el cuerpo de Leonie hasta llegar a su vientre, pero entonces ella lo detuvo.
-¡Ah monsieur, no! -exclamó jadeante mientras luchaba contra el deseo de permitirle continuar. Morgan alzó la cabeza y la miró con lo ojos oscurecidos de pasión.
-Te deseo... por entero, Leonie -murmuró con voz apenas reconocible.
Leonie sacudió la cabeza asustada y con un gemido de frustración, Morgan volvió a acercar su rostro al de ella.
-Eres hermosa, ojos de gata, hermosa... - Deslizó la mano lentamente entre sus muslos-. Incluso aquí -murmuró con voz ronca mientras se inclinaba para besarla. Entonces sonrió y dijo suavemente-. Esta noche tú ganas, pero la próxima vez...
Leonie estuvo a punto de protestar, pero él se apoderó de su boca y continuó acariciándola hasta que ella pensó que enloquecería de deseo. Entonces Morgan se tendió sobre ella y la penetró lentamente mientras su cuerpo se estremecía de placer. Leonie se abrió para recibirlo y sus manos le. acariciaron la espalda con frenesí.
-Oh, Jesús, Leonie -murmuró Morgan con voz ronca-, eres tan tierna, tan dulce..., yo...
Leonie no pudo escuchar sus palabras ya que se vio invadida por un goce más intenso y supo que estaba a punto de llegar a la cima del placer. Entonces sintió que Morgan se estremecía con violencia y sus movimientos sobre ella se volvían más urgentes. Leonie perdió toda

Librodot

conciencia del tiempo y se dejó llevar por la explosión de salvajes sensaciones que tenía lugar en su cuerpo.
Minutos después, aún permanecían con los cuerpos entrelazados y Morgan continuaba besándole el rostro con suavidad. Para Leonie era un momento dulce y amargo a la vez. La realidad volvía a presentarse frente a sus ojos con la certeza de que mientras ella se había entregado a él en un acto de amor, para Morgan no había significado más que un placer pasajero.
Estaba siendo injusta con Morgan al pensar eso, pero ella no lo sabía. Tampoco sabía que en ese mismo momento, él finalmente reconocía ante sí mismo que la amaba. La certeza de que aquello le ocurría era aún más fuerte porque había llegado en un momento en que no estaba cegado de deseo por ella..., hacía mucho, mucho tiempo que su cuerpo no se sentía tan satisfecho..., desde los primeros días de su matrimonio con Stephanie. Morgan sonrió con ironía. Parecía destinado a enamorarse de mujeres para las cuales engañar era tan sencillo como respirar.
"Al menos esta vez estaré preparado para la traición", se prometió. "Nunca permitiré que otra mujer me engañe como lo hizo Stephanie! ¡Nunca! De forma
inconsciente, sus labios buscaron los de Leonie en un beso salvaje que la tomó por sorpresa.
El asalto fue tan brutal como inesperado y Leonie lo empujó por los hombros mientras trataba de librarse de su boca.
-¡Monsieur! ¡Basta! ¡Le digo que basta! Extrañamente, fue la palabra de monsieur la que lo detuvo y con un repentino cambio de humor, Morgan le sonrió-. ¿No crees que ya es hora de que dejes de llamarme monsieur? -le preguntó con ironía-. Suena tan formal...-Inclinó la cabeza para besar uno de sus pezones el cual se volvió rígido de inmediato. Entonces volvió a alzar el rostro hacia ella y concluyó con voz ronca-: ¡Y nosotros no nos hemos comportado con mucha formalidad, por cierto!
Leonie se ruborizó ante la expresión de sus ojos y trató de apartarse de él.
-Oh no. No lo harás -dijo Morgan con suavidad mientras la volvía a tomar entre sus brazos-. Di mi nombre, Leonie. Di Morgan.
Leonie se resistió con obstinación ya que necesitaba desesperadamente mantener la palabra monsieur como una frágil barrera entre ambos.
-¡Dilo! -repitió él con suavidad sobre su cuello. Al ver que ella guardaba silencio, Morgan rió y se inclinó sobre sus senos mientras le acariciaba el vientre de forma persuasiva.
Frenéticamente, Leonie le detuvo la mano y tartamudeó:
-M-M-Mor-Morgan.
A Morgan le produjo una gran satisfacción oírla pronunciar su nombre con aquel leve acento francés y continuó la lenta exploración de su cuerpo con un brillo malicioso en la mirada.
-Di "querido Morgan."
Los ojos verdes de Leonie brillaron con rebeldía. -¡No! -dijo con los dientes apretados mientras trata de rechazar las sensaciones que le provocaba su mano cálida.
Morgan alzó una ceja.
-¿No? -preguntó fingiendo sorpresa-. Qué pena. Parece que tendré que esforzarme para hacerte cambiar de idea, ¿no crees?
Sin darle tiempo a responder, su boca capturó la de ella en un beso largo y ardiente mientras su mano le acariciaba los senos con suavidad. Morgan sólo pretendía incitarla para que respondiese, pero la sensación de aquellos pechos turgentes bajo su mano fue demasiado para él. Con un gemido, profundizó aún más el beso mientras sus manos le recorrían el cuerpo con renovado fervor.
-¡Dilo, maldita seas! ¡Dilo! -murmuró sobre sus labios.
Leonie sintió que la sangre volvía a encenderse en sus venas y finalmente se rindió:
-Querido Morgan -susurró.
Pero había aguardado demasiado y Morgan ya no estaba de humor para bromear. Necesitaba volver a poseerla y lo hizo con tanto fervor apasionado que Leonie quedó agotada e invadida

por una exquisita sensación de satisfacción. Lo único que deseaba hacer en ese momento era dormir..., dormir con su cuerpo desnudo acurrucado junto al de Morgan. Y precisamente eso fue lo que hizo pocos minutos después.

Para él, el sueño no llegó tan pronto. Mucho tiempo después de que Leonie se hubiera dormido con la cabeza apoyada sobre su hombro, el cerebro de Morgan continuaba funcionando a un ritmo enloquecido y sus pensamientos no eran nada agradables.

La certeza de que estaba enamorado de Leonie Saint-André no le causaba ninguna alegría, y la idea de que podía haber un verdadero esposo oculto en alguna parte le disgustaba aún más. Y estaba la cuestión del futuro... ¿Qué diablos se suponía que hiciera ahora? ¿Caer de rodillas frente a ella y rogarle que le amase? ¿Que se casase con él? Morgan sonrió con amargura. ¡Eso era muy poco probable!

¿Pero entonces qué iba a hacer? Con un movimiento algo brusco apartó a Leonie de su lado y se apoyó sobre un codo para observar sus facciones. Se veía

tan dulce e inocente, pensó con furia. Rechazando la oleada de ternura que le había invadido, Morgan apartó su mirada de ella y abandonó la cama.

Entonces se puso la bata y después de mirar a Leonie una vez más, abandonó la habitación. "¿Por qué siempre tenía que enamorarse de mujeres traidoras?", se preguntó.

La respuesta no llegó en toda la noche, y cuando Morgan finalmente se durmió, sus sueños se vieron invadidos por las imágenes de Leonie y Stephanie. Lo peor fue el regreso de aquella pesadilla que no experimentaba desde hacía años..., lleno de pánico cabalgaba desesperadamente sabiendo que la vida de su hijo pendía de un hilo. Al aproximarse al niño muerto descubrió que se trataba de Justin y a su lado se hallaba el cuerpo sin vida de Leonie.

Su grito de angustia le despertó y Morgan se encontró a salvo en su cama, con el cuerpo bañado en sudor y el corazón a punto de estallar en el pecho.

Sabiendo que era una tontería, no pudo controlar el impulso de entrar en la habitación de Leonie y un pequeño suspiro de alivio escapó de entre sus labios al comprobar que dormía tranquilamente. Entonces abandonó su habitación y fue a ver a Justin para verificar que éste también se hallaba bien.

Con mano algo temblorosa, Morgan acarició de los rizos oscuros y alborotados, consciente de que el niño había llegado a significar mucho para él. Finalmente Morgan volvió a su habitación y por primera vez en muchas semanas, se durmió en paz consigo mismo.

Si Morgan logró hallar una paz momentánea, a Leonie le ocurrió exactamente lo contrario. Cuando los rayos de sol que inundaban la habitación la despertaron, descubrió que se hallaba sola en la cama y se sintió muy decepcionada. Acarició suavemente la almohada donde había descansado la cabeza de Morgan, pero apartó la mano rápidamente furiosa consigo misma por haberse permitido ese gesto de amor.

Sentándose en la cama, hizo sonar la campanilla para llamar a Mercy. Cuando ésta llegó unos segundos después, observó las sábanas arrugadas y el camisón de Leonie que yacía a los pies de la cama. Era evidente que algo había ocurrido durante la noche.

-¿Ha dormido bien la señora? -preguntó Mercy con una leve sonrisa.

Leonie la miró con furia y murmuró.

-Quiero un baño, Mercy..., no conversación. Sin preocuparse por el humor de Leonie, Mercy emitió una risita y desapareció. Leonie sintió deseos de gritar de ira ya que estaba segura de que Mercy esparciría el rumor a los cuatro vientos.

Pero no había nada que ella pudiese hacer al respecto, así que trató de calmarse y aguardó su baño mientras se preguntaba qué ocurriría ese día... y cuál sería su reacción al ver a Morgan.

La noche anterior había visto derrumbarse todas sus defensas. Temerosa de convertirse en su objeto de placer y amándole a la vez, Leonie sentía una gran inquietud respecto al futuro. Entonces suspiró con placer y vergüenza al recordar los besos y las acaricias de Morgan. "No debo permitir que esto vuelva a ocurrir", decidió con tristeza.

Mientras se sumergía en el agua caliente y jabonosa de la bañera, Leonie se obligó a no pensar en la noche anterior. Evitando la mirada interrogante de Mercy, terminó de bañarse en silencio y se secó el cuerpo con energía.
Solo cuando Mercy le alcanzó el viejo vestido amarillo con resignación, Leonie murmuró amargamente: -Al menos tú estarás feliz... Monsieur Morgan ha ordenado varios vestidos nuevos para mí. Hoy estarán aquí y esta noche podrás darte el gusto de escoger lo que usaré para la velada.
El rostro redondo y negro de Mercy se deshizo en sonrisas, pero Leonie no compartió su placer. Después de vestirse y cepillarse el cabello, abandonó la habitación con ánimo belicoso.
"¡Y le llamaré monsieur!", pensó mientras recordaba con vergüenza la forma en que él la había obligado a pronunciar su nombre. "Es un monstruo sin sentimientos", decidió.
Al entrar en el comedor lista para presentar batalla, recibió una sorpresa ya que la habitación se hallaba vacía. Una corta conversación con el mayordomo le proporcionó la información de que el señor solía desayunar en sus habitaciones.
-¿Y mademoiselle Yvette?
-Creo que está indispuesta esta mañana -respondió el mayordomo con calma.
Leonie olvidó todas sus tácticas de inmediato y corrió escaleras arriba en busca de Yvette. Una vez en su habitación, se sintió alarmada de ver que la joven aún se hallaba en la cama.
-¡Ma petite! -exclamó acercándose a Yvette-. ¿Es verdad que no te sientes bien? -preguntó Leonie con ansiedad.
Apoyada contra varias almohadas y con el rostro más pálido que lo habitual, Yvette le sonrió.
-No es nada. Algo de lo que comí anoche no debe haberme sentado bien. Mañana estaré mejor, ya lo verás.
Leonie la tomó de la mano y observó sus facciones con detenimiento.
-¿No me mientes? -preguntó sabiendo que Yvette era perfectamente capaz de hacerlo con tal de no preocuparla.
-No, no te miento. -Al ver que Leonie aún no parecía convencida, agregó -¡De veras, Leonie! Sólo estoy un poco indispuesta. Mañana estaré levantada. No te preocupes.
Después de conversar unos minutos irás, Leonie terminó por convencerse de que su hermanastra no tenía nada serio. Sentada al borde de la cama, permaneció con ella unos momentos y le contó respecto a las ropas que llegarían ese día sugiriendo que Yvette escogiera algunas para ella.
Leonie frunció el ceño al ver su expresión vacilante.
-¡Compartiremos esas cosas, Yvette! No quiero escuchar tonterías respecto a que se trata de mi esposo y que no tiene por qué vestirte a ti también.
Yvette la observó detenidamente unos momentos. -Tú no querías que te comprara nada, ¿verdad? -preguntó con suspicacia.
Leonie evitó una respuesta.
-¡Bah! Lo que yo quiero no causa ninguna diferencia.
Yvette se inclinó hacia adelante con expresión preocupada.
-Leonie -comenzó lentamente-, no he querido entrometerme..., pero no puedo evitar preguntarme si eres feliz aquí. Has estado actuando de forma muy extraña. ¿Lamentas haber venido a buscar a tu esposo?
Leonie evitó la respuesta y cambió de tema. Pero después que hubo abandonado la habitación de Yvette, la pregunta volvió a resonar en su mente. ¿Se arrepentía de haber encontrado a Morgan Slade? En el fondo de su corazón conocía la respuesta y tuvo que admitir que sin importar lo que ocurriera en cl futuro, jamás lamentaría haberle conocido.

Librodot

23

Las ropas llegaron esa tarde y Leonie tuvo que hacer un esfuerzo para permanecer indiferente mientras Mercy las observaba extasiada y no cesaba de hacer comentarios respecto a su finura y elegancia.
Consciente de que su malhumor no tenía nada que ver con Mercy, Leonie forzó una sonrisa y dijo: -Oh, ya deja de hablar y guarda esas cosas. -¿Qué? -preguntó Morgan desde la puerta-. ¿Antes que yo las haya revisado?
Al escuchar su voz, Leonie se volvió hacia él mientras el corazón comenzaba a latirle con fuerza. No le había visto en todo el día y había llegado a pensar que él la estaba evitando. No sólo no había bajado a desayunar, sino que también había dado órdenes para que el almuerzo le fuera servido en su estudio.
Por lo tanto, Leonie había pasado un día frustrante, conteniendo todas las palabras furiosas que pensaba decirle. Y para empeorar más las cosas, ahora Morgan la miraba con un brillo irónico en los ojos y parecía reírse de ella.
Leonie inspiró profundamente y apretó los puños.
-Por favor déjanos solos, Merey -dijo con toda la calma que pudo reunir-. Quiero hablar con monsieur Slade.
Morgan frunció el ceño ante la palabra monsieur.
-Sí, déjanos Merey -dijo mientras entraba a la habitación-. Debo enseñar a mi esposa la forma correcta de decir mi nombre.
Leonie se ruborizó intensamente y Merey dejó la prenda que sostenía y abandonó la habitación una una leve sonrisa.
Cuando estuvo a solas con él, Leonie descubrió que todos los insultos que pensaba arrojarle por la cabeza comenzaban a desvanecerse ante su poderosa presencia. "He llegado a quererlo tanto", pensó con dolor. "Le amo, ¡y sin embargo no debo hacerlo! Es un hombre en el cual no se puede confiar, y de todos modos...,"
Después de luchar unos momentos, finalmente logró revivir su ira y dijo con rigidez:
-Monsieur, ¡debemos hablar! Esta situación es intolerable y no permitiré que continúe.
-Eso es exactamente lo que siento -respondió Morgan imperturbable.
Leonie quedó pasmada unos momentos y entonces preguntó con desconfianza:
-¿A qué se refiere con eso? ¿Piensa devolverme mi dote?
Morgan la miró con expresión pensativa. Parecía estar escogiendo sus palabras con sumo cuidado. -Es posible -dijo finalmente-. Eso depende de lo que estés dispuesta a darme de recompensa. Leonie frunció el ceño.
-No comprendo. Ya le he dado lo que usted requería..., mi mano en matrimonio.
-Pero supongamos... -dijo Morgan con suavidad-, supongamos que quiero que tú y Justin os quedéis conmigo.
Leonie sintió un vuelco en el corazón y le observó con expresión aturdida. Deseaba gritarle que sí con toda su alma, pero la cautela la detuvo. ¿Se trataría de otro truco? ¿Sólo trataría de desarmarla con la intención de sacar ventaja?
La desconfianza de Leonie tenía fundamentos. Los hombres de su vida no habían hecho nada para que ella confiase en el género masculino. Y las actitudes de Morgan tampoco la habían ayudado a cambiar de opinión. ¿Por qué debía ahora considerar la posibilidad de permanecer con él?
Simplemente porque su corazón estaba ciego a todas las razones. Amaba a ese hombre y deseaba ser su esposa más que ninguna otra cosa en el mundo.
-Monsieur -logró decir casi con desesperación-, necesito tiempo para pensar. Es importante que considere varias cosas antes de darle una respuesta.
Eso no era lo que él deseaba escuchar, y con el corazón comprimido Leonie observó el cambio que se producía en su expresión y el brillo helado que aparecía en sus ojos azules.

Librodot

-Ya veo -dijo Morgan furioso y a la vez aliviado por su cautela. El no había pretendido mencionar una unión permanente y estaba enfadado consigo mismo por su propia falta de control. "¡Tonto!" se regañó en silencio. "¿Realmente pensaste que lo de anoche había cambiado algo? ¿Cómo pudiste ser tan estúpido como para permitir que las pasiones de la carne te cegaran a la realidad?" Con una sonrisa amarga en los labios, Morgan se prometió no volver a cometer el error. "Y si lo que siento por ella es amor..., ¡entonces lo destruiré, maldición!"

Entonces se apartó de ella y caminó hasta el sillón donde se hallaba extendido el vestido color bronce.

-¿Usarás éste esta noche cuando asistamos al baile en honor de Burr? -le preguntó cambiando deliberadamente de tema.

-¿Baile? ¿Qué baile? -preguntó Leonie confundida por completo.

Morgan alzó una ceja y entonces recordó que no se lo había mencionado.

--Mi lamentable memoria otra vez -dijo con ironía-. Esta noche habrá un baile en honor de Aaron Burr, nuestro ex vicepresidente, y hemos sido invitados.

-Oh, pero... -comenzó a protestar Leonie. -Asistiremos, mi querida -la interrumpió Morgan-, y no pienso aceptar ninguna excusa. Creo que ya es hora de que hagamos nuestra primera aparición en público y pongamos fin a los rumores, ¿no te parece?

-¡Bah! ¿A quién le importan los rumores? - replicó Leonie con ira.

Morgan se acercó a ella rápidamente y dijo en un tono peligroso:

-Puede que a ti no, pero mi familia ya ha tenido que soportar demasiados escándalos. Que asistamos a este baile sería de gran ayuda para detener los rumores. Leonie -terminó con un brillo duro en la mirada-. Vamos a asistir al baile de este noche.

Leonie sentía deseos de discutir, pero algo en la expresión de su rostro la detuvo. Finalmente se encogió de hombros y dijo con indiferencia:

-Oh, muy bien monsieur, iré a su tonto baile. ¿Eso le satisface?

-Ojos de gata -dijo Morgan con un brillo risueño en la mirada-, pensaba que anoche habías aprendido mi nombre. No me digas que los has olvidado tan pronto... ¿o es que quieres otra lección?

Leonie estaba a punto de responder con furia, pero la boca de Morgan capturó la de ella y la besó hasta dejarla sin fuerzas. Entonces alzó un poco la cabeza

y murmuró:

-¿Ahora lo recuerdas? ¿Podrás decir Morgan o necesitas más lecciones?

Los ojos de Leonie parecían echar chispas, pero sabiendo lo que ocurriría si no le obedecía, murmuró: -No lo he olvidado mon... M-M-Morgan. Morgan suspiró.

-Qué pena..., eres una discípula tan encantadora.

Leonie se ruborizó y Morgan rió con ganas. -Debo hacer algunas cosas antes de la noche, así que por el momento, mi gatita, te dejaré para que te arregles. -Antes que Leome pudiera pensar en una respuesta, Morgan ya había abandonado su habitación. Leonie tuvo que hacer un gran esfuerzo para fingir indiferencia ante la idea de asistir a su primer baile. Le resultaba muy difícil controlar su excitación y, por lo tanto, permitió que Mercy se ocupara de su arreglo. Finalmente, la mujer la hizo girar delante del espejo con una sonrisa.

"¿Soy realmente yo?", se preguntó Leonie ante la joven esbelta y elegante que se reflejaba allí. Mercy le había recogido el cabello bien alto, dejando que algunos rizos suaves le acariciasen las mejillas. Un poco de polvo perlado sobre el rostro y los senos le otorgaban un aspecto etéreo, pero no era necesario ningún artificio para destacar su boca color coral o intensificar la profundidad de sus ojos verdes. El vestido color bronce era tan perfecto como ella lo recordaba y Leonie era consciente de que nunca en su vida había estado tan elegante. Todo era perfecto..., hasta el perfume que usaba tenía un aroma embriagador que parecía quedar suspendido en el aire por dondequiera que ella pasaba.

Finalmente Leonie dejó de fingir indiferencia y con una alegre sonrisa en el rostro, corrió hasta la habitación de Yvette para compartir con ella su placer.

-Yvette -exclamó al entrar en la habitación-. ¡Mírame! ¿Qué te parece?
-¡Oh Leonie! ¡Qué hermosa estás! ¡Serás la más bella del baile!
Recordando que no tenía por qué sentirse tan entusiasmada, Leonie hizo una mueca.
-¡Bah! ¿Qué me importa? -Entonces se sentó sobre la cama de Yvette y preguntó con ansiedad-¿De veras no te molestas que salga y te deje aquí?
Yvette sonrió con suavidad.
-No, no me importa. Después de todo, eres tú quien está casada con Morgan Slade. Yo soy sólo tu compañera.
Leonie frunció el ceño.
-¡No digas esas cosas! Tú también tendrás hermosos vestidos, ¡ya lo verás!
Yvette rió y murmuró:
-Leonie, ma petite, nunca lo he dudado... ¿Justin ya te ha visto?
-No, pero iba a verle ahora. ,Crees que le gustaré de esta manera?
-Estoy segura de ello -respondió Yvette con ternura.
Justin estuvo encantado con el aspecto de Leonie, pero lo que más le gustó fue su perfume.
-Ah, maman, hueles como una flor -dijo ocultando el rostro en su cuello-. Una flor muy bonita.
Leonie echó a reír.
-¡Pero por supuesto, mon coeur! Soy tu maman, ¿verdad?
Después de besar a Justin y dejarlo en manos de la niñera, Leonie se dirigió al salón principal. Al entrar en él, una parte de su alegría se desvaneció. Después de todo, nada había cambiado entre ella y Morgan Slade. Y sin embargo..., no podía contener su placer y su excitación.
"Sólo se debe al vestido elegante y a la idea de que asistiré a mi primer baile", se dijo una y otra vez.
Pero en el fondo de su corazón, conocía el verdadero motivo y, aunque había tratado de evitarla durante toda la tarde, la pregunta de Morgan continuaba rondando en su mente.
Morgan se veía formidable con el traje de gala. El pantalón negro se ajustaba a sus largas y musculosas piernas, y la levita de terciopelo negro destacaba la amplitud de sus hombros.
Al mirarlo de reojo mientras entraba en la habitación con su andar elástico y ágil, Leonie tuvo la imagen de una pantera negra, elegante y extremadamente peligrosa.
Morgan se acercó a ella con una sonrisa. -Estás muy hermosa esta noche, ojos de gata -dijo con voz ronca-. Más hermosa que nunca. Leonie evitó mirarlo a los ojos y respondió en un susurro:
-Usted también se ve muy elegante, monsieur. -Entonces le miró y se corrigió rápidamente-. Q-Quiero decir, M-Morgan.
El le sonrió.
-Así está mejor. Y como no quiero que me consideres un avaro, esta tarde fuí a Natchez y visité a un joyero. Entonces agregó con tono risueño: -¿Te gustaría ver lo que he comprado?
Ella estaba como hipnotizada y abrió los ojos de par en par cuando él le entregó un pequeño estuche de cuero conteniendo un hermoso colgante de topacio con unos pendientes haciendo juego.
-Creí que irían bien con tu vestido -dijo Morgan-. ¿Te gustan?
Leonie observó las joyas con reverencia. Ella nunca, nunca había poseído algo semejante.
-¡Son hermosas! -susurró unos segundos después.
Morgan le abrochó la cadena alrededor del cuello y luego dio un paso atrás para mirarla.
-Tal como pensé, el toque perfecto para un hermoso vestido... y una hermosa mujer.
Leonie aún se hallaba aturdida por este obsequio inesperado y alzó la mano para acariciar la piedra. -Nunca había visto algo tan exquisito -murmuró casi para sí misma.
"Si está actuando, lo hace muy bien", pensó Morgan con ironía mientras la observaba. Esa noche tenía todas las defensas en su lugar y, sin embargo, vacilaba. En un momento estaba seguro de que la amaba y al siguiente la veía como a una pequeña zorra traicionera. -Me

Librodot

alegro de que el obsequio te haya gustado. Tal vez encuentre un broche que haga juego, y si tú quieres, te lo compraré también -le ofreció.
Leonie le miró con perplejidad ya que no recordaba que el hombre con cl que se había casado en Nueva Orleans hubiese sido tan generoso.
--No -le respondió-. No necesito que me compre cosas. Tampoco debería aceptar este vestido ni estas joyas.
Morgan frunció el ceño. "Cambia constantemente", pensó con ira deseando besarla y sacudirla a la vez. Pero estaba tan adorable y se la veía tan decidida a hacer lo adecuado, que Morgan sintió que su cólera se desvanecía. Incapaz de contenerse, la tomó por los hombros y dijo mirándola a los ojos:
-¿Podríamos olvidar nuestras diferencias por esta noche?
Leonie le observó con incertidumbre durante unos momentos, pero finalmente asintió con la cabeza. -Sólo por esta noche -agregó con decisión. Morgan sonrió con ironía.
-Sólo por esta noche, ojos de gata. Ahora conviene que salgamos o seremos los últimos en llegar.
El baile en honor de Aaron Burr tenía lugar en Concord, la propiedad de Stephen Minor. Minor, un ex gobernador de Natchez, era un hombre rico y poderoso,
y Morgan sabía que la fiesta estaría llena de hombres influyentes acompañados de sus familias.
No se equivocaba. Las luces de la casa se veían a lo lejos y cuando Morgan y Leonie llegaron a ella pudieron oír las voces y las risas que sonaban en el interior. A pesar de su apariencia elegante, Leonie temblaba interiormente. No cabían dudas de que esa noche conocería a mucha gente que había asistido al compromiso de Melinda Marshall y era natural que se sintiera nerviosa.
Morgan debió haber notado su temor, porque al entrar al salón le apretó la mano y murmuró:
-¡Nadie te morderá, ojos de gata! Y si alguien te causa la menor molestia..., ¡tendrá que vérselas conmigo!
Esa noche, desapareció todo el resentimiento que Leonie aún podía albergar hacia los Slade. En todo momento se encontraba con que alguno de ellos se hallaba a su lado y la familia en pleno parecía formar un anillo de protección a su alrededor. Morgan jamás se hallaba demasiado lejos de ella y el orgullo de Matthew era casi palpable mientras bailaba con su nueva nuera por el salón. En cuanto a Robert y Dominic, la mantuvieron entretenida con los diversos comentarios sobre la gente que se hallaba presente.
Noelle se había acercado a ella apenas entraron en el salón.
-¿Me perdonas, Petite? -le preguntó-. Yo sé que no debí haber actuado a tus espaldas y si no vuelves a hablarme lo comprenderé. Pero eres tan adorable que no puedo soportar el ver que tus encantos permaneciesen ocultos..., ¿sigues enfadada conmigo?
¿Qué podía responder ella? Durante el resto de la velada, se dejó llevar por Noelle quien la presentó alegremente a todos sus conocidos.
En realidad, no podía haberse escogido mejor oportunidad para que Leonie fuese presentada ante la sociedad de Natchez. Esa noche, nadie pensaba en el escándalo del matrimonio de Morgan. Aaron Burr era el hombre que se hallaba en boca de todos. Burr era un demonio. Burr era un ángel. Un patriota. Un traidor.
Una víctima. Un asesino. Para cuando el gran hombre al fin se hizo presente, Morgan ya sentía algo más que simple curiosidad por conocerlo. Y lo que más lo intrigaba eran los motivos de su viaje río abajo.
Por haber estado lejos, Morgan se había perdido casi toda la controversia que había girado en torno a Aaron Burr durante los años anteriores. Según el relato de Matthew, el presidente Jefferson había sospechado que Burr pretendía inclinar las elecciones de 1800 a su favor, e incluso le había acusado de negociar con el partido opositor para lograr sus fines. Finalmente, las votaciones en el seno del partido demócrata habían dado como resultado que Jefferson sería presidente y Burr vicepresidente, pero esto sólo había valido para el primer período de

Librodot

gobierno. Para el segundo, Jefferson había escogido a George Clinion para que ocupase su cargo, proclamando a viva voz que Burr ya no gozaba de su confianza_

Morgan se sentía de los más intrigado porque según la información de Matthew, Burr había mantenido un encuentro con el general James Wilkinson antes

de partir hacia Natchez. Siendo que el general había obtenido todo su poder como jefe del ejército de Jefferson, esta circunstancia era de lo más curiosa..., en especial teniendo en cuenta la inclinación de Wilkinson hacia las intrigas.

Librodot

24

Con una expresión risueña, Morgan observó la excitación de los presentes cuando Burr y su pequeña comitiva entraron en el salón.
Aaron Burr era un hombre moreno de cejas muy finas y grandes ojos almendrados. Tenía un cuerpo muy delgado y era más bien bajo, pero era evidente que se trataba de un seductor.
Cuando Morgan se encontró frente a frente con él, la excitación inicial por su presencia ya había comenzado a decaer. Leonie se hallaba junto a él y no prado evitar agarrarse a su brazo con más fuerza al ver que Aaron Burr se acercaba a ellos.
La mano de Morgan volvió a posarse sobre la de ella en un gesto tranquilizador.
-No te pongas nerviosa, cariño -murmuró-Es sólo un hombre.
Leonie le dirigió una mirada indignada.
-¡No estoy nerviosa! -dijo-. ¡Estoy excitada!
Junto a ellos se hallaban Noelle, Matthew, Robert, Stephen Minor y el coronel Osmun. A este último, Morgan sólo le había visto una vez, pero le resultaba un hombre muy agradable.
-Me alegre volver a verle, Slade -le saludó Osmun. Entonces se volvió hacia Leonie-. Así que esta es la hermosa cuñada de la que Robert me ha hablado tanto esta noche. Encantado de conocerla, querida. -Entonces Osmun miró a Morgan con expresión risueña-. Si yo fuera usted y tuviera un hermano como Robert, me temo que estaría bastante celoso.
Morgan rió y en ese momento, Burr se volvió hacia él e intervino en la conversación.
-Y si yo estuviera casado con una mujer tan adorable como la señora Slade -murmuró con una sonrisa- ¡estoy seguro de que me sentiría celoso!
Con una expresión risueña, Morgan observó cómo Leonie se ruborizaba bajo la mirada de Burr. Sin embargo, éste tenía una gran reputación de mujeriego y Morgan consideró necesario darle una respuesta.
-Pero caballero -dijo mirándole con calma-, ¡le aseguro que soy celoso! Y muy capaz de batirme para defender mi honor. -Entonces tomó a Leonie por
la cintura en un gesto posesivo y terminó con suavi-dad-. Afortunadamente, mi esposa es el epítome de la virtud, y estoy seguro de que jamás me daría razones para que dudase de ella.
Burr se encogió de hombros y dejando claro que había recibido el mensaje de Morgan.
-Ah, madame -dijo con pesar-, ¡me temo que su esposo es un bruto celoso! Es evidente que no tolerará ni el menor coqueteo.
Leonie no estaba acostumbrada a este tipo de bromas y se sentía incómoda por los galanteos de Burr. -¡Oh, pero Monsieur Burr! -exclamó-. ¡Yo nunca le seria infiel a mi esposo!
Todos echaron a reír y Leonie se ruborizó intensamente, pero Morgan se inclinó para besarle la sien.
-Bien hecho, querida. ¡Bien hecho!
Después de unos minutos de amable conversación, Morgan logró escapar dejando a Leonie bajo el ojo protector de su madre. Buscando un poco de alivio al calor y al gentío, se dirigió hacia la galería para fumar un cigarro mientras Stephen Minor se reunió con él y durante varios minutos, ambos hombres fumaron en silencio. Finalmente, Minor preguntó:
-¿Y qué piensa de nuestro pequeño Burr? Morgan se encogió de hombros.
-No lo sé con seguridad, pero te confieso que me pregunto qué se traerá entre manos. En especial desde que supe que acababa de pasar unos días con nuestro querido general.
-Ah sí, nuestro amigo el general Wilkinson - dijo Stephen con una mirada risueña.
Stephen Minor era un hombre muy poderoso y respetado en Natchez. A los cuarenta y cinco años, aún era un hombre muy atractivo a pesar de que su cabellera oscura había comenzado a ralear. Acostumbraba a reír cuando otros maldecían y solía enfrentar con calma cualquier adversidad.

Librodot

Morgan le apreciaba mucho y entre ambos existía una excelente relación. No eran grandes amigos, pero se respetaban el uno al otro y, por lo tanto, Morgan podía hablar con él sin reservas.
-Te felicito por tu esposa -dijo Stephen después de unos minutos de conversación-. Es encantadora. muy diferente a lo que imaginé.
Morgan hizo una mueca.
-¿Ha habido muchos rumores?
-Muchos -afirmó Stephen-, pero creo que acallarán después de esta noche. Leonie puede estar segura de que cuenta con mi apoyo y el de mi esposa. Eso sólo silenciará a la mayoría de las lenguas viperinas..., incluso la de Melinda.
Morgan se sorprendió.
-¡Yo pensé que ella sería la última en querer hablar del asunto!
-Nunca se sabe con las mujeres como Melinda. Pero no te preocupes..., ya ha puesto los ojos en otro hombre.
-¿Alguien a quien conozco? Stephen frunció el ceño.
-No lo creo. -Entonces se volvió hacia el salón de baile hasta que finalmente encontró al hombre que buscaba-. Ese es el sujeto..., el joven alto vestido de azul que está hablando con tu hermano.
Morgan halló a Dominic rápidamente y observó al hombre apuesto que se hallaba a su lado.
-¿Quién es?
-Adam St. Clair. Es inglés y vino aquí hace pocos años. Tiene una hermana que vivía con él, pero ahora ella se ha casado y ya tiene un hijo. -Entonces
Stephen se volvió repentinamente hacia Morgan-. ¡Por Dios, acabo de recordarlo! ¡Catherine, la hermana de Adam, está casada con tu amigo Jason!
Morgan no pudo contener su sorpresa.
-¿Jason se ha casado? -exclamó-. ¿Y tiene un hijo?
Stephen asintió con la cabeza.
-Sí... y si os escribiérais más a menudo, ya te habrías enterado. De cualquier modo, Adam es el cuñado de Jason, y no creo que tu amigo hubiese podido encontrar uno mejor.
-¿Dominic y Adam son amigos? -preguntó Morgan.
-Así es... y muy buenos amigos. Morgan hizo una mueca.
-Bueno te diré una cosa, no envidio la posición del joven St.Claire..., ¡con Melinda detrás de él! - Entonces sonrió-. A pesar de que éste sea un pensamiento muy poco caballeresco.
Stephen rió.
-Nada caballeresco..., pero muy apropiado considerando las circunstancias.
Los dos hombres conversaron varios minutos más hasta que finalmente Stephen dijo con pesar: -Como soy el anfitrión de esta reunión, supongo que deberé mezclarme con mis invitados. Ha sido un placer hablar contigo, Morgan, y espero que nos veamos más a menudo ahora que has decidido establecerte aquí. Sabiendo que su futuro podía no ser tan sereno como lo imaginaba Minor, Morgan respondió secamente: -No confíes tanto en mi aparente amor por el hogar, Stephen..., he pasado demasiados años en busca de aventuras y ahora no sé si podré permanecer mucho tiempo en un lugar.
Stephen sacudió la cabeza.
-Brett Dangermond me dijo casi lo mismo esta tarde. Vosotros los jóvenes parecéis no satisfaceros nunca. Te diré lo que le dije a él: Recuerda a Philip Nolan..., ¡él fue en busca de su última aventura!
-¿Brett? ¿Brett Dangermond está aquí esta noche?-preguntó Morgan sin prestar atención a su advertencia-. ¡Por Dios, hace años que no le veo! Stephen rió.
-Si vosotros dos permaneciérais el tiempo suficiente en un mismo lugar, tendríais la oportunidad de verse más a menudo. No sé cual de los dos es peor..., al menos ahora tú tienes una esposa y es probable que ella logre serenarte un poco.

Morgan sonrió y observó a Stephen mientras éste volvía a reunirse con sus invitados. Por un momento consideró la posibilidad de buscar a su amigo Brett entre toda aquella gente, pero finalmente deshechó la idea. Si Brett se hallaba en Natchez, tarde o temprano se encontrarían.
Después de fumar otro cigarro decidió ir en busca de Leonie, con la esperanza de que estuviese lista para volver a casa. En cuanto a él, ya había hecho bastante vida social por esa noche.
Leonie estaba más que dispuesta a partir. Había comenzado a dolerle la cabeza por todo el champán que había bebido, y siendo casi las dos de. la mañana, lo único que deseaba era irse a dormir.
En el viaje de vuelta a Le Petit, intercambiaron algunos comentarios respecto al baile antes que Leonie se quedase profundamente dormida.
Al llegar a la casa, Morgan se dirigió a las caballerizas y después de entregarle las riendas a Abraham, tomó a Leonie entre sus brazos para bajarla del calesín. Entonces, sin despertarla, entró a la casa en silencio y se dirigió hacia sus habitaciones. Sabiendo que ella se opondría vehemente a que le hiciera el amor, y para no quebrar la frágil armonía que había entre ellos, la depositó con suavidad sobre la cama y llamó a Mercy para que la atendiese.
Al llegar a su propia habitación se encontró con que Litchficld le aguardaba, y mientras se quitaba la chaqueta, Morgan bostezó y dijo:
-No esperaba que aún estuviese levantado. Litchfield le dirigió una mirada ofendida. -Como si yo me atreviera a acostarme antes de su regreso. En especial -agregó-, cuando sé que querrá ser informado de inmediato respecto a la llegada de una carta de Jason Savage.
Morgan olvidó su sueño y se volvió hacia él. -Y bien, por amor de Dios, ¿dónde está?
Con una sonrisa orgullosa, Litchfield caminó lentamente hasta una mesa cercana y tomando una pequeña bandeja de plata se la ofreció a Morgan.
Este le hizo una mueca y tomó la carta.
Los dos hombres no se habían escrito durante bastante tiempo, así que en pocas palabras, Jason le ponía al tanto de su boda y del nacimiento de su hijo, Nicholas. También le informaba que había decidido establecer sus hogar en una de las tantas propiedades que la familia poseía al norte de Nueva Orleans.
Ha sido una suerte, le escribía Jason, que me encontraras en Nueva Orleans.
Mi abuelo sufrió un ataque hace unas pocas semanas y por eso tuve que permanecer aquí. Catherine espera a nuestro segundo hijo para finales de agosto, y tengo intenciones de partir lo antes posible.
He hecho lo que pediste y busqué información concerniente a Leonie Saint-André.
Morgan, mi amigo, no te gustará nada lo que averigüé. No sé si tu Leonie es la misma de la cual me han hablado, pero creo que lo es. Para tu información, esa joven existe: Claude Saint-André era su abuelo, tal como ella dice, y es verdad que murió en 1799. También es cierto que vivía en la plantación de su familia, en el castillo Saint-André, algunos kilómetros al sur de Nueva Orleans.
He hablado con el sacerdote, Pére Antoine, quien realizó la ceremonia de la boda, pero él pudo arrojar muy poca luz sobre el tema. Pedí ver los registros y allí está asentado que Morgan Slade, de Natchez, se casó con Leonie Saint-André en julio de 1799. Parece ser que después de la muerte de su hijo, Claude Saint-André comenzó a dilapidar su cuantiosa fortuna. Las diversas personas con las cuales hablé, me expresaron que el estado de las finanzas con las que tu Leonie tuvo que enfrentarse al morir su abuelo era desastroso. Es evidente que sólo mediante su tesón y su valor logró mantener la plantación durante varios años, pero al morir el anciano Etienne de la Fontaine, su hijo Maurice la forzó a abandonarla.
Creo que también debo mencionarte alguno rumores que he escuchado. Se dice que Maurice hubiera ignorado la deuda de muy buena gana si Leonie hubiese estado dispuesta a ser más complaciente con su persona.

Librodot

No sé qué más decirte. Todo lo que he descubierto parece coincidir con lo que me has escrito. No he podido hallar ningún hecho que pruebe lo contrario. ¿Estás seguro de que no te casaste con ella? Por supuesto que esto es sólo una broma, mon ami.
En cuanto a que haya un hombre involucrado, no he hallado nada con excepción de lo que ya te conté sobre Maurice de la Fontaine.
Ella parece haber vivido una existencia muy solitaria en el castillo Saint-André, y de las personas con quienes hablé no significa que no haya ningún hombre involucrado, sólo que no pude hallar rastro de él.
La carta de Jason no contenía mucho más y Morgan la dejó a un lado con expresión pensativa. Se sentía decepcionado, y sin embargo no le sorprendía lo que Jason le había escrito. Lo más probable era que alguien que se embarcase en semejante ardid no lo inventase todo, pero él había esperado que Jason hallase al menos una contradicción.
La información de que no había rastro de otro hombre le complacía y le preocupaba a la vez. Él estaba tan seguro de que ese hombre existía, de que Leonie no podía estar haciendo esto por sí misma. "¿Buscas a otra persona para culpar?" se preguntó. "¿O es que realmente sientes que hay otro hombre en su vida?
Era evidente que ese hombre había existido..., ¡Justin no había nacido de un repollo!
Notando que Litchfield aún se hallaba en la habitación, Morgan dijo con calma:
-Jason no tiene ninguna novedad; su carta confirma todo lo que dice Leonie.
-¿Qué propone hacer ahora, señor? ¿Pagarle el dinero?
-Lo he considerado -admitió Morgan-, ¡aunque sea para descubrir el siguiente paso de la farsa! -Tal vez podría fingir estar de acuerdo con la idea -propuso Litchfield.
-Hmmm. Tal vez, pero dudo que ella me crea si lo hago.
-¿Y entonces qué?
-No lo sé. Que me condenen si sé qué hacer ahora. -Entonces sonrió y agregó-. De todos modos, no lograré decidir nada esta noche así que bien puede irse a dormir.
Durante unos momentos, Morgan permaneció en medio de su habitación con la mirada fija en el vacío mientras pensaba en lo que Jason le había escrito. Después de leer la carta, se sentía más impotente y confundido que antes.
"Yo sé que no me casé con ella..., aunque Jason no haya podido encontrar ninguna contradicción en su historia", pensó con frustración. "¡Yo no me casé con ella!-
Y sin embargo, enfrentando con todas aquellas evidencias, Morgan ya había comenzado a dudar de sí mismo. ¿Se habría emborrachado una noche casándose con ella? ¿Leonie estaría diciendo la verdad? Tal vez él no podía recordar lo ocurrido porque había estado demasiado ebrio. Esa era la única explicación, pero a Morgan le resultaba muy poco convincente. ¡El jamás había estado tan ebrio en toda su vida! ¿O sí?
"Es imposible", se dijo con vehemencia. "Yo la recordaría. ¡Y tampoco firmé ese maldito documento! ¿Para qué diablos iba yo a necesitar su dinero?"
De pronto, Morgan recordó ese otro documento que ella había mencionado en más de una ocasión, y decidiendo que era hora de verlo se dirigió rápidamente hacia la habitación de Leonie.
Esta acababa de colocarse un camisón de seda amarilla y había tomado asiento para permitir que Mercy la cepillara el cabello. Entonces notó un bulto de ropas sobre uno de los sillones, y reconociendo entre ellas su viejo vestido amarillo, preguntó con dureza: -¿,Que vas ha hacer con esas ropas?
-Serán quemadas -respondió Mercy con calma- ¡Cualquier criada de la casa tiene mejores ropas que ésas, señorita!
Después de un segundo de rebeldía, Leonie comprendió que sería una tontería insistir en el tema.
-Supongo que tienes razón -dijo encogiendose de hombros-. ¿Esos son todos?

Librodot

-Oh no, señorita. Dejé el vestido celeste y el rosa junto con los nuevos..., aún están decentes. Leonie no quería volver a ver jamás su vestido de bodas, pero no podía explicarle a Mercy las verdaderas razones.
-El de seda rosa, no Mercy..., ese se va con los demás-.Antes que la mujer pudiera responder, Leonie se puso de pie y hurgó en el armario hasta encontrar la
odiada prenda. Entonces lo arrojó sobre la pila y exclamó-: ¡Quémalo! ¡No quiero volver a verlo jamás!
En ese momento, Morgan entró en su habitación. -¿Quemar qué? -preguntó con curiosidad-¿Y por qué no quieres volver a verlo jamás?
Leonie se volvió hacia él y todo su rencor volvió a renacer.
-¿No reconoce este vestido, monsieur? -Al verle sacudir la cabeza agregó con ironía:- Ah, pero por supuesto que no..., si algunas veces ni siquiera
recuerda nuestra boda. ¿Cómo podía yo esperar que recordase mi vestido de bodas? ¡Qué estupidez por mi parte!
Después de observarla unos momentos, Morgan se volvió hacia Mercy y dijo con frialdad:
-Puedes irte, Mercy. Tu ama ya no te necesitará esta noche.
Leonie contradijo la orden de inmediato. -¡Non! Tú te quedas; aún no hemos terminado. Mercy lo pensó unos momentos y decidió que prefería ser regañada por Leonie que por monsieur Slade. Por lo tanto, después de hacer una breve reverencia, se volvió y abandonó la habitación.
-¡Cómo se atreve a dar órdenes a mis sirvientes! -exclamó Leonie furibunda-. Yo les diré lo que deseo que hagan..., ¡no usted!
-¿Preferías que Mercy fuese testigo de la discusión que estamos a punto de mantener? –preguntó Morgan con ironía.
"¿El nunca se equivoca?", se preguntó Leonie mientras se aferraba al vestido rosado de forma inconsciente.
-¡Bah! Me sorprende que muestre tanta consideración, monsieur. ¿O simplemente lo hizo para humillarme frente a ella?
Morgan apretó los dientes un momento y luego respondió con calma.
-Es extraño que me veas de ese modo. Algún día deberás contarme por qué piensas que yo disfrutaría humillándote.
Leonie se ruborizó.
-¿Qué quiere? ¿Por qué ha venido?
Morgan deslizó la mirada por su cuerpo que se traslucía claramente bajo el camisón de seda amarilla. -Podría decir que he venido a hacerte el amor... -comenzó. Entonces la vio retroceder y agregó con un suspiro-: Pero ese no es el caso. Quería ver ese otro documento que dices que firmé. Aquel en donde se supone que renuncio a mis derechos conyugales.
Al ver que él no pretendía hacerle el amor, Leonie se sintió aliviada y decepcionada a la vez. Entonces dejó caer el vestido rosado y fue en busca del papel.
Un curioso silencio invadió la habitación mientras Morgan leía el documento. Allí decía claramente que el matrimonio entre Leonie Saint-André y Morgan
Slade, celebrado el 26 de julio de 1799, sería un matrimonio de conveniencia. Morgan Slade accedía a que no intentaría ejercer sus derechos conyugales, ni entonces ni nunca, Morgan permaneció con la vista fija sobre la firma. Era la suya..., no podía negarlo..., o al menos se trataba de una excelente falsificación.
Finalmente se volvió hacia Leonie con una mirada fría y dura.
-Yo jamás hubiera firmado un documento como éste -murmuró. Entonces se inclinó para tomar
el vestido rosado y dijo con rudeza-. Póntelo. Tal vez ayude a despejar mi memoria.
-¡Monsieur, esto es ridículo! -exclamó Leonie con furia-. Yo le aseguro que estamos casados..., ¡tengo todos los documentos que lo prueban!

Librodot

-Eso es lo que has dicho todo el tiempo, ojos de gata, pero hay un pequeño error -dijo Morgan con tono peligroso-. ¡Yo no me casé contigo! Y ya estoy cansado de este juego..., es hora de que pongamos las cosas en claro entre nosotros. Ahora ponte ese maldito vestido o te desnudaré y te lo pondré yo mismo.
Leonie se resistió un momento más, pero al ver el brillo decidido en los ojos de Morgan, tomó el vestido y dijo:
-¿Quiere irse para que me pueda vestir en privado? No quiero sus lascivos ojos sobre mí.
Morgan esbozó una sonrisa.
-Si no te apresuras, tendrás algo más que mis ojos sobre ti. En cualquier momento puedo decidir que hacerte el amor es una forma mucho más divertida de pasar el tiempo.
Leonie le dirigió una mirada indignada y se volvió de espaldas a él para colocarse el vestido sobre el camisón. Finalmente, le miró con los ojos brillantes.
-Ya está, monsieur. ¿Se siente satisfecho? - exclamó con ira.
Durante varios segundos, Morgan observó el vestido rosado que se ajustaba a su cuerpo delgado, se detuvo en el escote profundo e insinuante y deslizó la mirada por la falda que caía en pliegues suaves hasta sus pequeños pies. "Yo la hubiera recordado", pensó con dolor. "Si alguna vez la hubiera visto, nunca la habría olvidado." Entonces bajó la vista hacia el documento que aún sostenía entre sus manos y le preguntó:
-Si yo firmé esta maldita cosa, ¿podrías explicarme cómo llegué a ser padre, por favor?
Leonie no estaba preparada para esa pregunta. Había temido que ello ocurriría tarde o temprano, pero por algún motivo no había pensado en una respuesta. Morgan notó la expresión de miedo y culpabilidad que había en sus ojos, y acercándose a ella rápidamente la tomó por los hombros con fuerza.
-¿El no es mi hijo, verdad? -preguntó con todo el dolor y la decepción que hubiese sentido de haberse tratado realmente de su esposa.
Leonie tenía la boca seca de miedo. -Monsieur, usted debe escucharme. Yo nunca quise... -comenzó.
Morgan la sacudió con fuerza.
-¿Qué era lo que no querías? ¿Endilgarme un bastardo? ¿Es eso lo que ibas a decirme?
Ante la palabra bastardo, el miedo de Leonie fue reemplazado por una furia ciega y su pequeña mano le propinó una sonora bofetada.
-¡Usted no llamará a Justin de ese modo! - exclamó-. ¡Si vuelve a hacerlo le mataré!
De pronto, Morgan comprendió que se había dejado dominar por sus sentimientos y la soltó. Entonces dio un paso atrás y dijo con una mirada hostil:
-No debí haber llamado al niño de ese modo..., me disculpo. La discusión es entre nosotros dos y él no tiene por qué formar parte de esta inmundicia.
Leonie le miró con la boca abierta. No podía creer que él se hubiera disculpado y que no fuera a expulsarla de Le Petit esa misma noche.
-No debí haberle dicho a todos que era su hijo, monsieur, pero... -Leonie alzó sus grandes ojos suplicantes hacia él-. No podía permitir que la gente se riera de él y que le llamase bastardo. ¡No podía! No por mi misma como usted comprenderá, sino por Justin.
Morgan lo comprendía muy bien y trató de rechazar la oleada de ternura que le había invadido. Luchando contra la abrumadora necesidad de tomarla entre sus brazos y susurrarle que él les protegería a ambos, Morgan respondió fríamente.
-Dejaremos a tu hijo fuera de todo esto, pero quisiera saber quién es su padre. Después de todo, si voy a hacerme responsable de él es justo que conozca su pasado, ¿verdad?
Leonie apartó la vista con el rostro encendido de vergüenza. ¿Cómo podía decirle que no lo sabía? ¿Cómo explicarle que el padre de Justin había sido un
extraño? Leonie lo intentó, pero las palabras parecía quedar atrapadas en su garganta.
-Monsieur -dijo finalmente en un susurro-, no puedo decírselo..., por favor, no me lo pregunte. -Muy bien -respondió Morgan notando su turbación-, lo dejaremos por el momento. Pero no saldré de esta habitación hasta que hayamos aclarado varias cosas.

Librodot

-¿A qué se refiere? -preguntó Leonie con alivio.
-Sólo a esto, ojos de gata..., yo no me casé contigo, de eso estoy seguro. Tampoco firmé ninguno de esos documentos. -Entonces agregó con una mirada de hielo-. De haberme casado contigo, te hubiese traído conmigo a Bonheur. Jamás te hubiera dejado en Nueva Orleans.
-No lo comprendo -dijo Leonie lentamente-. ¿Ahora fingirá que nunca nos casamos? ¿De ese modo piensa evitar devolverme mi dote..., acusándome de mentir?
Morgan murmuró una maldición y volvió a tomarla por los hombros con fuerza.
-Debo admitir que eres muy obstinada -dijo con rudeza-. Pero ya ha terminado la batalla, dulzura. Estoy harto de este juego y esta noche me dirás la verdad aunque tenga que arrancártela.
-¡Pero estoy diciendo la verdad! -exclamó Leonie mientras le empujaba frenéticamente.
Morgan la retuvo con más fuerza aún. -Admito que cometí un error al reconocerte - dijo con excesiva calma-. Nunca debía haberlo hecho, pero estás muy equivocada si piensas que te permitiré continuar.
Leonie se hallaba completamente confundida. ¿Estaría loco?, se preguntó. Esa misma tarde él le había sugerido que formasen un verdadero matrimonio y ahora decía que jamás se había casado con ella. ¿Por qué había cambiado de forma tan repentina?
Ni siquiera Morgan hubiera podido responder a esa pregunta. Sólo sabía que la situación se había vuelto intolerable y que él no podía continuar entre el cielo y el infierno como había estado en las últimas semanas. Entonces estrechó a Leonie contra su cuerpo y le preguntó:
-¿Vas a decirme la verdad? ¿Admitirás que has estado mintiendo? Prometo no haceros daños ni a ti ni a Justin, pero por amor de Dios, terminemos con esta parodia. Mi paciencia se ha terminado, Leonie, y te advierto que soy un hombre peligroso cuando me provocan. ¡Dios sabe que tú ya me has provocado lo suficiente!
-¡Monsieur, creo que usted está loco! -exclamó Leonie con furia-. ¡Me acusa a mí de mentir, cuando es usted quien lo hace! Todo lo que he dicho puede ser probado. Pregúntele a cualquiera en Nueva Orleans y le dirán que los Saint-André no mentimos. ¡Es usted quien no dice la verdad, monsieur!
Morgan no pudo menos que admirar su capacidad de actuación, pero esto le enfureció aún más. -Muy bien, ojos de gata -dijo con los dientes apretados- ¡iremos a Nueva Orleans! Allí fue donde comenzó esta maldita farsa... ¡y allí es donde va a terminar!

Librodot

CUARTA PARTE

sombras del pasado

25

El primer día en Nueva Orleans pasó rápidamente para Leonie. Habiendo decidido el viaje, Morgan no perdió el tiempo y cuarenta y ocho horas después navegaban río abajo.
Merey y Saúl los acompañaban al igual que Litchfield, pero Morgan no había permitido que Justin fuese con ellos.
A pesar de todos sus reparos, Leonie había terminado por admitir que él tenía razón. No sabían qué era lo que podía ocurrir en Nueva Orleans, y sería mejor que el niño no resultase testigo de una situación desagradable.
Después de la discusión, Morgan había permanecido muy frío y distante, como si se hubiese rodeado de una barrera impenetrable. Al principio, Leonie se había sentido furiosa con él, pero ahora experimentaba una gran confusión. Morgan actuaba como si ella hubiese tratado de estafarlo y Leonie no podía comprender sus motivos. En varias ocasiones, se le había ocurrido pensar que tal vez él sufriera una pérdida temporal de la memoria. ¿Qué otra cosa podía explicar su extraño comportamiento? A menos..., que simplemente se tratase de otro truco para no devolverle la dote.
Y al pensar en eso, se sintió tan ansiosa como Morgan por partir hacia Nueva Orleans. Allí podría probarle que ella no era presa fácil. "¡Mon Dieu, ya le enseñaré!", se prometió con furia.
Al llegar a Nueva Orleans, Morgan había tomado habitaciones en una posada muy bonita al sur de la ciudad.
Un par de caballos y la calesa habían viajado con ellos en la misma barca que los trajera desde Natchez y Leonie apenas si tuvo tiempo para asearse un poco y cambiarse de ropa cuando se encontró sentada en el vehículo, rumbo a la catedral de St. Louis.
El viaje transcurrió en silencio. Con la mirada fija en el río, Leonie se dejó llevar por sus pensamientos. Extrañaba mucho a Justin y hubiera deseado tenerle con ella. "¿Qué estará haciendo en este momento?", se preguntó. "¿Estará bien con Yvette y los demás? Mon Dieu la vida es tan dura algunas veces" pensó tristemente. Si al menos hubiese podido conservar la ira que le había proporcionado energías en los días anteriores.
La ira era un sentimiento confortable, reflexionó. De ese modo al menos no se sentía tanto dolor. El problema era que ella nunca podía enfadarse con Morgan durante demasiado tiempo. "¿Por qué tiene tanto poder sobre mí?", se preguntó. Todos sus sentidos parecían despertar cuando él se hallaba cerca.
Leonie exhaló un suspiro. "Por más que me atraiga", pensó desalentada, "tendré que ser fuerte y escapar lejos de su influencia en cuanto logre que me devuelva la dote."
"¿Pero podrás alejarte de él?", se preguntó. Entonces su propia mente se burló de ella. "¿Por qué te aferras a un hombre que ha demostrado no tener ningún sentido del honor?" Ella conocía la respuesta a esa pregunta. "¡Le amo y soy una tonta por ello!", se dijo con los sentimientos hechos una maraña de confusión.
Los sentimientos de Morgan no estaban mucho mejor. En ese momento se maldecía por haberse embarcado en aquel viaje.
"!Eres un asno!", pensó con furia. "Tenías que forzar la situación en lugar de enamorarla y agradecerle a Dios por cada día que pasa contigo... ¡y al diablo con la lógica!"
Desde su partida de Natchez, Morgan se había debatido en la duda. Deseaba la verdad y al mismo tiempo la temía..., nada volvería a ser igual después de aquel viaje.
Llegaron a la catedral de St. Louis en medio de un silencio hostil. Después de ayudarla a bajar, Morgan la condujo hacia el edificio de estilo español. Dentro estaba fresco y silencioso.

Librodot

Leonie sintió una extraña nostalgia al recorrer la nave junto a Morgan. Allí se había casado con él seis años atrás y allí era donde había sido bautizado su hijo. "Parecía que fue hace tanto tiempo", pensó lentamente. "Como si le hubiera ocurrido a alguna otra persona en otra vida." El bautismo de Justin era un recuerdo dulce y amargo a la vez. Podía recordar la ternura de su pequeño cuerpecito y el grito indignado que había proferido cuando Pére Antoine le derramara el agua bendita sobre la cabeza. ¡Qué sola y asustada se había sentido ese día! El abuelo había muerto, no tenía ningún dinero y era responsable por la vida del niño, de Yvette y de los sirvientes. A los diecisiete años, el mundo le había parecido un sitio desolado y hostil.
Completamente absorta en sus pensamiento, Leonie se estremeció. Morgan percibió el ligero movimiento y la tomó por el codo inclinándose hacia ella.
-No voy a estrangularte, ojos de gata - susurró-, no importa lo que descubramos.
Leonie le dirigió una mirada despectiva. -Monsieur, ¡yo no tengo nada que ocultar! ¡Aquí no podrá descubrir nada más que lo que ya le dije!
Morgan alzó las cejas con ironía.
-Eso supuse que dirías -murmuró-. Considerando las circunstancias, debo alabar tu valentía. -¡Ah bah! ¡Esto no tiene ningún sentido! Usted está equivocado, monsieur, y la verdad saldrá a la luz. -Eso es precisamente lo que deseo -dijo Morgan mientras observaba sus facciones ruborizadas. Leonie hizo una mueca muy poco femenina, pero dio por terminada la discusión al ver la silueta delgada que se acercaba a ellos.
-Monsieur -le suplicó a Morgan-, le pido que no sea brusco conmigo frente a Pére Antoine. El no lo comprendería.
Sintiéndose como el villano de la obra, Morgan apenas si tuvo tiempo de responder antes que el sacerdote llegara hasta ellos.
-No tengo intención de hacer públicas nuestras diferencias -murmuró.
Los ojos castaños de Pére Antoine brillaron de alegría al ver a Leonie.
-¡Leonie, querida! -exclamó con ternura-Qué sorpresa tan agradable. -Entonces le tomó la mano con una sonrisa y continuó-. ¿Pero cómo es esto? Oí que habías abandonado Saint-André para vivir en Natchez con tu esposo. ¿Qué te ha traído de vuelta a Nueva Orleans?
Leonie señaló a Morgan con un gesto tímido. -M-mi e-esposo, Pére Antoine. Desea visitar la catedral y ver nuestra acta de matrimonio.
Pére Antoine se volvió hacia Morgan.
-¡Qué curioso! Hace poco estuvo un tal Jason Savage y me pidió exactamente lo mismo. ¿Tiene usted alguna duda respecto a la validez de su matrimonio?
Todo está correcto, se lo aseguro..., como usted recordará, yo mismo celebré la ceremonia.
Morgan observó su rostro sereno con atención y luego preguntó:
-¿Y fuí yo el hombre con quien la casó? La sorpresa del sacerdote fue muy evidente. -¡Pero por supuesto, monsieur! Conozco a Leonie de toda la vida y, aunque no le había visto a usted antes de la boda, recuerdo que formaban una pareja adorable.
Morgan se sentía cada vez más desanimado, pero se obligó a continuar insistiendo.
-¿Y está bien seguro de que yo soy el hombre? ¿No tiene ninguna duda?
Con una expresión confundida, Pére Antoine observó las facciones de Morgan con atención.
-Eso creo -dijo finalmente-. Tal como le dije antes, sólo le vi una vez. Es probable que no le hubiera reconocido de haberme cruzado con usted en la calle, pero al verlo en la catedral junto a Leonie... -Entonces le miró fijamente a los ojos y agregó con suavidad-. Monsieur, no sé cuál es el problema, pero le aseguro que le reconozco como el hombre con el cual casé a Leonie..., a menos que usted tenga un hermano mellizo cuyo nombre también sea Morgan Slade.
El rostro de Morgan se volvió blanco y en ese segundo, la respuesta a todo el misterio irrumpió en su mente. La sensación de que había algo vital en aquel
viaje a Nueva Orleans en 1799, la pieza que faltaba del rompecabezas y la certeza de que había otro hombre involucrado..., todos esos fragmentos se reunieron por primera vez.
-¡Ashley! -murmuró Morgan con tanto rencor que Pére Antoine dio un paso atrás.

Morgan apretó los puños de forma inconsciente. ¿Cuántas veces en el pasado, Ashley se había aprovechado de su extraordinario parecido para sustituirlo y
falsificar su firma? "¡Debí haberlo recordado en cuanto vi esos malditos documentos!", pensó con rabia e impotencia.
-¡Como pude haber estado tan ciego, maldita sea! -Su voz resonó en la catedral silenciosa. -¡Joven! -dijo el sacerdote-. ¡Creo que olvida que esta es la casa de Dios!
Morgan le miró fijamente unos segundos antes de comprender.
-¡Perdóneme padre! -trató de explicarle-Sus palabras me hicieron recordar algo que nunca debía haber olvidado..., pero eso no es excusa para mi blasfemia. Sólo me queda rogarle su perdón.
Algo apaciguado, Pére Antoine respondió: -Por supuesto, hijo. Me alegro de haberte podido ayudar. Confía en que todas tus dudas han quedado aclaradas.
Aún había muchas dudas en la mente de Morgan, pero el sacerdote no podía resolver ninguna de ellas. Era evidente que Leonie no había mentido respecto a lo del matrimonio..., ¡al menos ella no era una impostora! ¿Habría estado al tanto de lo que Ashley se proponía? El se inclinaba a pensar que no, pero debía asegurarse antes de tomar una decisión. Entonces Morgan recordó que Pére Antoine aguardaba una respuesta.
-Sí, lo ha hecho, padre-dijo rápidamente-, y no sabe cuán importante ha sido esta conversación para mí. -Entonces tomó el brazo de Leonie con suavidad y agregó-. No le quitaremos más tiempo, padre. Creo que ya debemos irnos, ¿no te parece, querida?
Leonie asintió con la cabeza, totalmente confundida ante su nueva transformación. Mon Dieu, ¿algún día llegaría a comprenderlo?
Pire Antoine les miró un momento y luego preguntó:
-Monsieur Slade, ¿es posible que haya sufrido una pérdida de la memoria? ¿Es por eso que me ha hecho esas preguntas tan peculiares? ¿Por eso hizo que monsieur Savage revisara los registros de matrimonio?
Morgan encontró la excusa que necesitaba. -¡Exactamente! -respondió-. Se trata de una vieja herida recibida en un duelo, ¿me comprende? Algunas veces se me olvidan ciertos sucesos. -Sospecho que debe ser bastante molesto para su familia -dijo el sacerdote secamente.
-¡Me temo que sí! -exclamó Morgan. Entonces se volvió hacia el rostro perplejo de Leonie y agregó -Estas últimas semanas han sido muy duras para mi esposa, pero confió en que ahora todo será mucho más sencillo para nosotros.
Queriendo tiempo para pensar, Morgan prácticamente arrastró a Leonie fuera de la catedral. Furioso consigo mismo por no haberlo descubierto antes, su mente trabaja a un ritmo enloquecido. "Si tan sólo hubiera recordado que Ashley se hallaba en Nueva Orleans en ese momento", pensó con furia. "¡Eso hubiera explicado muchas cosas!"
Morgan aún no había logrado organizar sus pensamientos, pero al ir pasando los minutos se sintió cada vez más convencido de que Leonie también había sido víctima de Ashley.
Leonie permaneció un buen rato en silencio mientras él conducía los caballos. Finalmente le preguntó:
-¿Es verdad, monsieur? ¿Es esa herida la razón de que haya actuado en forma tan extraña?
Morgan lo pensó unos momentos. Aún no estaba completamente seguro de que ella no hubiese forma parte del plan.
-Sí -respondió finalmente-. Pero jamás se lo dije a mi familia. Mis padres se preocuparían demasiado.
Leonie le miró con cierta desconfianza.
-¿Me está diciendo la verdad? ¿No me miente.? ¿Esta no es otra trampa para no devolverme la dote?
Morgan inspiró profundamente. Sentía deseos de maldecir y de reír a la vez. Y por encima de todo, lo que más deseaba era besarla y contarle toda la verdad..., pero ese no era el momento propicio.

Librodot

-No es un truco, Leonie -le dijo con calma. Entonces continuó con un tono más duro. -En cuanto a su dote, comenzaré a hacer los arreglos para que te sea devuelta. ¡Para el fin de semana tendrás tu maldito dinero!
En lugar de la alegría que debía experimentar ante el triunfo, Leonie sintió un extraño vacío. Cuando Morgan le devolviese el dinero, ya no habría razones para continuar con el matrimonio. "Ninguna razón en absoluto", pensó con dolor mientras contenía las lágrimas.
¿Es muy grave el problema con su memoria, monsieur? -preguntó llena de compasión por él. _-Eh..., no -dijo Morgan sintiéndose incómodo-. Nuestro matrimonio parece ser el único evento importante que he olvidado.
Leonie frunció el ceño.
-¿Pero ahora lo recuerda? -preguntó con desconfianza.
Morgan consideró la posibilidad de volver a mentir, pero decidió no hacerlo. Tarde o temprano tendría que explicar muchas cosas desagradables y cuanto antes comenzara mejor.
-No..., no exactamente-dijo sin mirarla a los ojos.
Leonie le dirigió una mirada especulativa. -Pero cuando habló con Pére Antoine, dijo que lo había recordado todo.
Morgan masculló una maldición y respondió: -Sé que el matrimonio tuvo lugar..., pero no recuerdo los sucesos que condujeron a él. -Entonces se volvió hacia Leonie-. ¿Te molestaría contarme cómo fue? Me temo que nunca te presté demasiada atención cuando hablabas de ello.
Leonie vaciló unos momentos, pero luego llegó a la conclusión de que si él en verdad no recordaba el matrimonio, merecía alguna explicación. Entonces le narró la historia de cómo su abuelo había decidido que ya era hora de que ella se casase.
-Sólo cuando él murió, nuestro médico me dijo que hacía tiempo que él sabía de su enfermedad -dijo Leonie con tristeza-. Por eso estaba tan preocupado por casarme.
-Entonces se volvió hacia él esbozando una sonrisa-. ¡La primera vez en que me habló del matrimonio me puse furiosa! Y tampoco me sentí muy feliz cuando le mencionó a usted. Me dijo que le había conocido en la residencia del gobernador y que ya estaba todo decidido.
De pronto, Leonie recordó lo que había ocurrido esa misma noche en la residencia del gobernador y se estremeció. Morgan notó el movimiento y sabiendo lo bestial que podía ser Ashley, le tocó el brazo con suavidad.
-¿Fuí muy rudo, cariño? Te aseguro que no fue mi intención.
Leonie lo miró con confusión.
-Usted no me gustó, monsieur -admitió-. No me pareció justo que se apoderaba de la dote que significaba tanto para Saint-André..— aún es vital. - Entonces exclamó con los ojos brillantes: -¡E incluso en nuestra noche de bodas usted se mostró muy ruin! ¡Trató de aprovecharse de mí a la fuerza!
Morgan se sintió invadido por la furia y los celos. -¿Y lo logré? -preguntó con los dientes apretados.
Leonie le dirigió una sonrisa angelical.
-No monsieur, no lo hizo. Yo le detuve con la pistola de duelo del abuelo. Usted estaba muy enfadado..., ¿no lo recuerda?
Morgan sacudió la cabeza con alivio y alegría ya que cada vez se hacía más evidente su inocencia. -No, me temo que no recuerdo nada -respondió.
La conversación se agotó después de eso, y aunque realizaron el resto del trayecto en silencio, no fue el mismo silencio hostil que les había acompañado en su viaje de ida.
Leonie no podía comprender por qué se sentía tan triste ante la noticia de que recuperaría su dote. A pesar de la desesperación con que había buscado ese dinero, ahora estaba dispuesta a olvidarlo con tal de que Morgan le dijera que la amaba y que la quería por esposa. Lo cual era muy poco probable, tuvo que admitir con pensar. El nunca había querido una esposa, ¿,así que por qué habría de cambiar de idea ahora?

Mientras ella se debatía con sus pensamientos, Morgan se regocijaba con la certeza de. su inocencia. Desde el comienzo, Leonie había estado diciendo la verdad, reflexionó con alegría. Esa idea resonaba en su mente una y otra vez, y Morgan sentía la imperiosa necesidad de reír, de gritar y de compartir su felicidad con el mundo.

Pero entonces Morgan recordó todas sus horribles acusaciones y se sintió invadido por una oleada de remordimientos. "Qué maldito tonto he sido", pensó con amargura. "¿Cómo puede haber olvidado el viaje de Ashley? ¿Y ahora cómo haré para reparar el daño?" Las respuestas no eran sencillas y Morgan lo sabía. ¿,Leonie lograría perdonarlo cuando supiese la verdad? ¿Podría aprender a amarle? Morgan hizo una mueca amarga..., ¡él no le había dado motivo para que le amase, desde luego!

26

Unos minutos después, Morgan ayudaba a Leonie a bajar del vehículo y la escoltaba hasta el interior de la posada. Sus habitaciones se hallaban en el segundo piso y consistían en dos grandes dormitorios separados entre sí por un pequeño salón estar.
-Espero que te guste el lugar -dijo Morgan al entrar.
Leonie miró a su alrededor. Estaba demasiado perdida en sus propios pensamientos como para prestarle atención a la habitación.
-Oh sí -dijo asintiendo con la cabeza-. Es muy agradable. "Qué palabras tan vacías", reflexionó. "Qué respuesta tan educada cuando todo lo que deseo es gritar que le amo."
Morgan notó su expresión de tristeza y preguntó: -¿Echas de menos a Justin? ¿Es por eso que te sientes tan desdichada?
Leonie se forzó a sonreír y respondió:
-Le echo mucho de menos. ¿Nos quedaremos aquí mucho tiempo?
Morgan no podía responder a esa pregunta con facilidad. Aún tenía que pensar todo con calma y considerar las diversas faceta- del problema.
-No lo sé -admitió finalmente-. Pero sospecho que pasarán algunas semanas antes que volvamos a... -Morgan se detuvo y frunció el ceño. Por alguna razón, la idea de volver a Le Petit no le resultaba muy atractiva. El sólo había utilizado la casa como sitio de paso y nunca había pensado establecerse allí. En cuanto a Mil Robles..., Morgan hizo una mueca. No, Mil Robles pertenecía al pasado y estaba tan muerto como su amor por Stephanie.
Con una expresión pensativa, Morgan observó a Leonie y le preguntó con cautela:
-¿Hay algún sitio en particular donde quisieras vivir?
Leonie sintió un vuelco en el corazón y perdió toda esperanza de que él quisiera continuar con el matrimonio. Era evidente que pensaba despacharla en cuanto le devolviese la dote. Leonie reunió todo el coraje que le quedaba y esbozó una sonrisa.
-Mi intención siempre fue vivir en el castillo Saint-André.
Morgan hizo girar la idea en su cabeza durante unos momentos. Todo lo que le habían dicho respecto al castillo era desalentador, pero alguna vez había sido una plantación muy provechosa... y podía volver a serlo. En especial, decidió lentamente, si él lograba recuperar las tierras perdidas. Si iba a invertir su dinero en ello, no había razón para que no pudiesen vivir allí. Además de lo cual, admitió, dudaba de que Leonie aceptara establecerse en ningún otro sitio.
-Muy bien -dijo con calma-. Si eso es lo que deseas.
-Lo es, monsieur -respondió Leonie con la cabeza en alto-. Como usted recordará, sólo viajé a Natchez para salvar al castillo Saint-André. Morgan hizo una mueca.
-Lo recuerdo -admitió-. Bueno, ya que está decidido, no veo razón para no mandar traer a Justin y a los demás.
Leonie asintió con la cabeza mientras se preguntaba si la gente realmente moriría con el corazón roto. El suyo se estaba deshaciendo en pequeños pedazos con cada palabra que Morgan pronunciaba. "Qué fácil que lo dispone todo", pensó con dolor. "Cómo si fuésemos objetos que no quiere volver a ver. ¿Pero esperabas otra cosa?", se preguntó con ira. "¡Tú sabías que él jamás quiso casarse contigo! ¿Por qué te sorprendes ahora?" Y fue su corazón quien lo respondió. "Porque hubo veces cuando me besó o me tuvo entre sus brazos que... ¡y porque le amo con locura!"
-¿Usted enviará el mensaje a Le Petit o debe hacerlo yo? -le preguntó.
-Yo lo haré -respondió Morgan-. Habrá muchas otras cosas que arreglar, así que si no te importa preferiría enviar a Saúl con la carta en vez de hacerlo por correo.
-Como desee -respondió Leonie fríamente mientras luchaba para no romper a llorar.
Haciendo todo lo posible por alegrarla, Morgan le prometió.

Librodot

-Daré las instrucciones necesarias y muy pronto tendremos a Justin aquí. -Entonces miró su reloj y murmuró: -Si no te molesta, te dejaré sola durante algunas horas.
Leonie sacudió la cabeza. Casi se alegraba de verle partir. Necesitaba tiempo para reflexionar sobre un futuro que no contaba con la presencia de Morgan Slade.
Morgan se despidió rápidamente y abandonó la habitación en busca de Litchfield. Este se hallaba deshaciendo las pocas maletas que habían llevado y Morgan le informó lo ocurrido en pocas palabras.
Con el rostro sereno y sin mostrar ninguna sorpresa, Litchfield respondió:
-Por supuesto, Ashley. Fue una estupidez de nuestra parte el no haber pensado en él. -Entonces le dirigió una mira interrogante-. ¿Y ya se lo ha dicho a la señora?
-¿Para que crea que estoy loco? -respondió Morgan con ironía-. ¿Usted piensa que ella me creería si le digo que en realidad se casó con mi primo?
-Si, comprendo el problema -admitió Litchfield mientras guardaba una camisa en el armario. Entonces se volvió hacia Morgan quien acababa de comenzar una carta para Dominic-. Y si Ashley se casó con ella utilizando su nombre y falsificando su firma..., ¿la señora está casada con usted o con él?
-¡Conmigo! -exclamó Morgan antes de considerar seriamente la pregunta de Litchfield. Pero entonces murmuró-: Al menos eso creo. Pero... - agregó con tono implacable-, eso no añade ninguna diferencia. Leonie será mi esposa de todos modos. Unos minutos después, la carta para Dominic viajaba rumbo a Le Petit y Morgan volvía a la ciudad. Su primer parada fue en la casa de Jason, pero para su decepción, allí le informaron que su amigo había abandonado la ciudad dos días antes.
Entonces Morgan continuó su camino hasta las oficinas de Leon Ramey, el abogado que la familia Slade tenía en Nueva Orleans. Después de narrarle toda la historia, Morgan bajó la vista hacia su copa de brandy y preguntó:
-Ahora que sabe que lo que ha ocurrido..., dígame, ¿Leonie es mi esposa o no?
El abogado guardó silencio unos minutos y luego respondió:
-El puede haberlo sustituirlo, puedo haberla engañado para apoderarse del dinero, pero..., es Ashley Slade quien está casado con ella legalmente.
Morgan sintió que lo atravesaba un dolor paralizante y tuvo que contenerse para no gritar su furia. -¿El matrimonio puede ser anulado? -preguntó con cautela-. Según lo que yo sé, nunca ha sido consumado..., ¡ella ni siquiera lo ha visto en los últimos seis años!
Monsieur Ramey era impermeable a la ira de Morgan, y consideró el problema con mucha calma. -¿Y el niño? -preguntó de forma brusca-. ¿Está seguro de que el matrimonio no fue consumado? -Sí, estoy seguro..., ella misma me lo dijo -le aseguró Morgan-. No quiere hablar respecto al padre del niño, pero si hubiera sido Ashley, ella no tendría ninguna razón para negarlo. ¡Al contrario!
Monsieur Ramey se apoyó contra el respaldo del sillón con expresión pensativa.
-El niño complica las cosas -murmuró-, pero creo que podemos resolver el problema. Y volviendo a su pregunta original..., pienso que podría obtenerse la anulación, considerando las circunstancias. Pero llevará tiempo y no habrá forma de ocultar las infamias de su primo. La que más sufrirá será la mujer..., su nombre estará en boca de todos. -Al ver la expresión en el rostro de Morgan, monsieur Ramey alzó una mano-. No, mon ami, podrá batirse a duelo todas las veces que quiera, pero no podrá detener los rumores.
-¿Y entonces qué sugiere? -preguntó Morgan.
Monsieur Ramey frunció el ceño.
-Por el momento, le sugiero que continúe como ahora. Dígale la verdad a ella, si lo desea, pero no lo comente con más personas. Si todos actuamos con discreción, tal vez logremos resolver esto con la menor aflicción para todos. Con su permiso, iré a ver a Pére Antoine y descubriremos qué puede hacer él desde la Iglesia.
Morgan asintió con la cabeza. Sin embargo, la sensatez de sus palabras no le ayudó a mitigar la furia que le invadía. ¡Ashley no se llevaría a Leonie! El le mataría primero..., lentamente y

Librodot

con gran placer. Conversaron unos momentos más, pero finalmente, Morgan se dispuso a partir.
-Lo dejo en sus manos -dijo mientras se despedía-. Si me necesita, podrá ubicarme en la posada de la señora Bross o en el castillo Saint-André.
Morgan abandonó la oficina del abogado y fue en busca del representante comercial de los Slade. La familia negociaba permanentemente con gente de la ciudad y el caballero que Morgan fue a ver trabajaba para ellos desde hacía muchos años.
Monsieur Le Fort, un hombre hosco y pragmático de mediana edad, había pensado que ya nada lograría sorprenderle del heredero de los Slade. Después de todo, ¿qué podía esperarse de un caballero que había vivido dos años entre los salvajes? Pero cuando Morgan le ordenó que pusiera una gran suma en oro a nombre de su esposo, Monsieur Le Fort abrió los ojos de par en par.
-¡Pero..., pero Monsieur Slade! ¿No le parece un poco excesivo? Yo no pretendo decirle cómo gastar su dinero, por supuesto..., ¿pero no le parece arriesgado permitir que una mujer maneje una suma tan grande?
Morgan sonrió tristemente mientras pensaba en los años que Leonie había pasado manteniendo a su familia con nada.
-Monsieur -dijo con firmeza-, le aseguro que mi esposa está más que capacitada para atender sus propios asuntos.
Monsieur Le Fort se encogió de hombros. -Muy bien... ¿alguna otra cosa?
Morgan permaneció en silencio durante unos minutos. Bien podía dejar que Leonie utilizara el oro para pagar su deuda con Maurice de la Fontaine, pero interiormente se rebelaba ante la idea. Sólo Dios sabía lo que ella hubiera podido lograr con ese dinero si su abuelo no hubiera insistido en comprarle un esposo..., ¡en especial un esposo como Ashley! Morgan frunció el ceño. ¡Si tan sólo el anciano no se hubiera equivocado de Slade!
Sintiendo la imperiosa necesidad de demostrarle a Leonie que todos los hombres no eran tan ruines, Morgan finalmente se decidió:
-Hay un caballero llamado Maurice de la Fontaine, quien tiene una hipoteca sobre la propiedad de mi esposa, el castillo Saint-André. -Morgan se detuvo un momento y luego continúo- Más bien debería decir que la hipoteca es sobre lo que queda de la plantación, ya que la mayor parte ha sido vendida. De cualquier modo, quiero que usted pague la deuda de inmediato.
Al pensar en todo el dinero que escaparía a su sabia administración, Monsieur Le Fort se mostró muy nervioso.
-¿Eso además del dinero que quiere que deposite en la cuenta de su esposa?
Morgan estuvo a punto de sonreír, conociendo la frugalidad de Monsieur Le Fort.
-Sí -respondió alegremente. Y con un brillo irónico en la mirada agregó- Tengo el dinero suficiente, ¿no es verdad?
Monsieur Le Fort le dirigió una mirada significativa.
-No le faltan fondos, monsieur, como usted debe de saber.
-Entonces no debería haber ningún problema para que usted haga los arreglos necesarios, ¿no es así? Monsieur Le Fort asintió con la cabeza. -Estará concluido en cuestión de horas.
Morgan alzó una ceja.
-¿Tan pronto? -preguntó con escepticismo. Monsieur Le Fort esbozó una sonrisa orgullosa. -Claude Saint-André era mi cliente al igual que la familia de la Fontaine. Maurice de la Fontaine estuvo aquí a principios de mes y me habló sobre la hipoteca..., quería una venta rápida, pero hasta ahora no he podido encontrarle comprador. Estará muy complacido con el arreglo.
-Ya veo -dijo Morgan lentamente-, parece que de la Fontaine no iba a aguardar, después de todo. ¿Perdón monsieur? Me temo que no comprendo.
-Aparentemente, de la Fontaine le había dado a mi esposa treinta días de plazo para recuperar la propiedad. Ella pensaba que tenía hasta el uno de julio para conseguir el dinero.

Monsieur Le Fort pareció sentirse incómodo. -Monsieur Maurice no es el caballero que fue su padre -observó.
-Ya no tiene ninguna importancia -dijo Morgan con energía-. Lo único que me importa es obtener la hipoteca lo antes posible.
Monsieur Le Fort asintió con la cabeza. -Estará en sus manos mañana por la tarde. Monsieur de la Fontaine está ahora en la ciudad y uno de mis asistentes le informará sobre nuestra transacción. -Entonces preguntó esperanzado- ¿Y eso es todo por hoy, monsieur?
Morgan sacudió la cabeza lentamente, imaginando la consternación que estaba a punto de aparecer en el rostro de Monsieur Le Fort. Y cuando él le hubo informado qué era lo que deseaba, la expresión del representante se vio muy consternado, por cierto.
Unos minutos después, Morgan abandonaba la oficina con una sonrisa sobre los labios. Sin embargo, cuando estuvo camino a la posada, su buen humor comenzó a desaparecer. A pesar de que había puesto en marcha sus planes, nada había cambiado en definitiva. Leonie aún era la esposa de Ashley y Morgan era consciente de que si trataba de explicarle el enredo, ella no le creía. El mismo tenía problemas para creer en la situación.
"Si tan sólo hubiera recordado antes que Ashley se hallaba en Nueva Orleans", se maldijo por centésima vez. "Leonie no hubiera desconfiado tanto de mí y toda la familia hubiese podido comprender lo que ocurría." Al pensar en cuánto más simple hubiese podido ser su relación con Leonie, Morgan exhaló un suspiro. Pero entonces sus labios se curvaron en tina sonrisa. El no se arrepentía de todo lo que había ocurrido en Natchez, pensó recordando el cuerpo de Leonie entre sus brazos. Pero aunque no hubiesen vivido juntos en Le Petit, él se habría enamorado de ella de todos modos. "Podría haberla cortejado con propiedad", se dijo. "Enamorarla como ella se merece en lugar de tratarla como a una zona mentirosa." Morgan hizo una mueca de disgusto. "¡Maldito Ashley!" Maldito, maldito sea." En ese momento, Ashley también maldecía, pero lo hacía por el estrecho camarote que le había sido asignado. Al principio no le había parecido tan malo, pero después de un mes en el mar y con la perspectiva de otras dos semanas, sus complacencia desaparecía rápidamente. Ni la fortuna que sería suya cuando encontrase a su esposa y la llevase de vuelta a Europa lograba alegrarle. Maldiciendo al clima, al mar y al barco, Ashley permaneció con la vista fija en las aguas.
"Sólo espero poder encontrar a esa pequeña ramera sin demasiados problemas", pensó. "Mi suerte estaría maldita si se hubiera ido detrás de algún vagabundo." Pero lo más probable era que siguiera atada a esa vieja plantación..., esperando a que él le devolviera la dote. Por un segundo, una sonrisa desagradable cruzó por su rostro. "¡Estúpida!"
Habiendo recuperado su buen humor, Ashley consideró la posibilidad de que ella hubiese logrado encontrar al verdadero Morgan Slade y echó a reír en voz alta al imaginar la situación. Esa hubiera sido una buena forma de vengarse de su primo, pero ahora necesitaba a esa chiquilla para asegurar su propio futuro.
Morgan no encontraba ninguna alegría en su presente situación y la actitud distante que Leonie mantuvo con él durante toda la velada no le ayudó mucho para superar su impotencia. Estuvo a punto de abordar el tema una docena de veces, pero la frialdad de Leonie le detenía. No podía culparla, pensó esa noche mientras se preparaba para dormir. Después de todo él no se había comportado de forma muy amable con ella. "Mañana", se prometió. "Mañana será diferente. Mañana comenzaré tal como debí haberlo hecho desde un comienzo."
Las expectativas de Leonie para el día siguiente no eran muy esperanzadas, por cierto. Morgan había actuado de forma muy amable durante la cena, pero si quería protegerse del dolor que significaría la separación, no podía permitirse responder a sus intentos de galantería. Leonie quería que todo terminase pronto. Si él iba a dejarla, ella no quería una despedida larga y dolorosa. "¡Sólo vete!", pensó con desesperación mientras yacía en la cama. "sólo vete y déjame seguir con mi vida."
Por la mañana, despertó sintiéndose exhausta y deprimida. Hasta vestirse le resultaba un esfuerzo, y todo lo que deseaba era un sitio privado donde dar rienda suelta a sus lágrimas.

Pero Leonie era una luchadora, así que se forzó a sonreír y fue a encontrarse con Morgan para desayunar.
Era una mañana deliciosa. El cielo estaba despejado y brillante y aún no había señales de la humedad que impregnaría cl aire más tarde.
Durante el verano, la señora Brosse prefería servir el desayuno en un pequeño patio que se hallaba junto a la posada. Las mesas y las sillas se hallaban colocadas bajo la sombra de un inmenso roble y había flores por doquier.
Pero Leonie no se sentía capaz de disfrutar del día ni del lugar. Su único pensamiento estaba puesto en ver a Morgan y dejar bien en claro que cuando le devolviese el dinero, no había ninguna razón para que volviese a preocuparse por los Saint-André. Ella se las había arreglado sola antes y volvería a hacerlo ahora.
Por lo tanto, cuando estuvieron sentados y se hubieron dado los buenos días, Leonie ignoró el dolor de su corazón y dijo con energía:
-Monsieur, es hora de que hablemos claro. - Al ver la mirada arrogante de Morgan, continuó con obstinación-. Ahora que sabe que no mentí respecto a lo del matrimonio, en cuanto..., en cuanto me devuelva la dote no veo razón para que continuemos viéndonos. Morgan la miró durante unos momentos. Una parte de él disfrutaba admirando su belleza y otra parte se enfurecía al ver que ella podía hablar de partir con tanta frialdad.
-¿Es necesario que discutamos el tema de inmediato? -preguntó con cierta dureza-. Yo no tengo prisa en tomar ningún decisión que modifique nuestra presente situación.
Su tono de voz la confundió, al igual que la expresión de sus ojos azules. El día anterior se le veía ansioso por alejarse de ella, y ahora...
-Pero ayer..., ayer usted dejó bien claro que sólo deseaba desembarazarse de mí -exclamó Leonie con asombro.
Morgan la miró sobresaltado.
-¿Eso hice? -preguntó con tono perplejo. Incapaz de recordar el haber dicho nada parecido, Morgan le tomó la mano y dijo con sinceridad- ¡Dios sabe que lo pude haber dicho ayer, Leonie! Pero hoy es otro día, y hoy quiero que comencemos de nuevo. -Leonie sintió que se le comprimía el corazón al ver la expresión de sus ojos-. Yo sé que las cosas no han sido agradables entre nosotros -murmuró Morgan-, ¿pero aceptarías que iniciamos un cese de hostilidades, ojos de gata? -Entonces esbozó una sonrisa triste-. Te estoy pidiendo una tregua, Leonie. ¿Serías tan generosa como para dármela?
Leonie le observó con indecisión. Su corazón aceptaba la propuesta con regocijo mientras que su cerebro se negaba a ella con violencia. Pero finalmente su corazón ganó la batalla y Leonie asintió con la cabeza diciendo suavemente.
-Oui monsieur, intentaremos su tregua y veremos qué sucede.

Librodot

27

La tregua comenzó bien. Sin la partida de Morgan en el horizonte, Leonie descubrió que el día era maravilloso.

En cuanto a Morgan, la oportunidad que Leonie le había dado indicada que tal vez pudiese arriesgarse a hablarle sobre Ashley. "Pero aún no", pensó mientras la observaba beber su café con una sonrisa. "Aún no..., no quiero que nada haga cambiar esa dulce expresión que hay en su rostro. No quiero que vuelva a verme con sospecha y desconfianza. No permitiré que eso vuelva a ocurrir", se prometió con firmeza. "No lo permitiré."

Juntos pasaron un día encantador, vagando por Nueva Orleans y recorriendo las tiendas. En un clima de perfecta armonía, almorzaron a orillas del río mientras observaban las aguas que se desplazaban hacia el mar. Leonie se apoyó contra el tronco de un roble y pensó que nunca había sido tan feliz. Por primera vez en su vida, el futuro le parecía algo que podía disfrutar en lugar de la desesperada batalla que debería librar. Morgan no pudo disfrutar tanto con ese día. Cada minuto que pasaba se sentía más fascinado con Leonie, pero también era consciente de que no era lo más sensato que había hecho en su vida. No tenía ninguna garantía de que ella sintiese algo profundo por él ni de que aceptase su cortejo..., en especial cuando supiera lo de Ashley, se recordó con disgusto. La certeza de que al menos en lo legal, Leonie seguía siendo la esposa de Ashley, era como una nube negra en su horizonte. Pero a pesar de los obstáculos que podía haber en el futuro. Morgan halló un gran placer en aquel día. Y para cuando dio a Leonie las buenas noches con un ligero beso sobre los labios, ya aguardaba el día siguiente con gran optimismo.

El no había querido irse solo a la cama, pero ahora que conocía su inocencia no deseaba forzarla a nada. Además, se dijo con furia, ¡ella era la esposa de Ashley!

El día siguiente amaneció tan hermoso como el anterior y volvieron a desayunar en el pequeño patio. Sin embargo, cuando Leonie se reunió con Morgan esta vez, sus ojos estaban brillantes.

-Bonjour monsieur -le saludó con alegría. Morgan observó su piel dorada y su melena leonina que contrastaba con la muselina blanca de su vestido. Depositando un pequeño beso sobre su sien, murmuró:

-Buenos días, cariño. -Un brillo travieso apareció en sus ojos-. Confió en que hayas dormido bien en esa cama extraña. Es una pena que no me haya reunido contigo...

Leonie se ruborizó y deseó ser lo suficientemente atrevida como para responder a su desafío. Pero como no lo era, simplemente ignoró su pregunta y le respondió con otra.

-¿Qué tiene pensado hacer hoy, monsieur?

Morgan la observó con expresión pensativa. Si todo habría ido bien, en cuestión de horas debía estar en posesión de la hipoteca sobre el castillo Saint-André.

-Debo ir a la ciudad -le respondió lentamente-, pero después de eso tengo modo mi tiempo a tu disposición. ¿Hay algo que quisieras hacer?

Leonie asintió con la cabeza.

-Oui, monsieur. Me gustaría mucho viajar al castillo Saint-André. -Y con una expresión algo ansiosa agregó- Está a casi cuatro horas de aquí, pero si salimos temprano...

-No veo ningún problema -respondió Morgan con calma-. En cuanto termine mi café iré a la ciudad a concluir mis asuntos. Si le pides a nuestra anfitriona que nos prepare un almuerzo para llevar, podremos partir dentro de una hora.

Veinte minutos después, Morgan volvía a estar sentado en la oficina de Monsieur Le Fort.

-¿Pudo hablar con de la Fontaine? -le preguntó Morgan-. ¿Ha quedado todo concluido?

Monsieur Le Fort esbozó una sonrisa.

Librodot

-Oui monsieur. Fue tan simple como pensé. - Ante la mirada interrogante de Morgan agregó- De la Fontaine tiene pasión por el juego, pero lamento decir que es muy mal jugador. Cuando mi mensajero le comunicó que recibiría el pago en efectivo, vino a mi oficina de inmediato.
Morgan se alzó de hombros. -¿Y tiene la hipoteca?
-Oui, monsieur. Aquí está. Su esposa estará muy complacida.
Morgan miró el papel y esbozó una sonrisa. -Eso espero -murmuró-. Debo felicitarlo por la rapidez con que ha concluido este asunto. Espero que tenga la misma suerte en los demás.
Monsieur Le Fort se veía orgulloso.
-El dinero será transferido a su nombre esta mañana. En cuanto a la otra cuestión, ya he ubicado al dueño de las tierras y está dispuesto a vender..., en especial al precio que usted ha ofrecido.
Pocos minutos después terminaban de conservar y Morgan abandonaba la oficina con la hipoteca en su poder. Entonces volvió a la posada donde Leonie le aguardaba junto a una pequeña canasta de mimbre y la ayudó a subir al vehículo para encaminarse hacia el castillo Saint-André.
Mientras los caballos trotaban alegremente por el camino que bordeaba el río, Leonie se volvió hacia Morgan y preguntó con timidez:
-¿Terminó de arreglar sus asuntos, monsieur? Morgan asintió con la cabeza sin apartar la vista del camino.
-Así es..., y creo que te sentirás muy complacida con los resultados.
Considerando el comportamiento pasado de Morgan, Leonie preguntó con cautela:
-¿Por qué? ¿Sus asuntos tenían que ver con mi dote?
Morgan sonrió.
-Eso también. Para mañana por la mañana podré entregarte el dinero.
-¿De veras? -preguntó Leonie con alegría. -De veras -le aseguró él con suavidad-. Monsieur Le Fort me aseguró que para mañana todo estará concluido.
-¿Monsieur Emeri Le Fort? -preguntó Leonie con sorpresa.
Morgan asintió con la cabeza.
-¡Qué extraño! ¿Sabía que también trabajaba para mi abuelo?
-Lo supe ayer -respondió Morgan.
-El mundo es muy pequeño, ¿verdad monsieur? -dijo Leonie después de unos segundos. Durante un buen rato viajaron en silencio mientras Leonie trataba de poner orden en sus emociones. La noticia de que Morgan le devolvería su dote la llenaba de alegría y excitación; ¡al fin podría pagar la hipoteca! Su esperanza de salvar el castillo para Justin se vería cumplida, pensó con regocijo. Y sin embargo, también sentía grandes dudas. ¿Salvar la plantación sería el camino más sensato? Después de pagar la hipoteca le quedaría muy poco dinero, apenas lo suficiente para mantener a su pequeña familia. "Me he estado engañando", decidió finalmente. "Sería una tontería invertir el dinero en el plantación, y Justin no me lo agradecerá cuando se convierta en un hombre. ¿Cómo se podía decidir eso por un niño de cinco años?
De pronto comprendió que no había considerado otro aspecto de la situación. A pesar de que Morgan se mostraba encantador, no había garantías de que no volviese a cambiar como tantas veces. Leonie le miró con incertidumbre. "Le amo tanto", pensó con desesperación. "Y sin embargo no le comprendo ni puedo confiar en él por completo. Tal vez no necesite tomar una decisión respecto a mi dote..., nuestra tregua puede durar... "
El silencio de la dote tampoco la había alegrado tanto como él había esperado.
-¿No me crees sobre la dote? -preguntó abruptamente-. Dios sabe que no te he dado muchos motivos para que confíes en mí, Leonie, pero te juro que mañana tendrás el dinero.
-¡Oh no, monsier! -exclamó con sinceridad-. ¡Quiero decir sí..., yo le creo! -Entonces esbozó una sonrisa maliciosa-. O al menos... aún no he considerado la posibilidad de que esté mintiendo. Morgan sonrió con tristeza.

Librodot

-No estoy mintiendo, ojos de gata. Pero si me crees, ¿por qué pareces tan desdichada? Pensé que ese dinero era lo que más deseabas.
-¡Oh sí! -comenzó Leonie con vehemencia. Entonces se detuvo un momento y continuó en voz más baja-. Antes de viajar a Natchez todo me parecía tan simple. Necesitaba mi dote para salvar el castillo Saint- André e iba a obtenerla a toda costa. Entonces le pagaría a Maurice de la Fontaine y luego continuaría mi vida como antes..., ¡pero nada resultó como lo había planeado!
-¿Y eso es tan malo? -preguntó Morgan con suavidad.
-No lo sé -admitió Leonie lentamente. -Supón que no te preocupas por ello en este día, ¿eh? -sugirió Morgan-. Dejaremos a un lado nuestros problemas y disfrutaremos de nuestra mutua compañía.
Leonie asintió con la cabeza de forma imperceptible. Morgan tenía razón. Ella no tenía que decidir ese mismo día..., iba en camino a su amado castillo con el hombre que adoraba y no pensaría en otra cosa con excepción de la felicidad que sentía en ese momento. Eran casi las dos de la tarde cuando finalmente salieron del camino principal y tomaron por el sendero angosto y lleno de malezas que conducía al castillo. Leonie se sentía cada vez rnás impaciente por volver a ver su hogar. Con una alegría infantil, señaló a Morgan los sitios que le eran familiares tales como las casas de sus vecinos y la pequeña laguna donde solía pescar.
Leonie no hizo ningún comentario respecto al estado desastroso del camino y Morgan no era tan tonto como para hacer alguna observación. Por otra parte, se sentía invadido por una enorme ternura al ver el placer y el orgullo con que ella le enseñaba la plantación. "Mañana por la mañana", se prometió con firmeza. "Haré que venga una cuadrilla y comience con las reparaciones necesarias."
Sólo cuando se acercaron a la casa, Leonie comenzó a mostrarse un poco nerviosa.
-No se la ha reparado en los últimos veinte años, monsieur -dijo de forma algo abrupta-. Por favor, recuerdo eso cuando la vea.
Al final del camino y como amodorrado bajo el sol, se alzaba el castillo Saint-André. Leonie sintió que se le comprimía el corazón y sus ojos se llenaron de lágrimas al verlo. A pesar de su marchita elegancia, para ella era la casa más hermosa del mundo. No importaba que la pintura estuviese descascarada y que la maleza lo cubriese todo..., era su hogar y ella había luchado demasiado por él como para detenerse en cosas tan insignificantes. ¿Cómo podía haber pensado, tan siquiera por un momento, en la posibilidad de no conservarlo? Entonces tragó saliva de forma convulsiva. Si debía escoger entre la casa o Morgan, sabía que en realidad no tendría opción. Amaba el castillo Saint-André, pero Morgan era su vida; sin él nada le importaría.
Morgan detuvo los caballos y observó el edificio con expresión pensativa. Al ver la pintura descascarada, la escalera hundida y todo el aspecto deteriorado en general, estuvo a punto de volverse a Nueva Orleans a todo galope.
Pero comprendiendo que eso comprometería seriamente su posición frente a la orgullosa criaturita que se hallaba a su lado, Morgan volvió a mirar, pero esta vez con más atención... y fue entonces cuando la casa comenzó a ejerce su encanto sobre él. Por primera vez, Morgan vio la belleza del edificio, la elegancia de su escalinata con forma de herradura y la gracia delicada de su construcción. Debía de haber sido una casa fascinante en otras épocas, admitió, y era una pena que hubiese llegado a tal estado de deterioro.
Mientras observaba atentamente el edificio, Morgan experimentó la extraña sensación de regresar al hogar..., como si todos sus vagabundeos hubiesen estado conduciéndolo a este solo lugar... y a esta sola mujer. La sensación fue tan poderosa que Morgan se alarmó con intensidad. La casa parecía llamar a una parte oculta de su interior, despertando sueños que él creía muertos hacía tiempo..., tal vez, incluso la felicidad.
El silencio pareció prolongarse eternamente y al fin, incapaz de soportar el silencio mucho más, Leonie se arriesgó a mirarle y preguntar:
-¿Y bien? ¿Qué le parece?

Librodot

Morgan tardó un momento en reaccionar, y entonces dijo con voz ronca.
-Creo que es perfecta. O más bien..., lo será. Una sonrisa de felicidad surcó el rostro de Leonie.
-¿De veras, monsieur? -insistió con ansiedad. Con un brillo irónico en los ojos y mirando fijamente su boca, Morgan murmuró:
-¿No habíamos decidido que mi nombre era Morgan?
Leonie se ruborizó, pero no permitiría que él cambiase de tema.
-Es bellísima, ¿no es verdad?
Sin apartar la mirada de su rostro, Morgan susurró:
-Bellísima...
Leonie apartó la vista avergonzada y bajó del vehículo.
-Venga, se lo enseñaré todo.
Después de asegurar los caballos, Morgan la siguió mientras ella iba de un lado a otro con excitación.
-¡Aquí está el granero! -Y entonces corrió en otra dirección y exclamó- Y esta es la caballeriza. Y por allí estaba nuestro jardín; Y por aquí está...
Lo último que Leonie le mostró fue la casa misma. Mientras subía la crujiente escalinata, Morgan tuvo el mal tino de observar:
-Es un milagro que no te hayas roto el cuello en esta maldita casa.
Como una tigresa defendiendo a su cachorro, Leonie se volvió hacia él de inmediato.
-¡No permitiré que critique mi casa! Si usted me hubiera pagado la dote cuando correspondía, jamás habría alcanzado este estado. -Entonces agregó con los ojos brillantes- ¡Todo es culpa suya!
-Pero tú vas a perdonarme, ¿no es verdad? -
preguntó Morgan con una leve sonrisa en los labios. Leonie se echó atrás el cabello con expresión insolente.
-Tal vez... -respondió.
Había un clima armonioso entre ellos, y Leonie tenía una gran alegría que parecía burbujear en su pecho. Nunca había pensado que llegaría el día en que Morgan Slade pusiera un pie en el castillo, ni tampoco que ella estaría tan feliz de tenerle a su lado... y lo más sorprendente de todo era que hasta se atrevía a bromear con él. Pero en ese día nada le parecía imposible..., ni siquiera su amor.
No permanecieron mucho tiempo dentro de la casa. Después de haber estado cerrada durante casi dos meses, las habitaciones tenían un fuerte olor a humedad y se veían vacías y deprimentes. Sin embargo, el recorrido hizo que Morgan se formara una idea de la distribución de las habitaciones y del estado del interior. Al salir a la galería, preguntó con expresión pensativa. -¿Qué hay en el sotano? ¿Un almacén?
-Oui monsieur. -Leonie hizo una mueca-. Allí están las pocas cosas que pudimos guardar. Monsieur de la Fontaine me permitió dejar algunos de los muebles hasta que recuperara la casa o hasta que fuese vendida.
-Muy generoso de su parte -murmuró Morgan.
Leonie le miró algo inquieta por su tono de voz. -Ya no importa -dijo finalmente-. Teniendo mi dote podré negociar con él.
Morgan se acercó a ella y la tomó por el mentón para observar su rostro.
-No es necesario que lo hagas, cariño. Yo me haré cargo de la Fontaine.
-Oh, pero... -comenzó Leonie pero se detuvo cuando Morgan colocó la mano sobre su boca diciendo: -Ya no volverás a estar sola, Leonie. No tendrás que luchar todas las batallas por ti misma. No pretendo subestimarte -agregó-, pero creo que yo podré arreglar cuentas con de la Fontaine mejor que tú. - Entonces terminó con los ojos brillantes- ¡El no trata-rá de seducirme a mí!
Con los ojos abiertos de par en par, Leonie apartó la cabeza y preguntó:
-¿Y cómo sabe que él trató de seducirme, monsieur?

Maldiciendo su desliz en silencio, Morgan se alzó de hombros.
-Monsieur Le Fort mencionó que Maurice no es el caballero que fue su padre.
-¡Parece que ha estado haciendo averiguaciones! ¡Qué atrevimiento, Morgan Slade!
-Si lo recuerdas -replicó Morgan comenzando a enojarse-, ¡hasta ayer no sabía nada de ese maldito matrimonio! Y al no recordarlo, tenía todas las razones para creer que tú eras una estafadora que sólo buscaba mi dinero. Estoy seguro de que comprenderás que haya querido saber todo lo posible respecto de ti.
Leonie lo observó con indecisión. Se sentía ofendida por su actitud, pero debía admitir que él había tenido sus razones.
-Tal vez haya hecho lo natural, pero de todos modos no es agradable saber que alguien ha estado hurgando en el pasado de una.
Morgan la miró atentamente y preguntó:
-¿En tu pasado hay algo que no quieres que sepa?
Leonie le miró confundida. -¿A qué se refiere?
-Si yo no consumé el matrimonio seis años atrás -dijo Morgan de forma brusca-, ¿quieres explicarme cómo fue que llegaste a Natchez con un niño, diciendo que era mío?

Librodot

28

Leonie se puso pálida y apartó la vista. -No quiero hablar de ello -murmuró. Morgan la observó con atención. "Soy tan malvado como Ashley", pensó. Pero él no se atrevía a decirle la verdad y necesitaba saberlo todo respecto a su vida.
-Eso fue lo que dijiste la última vez -dijo con calma-, y como suponía que todo lo que decías era mentira, lo dejé pasar. Pero ya no puedo hacerlo..., tú llevas mi nombre, y por lo tanto soy responsable de Justin. Creo que eso me autoriza a conocer su pasado, ¿verdad?
Leonie se aferró a la baranda de la galería, con todas sus fuerzas. La petición de Morgan no era injustificada, tuvo que admitir. El había reconocido a Justin y era justo que ella respondiera a su pregunta.
Leonie cerró los ojos con angustia. Había sufrido la vergüenza y la degradación en silencio durante tanto tiempo que ya no estaba segura de poder hablar de ello. Y siendo la relación entre ellos tan nueva y frágil, le resultaba aún más difícil.
Morgan la observó durante varios segundos. Su silencio era muy significativo, e incapaz de soportarlo más, preguntó con rudeza:
-¿Fue Maurice? ¿El te violó?
El asombro hizo que Leonie girara sobre sus talones y lo observó con la boca abierta.
-¿Maurice? -logró decir-. ¿Maurice de la Fontaine?
-Parece haber sido el único hombre de tu vida -respondió Morgan con ira-. Y según lo que pude deducir, la concepción de Justin no constituye un recuerdo agradable para ti..., es natural que haya pensado en una violación... y en Maurice.
Leonie emitió una risita histérica y sus ojos se llenaron de lágrimas.
-¡Muy perceptivo de su parte, monsieur! -dijo con amargura-. Tiene razón respecto a que fue una violación, ¡pero no fue Maurice! -Entonces apartó la cabeza pero las palabras continuaron saliendo solas -Estuvo en un sitio donde no debí haber estado, y..., y un hombre, un extraño me tomó por algo que yo no era. -Con la voz ahogada por la angustia, exclamó- ¡El me violó, monsieur! Era demasiado fuerte par mí, y no pude detenerle. Y cuando hubo terminado escapé. - Entonces agregó- Ahora lo sabe..., ¡el padre de Justin podría ser cualquiera! -Las lágrimas reprimidas durante tanto tiempo comenzaron a rodar por sus mejillas y Leonie le. miró con expresión desafiante-. Y... y si usted se avergüenza de nosotros, si no quiere que Justin y yo seamos una mancha en su vida... ¡es su decisión!
Morgan la observó unos momentos con una expresión difícil de descifrar, pero entonces la tomó entre sus brazos con firmeza y le acarició el cabello con una ternura increíble.
-Calla pequeña..., ¿cómo pudiste pensar eso?
-Y sin darte tiempo a responder, agregó con suavidad- Considero un honor el hecho de que tú y Justin forme parte de mi vida. -Entonces le alzó el rostro hacia él y observó sus mejillas humedecidas-. Leonie. Morgan se detuvo buscando decir algo que aliviase su dolor y vergüenza-. Todo ocurrió hace mucho tiempo..., ya no debes seguir castigándote por algo que no pudiste evitar. Tienes un hijo hermoso..., no importa quién sea el padre. Y si tú me lo permites, yo tomaré el lugar de ese padre desconocido..., me sentiré orgulloso de reconocer a Justin como propio.
Durante un buen rato, ser miraron el uno al otro en silencio. Finalmente, Leonie preguntó:
-¿No le importa?
Morgan hizo una mueca de disgusto.
-¡Por supuesto que me importa! -Entonces su mirada se volvió muy fría-. ¡Quisiera matara ese bastardo! ¡Y es muy probable que lo haga si alguna vez llego a descubrir quién fue!
Leonie se sintió liberada de un enorme peso que había cargado durante años. Alzando una mano le acarició la boca con suavidad y murmuró:

Librodot

-Es usted tan bondadoso, Mucho más de lo que jamás soñé..., le estoy tan agradecida, monsieur. Morgan se apartó de ella de forma abrupta y replicó con tono hostil:
-¡Yo no necesito tu gratitud, maldición! Leonie lo observó con asombro.
-Pero estoy agradecida.
-Muy bien me doy por enterado -dijo Morgan con tono desagradable-. Así que ahora olvidémoslo, ¿te parece? -El no deseaba ser brusco, pero lo último que deseaba de Leonie era su gratitud. ¿No habría sido ese el único motivo para que ella permaneciera a su lado? No podía imaginar la posibilidad por más dolorosa que fuera. Entonces Morgan recordó la hipoteca y se preguntó si habría hecho lo correcto. ¿Eso la haría sentirse más en deuda con él? ¡El quería su amor y no su maldita gratitud!
-Creo que ya hemos hablado lo suficiente sobre la cuestión -dijo de forma abrupta-. ¿Quieres mostrarme la plantación? -sugirió.
Confundida por su actitud, Leonie le llevó a dar un paseo por las tierras que le habían quedado. Después de andar un rato, Morgan decidió que era hora de decirle lo de la hipoteca. Después de todo, se recordó, de la gratitud podía nacer el amor. Además, ella ha había sufrido lo suficiente por culpa de Ashley. Ahora tenía derecho a usar su dote para las pequeñas frivolidades que pudiera desear, para las cosas que gustaban a las mujeres..., ¡y no para proporcionarle un techo a su familia! ¡Para eso estaba él!
Sabiendo que no podía aplazar el momento indefinidamente, extrajo la hipoteca firmada del bolsillo de su chaqueta.
-Tengo algo para ti -le anunció-. Puedes considerarlo una muestra de mi estima -agregó con una leve sonrisa.
Intrigada por la tensión que manaba de él, Leonie tomó el papel de entre sus manos. Entonces abrió los ojos de par en par y murmuró con expresión confundida:
-¿Pero cómo es esto? Mon Dieu, ¿cómo ha obtenido esto?
-Creo que es obvio -murmuró Morgan con rostro inexpresivo-. Vi a Monsieur Le Fort e luce los arreglos para que la hipoteca fuese pagada.
Leonie frunció el ceño y volvió a mirar el papel. -¿Quiere decir que en lugar de devolverme la dote, ha pagado la hipoteca? -preguntó finalmente. Consciente de que entraba en un terreno muy peligroso, Morgan respondió con sumo cuidado. -No, no es así. El castillo está libre de deudas y la dote también es tuya.
Leonie le miró con expresión pensativa. Se sentía muy feliz de volver a poseer el castillo, pero no estaba dispuesta a recibir caridad.
-Una vez pagada la deuda no necesito la dote -dijo con rigidez-, excepto lo poco que pudo haber quedado.
-¡Tonterías! -replicó Morgan con dureza-. Si Ash..— si yo no me hubiera llevado tu dote, no habría habido ninguna deuda. Además, te corresponde algún interés por el dinero que yo he utilizado durante todos estos años.
A Leonie no le gustó que la llamase necia y sus ojos verdes brillaron de ira.
-Nunca hablamos respecto a los intereses - respondió con altivez-. Y no veo razón para que usted los mencione ahora.
-¡Pero yo sí las veo! -exclamó Morgan con furia. Entonces hizo un esfuerzo para controlarse y continuó con tono más calmado-. Es probable que no esté manejando bien esta situación tan delicada, cariño. Lo que ocurre es que como esposo tuyo, quiero pagar la hipoteca y quiere que tengas tu dote, ¿lo comprendes? Acéptalo como una señal de que he reformado mi carácter..., tómalo como la prueba de que no soy el canalla que tú pensabas.
La indecisión de Leonie era evidente. Deseaba tomar sus palabras al pie de la letra, pero le costaba mucho desembarazarse de su orgullo. No era correcto que él se hiciese cargo de sus deudas, pero, sin embargo, sentía un gran placer ante la idea de aceptar su obsequio. Finalmente esbozó una pequeña sonrisa y dijo con suavidad:
-Monsieur, no quisiera parecerle grosera, pero no puedo aceptar un obsequio tan generoso de su parte. -Entonces agregó con ojos suplicantes- Por favor compréndalo, no sería correcto.

Morgan la observó con expresión pensativa. Deseaba tomarla por lo hombros y sacudirla hasta que se rindiera, pero finalmente respondió con voz serena:
-Muy bien mi querida, si no lo deseas, no lo tendrás. Pero es una verdadera pena.
-¿Por qué? -preguntó Leonie con prudencia. Morgan exhaló un suspiro profundos y dramático. -Bueno, verás..., había esperado que formáramos una... sociedad. Ocurre que he comprado todas las tierras que originalmente pertenecían al castillo. - Entonces agregó fingiendo indiferencia- Hubiera sido una situación excelente..., toda la propiedad volvería a pertenecer a un solo dueño. Bueno, supongo que no podrá ser.
Leonie le miró con la boca abierta. Entonces, con el rostro iluminado por la felicidad, le tomó por las solapas de la chaqueta y exclamó:
-¿Todas las tierras? ¿Ha comprado todas las tierras?
Morgan sonrió y asintió con la cabeza. Todas --dijo con calma.
Con los pensamientos en un caos total, Leonie le observó durante un momento interminable. Su sueño más secreto, su fantasía más alocada había sido la de que algún día lograría recuperar toda la propiedad. De pronto, y de un modo completamente inesperado, su deseo se había convertido en realidad.
Leonie tragó saliva y entonces se horrorizó al notar que no podía controlar las lágrimas. Algo se había abierto en su interior y todo su cuerpo se sacudía con la fuerza de los sollozos que la desgarraban.
Casi tan horrorizado como ella, Morgan la observó con impotencia durante un segundo y luego la tomó entre sus brazos.
-Cariño, no llores -susurró entre su cabello-, Por favor, no llores- Pensé que estarías feliz. -¡Estoy feliz! -exclamó Leonie mientras se enjugaba las lágrimas-. Es sólo que..., que nunca pensé que..., que ocurriría algo tan maravilloso.
-Nos ocurrirán muchas cosas maravillosas, ojos de gata -murmuró Morgan con voz ronca mientras posaba la mirada sobre su boca. Incapaz de contenerse, inclinó la cabeza y capturó sus labios en un beso largo y ardiente.
El beso fue dulce y apasionado a la vez. Permanecieron estrechamente abrazados mientras el deseo iba creciendo en ellos hasta que finalmente se apartaron.
-Si continúo besándote -dijo Morgan con voz algo temblorosa-, no seré responsable de mis actos. Leonie le miró a los ojos y de pronto se sintió atrevida.
-¿Pero debe serlo? Soy su esposa. La expresión de Morgan se oscureció.
-Creo que ya es hora de volver a la posada - dijo de forma brusca-. Se está haciendo tarde y aún nos quedan algunas horas de viaje.
En un extraño ambiente de tensión, Morgan la ayudó a subir a la calesa y pocos minutos después, se alejaban rápidamente de la plantación.
Morgan no estaba disgustado con los resultados obtenidos esa tarde, pero aquella última observación de Leonie le llenó de dolor..., ¡deseaba tanto que hubiese sido verdad! Sin embargo, aunque aún no se había atrevido a explicarle lo de Ashley, ahora ella sabía que el castillo estaba a salvo y que él había comprado las tierras circundantes.
Pera Leonie había sido un día muy largo y emocionante, y cuando llegaron a la posada se dio cuenta de que se sentía exhausta. Aún no era muy tarde, pero lo que ella más deseaba era irse a la cama. Necesitaba la paz de su habitación para soñar con un futuro que se volvía cada vez más prometedor.
Por lo tanto, cuando Morgan le sugirió que se retirase a sus habitaciones, Leonie no se hizo rogar y ni siquiera se percató de que él le había dado un beso de buenas noches. Quince minutos después ya se hallaba profundamente dormida y soñaba con la vida feliz que compartiría con su esposo..., ¡en cuanto él dejase de ser tan obstinado respecto a ciertas cosas!
Los pensamientos de Morgan no eran tan agradables y decidió salir a la galería para fumar un cigarro y pensar en lo cruel que había sido el destino con él.

A él no le gustaba tener que mentirle a Leonie, y sin embargo no se atrevía a decirle la verdad. "Con el tiempo", pensó tristemente. "Con el tiempo podré decírselo..., cuando haya aprendido a confiar en mí. Si es que alguna vez lo hace."
La noche no le brindaba ninguna paz y Morgan decidió dirigirse a su habitación. Apenas hubo entrado, percibió la presencia de otra persona en la alcoba.
Deteniéndose al instante junto a la puerta, Morgan permaneció con la vista fija en la oscuridad mientras buscaba la causa de esa curiosa sensación..., sensación que no había vuelto a experimentar desde que abandonara Francia y los peligros del espionaje.
Desde un rincón de la habitación se vio una pequeña llama y entonces se oyó una voz muy familiar que exclamaba:
-¡Entra Morgan! ¡Y si está,, armado no dispares! ¡No quisiera ser asesinado a sangre fría por uno de mis más querido amigo!
Morgan echó a reír y atravesó la habitación rápidamente para encender una lámpara. Entonces se volvió hacia el hombre que se hallaba recostado sobre uno de los sillones.
-¡Brett Dangermond! -exclamó con tono entre risueño y enojado-. ¡Puedes dar gracias a Dios de que yo no esté armado! ¿Y qué diablos estás haciendo aquí?
-Buscando aventuras -fue la lacónica respuesta de Brett mientras continuaba encendiendo su cigarro. Entonces observó a Morgan con expresión risueña y agregó- ¿Qué otra razón podría haber?
-Contigo nunca se sabe -respondió Morgan con una sonrisa.
Brett se alzó de hombros y murmuró con voz risueña.
-Veo que el matrimonio no ha endulzado tu carácter.
Morgan le echó una mirada.
-Así que estás informado respecto a eso. -Mmm, sí. No pude evitar enterarme ya que todo el distrito de Natchez hablaba de ello... y antes de venir a Nueva Orleans pasé por Bonheur. Como no pude verte la noche del baile fui a visitarte a tu casa, pero Dominic me explicó que habías partido. -¿También te explicó lo del matrimonio? Brett lo miró con expresión pensativa.
-Me dijo lo suficiente como para que yo me preguntara si no habrías perdido la cabeza -respondió finalmente.
Morgan sonrió. El y Brett habían crecido juntos y lo sabían casi todo el uno del otro. Durante años habían compartido la misma actitud amarga hacia las mujeres, y aunque la aparición de Leonie había cambiado a Morgan, Brett seguía siendo un misógino declarado. Y conociendo ciertas cosas desagradables en la vida de su amigo, Morgan no podía decir que le culpaba por ello.
-Leonie no es la mala mujer que imaginé -le explicó entonces a Brett-. Ashley fingió ser yo y se casó con ella utilizando mi nombre. Le he escrito a Dominic, pero seguramente aún no había recibido la carta cuando habló contigo.
Brett emitió un pequeño silbido de sorpresa y durante la siguiente hora, los dos hombres bebieron brandy mientras se ponían al día con las novedades.
Al ver la expresión dolorida de Morgan cuando le confió que era Ashley quien estaba casado legalmente con Leonie, Brett le preguntó con falsa indiferencia: -¿Quieres que le encuentre... y le mate?
Morgan se puso tenso sabiendo que Brett no hablaba por hablar. Era una solución, pero él la encontraba muy desagradable.
-No -respondió con firmeza-. Y hablo en serio, Brett.
Brett se alzó de hombros.
-Muy bien, si insistes. -Y entonces agregó con tono amenazante: -Pero..., amigo, si llego a encontrar a Ashley en mi camino, no esperes que le ignore.
Morgan le miró durante un buen rato. -No quiero que lo hagas, Brett.
-¿Y si las posiciones estuvieran invertidas? -Sólo te pido que no le busques.
-De acuerdo -dijo Brett alegremente.

Librodot

El tema del matrimonio quedó atrás y después de beber otro sorbo de brandy, Morgan preguntó: -Aparte de tu pasión por viajar, ¿por qué estás aquí? Aún no me lo has dicho.
El pequeño Burr -dijo Brett con calina-. El hombre me fascinó así que trato de saber qué se trae entre manos.
Morgan alzó una ceja. -¿Sólo Burr?
Brett le dirigió una mirada irónica.
-Burr y Wilkinson -le confesó-. Esa alianza ha despertado mi curiosidad. -De pronto Brett frunció el ceño-. Tú estabas en Nueva Orleans cuando el gobernador murió, ¿no es verdad?
Morgan se mostró sorprendido y asintió con la cabeza.
-Y Wilkinson también estaba allí, ¿verdad? - continuó Brett-. A lo largo de todos estos años he escuchado algunas teorías muy curiosas respecto a su muerte.
Morgan le observó con suspicacia.
¿Y tú quieres saber si yo noté algo? -le preguntó.
Brett alzó una ceja con expresión irónica y respondió:
-¿Qué puede haberte hecho pensar eso? Ignorando la pregunta retórica de Brett, Morgan le contó todo lo que recordaba de aquella noche y terminó diciendo:
-Admito que me sentí sorprendido al ver a Wilkinson, y tuve la sospecha de que su encuentro no era casual..., pero no vi no oí nada que lo confirmara. - Entonces observó a su amigo con expresión pensativa- ¿Y tú qué has sabido?
Brett se alzó de hombros.
-No mucho, y por el momento son puras especulaciones de mi parte. Pero algunos de los criados de Gayoso han corrido el rumor de que no fue la fiebre lo que le mató. He llegado a saber que Gayoso estaba molesto con Wilkinson por algún motivo y hay varias personas que sospechan que no murió de muerta natural.
-¡Tonterías! -dijo Morgan con firmeza-. La muerte de Gayoso fue muy repentina, ¿pero tú no sospecharás que Wilkinson lo asesinó?
-¿Por qué no? -respondió Brett con frialdad-. En especial considerando que Gayoso estaba molesto con Wilkinson. No cometas el error de subestimar a nuestro querido general, Morgan. Puede parecerte un tonto incompetente, pero tiene los instintos de una serpiente venenosa, y deberías recordarlo.
Morgan se mordió el labio y dijo con tono reflexivo:
-Nadie ha logrado probar que Wilkinson trabajara para los españoles, pero de haber sido así...
----Y si Gayoso le hubiera descubierto haciendo un doble juego... -terminó Brett por él.
Morgan frunció el ceño.
-¿Qué diablos tiene todo esto que ver con Burr?
Brett se alzó de hombros.
-Tal vez nada. Pero también he oído historias sobre la existencia de un mapa..., un mapa trazado por Philip Nolan que podría guiar a una expedición armada por territorio español. -Entonces le miró los ojos y agregó con suavidad-: Wilkinson era el jefe de Nolan y siempre ha habido rumores de que tenía una muy buena relación con España..., pero no sería nada extraño que hubiese decidido cometer traición. Agrega a Aaron Burr, un ángel caído en busca de un reino, un hombre mucho más influyente que Wilkinson... y saca tus propias conclusiones. En especial desde que el pequeño Burr ha venido a Nueva Orleans, donde las intrigas son tan corrientes como el aire que respiramos.
-¿Realmente piensas que Wilkinson asesinó a Gayoso? ¿Crees en esa teoría de que él y Burr planean invadir el territorio español utilizando el mapa de Nolan? -preguntó Morgan sin poder creerlo, al mismo tiempo que debía admitir que no era un imposible. Hablaron durante un rato más, pero finalmente Brett dejó su copa de brandy y se puso de pie. -Creo que es hora de irme a la cama, pero te volveré a ver antes de partir. Tal vez para ese entonces, ya tenga algo más que especulaciones para compartir contigo. -Y agregó con expresión irónica-: Y tal vez para ese entonces ya hayas resuelto las dificultades con tu amada.
Morgan le miró apesadumbrado.

Librodot

-Tal vez..., pero yo no contaría con ello, mi amigo.

Librodot

29

Después de la partida de Brett, Morgan permaneció insomne en su cama, ansiando tener a Leonie entre sus brazos. Como eso no era posible, se dedicó a reflexionar sobre lo que había conversado con Brett. ¿Wilkinson habría asesinado a Gayoso? ¿Sería verdad que Burr y él se hubieran aliado? Si alguien podía responder al dilema, ese era Brett. El no podía hacer nada al respecto, decidió, ¡ya tenía suficiente con preocuparse por Leonie!

Como consecuencia de la visita de Brett, a la mañana siguiente, Morgan ocultó una pistola entre sus ropas. También adquirió una navaja que se colocó en la bota..., no le había gustado la sensación de desprotección que experimentara al abrir la puerta y percibir que había alguien. Eso no volvería a ocurrir.

En las dos semanas que siguieron, Morgan fue enamorándose cada vez más de Leonie, pero en ningún momento lograba olvidar que ella era la esposa de Ashley. Al menos una docena de veces intentó decirle la verdad y siempre terminaba por posponerlo.

Pero incluso con la sombra de Ashley pendiendo sobre su cabeza, Morgan disfrutaba mucho el tiempo que pasaba con ella. Sin embargo, a pesar de lo mucho que la deseaba, se obligó a dormir separado de Leonie. Hasta que no supiera la verdad, él no podía aprovecharse de que ella lo considerara su esposo.

Afortunadamente, los días fueron muy atareados y Morgan no tuvo demasiado tiempo para preocuparse por la situación. Una vez concluida la compra de las tierras, ya no había nada que impidiese comenzar con los trabajos en la plantación y Morgan contrató a un ejército de trabajadores. Muy pronto, el camino estuvo reparado y los jardines quedaron libres de malezas. Las cercas habían sido enderezadas y muy pronto serían pintadas de blanco.

La casa comenzaba a mostrar un nuevo aire de vitalidad con los trabajos menores que se realizaron en un principio, y casi parecía percibir que se acercaba la hora de su restauración total.

Leonie y Morgan continuaban viviendo en la posada y todos los días, recorrían la ciudad escogiendo muebles, cortinas, alfombras y todo lo necesario para vestir la casa.

Cuando algunas de las habitaciones estuvieron listas, Morgan y Leonie se mudaron al castillo. Para ella, todo parecía un sueño delicioso. Cada día recibía una nueva sorpresa encantadora y las únicas manchas de su horizonte eran la ausencia de Justin y la relación tan peculiar que existía con su esposo.

La ausencia de Justin pronto sería solucionada, pero la situación de Morgan.... Leonie no lograba identificar qué andaba mal. A pesar de que era extremadamente amable y considerado con ella, Leonie percibía que había una barrera entre ambos. Era evidente que él continuaba deseándola..., muchas veces había sorprendido sus ojos puestos en ella con esa expresión inconfundible..., ¿entonces por qué no buscaba compartir momentos de intimidad? Leonie ya no podía negar que le deseaba ardientemente, y pasaba noches enteras sin dormir, anhelando sentirlo junto a su cuerpo.

A pesar de que. nunca había hablado de amor, ella necesitaba creer que Morgan había comenzado a amarla. Ningún hombre podía ser tan generoso, tan atento y considerado sin estar enamorado, se repetía tratando de convencerse a sí mismo.

El doce de julio llegaron Justin, Dominic, Robert, Yvette y todos los criados de Leonie. Al ver la interminable caravana de carretas y vehículos, Morgan se preguntó si toda la familia estaría a punto de instalarse con él.

Después de intercambiar saludos, Morgan se acercó a Dominic y le preguntó sonriente: -Corrígeme si me equivoco, pero creo haberte pedido que viajaran sin mucho equipaje, ¿no es verdad? Dominic esbozó una sonrisa.

-Lo intenté, Morgan, pero tú sabes, la familia...

Morgan hizo una mueca.
-Por supuesto. Cómo pude haber olvidado las costumbres de mamá. Por amor de Dios, dime qué hay en todas esas malditas carretas.
-Mmm, veamos. Creo que mamá mencionó algo respecto al resto del guardarropa de Leonie. Y naturalmente había cosas para Justin... Y también están los juegos de porcelana y la ropa blanca.
-Parece que quiere inundarme con los objetos de la familia -observó Morgan secamente.
Después de sonreír con compasión, Dominic se puso serio y preguntó de forma abrupta?
-¿Has sabido algo nuevo? Mantuve la boca cerrada tal como me lo pediste, pero te aseguro que me costó mucho esfuerzo. Por Dios, ¿cómo pudimos haber olvidado que Ashley se hallaba en Nueva Orleans ese verano? -Dominic sacudió la cabeza con disgusto-. ¡Eso lo hubiera explicado todo!... ¿Ya se lo has dicho a Leonie?
-No -respondió Morgan brevemente-. Pero te aseguro que preferiría enfrentarme a una horda de comanches antes que tratar de explicarle esto a ella. - Exhaló un profundos suspiro-. Pero debe hacerse... y pronto.
Dominic estuvo de acuerdo con él, pero por el momento dejaron el desagradable tema mientras Morgan le llevaba a hacer un recorrido por la propiedad. Sin embargo, esa noche mientras se preparaba para ir a la cama, Morgan decidió que ya no podía seguir aplazando una conversación sincera con Leonie.
Ahora que había llegado a la familia, era casi imposible hallar un momento para estar a solas con ella y Morgan tuvo que llevársela a pasear con el pretexto de mantener una conversación respecto a los trabajos a realizarse en el camino.
Anduvieron en silencio durante varios minutos. Leonie había notado que Morgan se hallaba más serio que de costumbre y llegó un momento en que no pudo soportar más.
-Algo anda mal, ¿verdad? -le preguntó-Usted no quería hablar conmigo respecto al camino, ¿no es así?
La expresión de Morgan se volvió tensa.
-No -admitió-. Eso fue sólo una excusa para hablar contigo a solas.
Leonie se detuvo y alzó la vista hacia él con expresión inquieta.
-¿De qué se trata, entonces?
Morgan apretó los puños y por un momento, consideró la posibilidad de no responder. Entonces exhaló un profundo suspiro y la condujo hasta la cerca que rodeaba el jardín.
Al observar su expresión, Leonie sintió que tambaleaban todas sus esperanza.
-¿De qué quería hablarme? -preguntó tratando de mantener la calma.
Morgan la miró fijamente a los ojos.
-Hay algo que debí haberte dicho la tarde en que visitamos a Pére Antoine. -Hizo una mueca de disgusto y agregó-: Como un cobarde, he postergado el momento todo lo que pude.
Leonie sintió un escalofrío.
-Yo no puedo imaginarle haciendo algo cobarde -dijo con cautela-. Arrogante sí ,¡eso podría creerlo sin inconvenientes! Pero cobarde..., ¡nunca!
Morgan esbozó una sonrisa.
-Gracias por sus amables palabras, madame. -Pero su sonrisa se desvaneció casi de inmediato y con un leve gemido de frustración, la tomó entre sus brazos para estrecharla con fuerzas.
-Leonie, yo... creo que sería más sencillo si comenzara hablándote de mi familia..., la rama inglesa, por parte de mi padre. Debes saber que los Slade nos parecemos mucho entre nosotros. En algunos casos - continuó con voz dura-, este parecido es realmente sorprendente.
Con la mejilla apoyada sobre su chaqueta, Leonie asintió con la` cabeza.
-Sé a que se refiere -dijo suavemente-. Es evidente que usted, Robert y Dominic son hermanos. Leonie le abrazó con más fuerza y de pronto se sintió invadida por una intensa oleada de amor. Aunque ellos no lo sabían formaban una imagen muy romántica abrazados junto a la cerca.

Librodot

Sin embargo, al hombre alto que cabalgaba en dirección a ellos, no le pareció nada romántico. Al ver a Leonie en los brazos de Morgan sintió una curiosa mezcla de furia y miedo y detuvo su caballo abruptamente. Su mente retorcida tenía que asimilar este inesperado giro de los acontecimientos.
Ni Leonie ni Morgan se percataron de su presencia ya que se hallaban demasiado absortos en su mundo privado. El jinete se acercó a ellos lo suficiente como para poder escuchar su conversación y esbozó una sonrisa perversa al oír las palabras de Morgan.
-Sí -continuaba diciendo éste- es verdad que todos nos parecemos mucho..., pero tengo un primo inglés llamado Ashley cuyo parecido conmigo es sorprendente. Por lo general -agregó-, la gente que no nos conoce bien tiende a confundirnos.
Morgan se apartó un poco de ella y la tomó por el mentón.
-Sin ninguna duda, puede decirte que Ashley es el canalla más grande que existe... y te aseguro que hablo sin malicia -le explicó-. Menciona su nombre a cualquiera de los miembros de la familia y ellos podrán confirmarte lo que digo. El también... -dijo Morgan lentamente-, se ha hecho pasar por mí en varias ocasiones.
Leonie frunció el ceño y preguntó con cautela: -¿Y ha hecho algo que nos afecte a nosotros?
Morgan sonrió sin alegría.
-¡Oh, sí, ya lo creo! -exclamó. Entonces reunió coraje y continuó- Leonie, cuando apareciste por primera vez en Natchez y yo negué haberte visto antes, no estaba mintiendo. ¡Tú eras una extraña para mí!
Leonie contuvo el aliento y le miró con los ojos llenos de horror. ¿Se trataría de otro truco? ¿Y para qué ahora, si ya le había devuelto la dote? 0..., ¿estaría diciendo la verdad? ¿Su primo Ashley sería quien...? Leonie tragó saliva con dificultad y dijo en voz muy baja:
-¿Querría explicarme a qué se refiere con exactitud?
En ese momento entró en escena el observador y ambos se volvieron al escuchar su risa desagradable. -¡Pero qué escena tan bonita! -exclamó-. Llego esta mañana desde Francia con el expreso propósito de encontrar a mi esposa, ¿y qué descubro? ¡Que mi querido primo me está difamando frente a ella! ¡Ni mencionar el hecho de que se toma libertades imperdonables con su persona!
Morgan parecía dominado por una extraña calma.
-Hola Ash -dijo con voz fría-. No sé por qué tenía la sospecha de que te dejarías caer por aquí.
-Y agregó con tono peligroso- Los chacales siempre vuelven a ver qué ha quedado.
El rostro de Ashley se oscureció.
-¿No será al revés? -se mofó-. Nunca imaginé que te vería husmeando en mis obras.
Morgan le observó durante varios minutos y la expresión de sus ojos azules hizo que Ashley retrocediera un poco con el caballo. Morgan sonrió al verlo y murmuró con aparente calma.
-Ese fue un movimiento muy prudente, Ash. Después de todo, tú no querrás que te mate aquí y ahora, ¿verdad?
Leonie se estremeció al escuchar las palabras de Morgan. Todo aquello parecía una terrible pesadilla. Completamente aturdida, no podía quitar los ojos del rostro de aquel hombre que tanto se parecía a Morgan. Ahora lo comprendía todo..., la verdad respecto a lo ocurrido seis años atrás parecía irrumpir en su cerebro.
"¿Cómo pude haberlos confundido?", se preguntó mientras miraba a uno y al otro. Entonces, se apartó de Morgan lentamente y caminó hasta Ashley.
Al detenerse junto a él, pudo ver claramente la debilidad de su mandíbula, la crueldad de su boca delgada..., eran tan diferentes a las facciones fuertes y poderosas de Morgan.
-Lo recuerdo -susurró-. Usted fue el hombre que dijo ser Morgan Slade.
Ashley esbozó una sonrisa perversa.
-No querido. Yo nunca dije que fuera mi primo..., tu abuelo supuso que lo era. Y yo fuí quien se casó contigo..., tú eres mi esposa.
Leonie inspiró profundamente y se volvió hacia Morgan con una mirada expectante y suplicante.

Librodot

-Pero si él se casó conmigo utilizando su nombre..., ¿el matrimonio es válido? -le preguntó. Ashley fue quien Ie respondió.
-No sé si Morgan habrá averiguado ese pequeño tecnicismo, pero yo sí lo hice antes de abandonar Francia. El matrimonio es válido. Yo soy tu espeso, y como tal, tú y tu fortuna están bajo mi control.
Leonie se apartó de él con repugnancia. -¡Jamás! -exclame con los ojos brillantes-¡Usted es una bestia y ni siquiera merece Ilamarse hombre! iY Morgan ofende al chacal al compararlo con usted!
-¡Ramera del demonio!--exclamo Ashley con furia-. ¡Ya veremos lo valiente que eres cuando te tenga en Francia!
-¿Francia?-repitió Ieonie. ¿Qué le hace pensar que iré con usted?
Los ojos de Ashley brillaron de codicia. -Creo que lo harías por una buena fortuna. ¡Cómo te suena que te llamen condesa? El título será tuyo en Francia, junto con todas las grandes propiedades que pertenecen a tu familia. Por eso vendrás conmigo. Morgan habia empezado a avanzar hacia él, pero se detuvo al escuchar sus palabras. ¿Una condesa? ¿Leonie?
En cuanto a Leonie, miraba a Ashley con la boca abierta. El no podía creer seriamente que ella irla a alguna parte con él.
Desafortunadamente, Ashley malinterpretó su reacción y sonrió con arrogancia:
-¡Sí, haces bien en mirarme con la boca abierta! ¡Una fortuna, mi querida! Y será toda nuestra cuando volvamos a Francia.
Leonie inspiró profundamente y replicó con una ira incontenible:
-¡Canalla despreciable! Engañó a mi abuelo para robarle una fortuna, me mintió descaradamente..., ¿y ahora espera que le ayude a obtener más dinero?-
Leonie chasqueó los dedos casi bajo su nariz-. ¡Bah! ¡Eso es todo lo que me importa su fortuna! Mi hogar esta aquí y mi me interesa en absoluto lo que haya en Francia.
Ashley no podía creer lo que oía y, al ver la expresión azorada de su rostro, Morgan sintió deseos de reír.
Ashley nunca había imaginado esto. ¡Ramera estúpida! ¿Renunciar a esa fortuna?... ¡No si él podía evitarlo! Y con ese pensamiento en la mente, se inclinó hacia adelante de forma repentina y la tomó por el brazo con crueldad.
-¡Ya lo veremos! --masculló Ashley-. ¡Tú vendrás conntigo! ¡Nadie va a impedir que ese dinero sea mio!
En el mismo instante que Ashley la tomara del brazo, Morgan había extraído su pequeña pistola. -Déjala Ash--dijo con voz profunda implacable-. Déjala ahora o eres hombre muerto.
Ashley apretó los dientes y vaciló por un momento. pero Morgan dio un paso adelante y dijo en voz baja:
-Yo no lo intentaría si fuese tú..-, ¿o has olvidado mi buena puntería? Y a esta distancia, no me resultaría nada difícil matarte. -Y con una mirada helada agregó --me gustaría hacerlo, Así se resolverían tantos problemas..., tal vez ceda a la tentación. Ashley soltó el brazo de Leonie.
-Esto vez ganas tú, Morgan -dijo con una expresión maléfica-, pero pronto volveré. Recuerda que ella es mi esposa y que tengo a la ley de mi lado.
-eso lo veremos- respondió Morgan-. Yo no iría a ver a la ley si fuera tú..., aun deben aclararse ciertas cuestiones referentes al fraude y a la falsificación. Ashley se sentía a punto de estallar de ira.
-Crees que me tienes atrapado, ¿no es verdad? -pregunto~. Bueno piénsalo con calma, primo. ¡Te aseguro que esta vez vas a perder! -Y después de decir esas palabras, se alejó galopando por donde había venido.

30

Cuando Ashley llegó a Nueva Orleans varias horas después, ya estaba casi seguro de que lograría vencer a su primo. Después de todo, él estaba casado con la pequeña ramera, a pesar de que hubiera una cuestión de fraude y falsificación.
Al llegar a la taberna donde se alojaba, se dirigió a su habitación para reflexionar sobre su situación. Nunca se le había ocurrido pensar que Leonie no estuviera de su lado con la promesa de una fortuna. Tampoco había imaginado que Morgan formara parte de la escena. Esto último constituía un obstáculo importante..., tal vez tuviese que matarle.
Mientras bebía una copa de whisky, Ashley planeó su siguiente movimiento. La llave de toda la cuestión la tenía Leonie. Tendría que disculparse con ella y fingir arrepentimiento por sus acciones pasadas..., de ese modo lograría granjearse su simpatía.
Por un lado, las cosas se complicaban un tanto con la presencia de Morgan, pero por otro..., esto le proporcionaba la oportunidad de vengarse de haberle hecho perder su empleo de espía con los franceses.
Cuando Ashley se fue a la cama, ya había llegado a la conclusión de que era imperativo que volviese a ver a Leonie... y a solas. Cuando ella hubiese comprendido cuánto dinero había en juego, él estaba seguro de que entraría en razones. Y si no lo hacía..., tendría que ir con él como su cautiva.
Una vez tomada la decisión respecto a Leonie, Ashley volvió a concentrarse en su venganza. Al recordar la escena que había sorprendido esa tarde entre Morgan y Leonie, una sonrisa maliciosa iluminó su rostro. Pero entonces recordó la expresión de Morgan mientras le apuntaba con las pistola y dejó de sonreír. ¿Podría ser que su primo se hubiese enamorado? Ashley echó a reír. ¡Arrancarla de sus brazos sería una venganza perfecta!
Ashley se hubiera sentido encantado de presenciar la primera reacción de Leonie. Antes que se hubiera asentado el polvo que levantaran los cascos de su caballo, ella se había vuelto hacia Morgan con furia:
-¿Se ha divertido mucho? -exclamó sintiéndose traicionada. Lo que aquella criatura despreciable acababa de decirle era muy doloroso, pero lo peor era que Morgan le hubiese ocultado la verdad. Sin embargo, también estaba muy asustada. Además de que Ashley Slade era un ser depravado, ahora se encontraba con que había un abismo negro entre ella y Morgan. Y porque estaba asustada y herida, se descargó con la persona que tenía más cerca, la persona en quién había aprendido a confiar pero que la había traicionado.
-¡Respóndame, maldito sea! -le gritó-. ¿O es usted tan cobarde como su primo? ¡Cómo debe de haberse reído de mí cuando aparecí reclamando mi dote! ¿Usted y su familia se burlaron a mis espaldas?
¿Y cuando la broma hubo terminado llamó a mi... esposo para que me llevase con él?
Morgan guardó la pistola con expresión impasible. Se volvió hacia ella notando toda la furia, el miedo y el dolor que había en su rostro.
-¿Realmente piensas eso, Leonie? -preguntó con calma-. ¿Realmente piensas que mi familia y yo nos reiríamos de ti? ¿Piensas que no sólo conocíamos sus acciones y nos las condenamos, sino que nos aprovechamos de ellas?
Leonie se enjugó una lágrima y dijo con furia. -¡No sé qué creer! Todo es tan repentino... -Leonie prorrumpió en sollozos y se volvió de espaldas a él.
Morgan no pudo soportar su desesperación y se acercó a ella rápidamente para tomarla entre sus brazos. -Escúchame cariño -comenzó de forma apasionada-. ¡Daría mi vida para ahorrarte esto! Trataba de explicarte lo de Ashley cuando él llegó. Yo no sabía que vendría, si no hubiera tratado de que estuvieses sobre aviso. Dios mío, ¿en verdad crees que yo permitiría que pusiera un dedo sobre tí? ¿Que lo dejaría alejarte de mi lado?

Librodot

-¿Por qué no? -preguntó Leonie furiosa ante su propia falta de control-. Ya les he causado bastantes problemas a usted y a su familia, ¿así que por qué debería importarle lo que me suceda?
El rostro de Morgan se volvió más suave y sus ojos se llenaron de ternura.
-¿Qué no me importa lo que ocurra a mi vida? ¿Que no me importa respecto a la fascinante criatura que irrumpió en mi vida y capturó mi corazón?
Leonie contuvo el aliento y sus lágrimas se detuvieron de inmediato. Entonces alzó la vista hacia él y le observó con incredulidad. La expresión de Morgan era muy clara, pero ella necesitaba desesperadamente que él la explicase sus sentimientos.
-¿A..., a qué..., a qué se refiere? -balbuceó.
Se miraron el uno al otro en silencio durante unos momentos y entonces Morgan la estrechó con fuerza mientras murmuraba en su oído:
-¡Yo te amo, Leonie! Lo he sentido desde el primer momento en que te vi. ¿Por qué otra razón, creyendo lo peor de ti, iba a sugerir que viviéramos en Le Petit?
Leonie se estrechó contra él olvidando a Ashley y al mundo entero. Una deliciosa tibieza comenzaba a correr por sus venas mientras las manos de Morgan le
acariciaban los hombros y la espalda. Saber que la amaba y estar entre sus brazos era el mismo paraíso, pero un impulso malicioso la obligó a decir:
-Usted no sugirió..., ¡ordenó que fuésemos a vivir a Le Petit!
Morgan la tomó por el mentón y la observó con una expresión risueña.
-Pero me perdonarás, ¿no es así? -Leonie asintió con la cabeza como hipnotizada-. Y ahora -dijo Morgan de forma seductora sobre su boca-, dime lo que deseo escuchar de ti..., que mis sentimientos son correspondidos. Tú me amas, ¿verdad, ojos de gata? Pero Morgan no aguardó su respuesta y posesionó su boca en un beso dulce y voraz a la vez. Leonie respondió a él salvajemente, abrazándole con frenesí como si hubiese temido perderle. Por un momento interminable, cl universo se desvaneció y ambos se perdieron en la maravilla de su propia creación..., el amor. Cuando Morgan finalmente alzó la cabeza, estaba jadeante y los ojos de Leonie brillaban como estrellas.
-¿Me amas? -le preguntó Morgan apartándole un mechón de cabello que había caído sobre su frente-. ¿No fue sólo mi imaginación?
-Ah no, Morgan -dijo Leonie con fervor-, no imaginabas. ¡Yo te amo! Y he sido tan desdichada estas últimas semanas..., mi mente decía que eras un canalla, pero mi corazón... - Su boca se curvó con una dulce sonrisa-. Mi corazón sabía.
Morgan sonrió y le acarició la boca con suavidad. -Me temo que el mío también. Traté de decirte que eras una mujer despreciable, pero no pude evitar desearte..., amarte.
Fue un momento maravilloso para ellos, el momento en que se disiparon todos los malos entendidos y pudieron dar libertad a todo lo que había en sus corazones. Morgan se sentó en el suelo, apoyado contra el grueso tronco de un roble y Leonie reclinó la cabeza sobre su hombre mientras se acurrucaba contra su cuerpo. Entonces hablaron con sinceridad, deteniéndose sólo para besarse, e intercambiar todas las dulces promesas del amor.
Sin embargo, la realidad volvió a entrometerse entre ellos demasiado pronto.
-En circunstancias normales -dijo Morgan después de uno momentos-, ya mismo te pediría que te cases conmigo, pero... -Morgan se detuvo un instante
y luego murmuró- ¿Te casarás conmigo cuando hayamos arreglado esta detestable situación con Ashley? Leonie trató de ocultar toda la preocupación y el miedo que sentía.
-¿Necesitas preguntarlo? -respondió forzando una sonrisa-. Yo soy tuya, Morgan..., lo seré siempre, no importa las maldades que intente hacer tu primo.
Morgan sonrió con tristeza.
-Tal vez podamos evitar que haga nada, en especial ahora que tú yo sabemos la verdad. Juntos escaparemos a este enredo.
Entonces conversaron largamente sobre el tema, y Morgan le explicó lo que él y el abogado, monsieur Ramey, habían decidido hacer.

Librodot

-¿Estabas tan seguro de mí? -preguntó Leonie.
-No, no puedo decir eso -admitió Morgan con cautela-. Lo único que sabía era que ninguna mujer podía desear permanecer casada con un hombre que la había defraudado y traicionado.
Leonie bajó la vista y preguntó con vacilación: -¿Muchas personas saben lo que ocurrió realmente? ¿Se lo has dicho a tu familia?
Morgan sacudió la cabeza.
-No. Aparte de nosotros y Ashley, sólo cinco personas conocen la verdad, y ninguna de ellas jamás dirá nada. Dominic es el único de la familia que lo sabe
y puedes estar segura de que no lo mencionará. - Entonces le dirigió una mirada incierta y dijo con voz ronca:
-Cuando todo esto haya pasado, pensé que podríamos casarnos en secreto y permitir que todos continuaran creyendo que lo hicimos seis años atrás.
Ya comenzaba a atardecer cuando finalmente volvieron a la casa tomados del brazo. Morgan fue en busca de Dominic inmediatamente y le informó sobre la presencia de Ashley en la ciudad.
-Tendremos que vigilar a Leonie y a Justin en los próximos días -concluyó con firmeza-. No sería extraño que Ashley intentara raptar a alguno de los dos.
Leonie permaneció muy silenciosa durante la cena y luego se dirigió hacia el viejo granero donde solía refugiarse siendo una niña. Después de subir la escalerilla hasta el pajar, exhaló un profundo suspiro y se tendió sobre el heno.
Después de ver a Ashley junto a Morgan, comprendía que su abuelo se hubiese equivocada seis años atrás. El parecido era asombroso y para alguien que no los conocía bien resultaba muy difícil diferenciarlos..., al principio. Leonie sintió un estremecimiento al recordar la mirada de Ashley antes de partir. ¡Ella jamás sería su esposa!, se prometió con furia.
Debió haber comprendido que había un error cuando Morgan vio a Justin por primera vez. Ashley no hubiera reaccionado de ese modo..., ¡no cabía ninguna duda de ello! Pero ahora ya no importaba..., la verdad finalmente había salido a la luz.
La certeza de que Morgan la amaba ayudaba a ahuyentar los demonios que amenazaban destruirla, pero ni siquiera su amor lograba confortarla por completo. Ella era la esposa de Ashley y a pesar de que Morgan aseguraba que obtendría la anulación, ella tenía mucho miedo por su futuro.
Al pensar en todo lo que Morgan había hecho por ello, Leonie se sentía muy avergonzada. El no les debía nada..., ni su nombre, ni su interés, ni su dinero..., y sin embargo les había dado todo con gran generosidad. Torturada por sus pensamientos, Leonie irrumpió en sollozos y ocultó el rostro en el heno perfumado.
Morgan se hallaba abajo y al oír su llanto subió la escalerilla en silencio. Entonces se tendió junto a ella y posó una mano sobre su hombro con suma suavidad. -¡Cariño, no llores así! Destrozarás mi corazón.
Leonie se sobresaltó al notar su presencia y se volvió hacia él, rápidamente.
-¿Qué haces aquí? -preguntó con voz ahogada-. ¿Cómo lograste encontrarme?
Morgan se apoyó sobre un codo y miró su rostro.
-Te seguí -admitió con calma. Entonces agregó de forma provocativa con la intención de distraerla-: Como escapaste de un modo tan precipitado después de cenar...
-¡Yo no escapé! -le interrumpió Leonie con indignación.
El sonrió y murmuró con expresión pensativa. Bueno, tal vez debería decir que partiste. Leonie le miró con incertidumbre.
-¿Estás bromeando conmigo?
Morgan le acarició una mejilla con suavidad. -¿No está permitido? Supuse que después de lo que hablamos esta tarde, podía tomarme la atribución. Me han dicho que un futuro esposo tiene sus derechos.
Leonie esbozó una sonrisa y apoyó una mano sobre su pecho.
-Tú tienes todos los derechos en lo que a mí concierne.

Librodot

-¿Todos? -preguntó Morgan con voz ronca-. ¿Incluso el derecho de tocarte de este modo? -agregó acariciando uno de sus senos.
Leonie fue en busca de su boca para recibir el beso dulce y brutal a la vez. Entonces le rodeó el cuello con los brazos y se estrechó contra su cuerpo. Morgan
era su hombre, su amante... y ella no deseaba negarle nada. Su amor apasionado ahuyentaría todos lo demonios y el fuego del deseo quemaría todos los pensamientos sobre Ashley.
Por primera vez, no hubo dudas ni sospechas entre ambos mientras se tocaban y acariciaban con vehemencia. Sólo existía el amor y el placer. Cada uno buscaba satisfacer al otro y destruir el espectro malévolo de Ashley.
Tener a Morgan a su lado de ese modo, sintiendo sus caricias sensuales en toda la piel, era el paraíso. Con manos impacientes, buscó la piel desnuda de Morgan
para demostrarle con su cuerpo lo mucho que le amaba. La ardiente respuesta de Leonie, desató toda la pasión que Morgan había controlado en esas últimas semanas y con un gemido ronco, le desabrochó el vestido lentamente para deslizar las manos por su piel dorada. Cuando finalmente la tuvo desnuda frente a él, Morgan exhaló un suave suspiro de satisfacción. Leonie le miró con los ojos ardientes y el cabello suelto como una cascada sobre los hombros. Morgan no pudo contenerse, y olvidando su propia ropa por el momento, se inclinó hacia ella para besar su boca seductora con ardor.
Todo el cuerpo de Leonie se entregaba a sus manos, y Morgan lo exploró con un inmenso placer acariciándole las caderas, los muslos y los senos. Entonces se apartó de ella para quitarse la ropa.
Leonie no pudo soportar estar un segundo lejos de él, y cuando Morgan se volvió para quitarse las ropas, ella se arrodilló tras él moviendo las caderas con sensualidad contra su espalda.
-¡Si no te detienes tendré que tomarte con las botas puestas, maldita sea! -dijo Morgan con voz temblorosa.
El amor hizo que Leonie se sintiera muy atrevida y dejándose caer de vuelta sobre el heno murmuró: -¿Será que monsieur no me desea?
Morgan le dirigió una mirada muy significativa y terminó de quitarse las botas con un violento tirón. Al volverse hacia ella, se sintió a punto de enloquecer de pasión ante su sensualidad.
Leonie se hallaba sentada con el cabello suelto sobre los hombros. Sus pezones rosados asomaban con impudicia entre las hebras de seda de su cabellera. Con el vientre y los muslos iluminados por la luz de la luna y la boca curvada en una sonrisa provocativa, se veía irresistible.
Morgan se acercó a ella para besarla con voracidad mientras la estrechaba contra su cuerpo desnudo. Su lengua penetró en la boca de Leonie, saboreando el vino cálido que encontraba en sus labios. Lentamente, le acarició los pezones hasta que estos estuvieron erectos y entonces, sólo entonces deslizó la mano hacia abajo en busca del vello suave entre sus piernas.
Leonie se estremeció de placer e inició su propia exploración acariciándole la espalda, las nalgas y los muslos. Después, posó la mano sobre el miembro erecto y henchido de Morgan. Este se estremeció de placer y buscó su boca de forma compulsiva mientras la acariciaba con renovado fervor.
A pesar de la pasión profunda que existía entre ambos, se entregaban el uno al otro con una urgencia febril, como si ambos hubiesen temido que esa noche fuera la última para ellos. Morgan deslizó la boca y las manos por todo su cuerpo sintió que su cabeza descendía aún más. Sin siquiera proponérselo, sus piernas se abrieron para permitirle acariciar y explorar a voluntad.
Casi enloquecida con el placer que él le proporcionaba, Leonie gimió y se retorció de gozo y extendió las manos para tocarle. Pero Morgan no se lo permitió y continuó con su erótica exploración hasta que Leonie se sintió invadida por un espasmo de éxtasis. Una y otra vez su

Librodot

cuerpo se estremeció intensamente con un placer indescriptible hasta que lentamente fue cediendo para convertirse en una dulce satisfacción. Sólo entonces Morgan alzó la cabeza y la miró con ardor.

-Te dije que la próxima vez lo haría a mi manera... -susurró- ¿Lo lamentas?

Leonie sacudió la cabeza de forma imperceptible y Morgan la observó durante un segundo más. Entonces se tendió sobre ella y se posesionó de su boca.

El cuerpo de Leonie volvió a colmarse de deseo e incapaz de contenerse más tiempo, Morgan penetró en la cavidad suave y tibia que le aguarda. Pocos minutos después, sintió que el cuerpo de Leonie temblaba debajo del suyo y ya no pudo controlarse más. Entonces, con un estremecimiento de placer, Morgan se entregó de lleno al éxtasis.

Esa noche, cuando se retiraron a dormir, no hubo habitaciones separadas y una y otra vez, sus cuerpos ardientes se entregaron palabras llenas de ternura jurando que nada lograría separarlos.

Ninguno de los dos mencionó a Ashley hasta el amanecer y fue entonces cuando Morgan preguntó con suavidad:

-Leonie..., respecto a la fortuna que él mencionó..., si realmente existe, y sospecho que sí, ¿no quieres reclamarla?

Con la cabeza apoyada sobre su hombro y el cuerpo exhausto, Leonie lo pensó unos minutos.

-No -dijo finalmente con suavidad-. Cuando mi bisabuelo vino de Francia, le dio la espalda a su tierra natal y convirtió a esta tierra en su hogar. Yo nací aquí y no tengo ningún interés en reclamar cualquier fortuna que pudiera aguardarme en Francia-. Se apoyó sobre su codo y observó el rostro de Morgan.

-Todo lo que quiero está aquí -murmuró mientras le acariciaba la boca con un dedo-, mi hogar, mi hijo..., y tú.

Con un gemido ronco, Morgan la estrechó contra su cuerpo y procedió a demostrarle cuánto la amaba.

31

Ashley se despertó antes del amanecer, y una hora después ya se hallaba en camino al castillo Saint-André. Para las once de la mañana ya se encontraba en el camino que conducía a la plantación, pero en lugar de continuar por él, se apartó del sendero y continuó lentamente entre las malezas. El avance se hizo bastante difícil, pero un rato después ya estaba cerca de la casa. Entonces desmontó y después de atar su caballo a un árbol, continuó su camino a pie.
Apostándose en un sitio desde el cual podía ver la casa con claridad, se dedicó a observar el ir y venir de sus moradores. Aún no tenía un plan definitivo en la mente, pero estaba decidido a ver a Leonie y obligarla a comprender lo de la fortuna.
Aparte de Leonie, sólo le interesaban los movimientos de una persona, y Ashley se sintió muy ansioso al ver que Morgan se alejaba de la casa a la una de la tarde. Esta era su oportunidad, pensó con regocijo.
Morgan estaba lejos y antes que volviese, él debía hacer entrar en razones a Leonie.
Aguardó unos segundos más para asegurarse de que su primo no volvería, y entonces se acercó a la casa y entró.
Había sirvientes y gente por todas partes, pero Ashley supuso y con razón que lo confundirían con Morgan, en especial si él no se detenía permitiendo que lo observasen con demasiada atención.
Con una expresión agradable en el rostro, caminó por toda la casa y finalmente encontró a Leonie que se hallaba a solas en una de las habitaciones. Ella estaba mirando unos cortes de tela y al oírlo entrar, alzó la vista con una sonrisa encantadora en el rostro.
Sin notar en un principio que se hallaba frente a Ashley, preguntó:
-¿Prefieres el color rosa o el verde musgo para las cortinas del comedor? No logro decidirme.
Cerrando la puerta con cuidado, Ashley se volvió hacia ella.
-Eres una mujercita bien domesticada, ¿verdad, mi querida?
Leonie se paralizó reconociendo su voz despectiva de inmediato.
-¡Usted! -exclamó mientras se ponía de pie-. ¿Qué está haciendo aquí? ¡Morgan le matara si le encuentra aquí!
-Pero no me encontrará, ¿verdad? -replicó Ashley-. Tomé la precaución de aguardar a que se fuera antes de entrar a la casa.
Leonie estaba demasiado furiosa como para asustarse, y además, podía llamar a alguien en cualquier momento.
-¿Qué quiere? -preguntó con desprecio-¡Aquí no hay nada para usted!
Ashley sonrió.
-Sí, lo hay. Después de todo, aquí está mi esposa.
Al ver que Leonie apretaba los puños dispuesta a abalanzarse sobre él, Ashley agregó rápidamente: -Vamos, vamos mi querida, cálmate. Yo sé que he actuado mal, pero no pude hacer otra cosa considerando las circunstancias. -Entonces se acercó un poco a ella, pero Leonie retrocedió de inmediato-. Admito que no he sido el esposo más ejemplar del mundo, pero si me das la oportunidad, te demostraré que puedo ser un caballero.
Leonie no se dejó engañar en los más mínimo por sus palabras, pero decidió seguir su juego.
-¿Oh? -dijo dulcemente-. ¿Eso significa que ha vuelto para devolverme mi dote?
Ashley frunció el ceño y se aclaró la garganta. -No exactamente -murmuró. Le dirigió una mirada vacilante y agregó- Tu dote, querida, no es nada comparado con lo que tengo para ti en Francia. Si vienes conmigo -agregó-, te enseñaré un maravilloso mundo de riqueza y poder.
Leonie no pudo contenerse y replicó con acidez: -¿Usted lo tiene para mí? Yo pensé que era mi fortuna.
Ashley comenzaba a perder su apariencia encantadora.
-Es tuya..., pero me necesitas para obtenerla. Conozco a gente que está en el poder. Soy un informante de Napoleón, y cuando estemos en Francia, para él será muy simple ordenar que

Librodot

las tierras y los bienes de los Saint-André sean devueltos a su legítima dueña. -Ya veo -murmuró Leonie con expresión pensativa-. Y por supuesto..., sin mí, usted no podrá apoderarse de ella, ¿verdad? -y agregó con una sonrisa irónica- Comienzo a comprender la razón de que haya decidido buscar a es esposa después de todos estos años. Ashley dejó de fingir toda amabilidad.

-¡No juegues conmigo, querida! ¡Yo quiero ese dinero y tú vas a ir conmigo a Francia para que lo obtenga! ¡Es tu deber como esposa!

Leonie echó a reír.

-¿Mi deber? -se burló-. ¿Y qué hay respecto al suyo? Usted me abandonó, ¿lo recuerda? ¡No espere que mueva un dedo para ayudarle!

-Creo que aún no has comprendido la situación -dijo Ashley-. No es tan sencillo disuadirme de algo cuando lo deseo, mi querida. Y tú no debes olvidar que eres mi esposa y que cometes con Morgan un flagrante adulterio... ¿Me pregunto qué pensarían de eso las buenas personas de Nueva Orleans? ¡Cuántos rumores se levantarían! Naturalmente que Morgan sería perdonado..., él es hombre, ¿pero y tú? -Ashley esbozó una sonrisa-. Tú, mi querida, te convertirás en una paria.

Las palabras de Ashley dieron en el blanco; Leonie era muy consciente de lo que tendría que enfrentar si se conocía la verdad. Pero ella no permitiría que Ashley notase sus deudas.

-¡Adelante! -exclamó con furia-. Extienda el rumor..., ¡pero no por eso obtendrá la fortuna de los Saint-André.

Ashley reflexionó sobre el asunto unos momentos.

-No, eso es verdad -dijo finalmente-, pero no hay razón para que sea de ese modo. -Simulando una expresión sincera continuó- Ven a Francia conmigo y recupera tu fortuna, entonces nos divorciaremos allí. Nadie tiene por qué enterarse. Yo obtengo el dinero que deseo y tú quedas libre.

Leonie le miró con repugnancia.

-¡Usted está loco! -exclamó-. ¡Absolutamente loco si piensa que yo creería en algo de lo que usted diga!

En el precio instante en que Ashley estaba a punto de abalanzarse sobre ella, Justin irrumpió en la habitación. Al oír que se abría la puerta, Leonie suspiró con alivio..., hasta que vio que se trataba de Justin.

El niño corrió hasta Leonie y se abrazó a sus piernas diciendo:

-¡Ah maman, estabas aquí! ¡Te he buscado por todas partes! Debes venir a ver la nueva silla de montar que papá me ha comprado. ¡Es roja y muy bonita! ¡Ven!

Con manos algo temblorosas. Leonie le acarició el cabello.

-Ahora no, Justin. Iré en un momento.

Ashley parecía petrificado mientras observaba al niño.

-¡Papá! -exclamó Justin confundiéndolo con Morgan-. ¿Cómo has hecho para llegar antes que yo? -¿Papá? -repitió Ashley y se volvió hacia Leonie con furia-. ¡Ahora comprendo por qué tu abuelo estaba tan preocupado por casarte! -Entonces emitió una risa despectiva-. Por Dios, ¡pensar que hicieron que me casara por la razón más vieja del mundo! -exclamó con rencor.

Después de observarlo con atención, Justin dio un paso atrás.

-¡Tú no eres mi papá! -declaró-. ¡Te pareces a él, pero no eres mi papá! ¿Quién eres?

Ashley lo miró con disgusto.

-¡Nadie que te importe, niño! -Entonces se volvió hacia Leonie-. ¿Y tú te atreves a llamarme impostor?

¿Qué hay de ti, querida? Presentarte ante tu esposo con un bastardo no es la actitud más honorable del mundo... ¡Ramera! ¡Tú y tu abuelo debieron de haber bailado de alegría cuando yo caí en la trampa que habían tendido para Morgan!

Justin se había acercado a Leonie y se aferraba a sus faldas con los ojos llenos de miedo.

-¡Vete! -dijo furioso-. ¡Tú eres un hombre malo!

Cegada por la ira, Leonie le ordenó con suavidad:

-Ashley..., le pediré una sola vez que se vaya de aquí. Y una sola vez le diré que cuide sus sucias palabras cuando se refiera a mi hijo.
-¡Tú no me dirás ninguna maldita cosa! No con lo que ahora sé de ti! -replicó Ashley-. Mantendré la boca cerrada con respecto al bastardo..., bajo la condición de que vengas a Francia conmigo.
-¡Jamás! -exclamó Leonie con furia-. ¡Y salga de mi casa antes que le haga echar por la fuerza! Ashley se acercó a ellos con una sonrisa burlona y entonces les miró de arriba abajo.
-¿Quién es el padre? -preguntó de pronto. Al ver que Leonie lo miraba con desprecio y permanecía muda. Ashley se enfureció y la golpeó en la mejilla con todas sus fuerzas.
-¡Prostituta! -gritó.
Su actitud fue errónea porque Justin y Leonie reaccionaron con violencia. El niño se movió de forma instintiva y clavó los dientes en su muslo mientras Leonie le arañaba la mejilla. Con un grito de rabia y de dolor, Ashley se apartó de ellos y entonces comprendió que había cometido otro error aún peor.... Morgan se hallaba delante de él.
Había sido Dominic quien partiera cuando Ashley acechaba junto a la casa. Morgan estaba en las caballerizas con Justin y ahora iba en busca de Leonie. Acababa de abrir la puerta cuando vio a su primo que la golpeaba. Ashley ni siquiera tuvo un segundo para recobrarse porque al instante siguiente, sintió que el puño poderoso de Morgan se estrellaba contra su rostro.
La fuerza del golpe le hizo caer al suelo y Ashley permaneció allí unos momentos, tratando de aclararse la cabeza. Entonces alzó la mano para enjugarse la sangre que corría por su mejilla y observó las facciones amenazantes de Morgan.
-Leonie -dijo éste-, será mejor que salgas con Justin. Tengo algunas cosas que discutir con mi primo. Leonie no perdió un minuto y llevándose a Justin con ella, corrió en busca de Robert o Dominic. Apenas Leonie hubo salido, Morgan atravesó la habitación hasta Ashley. Tomando el cuchillo que tenía oculto en la bota, se arrodilló a su lado y colocó el arma junto a su garganta.
-No te muevas, Ash -murmuró con un brillo peligroso en la mirada-. Ni siquiera respires.
Ashley permaneció muy quieto, con los ojos fijos en el rostro de Morgan..., pero él conocía muy bien a su primo.
-Tú no vas a matarme -dijo con calma-, al menos no a sangre fría. Por lo tanto, ¿qué te parece si discutimos esta como caballeros?
Morgan esbozó una sonrisa amarga y se sentó en el suelo.
-Te aseguro que me estás tentando mucho, Ash -murmuró mientras deslizaba el cuchillo por el cuello de su primo con mucha suavidad. Por donde pasaba la hoja, iba apareciendo un delgado hilo de sangre-. ¿Sabías que pasé varios años con los comanches? -le preguntó-. ¿No. Bueno..., así fue, Ash. Y ellos me enseñaron a hacer muchas cosas con un cuchillo. Si lo deseara, podría despellejarte por entero y aún quedarías con vida. Pero no lo haré... y no por lo que tú crees sino porque no quisiera que tu sangre ensucie el suelo de lo que será mi estudio.
Ashley contuvo el aliento y por primera vez, apareció en sus ojos una expresión de terror. Morgan lo notó y esbozó una sonrisa. Presionando el cuchillo un poco más, agregó
-Debería abrirte la garganta. Y lo haré si vuelves a tocar a Leonie..., te lo prometo, Ash.
Ashley se estremeció al ver la expresión amenazante de su rostro_ Morgan le observó unos momentos más y entonces se puso de pie.
-¡Levántate! -le ordenó.
Sin dejar de mirar el cuchillo, Ashley obedeció rápidamente.
-Esto no cambia nada -masculló mientras se alisaba la ropa-. ¡Ella sigue siendo mi esposa!
-Sí, tienes razón -respondió Morgan-. Pero vas a permitir que la anulación se efectúa sin problemas. También vas a salir de aquí y volverás a Nueva Orleans. -Morgan guardó su cuchillo y encendió un cigarro. Entonces volvió a mirar a su primo-. Tú no eres tonto, Ash dijo con calma-, así que vas a sacar un pasaje en el primer barco que salga de Nueva Orleans,

Librodot

no importa adónde vaya. Nombra algún barco de Inglaterra y yo arreglaré que una buena suma sea depositada a tu nombre. ¿Está claro?
-¿Y si no lo hago? -preguntó Ashley. -Entonces te mataré -respondió Morgan con indiferencia.
Ashley se puso pálido y apretó los puños, pero no dijo una palabra. Con el rostro contorsionado por la ira, se volvió sobre sus talones y salió de la habitación
atropellando a Robert y a Leonie que acababan de abrir la puerta.
Robert le miró partir con el rostro lleno de asombro.
-¿Ese no era...? ¿Qué estaba haciendo aquí? -Entonces pareció comprender y murmuró-: ¡Así que eso fue lo que ocurrió!
-Sí Rob -dijo Morgan con resignación-, eso fue lo que ocurrió. Ahora entra y cierra la puerta, por favor.
Entonces Morgan le explicó a Robert toda la situación y cuando Dominic volvió, entre los tres discutieron las medidas que habrían de tomar para proteger a Leonie y a Justin. Después de vacilar un buen rato, Morgan finalmente había aceptado informar a los criados sobre la presencia de Ashley. Después de reunirlos a todos, le explicó que durante los días siguientes, debían estar en guardia contra un impostor..., alguien que para vengarse de él, podría intentar dañar a Leonie o a Justin.
Morgan no deseaba asustar al niño, pero era necesario que éste estuviese preparado en caso de que debiera volver a enfrentarse con Ashley. Por lo tanto y utilizando todo el tacto posible, Morgan y Leonie le explicaron que jamás debía acercarse al "hombre malo" que había golpeado a maman esa mañana. De algún modo, Morgan estaba satisfecho con el resultado de ese día. Había tomado las precauciones para proteger a su familia, y él y Ashley habían puesto los naipes sobre la mesa. Morgan sabía que a su primo no le gustaba arriesgar el pellejo y una amenaza de muerte era suficiente incentivo como para que decidiese abandonar Nueva Orleans.
Ashley reservó pasaje para Francia a la mañana siguiente, e hizo los arreglos necesarios para partir en el barco que zarpara al final de la semana. Tal como Morgan había dicho, él no era ningún tonto, y la actitud de su primo era suficiente como para acordarla a cualquiera. Ashley permaneció todo el día en su habitación, tratando desesperadamente de pensar en algo. La idea de volver a ser vencido por su primo y volver a Francia con las manos vacías, era intolerable. Ni siquiera el dinero que Morgan le había prometido lograba alegrarlo..., éste no era nada comparado con lo que hubiera podido obtener por intermedio de Leonie. ¡Ramera! Si tan sólo pudiera atraparla a solas..., pero ella era demasiado lista como para él. ¿Y no habría alguna manera de forzarla?
Ashley se sentó en la cama violentamente. ¡El niño! Por supuesto, ¿cómo no lo había pensado antes? El niño la llevaría corriendo hacia él, dispuesta a aceptar cualquier cosa. Con una sonrisa en los labios, Ashley se sirvió una copa de whisky. Ya tenía el pasaje reservado y no resultaría ningún problema sacar otro para el niño. Después de la partida del barco, enviaría una nota a su madre explicándole lo que debía hacer si deseaba volver a ver a su bastardo.
El barco zarparía tres días más tarde, el jueves, con la marca de la noche. Por lo tanto, debía consumar el rapto el jueves por la tarde, dejando el tiempo justo como para llegar a Nueva Orleans.
El jueves, Ashley volvió a ocultarse entre las malezas que rodeaban al castillo y vigiló todos los movimientos del niño. Una y otra vez repasó lentamente su plan hasta asegurarse de que no tenía ningún fallo. "Quién sabe", pensó con generosidad. "Tal vez deje que esa ramera y su crío conserven la vida..., siempre y cuando no me ocasionen ningún problema, por supuesto." Y si lo hacían..., bueno, a él no le molestaría ser un viudo rico.
El sonido de la risa de Justin interrumpió sus pensamientos y Ashley permaneció inmóvil, como una serpiente lista para saltar sobre su presa. El niño se hallaba a menos de cinco metros de él... y estaba solo. Justin se había despertado temprano de su siesta y sin llamar a nadie, había corrido al jardín para jugar bajo el sol.

Ashley miró a su alrededor. Bien. No había nadie a la vista. Ya había visto partir a Morgan y a Dominic, con lo cual en la casa sólo quedaban Robert, las mujeres y los criados. Lleno de confianza, Ashley montó su caballo y salí al claro donde se hallaba Justin. Al oír que se acercaba un jinete, éste se volvió hacia él con curiosidad y en el primer momento, cometió el error de creer que era Morgan quien se acercaba.
Pero sólo fue en el primer momento, ya que enseguida reconoció esa sonrisa cruel y entonces echó a correr tan rápido como pudo.
-¡El hombre malo! -gritó.
Julie, la criada, apareció en ese momento y no vio a Ashley ya que sus ojos estaban fijos en Justin. La muchacha echó a correr hacia él con la intención de llevarle de vuelta a la casa.
Ashley clavó las espuelas en su caballo y atrapó a Justin de inmediato elevándole por el aire. Entonces le colocó delante de él sobre la silla sosteniéndole con firmeza y al pasar junto a la criada que le observaba atónita, le propinó un fuerte puntapié en la cabeza. La muchacha cayó al suelo con un pequeño gemido. Caballo, jinete y cautivo desaparecieron de la vista en la espesura del bosque.
Julie sólo estaba un poco aturdida, y después de un segundo sacudió la cabeza y se puso de pie con movimientos vacilantes. Con los ojos llenos de terror, se dirigió hacia la casa gritando con todas sus fuerzas. La gente llegó corriendo de todas partes y cuando Leonie y Robert volaron escaleras abajo, ya había una pequeña multitud reunida alrededor de la muchacha.
-¡Era el amo malo! -sollozaba Julie-. Me golpeó y luego se llevó á nuestro niñito.
Roben se paralizó y Leonie sintió un vuelco en el corazón. "¡Mon Dieu!" Las palabras de Julie sólo podían significar una cosa... "¡Ashley ha raptado a Justin!"
Leonie se puso en acción de inmediato y ordenó: -¡Consíganme un caballo de inmediato! -Entonces se volvió hacia Saúl-. ¡Ve a buscar a Morgan..., está en el muelle. ¡Dile que Ashley se ha llevado a Justin y que yo he ido tras ellos!
Leonie se volvió hacia Julie y dijo con voz temblorosa:
-Julie, vuelve a contarme lo que ocurrió. ¿En qué dirección se fueron?
Julie volvió a repetir su historia entre sollozos y terminó diciendo:
-Entonces se alejó por el bosque en dirección a los pantanos.
Contra todas las protestas de Roben, Leonie acababa de montar una yegua color gris cuando Morgan llegó hasta ella como una tromba, cabalgando sobre Tempéte.
-¿Qué ha ocurrido? -exclamó-. ¡Saúl me encontró en el camino y dijo algo respecto a un loco!
-¡Se ha llevado a Justin! -gritó Leonie con desesperación.
Morgan sintió una puñalada en el corazón, pero ignorando el horror que se esparcía por su cuerpo, preguntó:
-¿En qué dirección se fue? -Julie dice que hacia los pantanos. Maldiciéndose por no haber tomado más precauciones, Morgan se volvió hacia Robert.
-¡Que encuentren a Dominic lo antes posible! -le ordenó-. Fue a cazar cerca de la ensenada. Depués vayan tras de mí..., les dejaré un rastro para que me sigan.
-¡Yo voy contigo! -dijo Leonie con expresión decidida.
Morgan le dirigió una mirada furiosa, pero no podía perder tiempo discutiendo con ella.
-Muy bien -dijo brevemente mientras clavaba los talones en el cuerpo de Tempéte. El caballo partió a todo galope con un bufido y la yegua de Leonie fue tras él.
El caballo de Ashley había dejado un rastro muy claro a través del bosque, y Morgan y Leonie lo siguieron rápidamente internándose cada vez más en la espesura.
Leonie estaba como hipnotizada. Sólo sabía que Ashley tenía a su hijo y que ella debía encontrarle pronto, pero más allá de eso se sentía completamente vacía. Morgan sin embargo, debía enfrentarse a algo más en ese momento..., el terrible recuerdo de la muerte de Phillippe se hallaba fijo en su cerebro. Su más terrible pesadilla se convertía en realidad, fundiendo a Justin y a Phillippe en una sola persona.
A medida que avanzaban por el bosque éste se volvía cada vez más cenagosa hasta que finalmente, Morgan detuvo su caballo y miró a su alrededor con el ceño fruncido.

-Ashley debe de estar perdido -observó-. El rastro es demasiado errático.
Leonie tenía el rostro empapado en sudor. -¿Lo alcanzaremos`? -preguntó con ansiedad.
Morgan sonrió sin alegría.
-¡Oh sí, lo alcanzaremos! Si continúa viajando en esta dirección terminará al borde del pantano y no tendrá forma de hacer que su caballo lo atraviese. - Entonces se quitó la corbata y la ató a una rama-. Esto hará que Robert y Dominic encuentren nuestro rastro.
Morgan observó la jungla que tenía por delante y vaciló. No había forma de saber lo que ocurrirá cuando finalmente se enfrentase con Ashley, pero lo que sí sabía era que correría sangre.
-Quiero que esperes a Robert y a Dominic aquí -dijo sin mirarla.
-¡Non! -exclamó Leonie con los ojos brillantes-. ¡El tiene a mi hijo, Morgan!
Morgan se volvió hacia ella y observó la expresión implacable de su rostro.
-¡Maldición, Leonie! -exclamó-. Ashley es muy peligroso y..., y... -No podía decirle que era posible que Justin ya estuviese muerto... o que podía morir frente a sus ojos. La sola idea le hacía temblar, pero esta vez no podía dar fin a su pesadilla con la bendición de un despertar.
Leonie adivinó sus pensamientos y posó la mano sobre su hombro con suavidad.
-Sé lo que tratas de ahorrarme -dijo con voz temblorosa-. ¿Pero no sería mejor que lo enfrentáramos juntos. -Entonces agregó con lágrimas en los ojos-: Una vez dijiste que lograríamos superar cualquier cosa si permanecíamos unidos. Por favor..., permite que los dos lleguemos al final de este camino..., sea lo que fuere que no espere allí.

Librodot

32

Veinte minutos después, encontraron al caballo de Ashley con una pata rota. Y a corta distancia de él, pudieron ver a Ashley con Justin detenidos a la orilla de una laguna pantanosa. Ashley se había perdido desde el preciso instante en que abandonara el castillo. Su inquietud había ido en aumento a medida que avanzaba por la jungla y notaba que ésta no mostraba señales de terminar.

Justin tampoco le había ayudado mucho. Sus patadas y sus puños que volaban en todas direcciones hacían que fuese casi imposible mantener el control.

-¡Bájame! -le gritaba-. ¡Eres un hombre malo! ¡Te odio! Bájame!

Completamente irritado, Ashley le había golpeado el rostro con brutalidad.

-¡Cállate! -exclamó-. Si vuelves a abrir la boca, te golpearé hasta que estés medio muerto

Eso silenció a Justin por un rato, pero muy pronto decidió volver al ataque. Ashley continuó golpeándole durante todo el viaje, pero no le sirvió de mucho.

-¡Mi papá nos encontrará ahora! -exclamó Justin cuando el caballo se quebró la pata-. Ya lo verás, él no te dejará llevarme.

Ashley contuvo el deseo de estrangularle y le arrastró por la jungla.

-¡Eso ya lo veremos, pequeño demonio!

No habían caminado mucho cuando llegaron al sitio donde Morgan y Leonie los encontraron. Ashley observaba con furia el pantano que se extendía frente a él cuando Justin exclamó con alegría:

-¡Maman, papá! ¡Te dije que vendrían a buscarme!

Ashley se quedó petrificado y su rostro se contorsionó de ira mientras se volvía hacia ellos.

El sonido de la voz de Justin era el mismo paraíso para Leonie y hubiera corrido hacia él de inmediato de no haber sido porque Morgan la retuvo.

-Aguarda -dijo con calma-. Ashley puede estar armado.

-¡Lo has adivinado! -replicó Ashley con rudeza mientras extraía una pequeña pistola. Entonces esbozó una sonrisa y apuntó el arma a la cabeza de Justin.

-Creo que esta vez la ventaja es mía, primo - dijo con satisfacción-. Ahora, si tú y tu ramera desmontáis con sumo cuidado y me alcanzáis las riendas, continuaré mi camino.

Morgan permaneció inmóvil mientras su cerebro trabajaba furiosamente. Cuando Ashley obtuviese los caballos tendría todas las cartas en su poder. Podría abandonarlos a ellos en el pantano y llevarse a Justin con él. "O si no", pensó Morgan con calma, "Podría matarme y llevarse a ambos como cautivos". Justin estaría perdido de todos modos... "A menos", decidió con frialdad, "a menos que logre quitarle esa pistola."

-¿No habéis oído? -preguntó Ashley con impaciencia-. ¡He dicho que desmontéis y me entreguéis las riendas! ¡Si no lo hacéis rápido dispararé sobre el niño!

Las pesadillas del pasado y del presente se fusionaron en una horrible visión y Morgan sintió que un sudor helado le corría por la columna. Ya había perdido a su propio hijo; no se arriesgaría a perder a Justin de la misma manera. Sus manos se aferraron a las riendas haciendo que Tempéte moviera la cabeza con impaciencia.

Leonie ya había comenzado a bajar del caballo con los ojos clavados en Justin, y Morgan supo que disponía de pocos segundos para actuar. Controlando el terror que le invadía, clavó los talones con fuerza en el caballo. Tempéte emitió un relincho furioso y salió disparado hacia adelante.

Aturdido por la sorpresa de verse atacado por el enorme animal, Ashley dejó escapar a Justin y disparó en dirección a Tempéte. El disparo no logró dar en el blanco, pero la bala rozó la sien derecha de Morgan. Sin embargo, esto no logró detenerle; con los ojos brillantes de furia, Morgan se abalanzó sobre Ashley.

Librodot

Los dos hombres cayeron al suelo con los cuerpos unidos en un abrazo mortal. Ashley soltó la pistola ya que no tenía tiempo para volver a cargarla y concentró sus esfuerzos en liberarse de las manos de acero con que Morgan le apretaba el cuello.
Esta estaba casi cegado por la sangre que manaba de su herida, pero en ese momento ya nada lograría detenerlo a pesar de que cada vez se sentía más débil.
Ashley notó que ya había perdido mucha sangre y apoyando sobre su pecho, le dio un fuerte empujón logrando así liberarse de él. Entonces golpeó el rostro de Morgan con toda la fuerza de su puño haciéndole caer hacia atrás.
A corta distancia de allí, con el rostro de Justin oculto entre sus faldas, Leonie observaba la escena con una gran impotencia. En sus manos sostenía una gruesa rama de árbol, pero los dos hombres se movía demasiado rápido como para que pudiese golpear a Ashley con ella.
La lucha entre Morgan y Ashley era a muerte. Este último tenía la ventaja de estar ileso, pero Morgan estaba alentado por la certeza de que si perdía, Leonie y Justin quedarían a merced de Ashley.
Después de girar y revolcarse en el fango con violencia, Morgan juntó todas sus fuerzas y propinó a Ashley un puñetazo que le hizo caer en las aguas oscuras y sombrías. Sin que ninguno de los dos lo notara, un enorme cocodrilo que dormitaba en el pantano comenzó a nadar hacia ellos lentamente. Ashley se incorporó con el agua hasta el pecho y observó a Morgan cuyas piernas parecía algo tambaleantes. Era evidente que no le quedaban muchas fuerzas, y si él lograba hacer se que metiese en el agua, no le resultaría muy difícil ahogarle.
-¡No lograrás vencerme si te quedas allí en la orilla, primo! -le instó-. Si sigues aguardando ya no tendrás fuerzas para lograrlo.
Morgan se sentía más débil y exhausto a cada segundo. Ashley tenía razón, se dijo, debía terminar con la lucha ahora mismo. Entonces apretó los puños y con paso inseguro se sumergió en el pantano.
Ashley había retrocedido y el agua ya le llegaba a los hombros.
-¡Vamos! ¡Que no se diga que eres un cobarde, primo! -se burló.
Morgan le observó con furia y en ese preciso momento, por el rabillo del ojo, alcanzó a ver una forma sinuosa que se hallaba a escasos centímetros de Ashley. Y antes que Morgan alcanzara a pronunciar una palabra de advertencia, el reptil estuvo sobre Ashley. Morgan alcanzó a ver el rostro aterrorizado de su primo y escuchó su alarido de dolor. Unos segundos después, el cocodrilo ya lo había sumergido en las aguas insondables del pantano. Todo sucedió en un instante..., en un momento las aguas se agitaban con violencia y al siguiente, su superficie volvía a estar tersa y tranquila; ni siquiera había quedado una mancha de sangre que recordara la tragedia que acababa de ocurrir.
Morgan se estremeció y fue retrocediendo hasta la orilla con la mirada fija en el sitio donde acababa de desaparecer su primo. "Ni siquiera para Ashley hubiera querido un destino como este" pensó antes de caer inconsciente a los pies de Leonie.
Cuando Robert y Dominic llegaron una hora después él aún se hallaba inconsciente y así continuó durante todo el viaje de vuelta a la plantación. Pero cuando hubo sido bañado y sus heridas estuvieron limpias y vendadas, Morgan abrió los ojos con una expresión aterrorizada y se encontró en su propia cama.
Entonces miró a su alrededor como enloquecido hasta que vio a Leonie sentada al borde de la cama y exhaló un profundo suspiro.
-Tenía miedo... -murmuró-, tenía miedo de que no estuvieras aquí..., temí haber soñado con un final feliz.
Con los ojos brillantes de amor, Leonie sacudió la cabeza lentamente.
-Yo no soy ningún sueño, Morgan..., y tendremos un final feliz.
Ninguno de los dos dijo nada respecto a la muerte de Ashley. Había sido demasiado terrible, pero a Morgan le resultaba muy difícil lamentarse por la muerte de su primo.

Librodot

Morgan y Leonie se casaron diez días, después, en lo que debía haber sido su sexto aniversario de bodas. Se realizó una ceremonia muy discreta y los curiosos fueron informados de que la pareja sólo deseaba reafirmar sus votos.
Esa noche, mientras yacía en la cama, satisfecha después del amor, Leonie le preguntó a Morgan con curiosidad:
-Me pregunto qué habría ocurrido si el abuelo te hubiera hecho la oferta a ti en vez de hacérsela a Ashley.
Morgan sonrió y la estrechó contra su cuerpo. Bueno..., entonces haría seis años que estaríamos juntos.
Leonie frunció el ceño en la oscuridad mientras acariciaba los músculos de su pecho.
-¿Quieres decir que hubieras aceptado? Morgan depositó un beso sobre su frente.
-Eso es exactamente lo que estoy diciendo. A pesar de que en ese momento lo último que deseaba era casarme, me conozco lo suficiente como para saber que la curiosidad me hubiera llevado a querer conocerte. Y una vez que te hubiera visto... -Morgan se inclinó sobre ella y observó sus facciones-. Una vez que te hubiese visto habría aceptado cualquier cosa con tal de hacerte mía. Me hubiera casado contigo, con o sin esa maldita dote.
Leonie se estrechó contra su cuerpo con ardor. -Ah, mon coeur ¡como quisiera que te hubiera visto a ti en lugar de él! ¡Hemos perdido tantos años de amarnos!
Con los ojos inundados de pasión, Morgan se apoderó de su boca y juntos volvieron a sumergirse en las dulces llamas del amor.
La vida estaba siendo muy generosa con él, pensó Morgan varios días después. Leonie era su esposa; Justin era el mejor hijo que un hombre podía desear y por el momento, todo parecía cumplirse según sus deseos.
Aún quedaba mucho trabajo que hacer en la plantación, pero él estaba muy complacido con los progresos. En ese momento revisaba los planos para la construcción de dos grande alas a los costados del castillo. Al mirar su reloj, vio que casi era hora de almorzar. El pequeño crucifijo que colgaba de la d cadena atrapó su atención y por unos segundos, lo observó con una sonrisa sobre los labios. "¡Qué puerco descarado que era yo en esos días!", pensó con ironía. "Y qué afortunado soy ahora al tener a Leonie y a Justin..., ¡ellos son mi vida!" Sabiendo que ya no deseaba recuerdos de aquellos épocas de cinismo, Morgan desprendió el crucifijo con suavidad y lo guardó en el bolsillo de su chaleco. "Tal vez a alguna de las criadas le gustaría", pensó. Entonces fue en busca de Leonie, silbando una alegre melodía.
La encontró en el sótano, revisando los diversos artículos que habían permanecido guardados durante años. Tenía el vestido sucio, la nariz tiznada de polvo y el cabello despeinado, pero a él no podía haberle parecido más adorable.
-¿Hay muchas más cosas que deseas conservar? -le preguntó después de besar sus labios. Leonie suspiró.
-No. No hay mucho que valga la pena. La humedad se ha ocupado de las pocas cosas que no vendí cuando murió el abuelo.
Morgan se puso tenso. ¡Maldito Ashley! Sin su intervención, nada de aquello hubiera sido necesario. Volviéndose abruptamente para ocultar su ira que aún sentía contra Ashley, Morgan caminó hasta unos sillones que se hallaban apilados en un rincón. Entonces descubrió que encima de todos había varios retratos apoyados de forma precaria.
-¿Quiénes son? -preguntó tomando uno de ellos-. ¿Tus ilustres antepasados?
Leonie le hizo una mueca y se acercó a él. -¡Oh sí! -exclamó encantada-. ¡Esa es mi maman!
Morgan observó el retrato con curiosidad y reconoció el mismo cabello leonino y los misteriosos ojos verdes de su esposa.
-¿Quieres que lo haga restaurar? -preguntó con una sonrisa-. Podríamos colgarlo en una de las nuevas alas.
Leonie esbozó una sonrisa y acarició la tela con suavidad.

Librodot

-Me gustaría mucho. Yo no llegué a conocerla, pero me agradaría tener algún recuerdo suyo. -De forma casi reverente, su mano se deslizó hasta el pequeño crucifijo que descansaba sobre el pecho de su madre- Mi padre se lo regaló cuando yo nací..., fue lo único que tuve de ella.
Morgan bajó la vista hasta el objeto en cuestión y sintiendo un vuelco en el estómago, permaneció con los ojos clavados en la delicada cruz. Le resultaba muy familiar..., no hacía ni diez minutos que la había estado mirando.
¿Tuve?preguntó con voz ahogada-. ¿Qué le ocurrió? ¿Lo perdiste?
Leonie sintió los ojos llenos de lágrimas y apartó la vista del retrato.
-Sí. Pero ya no lo echo de menos..., ocurrió hace mucho tiempo.
Morgan la tomó por el brazo con fuerza y la obligó a girar hacia él. Entonces la miró mientras trataba desesperadamente de recordar una noche, seis años atrás, cuando una prostituta virgen entrara a su habitación en la mansión del gobernador.
Leonie le observó con sorpresa.
-¿Qué ocurre, more couer? -preguntó preocupada.
Morgan tragó con dificultad mientras su mente asimilaba un hecho inconcebible.
-¿Cuándo y dónde lo perdistes? -preguntó. Leonie estaba muy confundida por su actitud. Era evidente que se hallaba dominado por una fuerte tensión.
-Lo perdí en la mansión del gobernador - admitió de forma vacilante-. La noche en que Gayoso murió.
Morgan inspiró profundamente. -¿Cómo? -preguntó casi con violencia.
Leonie le dirigió una mirada desafiante. -Debía apoderarme de los pagarés que el abuelo firmaría esa noche -le explicó, y por lo tanto entre en la mansión y los robé. -Leonie continuó casi con resentimiento-. Me perdí tratando de encontrar una salida y entré en una habitación. -El recuerdo de lo ocurrido esa noche parecía atravesarla como un cuchillo-. ¡Ya no quiero hablar de ello! -exclamó con desesperación-. Te dije que fui violada, ¿por qué insiste en que vuelva a contártelo? ¡No tiene nada que ver con nosotros!
-Pero verás -dijo Morgan con voz increíblemente suave-, no sabía que hablábamos de la misma noche..., la noche en que perdiste la virginidad y Justin fue concebido.
Leonie se apartó de él con furia. -¡Bah! ¡Ya no importa!
La risa de Justin llegó desde el exterior y Morgan pensó que era uno de los sonidos más dulces que había escuchado en su vida..., la voz de su hijo. Con un nudo en la garganta y los ojos oscurecidos por la emoción, se acercó a Leonie.
-Yo también estaba en la mansión la noche en que el gobernador murió. ¿Lo sabías?
Leonie le observó con incertidumbre. -No, no lo sabía.
Con manos temblorosas, Morgan le acarició el cabello y los labios.
-Gayoso había prometido enviarme una mujer, así que cuando vi que entraba una a la habitación, supuse que era la que él había mencionado.
Leonie se paralizó y abrió los ojos de par en par. -Recuerdo que tenía el cabello brillante y que era joven -continuó Morgan-. Pero sólo después que ella hubo escapado de la habitación descubrí que era virgen. -Ambos se miraron en silencio durante unos segundos y entonces él agregó- También me arrojó el dinero sobre el rostro.
Leonie estaba pálida y sus ojos se hallaban llenos de lágrimas de felicidad.
-¡Eras tú! -exclamó finalmente.
Sin responderle, Morgan buscó en el bolsillo de su chaleco y extrajo el pequeño crucifijo de oro. -Creo que esto es tuyo -dijo con gran emoción.
Un rayo del sol se reflejó sobre el crucifijo... y la luz que irradió fue tan cálida y dorada como lo que les aguardaba en el futuro.

Librodot